



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**  
**PROGRAMA DE POSGRADO EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS**

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES  
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS  
CENTRO DE INVESTIGACIONES SOBRE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE  
CENTRO DE INVESTIGACIONES INTERDISCIPLINARIAS EN CIENCIAS Y HUMANIDADES

CAMPO DE CONOCIMIENTO: CULTURA, PROCESOS IDENTITARIOS, ARTÍSTICOS Y CULTURA POLÍTICA  
EN AMÉRICA LATINA: GÉNERO Y CULTURA EN AMÉRICA LATINA

**LA CONSTRUCCIÓN DE UNA INTELECTUAL:**  
**GABRIELA MISTRAL EN EL CAMPO CULTURAL MEXICANO 1922-1924**

**TESIS**  
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE  
**DOCTORA EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS**

PRESENTA  
**CARLA ULLOA INOSTROZA**

TUTURA PRINCIPAL  
DRA. NORMA BLAZQUEZ GRAF  
CENTRO DE INVESTIGACIONES INTERDISCIPLINARIAS EN CIENCIAS Y HUMANIDADES, UNAM

COMITÉ DE TUTORAS  
DRA. AURORA DÍEZ-CANEDO  
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOLÓGICAS, UNAM  
DRA. MARGARITA PIERINI  
UNIVERSIDAD NACIONAL DE QUILMES, ARGENTINA

SINODALES  
DRA. YANNA HADATTY  
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOLÓGICAS, UNAM  
DRA. HELENA LÓPEZ  
CENTRO DE INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS DE GÉNERO, UNAM

CIUDAD UNIVERSITARIA, CD. MX., ENERO DE 2019



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



## ÍNDICE

|   |            |
|---|------------|
| Índice de cuadros e imágenes.....   | 5          |
| Introducción.....   | 6          |
| <b>Capítulo I: Problemática y estrategias de investigación.....</b>   | <b>9</b>   |
| <b>Capítulo II: Estado del arte.....</b>  | <b>21</b>  |
| 2.1 Vida y trayectoria de Gabriela Mistral.....   | 21         |
| 2.2 Los “estudios mistralianos”.....  | 40         |
| 2.3 Gabriela Mistral en el Chile actual.....  | 48         |
| 2.4 Investigaciones sobre el periodo mexicano 1922-1924.....  | 54         |
| 2.5 Intelectuales públicas en América Latina.....   | 62         |
| 2.6 Consideraciones sobre el concepto “intelectual”.....  | 70         |
| 2.7 Gabriela Mistral: Intelectual pública.....  | 73         |
| <b>Capítulo III: “Augurio de dicha” Veintiún meses en México:<br/>Itinerario y actividades de Gabriela Mistral 1922-1924.....</b> | <b>76</b>  |
| La llegada.....   | 76         |
| La vida en México.....  | 81         |
| La salida.....  | 109        |
| <b>Capítulo IV: Gabriela Mistral en el campo cultural mexicano.....</b>   | <b>111</b> |
| 4.1 Vínculos previos al viaje (1916-1921).....  | 115        |
| 4.2 El arielismo mexicano.....  | 128        |
| 4.3 <i>Lecturas para mujeres</i> .....  | 131        |
| 4.4 La Escuela Hogar Gabriela Mistral y sus polémicas.....  | 147        |
| 4.5 <i>Lecturas clásicas para niños</i> .....   | 156        |
| 4.6 <i>Repertorio Americano</i> : promoción continental desde México.....   | 163        |
| <b>Capítulo V: Gabriela Mistral en la política de Álvaro Obregón:<br/>Propaganda y publicidad.....</b>                            | <b>173</b> |
| 5.1 Breves consideraciones sobre Álvaro Obregón.....  | 174        |
| 5.2 La política de la Secretaría de Relaciones Exteriores durante Obregón.....  | 177        |
| 5.3 Los ensayos sobre Obregón: Gabriela Mistral como publicista.....  | 182        |
| 5.4 Comisionada por México en Europa:<br>La internacionalización a través del servicio diplomático.....                           | 191        |
| Conclusiones.....   | 196        |
| Archivos utilizados.....  | 200        |
| Bibliografía consultada.....  | 201        |

## **Siglas**

AGN: Archivo General de la Nación, México

BNC: Biblioteca Nacional de Chile

CCMGM: Centro Cultural Manuel Gómez Morín, México

CEIICH: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM

CRIM: Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, UNAM

CUDS: Colectivo Universitario de Disidencia Sexual, Chile

FCE: Fondo de Cultura Económica

MGMV: Museo Gabriela Mistral de Vicuña, Chile

MINREL: Ministerio de Relaciones Exteriores, Chile

SEP: Secretaría de Educación Pública, México

SRE: Secretaría de Relaciones Exteriores, México

UNAM: Universidad Nacional Autónoma de México

UNCTAD: United Nations Conference on Trade and Development

UNESCO: United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization

OCDE: Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico

ONU: Organización de las Naciones Unidas

## Agradecimientos

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología de México CONACYT, por financiar mis estudios de Doctorado durante el período 2014-2018 y por concederme dos becas para realizar estancias de investigación en Estados Unidos y Argentina.

A la Universidad Nacional Autónoma de México, en especial por concederme dos becas para asistir a congresos, donde expuse parte de esta tesis, en las ciudades de Oaxaca y La Habana.

De manera muy especial quiero agradecer a mi directora de tesis la Dra. Norma Blazquez Graf, por brindarme todo el apoyo académico y humano que necesité durante estos años, por integrarme a su ejercicio profesional de manera tan generosa; en la Red Mexicana de Ciencia, Tecnología y Género y en el Seminario de Epistemología Feminista del CEIICH. Por regalarme libros, organizar encuentros académicos sumamente beneficiosos para esta tesis, por invitarme a viajes de estudio, por animarme cuando estuve desanimada y tanto más que es difícil resumir aquí. La Dra. Blazquez ha sido una atenta lectora, correctora y el mejor ejemplo de académica que he tenido. También quiero agradecer de manera especial a la Lic. Ángeles García Huacuz, por facilitarme todos los documentos y trámites que necesité en estos años.

A la Dra. Francesca Gargallo Celentani, primera investigadora que leyó el proyecto de esta tesis, por animarme a viajar del sur al norte, por su generosa ayuda para instalarme en México.

A mis cotutoras; Dra. Aurora Díez-Canedo y Dra. Margarita Pierini, por facilitarme su tiempo para realizar trámites durante cada semestre, por sus atentas lecturas y correcciones a este manuscrito.

A la Dra. Helena López González de Orduña, por sus motivantes clases, por su generosidad y rigurosidad teórica, por sus correcciones a esta tesis.

A la Dra. Yanna Hadatty, por sus valiosos comentarios y correcciones a esta tesis.

A la Dra. Claudia Cabello Hutt por haberme recibido de manera tan generosa en la University of North Carolina at Greensboro, por haber leído, comentado y apoyado esta investigación, por haber viajado a México para reunirnos en diversas instancias académicas.

A la Dra. Claire Emilie Martin, por invitarme a presentar esta tesis y mis investigaciones decimonónicas en la California State University at Long Beach.

Agradezco enormemente a las personas que me facilitaron documentos y ayuda archivística en este proceso; a Óscar Hauyon, a la Dra. Mayabel Ranero Castro, a la Dra. Patricia Massé Zendejas, al Dr. Juan Gelpi, a la Dra. Lilian Álvarez Arellano y de manera muy especial al Dr. Sebastián Rivera Mir interlocutor en mi entendimiento de la historia mexicana.

A la Dra. Elizabeth Horan por enviarme su libro *Motivos*.

A otras instancias de diálogo y formación que tuve con: Dra. Mayuli Morales Faedo, Dra. Anita Simón Palmer, Dra. Claudia Gómez Cañoles, Dr. Salvador Rubio, Dr. (c) Alejandro Fielbaum, Dra. Blanca Fernández y a las integrantes de la Red Mexicana de Ciencia, Tecnología y Género, en especial a su directora Dra. Lilia Meza.

A mis queridos compañeros de doctorado: Salvador Salazar, Jesús “Frino” Rodríguez, Amandine Fulchiron, Jorge Meneses, Víctor Gutiérrez, Edith López, Blanca Melgarito, David Barrios y Stalin Herrera. A la Dra. Natalia de Marinis por nuestro primer seminario.

A Antonio Rioseco Aragón que me acompañó de Chile a México, por tantos años de apoyo.

A mis amigas y amigos desde hace 20 años, en especial a Jair Cepeda, Gíssela Araya, Mauricio Pino, María Paz Miquel, Reynaldo Zumarán, Sebastián de la Rivera, Pamela Velásquez y Danielle Kirmayr, por estar siempre con tanto amor y apoyo, por conformar la red más importante de mi vida. También a mis queridas amigas que conocí en Ciudad de México; Eloísa Rivera, Ana Chapa, Verónica Valero, Aleida Hernández, Emanuela Borzacchiello y Alejandra Restrepo.

A mi familia que me ha apoyado de manera incondicional, en especial a mis hermosos padres: María Inés y Luis, a mi hermana Pía y a Omar Alonso, por entregarme tan cariñosamente los múltiples cuidados que necesité durante los dos últimos años de esta investigación en que desarrollé una larga y dolorosa enfermedad en manos y brazos por exceso de trabajo frente al computador.

## Índice de cuadros e imágenes

### Cuadros

1. Publicaciones de Gabriela Mistral en México antes de su estadía
2. Autores mexicanos incluidos en *Lecturas para mujeres*
3. Publicaciones de Gabriela Mistral en *Lecturas para mujeres*
4. Otros escritores incluidos en *Lecturas para mujeres*
5. Secciones, fragmentos y autores de *Lecturas clásicas para niños*
6. Publicaciones de Gabriela Mistral en México y *Repertorio Americano* desde julio de 1922 a marzo de 1924

### Imágenes

1. Emelina Molina y alumnas de su escuela
2. Gabriela Mistral y alumnas en Temuco
3. Activistas con lienzo “Gabriela Mistral no era mujer”
4. Panfleto repartido en una manifestación
5. Fanzine “Querida Doris”
6. Afiche de Festival de Arte y Feminismos
7. Reportaje de periódico *Las últimas Noticias*
8. Afiche de protesta inspirado en poema “Piececitos de niño”
9. Manifiesto del “Colectivo Lucila Godoy”
10. Gabriela Mistral y profesores mexicanos
11. Festival en Chapultepec
12. Gabriela Mistral y Lolita Arriaga
13. Gabriela Mistral y escritores mexicanos
14. Portada de *Lecturas clásicas para niños*

## INTRODUCCIÓN

Este México desconocido en sus virtudes profundas y divulgado en su bullente superficie es cosa digna de ser mirada directamente, de ser sentida como se escucha un corazón muy cerca de él, para poder decir su recóndita verdad.<sup>1</sup>

*La construcción de una intelectual* revela los veintiún meses que Gabriela Mistral vivió en México desde la perspectiva de su función social como pensadora y respecto de su autoformación en el contexto del fecundo movimiento cultural posrevolucionario. Con el objetivo de facilitar el análisis la tesis se encuentra dividida en dos partes marcadamente diferenciadas; la primera y más breve abarca los capítulos I y II en donde problematizo los aspectos teóricos, metodológicos, relativos al estado de la cuestión y del enfoque total necesarios para ahondarse en los estudios mistralianos. La segunda parte, más extensa, involucra los capítulos III, IV y V dedicada a presentar los nodos problemáticos de la vida de chilena en México a través de un variado repertorio de documentos históricos: su vida cotidiana, las actividades oficiales, el trabajo editorial en la Secretaría de Educación Pública, las relaciones intelectuales que forjó y su desconocido rol como propagandista del gobierno de Álvaro Obregón, entre otros aspectos.

Mi hipótesis central señala a México como una de las plataformas más significativas en la vida intelectual de Gabriela Mistral; en este país logró construir un *cuarto propio*; independencia económica, dedicación exclusiva a la escritura y consolidación de más de una década de trabajo previo desarrollado en Chile. Esta hipótesis he podido comprobarla cuando examino las características del proceso de adquisición y acumulación de capital simbólico de Mistral a través de los trabajos que desarrolló para los aparatos del estado mexicano como, por ejemplo, la edición de la antología *Lecturas para mujeres*. En este sentido también analizo el rumbo de la trayectoria profesional e imagen pública de la escritora, quien se transformó de una joven poeta inédita a una autora conocida a nivel continental, una voz autorizada de la realidad latinoamericana.

---

<sup>1</sup> Gabriela Mistral en el Discurso ante los estudiantes estadounidenses de la Escuela de Verano de la Universidad Nacional, 22 de agosto de 1922. Documento transcrito íntegramente en el tercer capítulo.



En el primer capítulo explico las estrategias de mi investigación, a modo de introducción teórica, metodológica y de decisiones que he tomado frente al gran volumen de bibliografía y archivos consultados. Este apartado introductorio guiará el desarrollo de los siguientes y ofrecerá explicaciones respecto de líneas de análisis enraizadas en la *teoría del punto de vista*, los avances previos de los estudios mistralianos y el *cuarto propio*.

El segundo capítulo contiene una síntesis de la trayectoria total de la poeta con el objetivo de introducirme en la densa biografía intelectual de Gabriela Mistral. En este apartado explicaré el derrotero de los “estudios mistralianos”, campo específico de estudios sobre la vida y obra; las aportaciones de las numerosas investigaciones anteriores sobre el periodo 1922-1924 y una necesaria discusión sobre los conceptos de intelectual e intelectual pública. Este segundo capítulo también tiene el propósito de ofrecer explicaciones que funcionan como marco general de la tesis, precisando el contexto de emergencia de Mistral como maestra y autora activa en la prensa chilena, la internacionalización de su carrera (posterior a México) y los fundamentos teóricos que nos permiten leerla como intelectual, enlazando su emergencia al contexto de las intelectuales decimonónicas chilenas.

En el tercer capítulo describiré su vida intelectual y cotidiana de Gabriela Mistral durante el periodo que comprende julio de 1922 y abril de 1924 reconstruyendo datos desconocidos, precisando fechas, lugares y personajes que frecuentó. En este sentido, este capítulo ofrece un aporte sustantivo en la exactitud de la información ofrecida, corroborada a través de ejercicios de contrastación de fuentes históricas mexicanas y del extranjero. Este apartado lo construí con una voluntad descriptiva para ofrecer una mirada panorámica del tipo de vida y el contexto que la poeta tuvo en este país, marcado por el buen trato que recibió, la amplificación de sus campos de acción y la creación de lazos que fueron centrales en sus etapas posteriores.

En el cuarto capítulo explico las relaciones de Gabriela Mistral con los integrantes del campo cultural mexicano, precisando las formas de su exitosa construcción de vínculos con escritores-diplomáticos mexicanos y de su figuración como maestra. También abordo el su trabajo editorial que mayoritariamente estuvo encargado y financiado por la SEP, labor bien difundida por la prensa mexicana pero amplificada por la revista costarricense *Repertorio Americano*, relevante tribuna amiga del proyecto revolucionario mexicano y de las iniciativas vasconcelistas que ayudó a expandir y aumentar el capital simbólico de la

chilena en un contexto favorable a su presencia. En este capítulo también señalo las sucesivas tomas de posición de Mistral al interior del campo; su defensa y alineación con la política de la SEP, la Escuela Hogar nombrada en su honor, su importancia en las redes arielistas y latinoamericanistas del proyecto vasconcelista, las polémicas en torno a su presencia, entre otros aspectos. Planteo que el núcleo hegemónico que rodeaba a José Vasconcelos aceptó a Mistral incorporándola y validándola, inserción que tuvo como principal consecuencia el fortalecimiento de su imagen pública otorgándole el prestigio y apoyo necesario para desplegar su carrera posteriormente en Europa.

Finalmente, en el quinto capítulo exploro la desconocida alianza que construyó Mistral con el presidente Álvaro Obregón para ejercer como su propagandista y publicista, cuya principal consecuencia fue la obtención del financiamiento necesario para viajar a Europa. En este capítulo presentaré documentos históricos inéditos resguardados por la Secretaría de Relaciones Exteriores de México y el Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, abordando un tema que nunca antes ha sido explorado.

## CAPÍTULO I: PROBLEMÁTICA Y ESTRATEGIAS DE INVESTIGACIÓN

Intentaron ‘salir’ de allí para tener, ‘por fin, sitio por doquier’. Salir físicamente: deambular fuera de su casa, en la calle, o penetrar en los lugares prohibidos –un café, un mitin, viajar. Salir moralmente de los roles que les son asignados, formarse una opinión, pasar del sometimiento a la independencia, lo cual puede hacer tanto en público como en privado<sup>2</sup>.

Durante este proceso investigativo una amiga mexicana me consultó “¿por cuánto tiempo fue Gabriela Mistral embajadora de Chile en México?”, pregunta que me sorprendió y me hizo reparar en la importancia de chilena en este país; en las cientos de escuelas nombradas en su honor, en su destacada presencia que supera a la de otros escritores chilenos íntimamente relacionados a México como Pablo Neruda o Roberto Bolaño. También en lo lógico que nos parece hoy pensar en la existencia de una diplomática o en una presidenta, en lo fácil que resulta confundir a Mistral con embajadora, debido a su presencia mediática como intelectual pública. Rápidamente le respondí a mi amiga que durante la década de 1920 las latinoamericanas no teníamos derecho a voto (a excepción de las uruguayas) ni a representación diplomática, señalándole que la primera embajadora de Nuestra América había sido una mexicana, Palma Guillén, una de las personas más cercanas e importantes en la vida de la chilena.

Esta tesis se ubica dentro de un largo esfuerzo llevado a cabo por la historiografía de mujeres que persigue la comprensión de las intelectuales desde una perspectiva latinoamericanista. Desde todas las ramas del saber las investigadoras han señalado las trampas epistemológicas mediante las cuales se ejecuta la reproducción sexista del saber que mayoritariamente borra el conocimiento, la figuración y la genealogía del pensamiento producido por mujeres. Si bien resulta cierto que hablaré de una autora presente y estudiada, de la intelectual más famosa de Chile y de una de las mujeres más influyentes de la historia<sup>3</sup>, partiré desde un hecho fácilmente comprobable; la presencia de Gabriela Mistral dentro de la genealogía de los intelectuales latinoamericanistas es aún problemática, el simple hecho

---

<sup>2</sup> Perrot, Michelle, “Salir”, en Duby, Georges y Perrot, Michelle, *Historia de las mujeres*, t. 8, Madrid: Taurus, 1993, p. 155.

<sup>3</sup> Según la Revista *BBC History* que eligió en agosto del 2018, mediante votación de expertos y del público, a las 100 mujeres que tuvieron más impacto en la historia de la humanidad; ubicando en el puesto n° 50 a Gabriela Mistral; los tres primeros lugares correspondieron a Marie Curie, Rosa Parks y Emmeline Pankhurst.

de que no conozcamos a cabalidad su biografía en este periodo nos indica la necesidad de seguir pensándola y con ella pensando nuestra historia. Y es que a pesar de que hablamos de una Premio Nobel sobre la cual se han escrito cientos de miles de páginas, encontramos un sinnúmero de imprecisiones y desconocimientos sobre su vida intelectual, particularmente en su etapa mexicana. No me resulta satisfactorio que expliquemos la relevancia de Gabriela Mistral como una excepción o rareza dentro de su género, tampoco resulta productivo seguir repitiendo ideas comunes sobre su talento excepcional, acudir a testimonios autobiográficos para señalar el costo de sus éxitos o seguir leyendo su vida en México desde las acciones de José Vasconcelos, nada de eso explica la presencia de una mujer dentro de espacios de enunciación tan importantes.

Se ha mencionado por parte de periodistas, y en menor medida de académicos, que el paso por México fue una experiencia ingrata<sup>4</sup> para Gabriela Mistral, fundamentando esa sentencia en la polémica introducción que escribió en *Lecturas para mujeres*. Lejos de esta idea postularé en los siguientes capítulos una lectura opuesta de este periodo; mi hipótesis apunta a México como una de las plataformas más significativa en la vida intelectual de Gabriela Mistral en relación al logro de su independencia económica y la dedicación exclusiva a su labor intelectual. Esta hipótesis he podido comprobarla en la investigación de las características del proceso de adquisición, acumulación y consolidación de capital simbólico de Mistral en México que tuvo como principal consecuencia la modificación de la trayectoria en imagen pública de la escritora; es decir, su conversión en intelectual pública, rol que comenzó a practicar en Chile pero que consolidó en México. Sus veintiún meses en este país modificaron notablemente su carrera profesional, a través de la oportunidad que le proveyeron José Vasconcelos, el presidente Álvaro Obregón e instituciones como la SEP y SRE. México le dio un espacio clave a Gabriela Mistral: la posibilidad de lucir sus talentos, ofreciéndole una oportunidad fundamental en toda su vida. Precisaré que la emergencia de la poeta en su etapa chilena pudo consolidarse durante el periodo 1922-1924, fundamentalmente porque obtuvo una situación financiera estable y una dedicación exclusiva a la escritura, es decir, un *cuarto propio*, también porque pudo afianzar su imagen pública de poeta, gestora cultural, intelectual y maestra, cuatro roles que ella ejerció simultáneamente

---

<sup>4</sup> Véase, por ejemplo, Cano, Gabriela. “Gabriela Mistral: La dura lección de que existen patrias”, Ciudad de México: *Debate Feminista*, año 7, vol. 13, 1996, pp. 133-139.

en este periodo. Mistral escribió en México casi la mitad de su obra poética total, este hecho indica entonces la importancia de este periodo para el estudio de su trayectoria: años ineludibles en cualquier estudio sobre el derrotero intelectual de la poeta, por eso es importante conocerlo a cabalidad.

Esta hipótesis ha permitido la siguiente aproximación a la problemática; Mistral desarrolló en su etapa inicial, denominada etapa chilena, un incipiente pensamiento latinoamericanista, arraigado en su profunda conciencia de clase (trabajadora, campesino-rural) y una sólida autoformación literaria, que queda de manifiesto en su obra ensayística anterior a 1922, particularmente en el ensayo “El grito” y en su carta a José Vasconcelos publicada en la Revista *El Maestro*. En ese contexto, una vez llegada a México la poeta pudo lucir su acumulación de experiencias y conocimientos previos durante su vida en el país; haciéndose útil en el proyecto revolucionario tanto en la arista vasconcelista como en la obregonista<sup>5</sup> como maestra con gran capacidad argumentativa que ayudó a legitimar estas empresas. Mi hipótesis se apoya en hechos comprobables y que he investigado; Mistral no fue una niña genio de la periferia que de repente saltó a la fama “descubierta” por José Vasconcelos, sino una brillante intelectual autodidacta que fue producto de los avances de sus antecesoras (las intelectuales decimonónicas chilenas): a los quince años comenzó a ejercer la docencia y la publicación de ensayos y poemas en la prensa local manifestando claramente su inclinación crítica y en esa etapa inicial comenzó también a escribir cartas a sus pares de toda América Latina. Sin cursar estudios universitarios, pero con una excelente formación autodidacta en historia y literatura, ejerció como profesora desde 1904, primero, en pequeñas escuelas rurales, y luego como docente y directora de Liceos de Niñas en las ciudades de La Serena, Traiguén, Antofagasta, Los Andes, Punta Arenas, Temuco y Santiago, trabajos que la dotaron de experiencia con los organismos burocráticos de la instrucción y educación pública, y que la entrenaron en iniciativas locales para la mejora de las condiciones de vida de indígenas, trabajadores y campesinos, también en la vinculación

---

<sup>5</sup> Si bien el aparato estatal posrevolucionario era controlado por el general Obregón, Vasconcelos gozó de bastante autonomía en su proyecto de creación de la SEP y en la transformación del sistema educativo y cultural mexicano. Por ello entiendo ambas iniciativas como proyectos contemporáneos pero diferentes: la del presidente perseguía su legitimación como gobernante buscando alejarse de la imagen de caudillo y la del secretario perseguía el fin del analfabetismo, la creación de un modelo estético-ideológico con profunda vocación latinoamericanista y desarrollista, teniendo consecuencias beneficiosas para el país (la importancia de la SEP a lo largo del siglo XX corrobora la significativa actuación de Vasconcelos).

permanente a funcionarios públicos y escritores comprometidos con el cambio social a favor de las mayorías subordinadas. Esa experiencia encontró una oportunidad clave en Chile durante el año 1920 cuando conoció personalmente al destacado poeta, traductor y Embajador de México en Chile, Enrique González Martínez, iniciando un proceso de aproximación a figuras del campo cultural mexicano que le aceptaron y le proveyeron la posibilidad de lucir sus talentos.

Esta tesis busca comprobar que la maestra rural-poeta fue excepcional por su talento y por sus decisiones profesionales, por su éxito y el nivel de figuración inédito para una mujer, pero no fue una excepción a su género o su tiempo<sup>6</sup>; en México su experticia se transformó en capacidad enunciativa de ideas deseadas por las instituciones mexicanas; la incorporación de las mujeres, indígenas y campesinos al proceso de modernización posrevolucionario fue convocada por la SEP y otras instituciones que vieron en Mistral a una figura simbólica que condensaba esas aspiraciones, por ello la escritora fue contratada para hablar en la prensa local, en discursos oficiales, en libros, en escuelas rurales, organismos latinoamericanistas y estudiantiles, en otras instancias, sobre el proyecto que se estaba construyendo, apoyándolo, visibilizándolo y legitimándolo desde su voz de intelectual pública.

En esta problemática central se ubica esta investigación, como veremos la imagen pública, escritos y relaciones de Mistral con las figuras del campo cultural mexicano serán abordadas aquí persiguiendo explicaciones que me permitan analizar el proceso de inserción y profesionalización de una intelectual latinoamericanista en el contexto mexicano, respondiendo a los objetivos específicos de la tesis que han estado fuertemente ligados a la investigación, estudio y reposición de documentos históricos que reconstruyen el itinerario físico e ideológico de Mistral en México. Lo anteriormente señalado permitió precisar y organizar su trayectoria y tomas de posición dentro del campo cultural y ofrecer una lectura en relación a su construcción como intelectual a nivel mundial, señalando claramente el rol del estado mexicano y de sus intelectuales en ese proceso.

---

<sup>6</sup> La crítica feminista a la historia de los “grandes hombres” muestra la importancia de incluir no solo a las mujeres excepcionales que lograron sobresalir, sino también resaltar los logros de las mujeres comunes dedicadas a labores intelectuales, poniendo el énfasis en su interés por la educación y el conocimiento, así como los obstáculos y barreras que enfrentaron y las estrategias que tuvieron que desarrollar para llegar y estar en esos espacios, en Blazquez, Norma, *El Retorno de las Brujas: Incorporación, Aportaciones y Críticas de las Mujeres a la Ciencia*, CEIICH, UNAM. México, 2008, pp. 33-38.

Como investigadora, me podría acercar a Gabriela Mistral en su etapa mexicana, desde múltiples opciones metodológicas pero he decidido conscientemente no realizar una tesis en torno a cuestionamientos teóricos, porque no se atendería al objetivo central enunciado en los anteriores párrafos y también porque esto fue desarrollado, simultáneamente a mi investigación también en Ciudad de México, por mi colega chilena Dra. Claudia Gómez Cañoles en su tesis doctoral titulada *Epistemología mistraliana: utopía libertaria para las mujeres*<sup>7</sup>, en donde aborda el debate feminista de la obra mistraliana, las paradojas del sujeto público y su vida privada amorosa y, fundamentalmente, la problemática producción de conocimiento desde la diferencia sexual.

Por estas causas y por una vocación archivística como historiadora he decidido adentrarme en el proceso heurístico y hermenéutico para sustentar mi posición, también porque considero que ya existen estudios “teóricos” sobre Mistral; cada vez que una óptica teórica diferente se instala en la academia se acude a ella para leer la vida y obra de la poeta aplicándose a su poesía y prosa como medida de análisis, hecho que me parece inadecuado si no va acompañado de un fuerte trabajo archivístico para una investigación de este tipo, es decir, una investigación histórica.

Debo clarificar que el principal camino teórico seguido a lo largo de estos cinco años de investigación ha sido la historia de las mujeres desde la metodología de investigación feminista, que no es una lectura feminista de Mistral o del periodo histórico abordado, sino un conjunto de consideraciones (tanto en el proceso investigativo como en el análisis de los resultados) necesarias para ofrecer una investigación fundamentada, rigurosa y lógica del fenómeno que observa esta tesis, es decir, la problemática presencia de una mujer intelectual en la historia. He decidido también seguir el camino de las feministas antifascistas chilenas que en agosto de 1989, durante los últimos días de la dictadura cívico militar, realizaron productivas e interesantes preguntas sobre el lenguaje, los gestos, los supuestos, las incomodidades y las revelaciones del trabajo intelectual de Gabriela Mistral, en un intento de pensar las dificultades estratégicas que enfrenta una mujer en su oposición frente al poder

---

<sup>7</sup> Gómez, Claudia, *Epistemología mistraliana: utopía libertaria para las mujeres*, Tesis para optar al grado de Doctora en Ciencias Sociales con especialidad en Mujer y Relaciones de Género, México: Universidad Autónoma Metropolitana, 2017.

político, económico o al sistema de la relaciones sociales y en la búsqueda de una sociedad más justa y democrática. Por ello escogí el marco teórico de la epistemología feminista<sup>8</sup>.

En este sentido, mi trabajo inicial en la Licenciatura y Pedagogía de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso y en el Magíster de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Chile estuvo fuertemente enlazado al estudio del proceso de independencia y formación de los estados latinoamericanos durante el siglo XIX desde la historiografía y en menor medida, desde los estudios de género. Los últimos diez años estuve trabajando sobre la producción intelectual de las decimonónicas chilenas, y sus pares sudamericanas, por lo que el ingreso al mundo mistraliano ha sido algo nuevo y desafiante, debido a que no estoy formada en los estudios del siglo XX, de México o de la literatura, de donde procede el principal campo de análisis de los estudios críticos sobre la poeta. Tal vez esa ha sido la razón por la cual esta tesis se centra en la función social intelectual de Mistral, ya que he buscado trazar, a través de ella, conexiones y continuidades entre el inmenso y aun inexplorado proceder de las intelectuales decimonónicas. Por otro lado, abordo también la historia de Chile, en ese sentido debo señalar que no existe otra intelectual de la importancia de Gabriela Mistral en mi país, aunque la mayoría de sus habitantes desconozca la obra de la poeta. Como investigadora feminista me ha impactado mucho la invisibilidad que existe sobre el centenar de intelectuales chilenas que pudieron interactuar o leer a Gabriela Mistral, en especial la generación que luchó por liberarnos, a las niñas que nacimos y nos educamos en la dictadura de Pinochet. Gran parte de ellas fueron atentas lectoras de Mistral y trataron de responder la pregunta que efectuaran sobre su problemática presencia en el Chile que luchaba por regresar a la democracia, coincidiendo con los significativos esfuerzos de liberación feminista sintetizados en la exigencia de “Democracia en el país, en la casa y en la cama” (consigna de Margarita Pisano y Julieta Kirkwood). Gabriela Mistral representó y representa para muchas chilenas un ejemplo de lucha por la interpretación y la justicia social en un contexto patriarcal que nos dificulta el ejercicio intelectual; el desconocimiento de su biografía, sus estrategias de emergencia y obra en prosa nos empuja a seguir estudiándola.

---

<sup>8</sup> Véase Blazquez, Norma, *El Retorno de las Brujas...*, pp. 97-120; Blazquez, Norma, “Epistemología feminista: temas centrales”, en Blazquez, Norma, Flores, Fátima y Ríos, Maribel (coords), *Investigación Feminista. Epistemología, Metodología y Representaciones Sociales*, CEIICH, CRIM, FP y UNAM, 2010, pp. 21-38; Blazquez, Norma, “Feminismo y Ciencia”, *Revista Con la A*, núm. 38, 2015, disponible en <https://conlaa.com/feminismo-ciencia>.



En relación al principal objetivo de esta tesis, es decir, levantar y analizar un corpus seriamente investigado sobre el periodo mexicano de Mistral, debo señalar que como historiadora he delimitado el desarrollo de esta tesis a hechos previamente comprobados, en este sentido, como ya he señalado, he preferido optar por el sustento heurístico y hermenéutico de los documentos privilegiando la síntesis por sobre el desarrollo teórico de los numerosos conflictos que atraviesan el siglo XX. Por ello, durante los cinco años en que he desarrollado esta investigación, he tenido tres grandes etapas de trabajo de archivo: en primer lugar, la revisión y sistematización del enorme volumen de estudios críticos y académicos sobre Mistral, tarea que en realidad se ha extendido hasta el momento de entrega de este manuscrito debido al boom editorial mistraliano que vivimos en la actualidad; por ejemplo, durante el mes de agosto del 2018 se editó por primera vez en Chile *Lecturas para mujeres*<sup>9</sup> reactivando la atención sobre su periodo mexicano.

En segundo lugar, he revisado epistolarios, documentos oficiales, manuscritos, fotografías, films, memorias y otras fuentes históricas de Mistral y de su red de escritores aliados, muchas veces buscando pequeños datos por meses en largas peregrinaciones a archivos o a través de colegas, también lamentando la inexistencia (por mala conservación o destrucción) de pistas mayores. Esta ha sido la razón por la cual no abordo aquellos aspectos que no he podido sustentar a partir de fuentes históricas, por ejemplo; poseo decenas de fotografías y referencias que no he integrado hasta no estar segura de su procedencia.

La primera etapa de recopilación de documentos chilenos la desarrollé en Santiago durante el primer semestre del 2014, en los meses previos a mi establecimiento en México. La segunda etapa sucedió en mi estancia de investigación con la Dra. Claudia Cabello Hutt en septiembre del 2015 en la costa este de Estados Unidos donde tuve acceso a su guía, diversas publicaciones no traducidas e importantes epistolarios. La tercera etapa ha transcurrido desde agosto del 2014 a agosto del 2018 en Ciudad de México y en otros estados de la República, con breves viajes a Cuba, Chile (al archivo de Vicuña), Argentina, la costa oeste de Estados Unidos y Colombia, con el objetivo de obtener documentos que me permitieran contrastar las fuentes mexicanas con otras, también para reponer datos biográficos de los personajes ligados a la autora. Como principal resultado de estas etapas no

---

<sup>9</sup> Mistral, Gabriela, *Lecturas para mujeres*, Santiago: Planeta Sostenible Ediciones, 2018. Con estudio introductorio de María Isabel Larrea.

solo se hallan los documentos inéditos y sin reimpresión que presento en esta tesis sino también los cuadros que he elaborado a partir de un gran esfuerzo de recopilación, sistematización y análisis de datos que no había sido realizado anteriormente (principalmente en los cuadros 1 y 6). En el cuadro n°1 sintetizo todas las publicaciones de Gabriela Mistral en México antes de junio de 1922 con el objetivo de identificar su trabajo de acercamiento editorial a este país. En el cuadro n°2 preciso los autores mexicanos incluidos en *Lecturas para mujeres* con el objetivo de identificar a la generación que ella incluyó en su principal trabajo encomendado por la SEP y que también permite explicar su estrategia de creación de vínculos con los protagonistas del campo. En el cuadro n°3 señalo las publicaciones de Mistral en *Lecturas para mujeres* que sumado a los cuadros n°1 y n°6 nos arroja todas las publicaciones de Mistral en México desde 1917 a 1924. En el cuadro n°4 señalo los escritores incluidos en *Lecturas para mujeres* para visualizar los nombres del canon mistraliano durante este periodo. En el cuadro n°5 señalo las secciones, fragmentos y autores de *Lecturas clásicas para niños* persiguiendo el mismo objetivo del cuadro n°2. Finalmente, en el cuadro n°6 señalo todas las publicaciones de Mistral en México y en *Repertorio Americano* durante su residencia en este país, es decir, desde julio de 1922 a marzo de 1924, ofreciendo un contraste claro de fuentes que me permiten sustentar la hipótesis sobre el desarrollo editorial de Mistral durante el periodo.

Además del objetivo archivístico, quiero resaltar la importancia de nuestras actuales redes académicas para investigaciones de este tipo. He tenido la fortuna de cursar el programa de Doctorado en Estudios Latinoamericanos de la UNAM, espacio interdisciplinario impartido por diversas facultades y centros de investigación con compañeros y profesores de todas las nacionalidades, inmersos en debates actuales sumamente importantes en nuestra formación académica dentro de los cuales se investigan los proyectos intelectuales latinoamericanistas, también con la posibilidad de cursar seminarios en espacios feministas, que han modificado e impactado fuertemente en mi mirada, como los que viví junto a la Dra. Norma Blazquez y a la Dra. Martha Patricia Castañeda en el Seminario de *Epistemología y Metodología Feminista* del CEIICH y junto a la Dra. Helena López en su Seminario *Estudios Culturales y Feminismo* y otras instancias con diversas académicas invitadas del Centro de Investigaciones y Estudios de Género de la UNAM, resaltando la conferencia que ofreció la Dra. Claudia Cabello Hutt; *Mujer “Hombre de letras” o la imposibilidad de un cuerpo*, el

11 de noviembre del 2016, dialogo que organizamos junto a la Dra. Blazquez y a la Dra. López con el objetivo de activar el debate sobre Mistral en México.

Menciono lo anterior porque he trabajado esta tesis teniendo presente los avances realizados por la Dra. Claudia Cabello Hutt que ha estudiado las estrategias de intervención de Gabriela Mistral en el campo cultural señalando que ella debió gestionar su imagen pública en ascenso alternando otros roles con el de maestra (su “campamento base”) que le permitían regresar a su lugar de enunciación si sufría ataques o descrédito, si se le acusaba de hablar de temas que no le competían como la política contingente o la crítica al modelo económico y al orden social. En México, hablar desde su *campamento base* de maestra le permitió generar pensamiento crítico como educadora de los futuros ciudadanos e intelectual ética y comprometida con el cambio social, disociando su imagen de mujer soltera, rara e inusual de su figura pública de escritora. Sostengo además que Mistral usó a su favor la noción de femineidad de la década de 1920 que adjudicaba lo sentimental, bondadoso y angelical a las mujeres: así ella pudo desplegar su discurso sobre temas “femeninos” en México.

A lo largo de la tesis utilizo repetidamente el concepto de intelectual, por lo que me parece oportuno señalar que, según mi perspectiva, los intelectuales existen, diferenciándome claramente de diversas posturas actuales posmodernistas que dudan de esa función específica. Por supuesto que observamos hoy la crisis de los intelectuales y la crisis de la esperanza, habitamos un mundo sumamente injusto y desigual que no ha sido mejorado por el poder simbólico de la palabra pública, peor aún; habitamos un mundo donde los intelectuales están aislados o son atacados, subordinados a tecnócratas, lobistas o gestores de las sucesivas crisis del capital en un contexto de postverdad y distorsión deliberada de la realidad, acelerada por el vertiginoso y muchas veces antiético desarrollo de la publicidad y las redes sociales. A pesar del orden actual de las cosas creo importante advertir que el rol de las mujeres inteligentes, cultas y politizadas fue creado por las intelectuales latinoamericanas a fines de siglo XIX, resaltando las acciones de la peruana Clorinda Matto, pero fue justamente en la década de 1920 en donde se produjo una crisis productiva que obligó a los pensadores a pensarse a nivel teórico: Antonio Gramsci desde la cárcel, asediado por el emergente fascismo europeo, y Virginia Woolf desde la prisión de la angustia y la imposibilidad de la felicidad para una mujer intelectual. Mistral se pensó antes y después de

México como un ser intelectual fundamentalmente desde la precariedad económica, pero solo desde su estadía en este país adquirió las condiciones que le permitieron imaginar más posibilidades de acción, otro futuro para sí misma: aquí consiguió formar las redes más fundamentales de su carrera, aquí consiguió posibilidades reales y concretas de perseguir su anhelo de dedicarse exclusivamente a su pasión y profesión; la lectura y escritura, con un sustento económico estable.

Finalmente quiero precisar la metodología de investigación feminista y los avances de la *teoría del punto de vista* desde las cuales articularé mi mirada analítica en los siguientes capítulos. La investigadora Norma Blazquez ha estudiado y reflexionado sobre la *teoría del punto de vista* de las epistemólogas feministas, señalando:

Esta teoría sostiene una representación del mundo desde una perspectiva particular situada socialmente, y basada en una posición epistémica privilegiada o de autoridad. Las teóricas que apoyan esta postura como Nancy Hartsock, Evelyn Fox Keller y Sandra Harding sostienen que la vida y condición de las mujeres les proporciona una óptica diferente para reconocer la realidad social y, por lo tanto, otra forma de conocer [...] Destacando el conocimiento situado de las mujeres que les permite a un punto de vista del mundo distinto.

Se propone que no hay una localización desde la cual se pueda desarrollar el conocimiento libre de valores o prejuicios, aunque algunas posiciones sean mejores que otras. El agente epistémico ideal no es un sujeto incondicionado, sino un sujeto condicionado por experiencias sociales. Dado que las mujeres ocupan muchas posiciones en la estructura estratificada por clase socioeconómica, etnia, generación y preferencia sexual, muchas teóricas de esta propuesta localizan la ventaja epistémica en la experiencia productiva/reproductiva cuya perspectiva resaltan [...] A partir del punto de vista de las mujeres, la teoría del punto de vista feminista demanda un privilegio epistémico sobre el carácter de las relaciones de género y de los fenómenos sociales y psicológicos en los que el género está implicado. El privilegio se relaciona con las teorías que justifican el patriarcado o que reflejan suposiciones sexistas. Varias teorías feministas del punto de vista basan la demanda del privilegio epistémico en diferentes techos de la situación social de las mujeres. Esta teoría considera que la política y la epistemología están vinculadas y sólo la comprensión del conocimiento en su dimensión de actividad puede permitir entender su relación con el poder<sup>10</sup>.

Justamente este ha sido la preocupación metodológica central de esta investigación ¿cómo indagar a partir de la actual realidad patriarcal las acciones de una mujer intelectual

---

<sup>10</sup> Blazquez Norma, *El retorno de las brujas...*, pp. 112-113.

en el pasado? La respuesta metodológica a esta preocupación, sintetizada en el anterior párrafo; ha sido la búsqueda de un conocimiento situado que acepta las estructuras de desigualdad en las cuales se desarrolla el trabajo intelectual entendiendo que esa estructura no ha desaparecido en el presente. Por otro lado, a pesar de mi militancia feminista he podido realizar esta investigación con una metodología que privilegia la voz de los protagonistas y de su contexto sin anacronismos, sin excesos interpretativos. Mejor dicho; mi condición de feminista aclarada aquí, no invalida esta investigación ni manipula los documentos para tratar de levantar una faceta feminista de Mistral en México, sino busca equilibrar los prejuicios sociales con una objetividad metodológica que no fuerce las interpretaciones, ni que reproduzca las violencias epistémicas usuales en los estudios mistralianos atendiendo y considerando siempre el contexto. En este sentido, la *teoría del punto de vista* me ha permitido comprender que no resulta igual la formación intelectual para un hombre o para una mujer, y me ha permitido investigar teniendo presente una separación metodológica objetiva entre la actualidad de mi investigación y del objeto de estudio, es decir, el pasado de Gabriela Mistral en México. Resulta importante aclarar que no creo en el esencialismo de la *teoría del punto de vista*, es decir, dudo que las mujeres tengamos un privilegio epistémico a la hora de investigar, por lo que esta teoría me ha interesado más por las advertencias que realiza a las diversas etapas y formaciones metodológicas de la investigación.

Norma Blazquez señala los métodos de investigación como procedimientos para recolectar evidencia, y justamente para Sandra Harding estas técnicas de recopilación dentro de la investigación feminista pueden ser de tres tipos: a) examinar vestigios y registros históricos; b) observar el comportamiento y, c) escuchar (o interrogar)<sup>11</sup>. Esta tesis ha perseguido un claro objetivo de análisis, recopilación y sistematización de registros históricos teniendo presente que el conocimiento histórico puede fundamentarse y alcanzar mayor objetividad reconociendo la investigación de un fenómeno social combinando las técnicas cuantitativas con las cualitativas, así como los avances del sesgo de género y la violencia política presentes en los estudios del concepto “intelectual”.

Como he mencionado anteriormente, la crítica feminista no solo contempla los casos de mujeres excepcionales sino de todas, y a pesar de que este trabajo versa sobre una mujer usualmente caracterizada como excepcional no leeré a Gabriela Mistral como una excepción

---

<sup>11</sup> Blazquez, Norma, *El retorno de las brujas...*, pp. 107-110.

a su género, ni a su tiempo ni a su tribu; todos los intelectuales utilizaron los mecanismos de estrategia de creación de vínculos y de acumulación de capital simbólico que usó también Mistral, en este sentido los siguientes capítulos no privilegian el actuar de la chilena por sobre sus pares mexicanos sino buscan alumbrar los aspectos de la poeta que no han sido atendidos, es decir, su propio sistema de alianzas con el campo cultural mexicano, para ofrecer una interpretación que no se articule a partir del proyecto de José Vasconcelos, sino del proyecto mistraliano como *artesana de sí misma* (concepto de Claudia Cabello Hutt), con el objetivo de atender a las preocupaciones feministas:

Aunque las posiciones feministas pueden ser heterogéneas, hay dos puntos en los que se tiene consenso, el primero es que el género, en interacción con muchas otras categorías como raza, etnia, clase, edad y preferencia sexual, es un organizador clave de la vida social y, el segundo, que no es suficiente entender cómo funciona y cómo está organizada la vida social, también es necesaria la acción para ser equitativo ese mundo social, por lo que uno de los compromisos centrales del feminismo es el cambio para las mujeres en particular, y el cambio social progresivo en general<sup>12</sup>.

En este sentido, el componente actual de esta tesis, es decir, la búsqueda de la mejora de las condiciones de vida de las mujeres ha sido protagonizada también por las intelectuales, a pesar de que las mismas no se consideraran feministas, como fue el caso de Gabriela Mistral.

---

<sup>12</sup> Blazquez, Norma, “Epistemología feminista: Temas centrales”, en Blazquez, Norma, Flores, Fátima y Ríos, Maribel (coords.), *Investigación feminista: Epistemología, metodología y representaciones sociales*, CEIICH y CRIM, UNAM, [2010], 2012, p. 21.

## CAPÍTULO II: ESTADO DEL ARTE

### 2.1 Vida y trayectoria de Gabriela Mistral

Antes de abordar la cartografía de los “estudios mistralianos” es necesario esbozar un resumen de la trayectoria de Lucila María Godoy Alcayaga/Gabriela Mistral<sup>13</sup> (Vicuña 1889 – Nueva York 1957) con el objetivo de contextualizar esta investigación en relación a las líneas de estudio de su obra, los denominados “estudios mistralianos”, y ofrecer algunos detalles sobre el contexto histórico chileno.

Durante décadas se han debatido aspectos biográficos de Mistral para explicar su obra, polemizar en torno a detalles escabrosos, disputar una imagen fija de la autora que sirva a los intereses de institucionalización o construir historias paralelas que permitan reforzar el potencial liberador de su ejemplo como intelectual pública. Cualquiera sea el propósito, para esta investigación entenderemos la prosa autobiográfica de Gabriela Mistral como una creación, es decir una ficción, inspirada muchas veces en la realidad. Me interesa enfatizar el aspecto ficcional ya que da cuenta del proceso de autoconstrucción como intelectual pública; la estrategia de narrarse a sí misma de una manera específica, borrando los aspectos incómodos de la autobiografía, demuestra los enormes resguardos sobre la intimidad que debió tomar la poeta.

Es importante precisar que a pesar de que no existe una autobiografía total, sí existen recopilaciones de extractos autobiográficos publicados en entrevistas, ensayos, documentos diversos y cuadernos manuscritos<sup>14</sup> que he consultado<sup>15</sup> para redactar lo que a continuación presento. Me referiré más al periodo chileno (1889-1922) con un objetivo explicativo de la vida de la poeta antes de su llegada a México. En el tercer capítulo abordé en profundidad su vida en México por lo que no mencionaré este periodo aquí, y resumiré considerablemente

---

<sup>13</sup> Sobre su pseudónimo la poeta señaló: “¿Que si tuve otro nombre? Sí, yo tuve dos: el que me dieron de veras (Lucila Godoy) y el que me di de mañosa (Gabriela Mistral). Y el nuevo me mató el viejo: Una en mi maté, yo no la amaba”. En Quezada, Jaime, *Bendita mi lengua sea. Diario íntimo de Gabriela Mistral (1905-1956)*, Santiago: Planeta, 2002, p. 19. El pseudónimo fue inspirado por los poetas Gabrielle D'Annunzio (1863-1938) y Frédéric Mistral (1830-1914).

<sup>14</sup> Véase Quezada, Jaime (ed.), *Bendita mi lengua sea. Diario íntimo de Gabriela Mistral (1905-1956...)*, García Huidobro, Cecilia (comp.), *Moneda dura: Gabriela Mistral por ella misma*, Santiago: Catalonia, 2005 y Zegers, Pedro (comp. y pról.), *Gabriela Mistral: Vivir y escribir. Prosas autobiográficas*, Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales, 2013.

<sup>15</sup> He utilizado la cronología de Horan, Elizabeth y Meyer, Doris (introd. y notas), *Gabriela Mistral Victoria Ocampo. Esta América nuestra: Correspondencia 1926-1956*, Buenos Aires: El cuenco de plata, 2007, pp. 323-332.

su vida después de este país, señalando brevemente algunas redes intelectuales a las cuales perteneció.

Lucila Godoy nació el 7 de abril de 1889 en la casa de su madre Petronila Alcayaga (1845-1929), de 44 años de edad, en el pequeño poblado de Vicuña, en el Valle del Elqui, distante a unos 400 kilómetros al norte de Santiago. Su infancia se desarrolló en Vicuña, Pisco Elqui (La Unión en esa época) y Montegrande, tres pequeños pueblitos del Valle del Elqui, en compañía de su abuela materna, de su madre que trabajaba como costurera y su hermana mayor: Emelina Molina Alcayaga<sup>16</sup>, directora de la escuela de niñas de Montegrande que fue su profesora y responsable económica de la familia. El padre, Juan Jerónimo Godoy<sup>17</sup>, era profesor rural, poeta y guitarrista, tuvo otros hijos con otras mujeres y vivió en distintos poblados. Mistral, en su adultez, creó la idea de que su padre era indígena y su madre vasca, para acentuar así su identidad de mestiza latinoamericana; lo cierto es que fue una niña muy alta, blanca, de ojos verdes, no habló idiomas indígenas ni vasco tal como sus parientes que no eran bilingües ni descendientes directos de migrantes o pertenecientes a grupos étnicos originarios.

Esta familia, de clase trabajadora y campesina, blanca para los estándares del mestizaje chileno, se distinguía de sus contemporáneos por su capital simbólico, permaneciendo en la pobreza<sup>18</sup> como la mayoría del país a fines del siglo XIX, pero con ilustración: Mistral señaló “la infancia en el campo, que avergüenza como un vestido de

---

<sup>16</sup> Emelina Molina estuvo casada con José Barraza y fue madre de Graciela Barraza Molina (1903-1924). Con motivo de la temprana muerte de su sobrina Graciela, Mistral escribió el poema "Canción de las muchachas muertas" incluido en *Tala*.

<sup>17</sup> Cuando Petronila Alcayaga conoció a Jerónimo Godoy era viuda, Emelina tenía 14 años de edad. Ambos se casaron en el año 1887.

<sup>18</sup> La historiografía chilena denomina “cuestión social” (concepto acuñado por el psiquiatra Augusto Orrego Luco) al problema suscitado en el periodo de 1880-1920, momento en el cual las condiciones de trabajo de los obreros salitreros, urbanos y peones rurales se agravó debido al capitalismo a ultranza desarrollado por los gobiernos oligárquicos conservadores de la segunda mitad del siglo XIX (con la excepción del gobierno liberal de José Manuel Balmaceda 1886-1891) conformado por terratenientes y dueños del capital minero. Diversos movimientos sociales se articularon en esta época como respuesta a las macabras tasas de mortalidad infantil, desnutrición, hacinamiento y analfabetismo, entre otros males sociales. Fue en este periodo en que la clase trabajadora se organizó y consolidó sus órganos de solidaridad, difusión y partidos políticos, destacados intelectuales y médicos redactaron panfletos, ensayos y libros exigiendo reformas conducentes a la mejora de las condiciones de vida de la mayoría de los habitantes del país, entre ellos Gabriela Mistral. En septiembre de 1924 un grupo de militares le exigió al Senado la aprobación inmediata de las leyes que llevaban décadas esperando su aprobación con la amenaza de un golpe de estado, ese mismo día se aprobaron todas.



percal a nuestra gente cursi, la he sentido yo siempre, y la considero todavía, y cada día más, como un lujoso privilegio”<sup>19</sup>.



Imagen 1: Emelina Molina y alumnas de su escuela. Fuente: MGMV, sin fecha, sin autor. Presumo corresponde al periodo 1893-1895. Mistral se encuentra vestida de negro, de pie, a la derecha de su hermana.

El paisaje del valle del Elqui, que estuvo presente en la infancia y en toda la poesía y prosa de la escritora es en una quebrada de pocos kilómetros de ancho, que nace en el seno de los Andes y atraviesa el territorio chileno de este a oeste hasta las costas del Océano Pacífico. Esa zona del país es semidesértica, con gran oscilación térmica, pero todo lo que está inmediatamente junto al río del Elqui, es decir: en el valle, es de extremo verdor. En este lugar se desarrollan actividades agrícolas y ganaderas, principalmente la siembra de uvas para la fabricación del pisco y en la actualidad se ubican también observatorios astronómicos y una incipiente industria turística<sup>20</sup>. El valle está cerrado por grandes montañas, que son desprendimientos de la cordillera de los Andes. Las ciudades cercanas son La Serena y Coquimbo, puertos que hoy conforman un área conurbada. En la época en que la poeta habitó esta zona, el transporte era lento y podía tomar un par de días movilizarse desde Vicuña hacia

<sup>19</sup> Quezada, Jaime, *Bendita mi lengua...*, p. 26.

<sup>20</sup> Industria turística actualmente basada en la “ruta mistraliana”: museo, casa, hoteles temáticos y sepultura de Gabriela Mistral. Véase sitio web del museo: [www.mgmistral.cl](http://www.mgmistral.cl)

La Serena, capital de la región, distante a 60 kilómetros. La poeta escribió permanentemente de su lugar de origen presumiblemente con el objetivo de valorar su propia experiencia en un contexto adverso y para reforzar su pertenencia al mundo campesino, identificándose con la mayoría de la población latinoamericana de origen rural.

Lucila Godoy asistió a la escuela primaria, hasta 1902, sin realizar estudios secundarios ni universitarios, teniendo como única maestra a su hermana Emelina:

Me dio enteramente la educación recibida en la infancia que en buenas cuentas es la única que tuve y que me fue transmitida puede decirse, en las rodillas fraternas. Reemplazó a mi padre en sus obligaciones familiares, y yo le reconozco el bien definitivo de la asistencia material y moral. El mérito de su formación se me ocurre que sea el de no haber deformado nada en mí, como lo hacen las escuelas mientras más modernas, más pedantes que se conocen en nuestro tiempo, y el haberme enseñado a base de imaginación y de sentimiento, con relatos bíblicos y con la vida del campo<sup>21</sup>.

Una vez concluido el periodo en que su educación estuvo dirigida por su hermana, la poeta se trasladó a Vicuña en donde fue acusada injustamente de robo de cuadernillos de papel en la pequeña escuela que dirigía su madrina ciega, de quien era lazarillo; al ser apedreada por sus compañeros abandonó para siempre sus estudios, este episodio fue relatado decenas de veces por Mistral<sup>22</sup>. Al parecer, entre los nueve y los trece años escribió sus primeros versos (no hay coincidencias entre las biografías ni la poeta señaló cuando fue que escribió por primera vez). En 1904 Lucila Godoy colaboró en el periódico *El Coquimbo* de La Serena, utilizando diferentes seudónimos, como “Alguien”, “Soledad” y “Alma”, para sus primeros poemas publicados, desde 1908 comenzó a firmar como Gabriela Mistral.

En Chile se crearon las primeras escuelas de niñas en la década de 1840 por obra de monjas, las primeras en arribar al país fueron las integrantes del Sagrado Corazón, las Hijas de la Caridad y el Buen Pastor en 1838. El año 1854 ellas crearon la Escuela Normal de Preceptoras, uno de los primeros liceos femeninos, sin embargo, varios colegios pequeños (escuelas particulares) fundados por institutrices educaron a pocas niñas –con el suficiente

---

<sup>21</sup> Carta de Gabriela Mistral a Virgilio Figueroa, Puerto Rico, 1933, en Zegers, Pedro (comp.), *Gabriela Mistral; Única y diversa*, p. 11, sin datos, disponible en [www.cervantesvirtual.com](http://www.cervantesvirtual.com).

<sup>22</sup> Es importante considerar que “As an adult, Gabriela Mistral developed a vast repertoire of autobiographical speeches and writings that developed her persona as a rustic, self-taught poet and social reformer. She turned her traumatic experiences with formal education into a mantra”, en Horan, Elizabeth, *Motivos. The life of St. Francis*, Bilingual press/Editorial Bilingüe: Arizona State University, Temple, Arizona, 2013, p. 123.

dinero para costear estos estudios— durante la segunda mitad del siglo XIX. Las primeras instituciones de educación pública en el país fueron el Instituto Nacional José Miguel Carrera fundado en 1813, cinco años antes de conseguir la independencia definitiva frente a la monarquía española, y la Universidad de Chile, fundada por Andrés Bello el año 1848, ambas sin admitir mujeres en sus filas (el Instituto Nacional hasta la actualidad). En febrero del año 1877 el ministro de instrucción pública, Miguel Luis Amunátegui, firmó el decreto que les otorgó el derecho de ingresar a la universidad, pero fue un amplio movimiento de mujeres que lucharon a través de la prensa<sup>23</sup> el que generó la conciencia y presión social necesaria para que esto ocurriese. Como resultado de esta legislación Eloísa Díaz y Ernestina Pérez fueron las primeras chilenas en recibir el título de médico cirujano en el año 1887. Solo cuatro años antes se había inaugurado el primer liceo público de niñas en Santiago. Valparaíso, la ciudad más desarrollada y moderna de Chile en el siglo XIX, tuvo numerosas escuelas privadas y públicas de mujeres, en su mayoría bilingües debido al importante porcentaje de extranjeros que vivían en esa ciudad. Al terminar el siglo XIX decenas de mujeres chilenas habían accedido a la educación formal universitaria, y varios cientos a la educación secundaria. En La Serena se encontraba la Escuela Normal de Preceptoras desde la década de 1890, es decir, casi 20 años antes de que Gabriela Mistral quisiera ingresar a ella. El año 1894 se fundó en Santiago el Liceo Javiera Carrera (Instituto de Señoritas de Santiago). Durante las primeras décadas del siglo XX la educación femenina se masificó, pero el país abandonó el analfabetismo recién durante la década de 1990.

En este contexto finisecular se desarrolló la vida de las lectoras, estudiantes y profesoras chilenas, gracias a un desarrollo notorio en las décadas de 1890 y 1900 —época en que se educó Gabriela Mistral— era posible encontrar minoritarios pero influyentes sectores de la sociedad dispuestos a aceptar y promover la educación femenina, la figuración de las maestras, de las escritoras y de las intelectuales, en un contexto patriarcal desfavorable para

---

<sup>23</sup> Véase: Contreras, Joyce, Landeros, Damaris y Ulloa, Carla, *Escritoras chilenas del siglo XIX: Su incorporación pionera a la esfera pública y al campo cultural*, Santiago: RIL Editores, 2017, Ramírez, Verónica, Romo, Manuel y Ulloa, Carla, *Antología crítica de mujeres en la prensa chilena del siglo XIX*, Santiago, Cuarto Propio, 2017 y Ramírez, Verónica y Ulloa, Carla, *La Mujer de 1877: el primer periódico de mujeres en Chile*, Universidad Adolfo Ibáñez y Cuarto Propio, 2018, en prensa.

las mujeres tanto en los aspectos legales<sup>24</sup> como consuetudinarios. Por lo tanto, la incursión de Gabriela Mistral (que había sido hija, alumna, hermana, ahijada y amiga de profesores) en la pedagogía y la prensa no fue una excepción ni una rareza, sino uno de los pocos medios disponible para abandonar la pobreza y acceder a mayores expectativas como maestra rural en un contexto de miseria de la clase trabajadora. La autora de hecho lo señaló durante su escala en Lima, en medio de su viaje desde Valparaíso a Veracruz:

En Chile la educación de la mujer ha avanzado bastante. Una estadística última que comprende a todos los países americanos, le otorga a mi patria el primer puesto, en orden al desarrollo de las profesiones entre el elemento femenino. Hay mujeres abogadas, médicas, contadoras, doctoras en diversas ciencias. Todas las actividades, todas las disciplinas han sido abordadas por ella con éxito, incluso al periodismo, la novela, etc.<sup>25</sup>

Mistral no fue una joven genio de la periferia que de repente saltó a la fama “descubierta” por alguien, sino una brillante intelectual autodidacta que fue producto de los avances de sus antecesoras. Tampoco fue una excepción a su género, el enorme trabajo de las intelectuales decimonónicas ampliaron el límite de lo posible para las mujeres, en esa tradición de lucha por el derecho a la interpretación y el ejercicio libre del pensamiento, se ubica Mistral, como continuadora de una larga genealogía de mujeres pensantes desde las escuelas y la prensa.

En 1905, con 15 años de edad, Lucila Godoy Alcayaga postuló para ingresar a la Escuela Normal de La Serena, pero fue rechazada a propósito de sus artículos periodísticos en donde exponía ideas que a ojos de los encargados eran revolucionarias y ateas, por lo tanto impropios de una futura maestra. Hay que destacar que la poeta siempre fue una católica con profunda conciencia de la injusticia social y la pobreza, aunque tempranamente tuvo una personalidad periodística y literaria fuerte, decidida y polémica: en 1906 señalaba en un artículo de prensa “Soy paloma y soy fiera. Sé arrullar y sé rugir. Soy modesta hasta la humildad y altiva hasta el orgullo [...] ser gusano del mundo social no me importa, pero lo

---

<sup>24</sup> La Constitución chilena de 1833 no contemplaba el derecho de las mujeres al trabajo asalariado, representación política, educación pública, potestad de los hijos, libre vida sin la tutela del padre o el hermano, entre otros derechos fundamentales. En 1875 cuando algunas señoras intentaron inscribirse para votar en las elecciones se buscaron los mecanismos para reformar el artículo y excluir totalmente a las mujeres del sufragio.

<sup>25</sup> *La Crónica de Lima*, 2 de julio de 1922, citado por Zegers, Pedro (sel. y pról.), *Gabriela y México...*, p. 12.

que me exasperaría sería ser, por la derrota, mediocridad del mundo intelectual. Tengo una obsesión: la Gloria. Una religión: el Deber. Una pasión y locura: el Arte”<sup>26</sup>. El 8 de marzo de ese mismo año publicó su primer ensayo anti patriarcal titulado “La instrucción de la mujer”<sup>27</sup>. A los 15 años de edad ya se ganaba la vida como profesora y como colaboradora de periódicos, su trabajo como colaboradora en prensa fue ininterrumpido hasta su muerte como su principal fuente de ingresos económicos. En la prensa además publicaba siempre sus poemas. Su mecanismo de creación de relaciones intelectuales fueron las cartas, desde esta edad comenzó a escribir varias cartas al día. El servicio postal de la época funcionaba bien, lento a ojos actuales, pero efectivo para conectarla, permitiéndole salvar la lejanía de sus interlocutores.

En 1907 se trasladó como profesora, rural y nocturna de obreros, a la pequeña escuela de La Cantera, muy cercana a Coquimbo, en donde escribió “Los sonetos de la muerte”, incluidos 15 años después en su primer libro *Desolación*, poemario que trata de un amor no correspondido y del suicidio del protagonista<sup>28</sup>. Con esas composiciones románticas, y con su pseudónimo, ganó el premio de los Juegos Florales del año 1914 en Santiago, primer reconocimiento público que le fue otorgado (si bien asistió a la ceremonia no lo recibió personalmente). En 1910 realizó el proceso para ser admitida como maestra normalista en secundaria, el examen de botánica lo dio en versos, fue aprobada para ejercer como profesora de castellano e historia. En 1911 trabajó en Antofagasta, en el norte de Chile, desde ese año comenzaron sus viajes y mudanzas constantes hasta el año 1957.

Entre 1914 y 1917 vivió en la pequeña ciudad de Los Andes, cercana a Santiago. Para Mistral ese periodo en que trabajaba como profesora se resume así:

Vivo mi vida retirada y sin pretensiones en un pueblo, como Los Andes, intelectualmente infeliz. Aquí nadie o casi nadie lee [...]

Yo vivo con poco. No como lo más caro: las carnes. Me visto pobremente [...] Quiero leer mucho, estar sin gente y sembrar y regar árboles. Es un deseo que se me hace a

---

<sup>26</sup> Quezada, Jaime, *Bendita mi lengua...*, p. 31.

<sup>27</sup> En Zegers, Pedro (sel. y pról.), *Gabriela Mistral: La tierra tiene la actitud de una mujer*, Santiago: RIL Editores, 1999, pp. 13-15.

<sup>28</sup> Existen numerosas publicaciones sobre el romance de Gabriela Mistral y Romelio Ureta, protagonista del relato. También se ha investigado la correspondencia romántica que mantuvo con Manuel Magallanes Moure, escritor chileno, entre 1913 y 1922. En ambos casos se trató de amores platónicos, son los únicos dos que tuvo la poeta con hombres.

veces desesperación. La enseñanza es mecánica y es amarga. Yo he trabajado desde los 15 años me he fatigado demasiado pronto<sup>29</sup>.

¿Qué leía Mistral? Desde pequeña la Biblia y todo lo que pasara por sus manos a través de bibliotecas de vecinos y amigos: botánica, biología, geografía, historia, astronomía, todo tipo de literatura y dramaturgia, periódicos, revistas y traducciones. Señaló en sus cuadernos, editados por Jaime Quezada, que el principal malestar físico que experimentaba estaba relacionado a su hábito más profundo, la lectura, “pasión de leer: seguro contra la soledad muerta de los huesos de la vida interior, o sea de los más”, por lo cual sufría de constante cansancio y dolor en los ojos. Ávida lectora de Rubén Darío<sup>30</sup> y José Martí<sup>31</sup>, en el periodo de Los Andes mencionó que leía también a la escritora francesa Pierre de Coulevain, al belga Maurice Maeterlinck, el Quijote de Miguel de Cervantes y Saavedra, William Shakespeare (“hombre para todos los siglos [...] artista universal y de todos los tiempos”<sup>32</sup>) y a la mística Santa Teresa, fundadora de las carmelitas descalzas. Ya leía al aclamado poeta mexicano Amado Nervo, al escritor indio Rabindranath Tagore, Premio Nobel de Literatura de 1913, y al francés Romain Rolland, Premio Nobel de Literatura de 1915. Leía a los clásicos decimonónicos rusos, franceses y sobre todo historia de Chile y de América, conocía bien las biografías de los héroes de la independencia, en especial de Simón Bolívar a quien llamaba “el vidente primero”, y de intelectuales decimonónicos, como el argentino Domingo Faustino Sarmiento<sup>33</sup>.

---

<sup>29</sup> Quezada, Jaime, *Bendita mi lengua...*, pp. 47-51.

<sup>30</sup> El destacado poeta, periodista y diplomático nicaragüense Rubén Darío (1867-1916) vivió en Chile en el periodo 1886-1888, en ese último año publicó *Azul* en Valparaíso. Intercambió cartas con Mistral desde 1913 en adelante, la poeta se refirió a él como “El Maestro”.

<sup>31</sup> Mistral fue una profunda admiradora de José Martí (1853-1895), ofreciendo más de 30 conferencias públicas sobre su obra y participó del homenaje en el centenario de su nacimiento en La Habana. Véase Roque, Amelia, *Con espuma de señales. Gabriela Mistral y Cuba*, Editorial Oriente: Santiago de Cuba, 2007.

<sup>32</sup> Quezada, Jaime, *Bendita mi lengua...*, p. 51.

<sup>33</sup> Domingo Faustino Sarmiento vivió sus exilios en Chile: en 1842 fue designado para dirigir la Escuela Normal de Preceptores en Santiago, participó del círculo de Andrés Bello con quien incluso polemizó, se integró a la masonería en Valparaíso, fue uno de los fundadores de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile, en 1845 el presidente Manuel Montt le encomendó la tarea de estudiar los sistemas educativos de Europa y Estados Unidos para replicarlos en Chile. Durante su presidencia en Argentina se fundaron más de 800 escuelas (impulsando también la educación femenina), la creación de bibliotecas, industrias, ampliación de ferrocarriles, redes telegráficas, fundó el banco nacional, entre muchas iniciativas modernizadoras. Su libro más leído es *Facundo o Civilización y Barbarie*, que fue publicado en Santiago el año 1845.

Desde 1917 comienza a publicar en revistas literarias mexicanas e inicia la importante relación de amistad y cooperación con el influyente político chileno Pedro Aguirre Cerda<sup>34</sup> y su esposa. Ese mismo año se publicó *Selva Lirica*, una importante antología poética chilena, catálogo exhaustivo de la escena poética del momento, Mistral fue la única mujer incluida, elogiada en una especie de vaticinio de su exitosa carrera futura.

Mistral no se identificó como poeta modernista, corriente literaria predominante en el momento que ella comenzó a escribir, tampoco se inscribió posteriormente dentro de las vanguardias, aunque vivió ambos movimientos creativos como lectora de los escritores de esas corrientes y analista de sus obras (reseñaba), al respecto señaló:

Volviendo a mis versos, digo que me tocó en la juventud el mal trance de una mala época: el romanticismo recogía su hojazón pirotécnica, y reblandecida, y nacía el modernismo, que no era mucho mejor, aunque trajese bienes de adquisición y eliminación. Tal vez los de mi generación tuvimos la mala fortuna de salir de la mentira romántica para pasar a la máscara pintada de la nueva escuela<sup>35</sup>.

Escéptica de los “ismos” no militó en ninguna corriente literaria aunque varios expertos han identificado en *Desolación* contenidos fuertemente modernistas. En particular me parece importante señalar su poema “Decálogo del artista”, publicado en México, como su arte poética o manifiesto inicial:

- I. Amarás la belleza, que es la sombra de Dios sobre el Universo.
- II. No hay arte ateo. Aunque no ames al Creador, lo afirmarás creando a su semejanza.

---

<sup>34</sup> Pedro Aguirre Cerda (1879-1941). Destacado político chileno. Masón, profesor de filosofía, abogado, diputado, senador, ministro de justicia y educación, Presidente de Chile durante 1938-1941, electo por el Frente Popular (todos los partidos de las izquierdas). Su gobierno, cuyo lema era “gobernar es educar”, dio refugio a los exiliados de la guerra civil española, apoyo gestionado por Mistral y Neruda desde Europa. El eje de su mandato fue el progreso de la educación (construyendo más de 500 escuelas). Sufrió un intento de golpe de Estado por parte de Carlos Ibáñez del Campo, vivió el exilio en Europa en 1924 y 1927-1930, en donde compartió con la poeta, quien le había dedicado a él y su esposa *Desolación* en 1922. Aguirre le dedicó a Mistral *El problema agrario* en 1929, ambos eran fervientes luchadores por una futura reforma agraria, sin embargo, los poderosísimos terratenientes lograron atrasarla. Falleció de tuberculosis en el ejercicio de su cargo. Mistral lo consideró su máximo protector. Para más detalles véase Tagle, Matías, “Gabriela Mistral y Pedro Aguirre Cerda a través de su correspondencia privada (1919-1941)”, Santiago: *Historia*, vol. 35, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2002, pp. 323-408.

<sup>35</sup> "Extractos de una autobiografía", manuscrito de la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos, citado en Loveluck, Juan, “Cartas de Gabriela Mistral a Amado Nervo”, *Revista Iberoamericana*, vol. 36, núm. 72, 1970, p. 495.

- III. No darás la belleza como cebo para los sentidos, sino como el natural alimento del alma.
- IV. No te será pretexto para la lujuria ni para la vanidad, sino ejercicio divino.
- V. No la buscarás en las ferias ni llevarás tu obra a ellas, porque la Belleza es virgen, y la que está en las ferias no es Ella.
- VI. Subirá de tu corazón a tu canto y te habrá purificado a ti el primero.
- VII. Tu belleza se llamará también misericordia, y consolará el corazón de los hombres.
- VIII. Darás tu obra como se da un hijo: restando sangre de tu corazón.
- IX. No te será la belleza opio adormecedor, sino vino generoso que te encienda para la acción, pues si dejas de ser hombre o mujer, dejarás de ser artista.
- IX. De toda creación saldrás con vergüenza, porque fue inferior a tu sueño, e inferior a ese sueño maravilloso de Dios, que es la Naturaleza<sup>36</sup>.

Con 29 años de edad, en 1918, fue designada directora del Liceo de Niñas de Punta Arenas, ciudad del extremo sur de Chile cercana a la Antártida, que contaba con una prensa muy activa y un alto porcentaje de migrantes europeos, ahí dio conferencias públicas, participó en la prensa y ejerció también en la escuela gratuita y nocturna para obreras en donde:

Después de la hora del Silabario, yo daba otra de “conversación”. Incrédula como hoy de la “pedagogía pura”, receta de maestros entecos. Yo me pondría a hablarles de su propia vida, de las contingencias que se trae el vivir entre los elementos hostiles – hielo y puelche- (viento) y de la obligación de ver la unidad [...] Al salir, un grupo de forasteros se allegó a saludarme. Dos reos políticos del Presidio de Ushuaia habían sabido de ese curso nocturno y tan informal, quisieron ir a verme y se les sumaron unos chilenos inéditos para mis ojos [...] eran el aborigen inédito, el hallazgo mejor para una indigenista siempre<sup>37</sup>.

Mistral perteneció a la última generación chilena que vio con vida a los habitantes originarios del extremo sur de América (Yaganes, Kawéskar, Selknam) y que presencié el genocidio a manos de estancieros nacionales y extranjeros, traídos por el gobierno chileno para “civilizar” el país, quienes ofrecían dinero a mercenarios a cambio del asesinato masivo de los pueblos nómades australes con el objetivo de cercar los terrenos y crear haciendas

---

<sup>36</sup> Publicado por primera vez en *México Moderno*, en noviembre de 1920.

<sup>37</sup> Zegers, Pedro, *Gabriela Mistral: Vivir y escribir...*, pp. 56-57.



ovejeras, en la actualidad estos pueblos se encuentran totalmente extintos. En 1918 Mistral fundó la revista *Mireya* en Punta Arenas, e inició su correspondencia con Alfonsina Storni<sup>38</sup>.



Imagen 2: Gabriela Mistral y alumnas en Temuco, 1920. Fuente MGMV, Colección Fotografía, sin datos del autor. En la actualidad este Liceo de Temuco lleva el nombre de la poeta.

En 1920 fue designada profesora en el Liceo de Niñas de Temuco, en el territorio despojado por el estado chileno al pueblo Mapuche. En esa ciudad conoció a Neftalí Reyes Basoalto/Pablo Neruda quien en sus memorias señaló que ella le hizo leer los primeros grandes nombres de la literatura rusa que tanta influencia tuvieron en él. En 1921 fue ascendida y trasladada a Santiago para ejercer como directora del Liceo de Niñas número 6 (actualmente Liceo 7 de Santiago), el más grande de la capital, donde enfrentó un gran pleito contra la otra candidata a su puesto que no había sido elegida: Amanda Labarca<sup>39</sup>; una

---

<sup>38</sup> Mistral le dedicó a Alfonsina Storni (1892-1938) el “Poema del hijo” incluido en *Desolación*. Se conocieron personalmente recién en 1938 poco tiempo antes de que Storni se suicidara.

<sup>39</sup> Amanda Labarca (1886-1975). Destacada feminista chilena, profesora en la Universidad de Chile, con estudios en la Universidad de Columbia y La Sorbona. Organizó círculos de lectura femeninos y el Consejo Nacional de Mujeres. Ingresó al partido Radical (masón) donde también militaba su esposo -varios funcionarios burócratas del estado y personajes con poder dentro del Ministerio de Educación chileno eran masones-. En el año 1925 consiguió los derechos de tuición para la madre, la independencia en la administración de los bienes de las casadas y el derecho de las mujeres a servir como testigos en juicios. Impulsó la creación del Comité Nacional Pro Derechos de la Mujer junto a Elena Caffarena (otra gran feminista chilena) en el año 1933. En 1946 fue embajadora de Chile ante la ONU. Para Mistral fue su mayor detractora y culpable de los ataques de 1922. Labarca tuvo un comportamiento que trató de bloquear el progreso de Mistral, ambas intelectuales se diferenciaban por su clase social y tendencia política.

intelectual connotada por su trayectoria académica, quien a diferencia de Mistral poseía un largo currículum que la avalaba, títulos universitarios obtenidos en Santiago, Nueva York y París, y un esposo con contactos políticos. Esta disputa por la dirección del Liceo de Niñas fue agotadora para Mistral, y para ella irse de Chile era la mejor opción, primero consideró irse a Argentina donde tenía más contactos que en México.

Durante este pleito por la dirección del Liceo se le acusó de ejercer sin título profesional y de no tener gloria literaria, al respecto ella respondió:

No la tengo; pero he contribuido mucho a que en América no se siga creyendo que somos un país exclusiva y lamentablemente militar y minero, sino un país con sensibilidad donde existe el arte. Y el haber hecho esto por mi país creo que me hace digna de no ser excluida de la vida en una ciudad culta, después de dieciocho años de martirio en provincias<sup>40</sup>.

Efectivamente Mistral había difundido su poesía en gran parte de América Latina, a través periódicos y revistas literarias. A pesar de la dificultad particular que vivió con la designación en el Liceo de Niñas de Santiago logró realizar contactos estratégicos en la capital chilena, donde alcanzó a ser estimada y considerada por la intelectualidad de la época. Señaló que Santiago le interesaba por “la Biblioteca Nacional, es decir, la facilidad para leer libros que necesito. Y los teatros”<sup>41</sup>. En esa ciudad conoció a Enrique González Martínez, Embajador de México en Chile, con quien entabló una amistad y relación literaria y también al Rector Antonio Caso. Viajó a México invitada por el presidente Álvaro Obregón, por iniciativa de José Vasconcelos, en junio de 1922, como invitada de honor y funcionaria de la Secretaría de Educación Pública, en México publicó sus dos primeros libros y escribió otros dos.

Como veremos en el quinto capítulo, en el año 1924 fue designada por el presidente Álvaro Obregón en una comisión representando al gobierno mexicano para viajar a Europa.

---

<sup>40</sup> Zegers, Pedro, *Gabriela Mistral: Vivir y escribir...*, p. 69.

<sup>41</sup> Quezada, Jaime, *Bendita mi lengua...*, p. 52.

Desde México se dirigió a Nueva York, acompañada de Palma Guillén<sup>42</sup> con quien vivió por una década. Luego recorrió Francia, Suiza, España e Italia, conoció a Romain Rolland, Giovanni Papini, entre otros intelectuales, dio una conferencia en la relevante Residencia de Señoritas en Madrid, donde conoció a María de Maeztu<sup>43</sup>, publicó su segundo poemario *Ternura* en esa ciudad y regresó a Chile en 1925, haciendo escalas en Brasil, Argentina y Uruguay.

En 1926 abandonó nuevamente Chile vía Buenos Aires, esta vez rumbo a París para trabajar como Consejera en el Instituto Internacional de Cooperación Intelectual de la Sociedad de las Naciones (antecesor de la UNESCO), el más relevante organismo intelectual y educativo de la época. Conoció a Henri Bergson, Marie Curie, Paul Valéry, George Duhamel, François Mauriac, Paul Rivet y Miguel de Unamuno, entre otros. Viajó por Italia y Suiza. Fue nombrada en 1927, junto a Alfonso Reyes en el Comité Editorial de la Colección de Clásicos Iberoamericanos, organizada con el propósito de dar a conocer a los lectores de habla francesa a los escritores hispanoamericanos de más renombre. Siguió de cerca los acontecimientos de la guerra cristera en México y desarrolló una importante amistad y alianza literaria con Alfonso Reyes.

---

<sup>42</sup> Palma Guillén Sánchez (1893 o 1898?-1975). Académica y diplomática mexicana, profesora normalista, Doctora en Filosofía y Letras por la Universidad Nacional. Designada acompañante de Gabriela Mistral por José Vasconcelos, ambas vivieron juntas por una década en Europa, las unía un fuerte cristianismo y amor mutuo. Fue cuidadora de Yin Yin y una de las personas más cercanas a la poeta. Durante la década de 1920 se integró a la diplomacia mexicana en Europa. En 1935 fue designada Ministra Plenipotenciaria en Colombia por el presidente Lázaro Cárdenas, siendo la primera latinoamericana en ocupar el cargo de embajadora. Desde el año 1939 se desempeñó como profesora en la UNAM dirigiendo más de veinte cátedras. En 1946 contrajo matrimonio con Luis Nicolau, destacado político catalán republicano que luego de sobrevivir a la persecución de las policías de Franco y la Gestapo se estableció en México. Resulta muy difícil obtener datos biográficos de Guillén. Gran parte de sus vivencias en el periodo 1942-1957 están expresadas en las cartas que le dirigió a la poeta donde se denota una complicidad, lealtad e inteligencia inmensa y un gran entendimiento de la política mexicana y mundial; véase Zegers, Pedro (ed., sel. y pról.), *Hijita querida. Cartas de Palma Guillén a Gabriela Mistral*, Santiago: Pehuén Editores, 2011.

<sup>43</sup> En 1926 comienza la red de Mistral con las intelectuales españolas: María de Maeztu, Clara Campoamor, María Zambrano, Victoria Kent, Concha Suárez, Margarita Nelken, Rosa Chacel, Zenobia Campubrí, Consuelo Berges, Ana María Martínez y Enriqueta García Infanzón. Véase Cabello, Claudia, “Redes transatlánticas y estrategias de profesionalización en Gabriela Mistral, Carmen Conde y Concha Espina (1932-1936)”, en Fernández, Pura (ed.), *No hay nación para este sexo. La Re(d) pública transatlántica de las Letras: escritoras españolas y latinoamericanas (1824-1936)*, Madrid: Iberoamericana, 2015, pp. 369-388.

En 1928 viajó por Francia y España, adoptó a su sobrino Juan Miguel Godoy Mendoza<sup>44</sup> con solo meses de edad, al quien apodó Yin Yin<sup>45</sup>. Representó a Chile y Ecuador en el Congreso de la Federación Internacional Universitaria de Madrid. Por iniciativa del Consejo de la Sociedad de las Naciones aceptó un cargo ante el Consejo Administrativo del Instituto Internacional de Cinematografía Educativa, institución con sede en Roma. En 1929 representó a Chile en Madrid, en el Congreso de Mujeres Universitarias. El gobierno de Chile, por instrucción del militar dictador Carlos Ibáñez del Campo<sup>46</sup>, le retiró su sueldo de maestra y se quedó en Italia sin recursos económicos. Mistral siguió dictando conferencias, publicando artículos y ensayos en periódicos y revistas para ganarse la vida. Ese año murió su madre. Viajó a Argentina.

En 1930 realizó su segundo viaje a Estados Unidos invitada por la Universidad de Columbia; dictó cursos de literatura e historia hispanoamericana en Vassar College, Barnard College y Middlebury College. Visita brevemente Canadá. En el año 1931 recorrió Puerto Rico, República Dominicana, Cuba y Centroamérica. En Guatemala recibió el doctorado Honoris Causa, no pudo visitar Nicaragua ni conocer personalmente a Augusto César Sandino a quien apoyó fuertemente en numerosos escritos -desde 1928 en adelante- incluso alentando el enlistamiento de soldados a su favor, Sandino la nombró “Benemérita” de su ejército y Mistral escribió en contra de la política imperialista del gobierno de Herbert

---

<sup>44</sup> Yin Yin (1925-1943). Juan Miguel Godoy, hijo de la española Marta Mendoza, fallecida poco después del parto, y el chileno Carlos Miguel Godoy Vallejos, medio hermano de Mistral. Fue el único hijo de Gabriela Mistral, adoptado en sus primeros meses por ella y Palma Guillén, vivió siempre junto a la poeta. Juan Miguel se suicidó a los 17 años en Brasil, hecho que sumergió a la poeta en una larga depresión y en la negación del suicidio de Yin Yin.

<sup>45</sup> Por décadas de discutió si Yin Yin era hijo biológico de Mistral, Doris Dana afirmó públicamente que lo era, pero los documentos de la adopción aclararon la situación.

<sup>46</sup> Carlos Ibáñez del Campo (1877-1960). Militar chileno, ministro de guerra, senador, dictador en el periodo 1927-1931 y presidente en el periodo 1952-1958, electo gracias una alianza conservadora. Fue el principal adversario político de Mistral. En carta a su amiga Victoria Ocampo desde Nápoles en 1951 señaló “va derechamente a la presidencia y un auto-desterrado de calidad, de calidad, me dice que saldrá y con gran mayoría. El Caballo [Ibáñez] me dejó hace años sin la jubilación en Europa y además... sin pasaporte. Me lo negaban sus siervos. Y ahora caminan hacia mí seis años de su segunda presidencia. Mastica este dato: la candidatura suya ha sido lanzada por un grupo político de mujeres. Me importa mucho menos que mi pan futuro ya intervenido esta mugre del mujerío fascista y chileno. Hay más: son católicas en su mayoría estas dirigentes... y son naturalmente santiaguinas: nuestros pueblos se pudren por la cabeza. Muchas vergüenzas más veremos”, en Horan, Elizabeth y Meyer, Doris, *Gabriela Mistral Victoria Ocampo...*, p. 183. Ibáñez invitó a Mistral a Chile para recibir un homenaje pendiente por su obtención del premio Nobel en 1954, ella accedió pero los encuentros fueron tensos, finalmente el 19 de enero de 1957, cuando los restos de la poeta llegaron a Chile tras su fallecimiento, fue Ibáñez quien la despidió en su funeral.

Hoover. En Costa Rica se reunió con los intelectuales más importantes<sup>47</sup> y recibió múltiples homenajes<sup>48</sup>, visitó muy brevemente El Salvador. Regresó a Europa.

En 1932 el gobierno de Chile la nombró cónsul<sup>49</sup> en Nápoles, Benito Mussolini no aceptó su estadía como diplomática, ya que el dictador fascista no aceptaba a mujeres en esos cargos. En 1933 visitó nuevamente Puerto Rico y regresó a Europa ya que había sido nombrada cónsul honoraria en Madrid, permaneciendo tres años en España, con una abrupta y complicada salida a propósito de una carta privada que se filtró en donde criticaba las costumbres españolas<sup>50</sup>. En 1935 se dictó una ley especial para nombrarla cónsul vitalicia (iniciativa promovida por Miguel de Unamuno, Romain Rolland, Georges Duhamel, Ramiro de Maeztu y Maurice Maeterlinck, entre otros), siendo la primera chilena en obtener el cargo, 17 años antes de que las mujeres tuvieran derecho a voto en las elecciones presidenciales. Ese mismo año, el día 30 de noviembre, se fundó el Museo Gabriela Mistral de Vicuña, en el terreno de la casa donde nació<sup>51</sup>. En 1936 fue designada cónsul en Lisboa, por consecuencia de la guerra civil española trabajó para salvar la vida de los refugiados<sup>52</sup>.

En 1938 publicó su tercer poemario *Tala* –considerado por la crítica como su obra cumbre–, gracias a su amiga Victoria Ocampo<sup>53</sup> intelectual argentina fundadora de la editorial Sur, destinando todas las ganancias del libro a los niños españoles, víctimas de la

---

<sup>47</sup> Especialmente con Joaquín García Monge, asunto que abordaré en el cuarto capítulo de esta tesis. La red de Mistral con las escritoras costarricenses (Carmen Lyra, Ángela Acuña y Luisa González) ha sido mencionada en Romero, Laura, *Discursos críticos de mujeres intelectuales chilenas y costarricenses, 1920-1950*, Tesis para optar al grado de Magíster en Estudios Latinoamericanos, Universidad de Chile, 2014.

<sup>48</sup> Véase González, Francisco, Soto, Marybel y Oliva, Mario, *Toda Gabriela Mistral en Repertorio Americano*, Heredia: Editorial Universidad Nacional, Costa Rica, 2011, t. 1, pp. 30-37.

<sup>49</sup> En Chile, México y otros países latinoamericanos fue común durante la primera mitad del siglo XX que escritores, en especial poetas, trabajaran en el servicio diplomático. Sin embargo, Mistral recibió varios ataques de integrantes regulares de la diplomacia chilena, jamás se le consideró para ejercer como embajadora a pesar que tenía prendas de sobra para tal cargo y gran parte de su trabajo como cónsul fue *ad honorem*.

<sup>50</sup> Caballé, Ana, “Gabriela Mistral en Madrid”, *Anales de Literatura Hispanoamericana*, núm. 22. Madrid: Editorial Complutense, 1993, pp. 231-245.

<sup>51</sup> El MGMV fue creado en el año 1935, pero comenzó a funcionar recién en 1957, en el año de la muerte de la escritora. Agradezco al MGMV por permitirme revisar su archivo histórico.

<sup>52</sup> Horan, Elizabeth, “Cónsul Gabriela Mistral in Portugal, 1935-1937: “Un policía en la esquina y dos o tres espías adentro del hotel””, *Historia* 42, núm. II, Santiago: Pontificia Universidad Católica, 2009, pp. 401-434. Artículo en inglés que aborda la permanencia de la poeta en Lisboa desde donde trabajó para buscar refugio a académicos, artistas, y médicos.

<sup>53</sup> Victoria Ocampo le envió a Mistral, en enero de 1926, un ramo de flores a su hotel en Buenos Aires iniciando así una larga relación epistolar, se conocieron personalmente en Madrid en 1934 gracias a María de Maeztu. Ocampo fue una intelectual con importantes redes a nivel mundial que involucraban a personajes como José Ortega y Gasset, Rabindranath Tagore hasta Virginia Woolf. Ella fue central en la ampliación de la red argentina de Mistral con colaboradores del grupo Sur, en especial con los hermanos Norah y Jorge Luis Borges y en la publicación de *Tala*.

guerra civil. Visitó brevemente Uruguay, donde participó de un importante encuentro poético<sup>54</sup> con Juana de Ibarbourou y Alfonsina Storni. Estuvo en Argentina, en las casas de Victoria Ocampo, y regresó a Chile. Luego viajó para dictar conferencias en Perú, Ecuador, Cuba y Estados Unidos, en la cárcel de Atlanta visitó a Pedro Albizu Campos, político y líder independentista puertorriqueño. Su gran amigo Pedro Aguirre Cerda fue electo en ese año presidente de Chile, por primera vez una persona de izquierda encabeza el gobierno de su país natal.

Fue designada cónsul en Niza, Francia, y propuesta por primera vez para el premio Nobel (el gobierno de Aguirre financió traducciones de su obra), ayudó a los refugiados de la Segunda Guerra Mundial. Por ese conflicto, decide trasladarse como cónsul a Niteroi, Brasil, estableciéndose brevemente en Río de Janeiro y posteriormente en Petrópolis junto a Yin Yin y Connie Saleva<sup>55</sup>, donde vivió con horror el avance del fascismo expresando sus preocupaciones por la llegada de esa nefasta ideología a América, por oposición al nazismo se hizo más cercana a la política estadounidense. En Petrópolis entabló una estrecha amistad con el escritor judío de origen austriaco Stefan Zweig y su esposa, pero ambos se suicidaron en 1942 y al siguiente año se suicidó Yin Yin, Mistral cayó en una profunda depresión<sup>56</sup>.

En diciembre de 1945 recibió el premio Nobel de Literatura<sup>57</sup>, por primera vez se otorgaba ese galardón a una persona latinoamericana, se convierte en una celebridad. Viajó por Europa, Francia le concedió la Legión de Honor, la Universidad de Florencia el

---

<sup>54</sup> Mistral parte su presentación invocando a otras poetas uruguayas: Delmira Agustini “maestra de todas nosotras” y María Eugenia Vaz Ferreira. Su conferencia estuvo dedicada a analizar el trabajo de sus colegas Ibarbourou y Storni, ahí señaló: “Me siento como una acumulación de hablas reunidas. Apenas llevo el acento individual, la voz que lleva un nombre solo”. Considero que estas menciones fueron un hecho político-intelectual permanente en Mistral, que se puede observar en toda su trayectoria: siempre visibilizó a otras escritoras. Gran parte de las novatas que le escribían recibían prólogos o menciones alentadoras.

<sup>55</sup> Consuelo “Connie” Saleva (?-1968). Puertorriqueña, secretaria de Gabriela Mistral durante 1941-1948, posteriormente trabajó como profesora de inglés en la Universidad de Puerto Rico Río Piedras durante 19 años, vivió junto a Juan Ramón Jiménez y Zenobia Campubrí de quienes fue muy amiga, numerosas referencias en los epistolarios la mencionan habitualmente junto a Mistral ya que habría sido su pareja. Agradezco al Dr. Juan Gelpi por facilitarme artículos periodísticos y más datos de Saleva.

<sup>56</sup> Pizarro, Ana, *Gabriela Mistral: El proyecto de Lucila*, Santiago: LOM, 2005. Pizarro investigó la vida de Mistral en Brasil, su relación con los intelectuales y artistas de ese país y su obra en el periodo.

<sup>57</sup> En su breve discurso de aceptación señaló “Por una venturanza que me sobrepasa, soy en este momento la voz directa de los poetas de mi raza y la indirecta de las muy nobles lenguas española y portuguesa. Ambas se alegran de haber sido invitadas al convivio de la vida nórdica, toda ella asistida por su folklore y su poesía milenarias. Dios guarde intacta a la Nación ejemplar su herencia y sus creaciones, su hazaña de conservar los imponderables del pasado y de cruzar el presente con la confianza de las razas marítimas, vencedoras de todo. Mi Patria, representada aquí por nuestro culto Ministro Gajardo, respeta y ama a Suecia y yo he sido invitada aquí con el fin de agradecer la gracia especial que le ha sido dispensada. Chile guardará la generosidad vuestra entre sus memorias más puras”.

Doctorado Honoris Causa, entre otros varios reconocimientos que recibe en ese continente. Cuba le concede la Medalla Enrique José Varona, de la Asociación Bibliográfica y Cultural. Decidió vivir en Estados Unidos, como cónsul en Los Ángeles, se estableció en Santa Bárbara donde defendió los derechos de los trabajadores migrantes mexicanos preocupada por la paranoia anticomunista<sup>58</sup>. En Francia se editan dos antologías de su obra. Desde 1947 comienza a vivir con Doris Dana<sup>59</sup>, albacea y última pareja de la escritora, ese año muere su hermana Emelina Molina Alcayaga.

Regresó a México en el año 1948 por invitación del presidente Miguel Alemán y Jaime Torres Bodet, ejerciendo como cónsul en Veracruz, labor en la que permaneció hasta el año 1949. Alemán le había donado un terreno de cien hectáreas en Sonora, pero este fue permutado por una propiedad llamada El Mirador de 60 hectáreas en Veracruz, a petición de Mistral que evitaba la altura de Ciudad de México por su deteriorada salud. Sin embargo, ella no fue propietaria porque el terreno se ubicaba a menos de trescientos metros de la costa, en una franja donde los extranjeros no podían poseer bienes<sup>60</sup>.

Abandonó México para dirigirse nuevamente a Estados Unidos, pero fue designada cónsul en Italia, estableciéndose en Rapallo, localidad cercana a Génova, y luego en Nápoles. En 1951 fue la primera chilena en recibir el Premio Nacional de Literatura de Chile, seis años después de recibir el Premio Nobel con una tardanza vergonzosa. En 1953 fue designada cónsul en Nueva York, viajó a Cuba para participar del homenaje en el centenario de José Martí, su salud decae progresivamente. Regresó brevemente a Chile en 1954<sup>61</sup>, acompañada por Doris Dana, donde recibió un multitudinario homenaje y el Doctorado Honoris Causa de la Universidad de Chile, regresando definitivamente a Estados Unidos. En 1955 fue invitada de honor de la Organización de las Naciones Unidas a la celebración del séptimo aniversario de la promulgación de la Declaración de los Derechos Humanos y en 1956 fue convocada

---

<sup>58</sup> Horan, Elizabeth, "Clandestinidad de Gabriela Mistral en Los Ángeles 1946-1948", en Sepúlveda, Magda (ed.), *Chile urbano: la ciudad en la literatura y el cine*, Santiago: Cuarto Propio, 2013, pp. 244-262.

<sup>59</sup> Doris Dana (1920-2006). Escritora, albacea, secretaria y representante legal de Mistral desde 1957 al 2006. Descendiente de una familia aristócrata, recibió una educación de elite, fue íntima amiga de Truman Capote y Thomas Mann (Premio Nobel de Literatura de 1929). Conoció a la poeta chilena en Barnard College a propósito de la publicación de un volumen que compilaba ensayos sobre Mann, fue invitada por Mistral a su casa de Santa Bárbara en 1946, viviendo juntas en México, Italia y Estados Unidos.

<sup>60</sup> Véase Schneider, Luis Mario, *Gabriela Mistral: Itinerario veracruzano*, Xalapa: Universidad Veracruzana, 1991. Agradezco a la Dra. Mayabel Ranero Castro por haberme enviado este libro desde Xalapa.

<sup>61</sup> Véase documental "Vendré, olvidada o amada, tal como Dios me hizo..." del MGMV, 2014.

por la Unión Panamericana en Washington. Ese año su gran amigo Juan Ramón Jiménez recibió el Premio Nobel de Literatura.

Con un estado de salud muy delicado recibe una pensión especial de parte del gobierno chileno en 1956. Mistral sufrió de dificultades económicas toda su vida, por lo que la pensión llegó demasiado tarde. Falleció el día 10 de enero de 1957 en Nueva York producto de una avanzada diabetes, problemas cardíacos y cáncer de páncreas. Los homenajes en su memoria se realizaron en todo el mundo, se repatrió su cuerpo a Chile, en donde se organizó un funeral apoteósico con tres días de duelo nacional, finalmente fue enterrada con el hábito franciscano según su deseo testamentario en Montegrande, Valle del Elqui.

Su vida política fue muy activa aunque, gran parte de su prosa analiza la política contingente de su época, no militó en organizaciones partidarias pero se reconoció integrante de la clase trabajadora y campesina (pertenencia que enfatizaba con su lenguaje e imagen pública), humanista, demócrata y cristiana. Denunció las políticas derechistas y fue una activa combatiente de los regímenes dictatoriales europeos y latinoamericanos. Aunque reprobaba el ateísmo no fue anticomunista, entabló amistad y relaciones respetuosas con los grandes líderes de la izquierda latinoamericana como Vicente Lombardo Toledano<sup>62</sup>. Mistral fue en términos chilenos una demócrata cristiana impulsada por su marcado sentido de la búsqueda de la justicia social, la reforma agraria y de los derechos humanos. En 1952 en carta íntima a su amigo Eduardo Barrios señaló:

Acabo de pedir por oficio que me cuenten el comienzo de la Reforma Agraria de Chile, ¡Alabado sea Dios! Sólo la posesión –incluso pequeña– de la tierra desaltera al campesino tan amargado, por mal servicio, y tan linda gente; sólo ellos con los pobres mineros salvan a Chile día a día. Voy a escribir algo sobre esta noticia que es la más ancha y feliz que me llega de Chile desde que yo salí a rodar por el mundo. Casi bailé la buena nueva y todavía me tumba el gusto en el pecho. No hago literatura: ayer fue el día más feliz entre los míos. Y es que todavía soy aún “la niña sin tierra del Valle

---

<sup>62</sup> Vicente Lombardo Toledano (1894-1968). Sindicalista, político y filósofo mexicano marxista. Conoció a Mistral en Puebla en 1923 cuando se desempeñaba como gobernador de ese estado, fue Secretario General de la Confederación de Trabajadores de México (1936-1940), de la Confederación de Trabajadores de América Latina, y vicepresidente de la Federación Sindical Mundial, influyó en la fundación de diversas centrales obreras en América Latina e impulsó la unidad de los comunistas en varios países.



del Elqui que se crió entre tres latifundios medievales a donde todos íbamos, en siervos, a pelar la duraznada”<sup>63</sup>.

Su independencia política fue central para poder tejer redes intelectuales con personajes de todos los colores políticos (excepto con la extrema derecha y los fascistas de quienes se distanció enormemente). Gabriela Mistral, viajera errante que vivió en decenas de países, estuvo acompañada siempre de secretarias, ayudantas y amigas que realizaban trabajos propios de una organizadora de agenda, documentos, situación financiera y transcripciones: Laura Rodig, Palma Guillén, Ema Godoy, Connie Saleva y Doris Dana. Todas mujeres bellas, muy educadas y de clase alta. También Mistral necesitó siempre de ayuda en las labores domésticas por lo que paralelamente tenía ayudantas. Es claro que mantuvo una relación amorosa con Doris Dana, desde 1946 hasta su muerte y se sospecha lo mismo en relación a Laura Rodig, Palma Guillén y Connie Saleva. Todas estas relaciones fueron ocultadas por sus protagonistas, con mayor fuerza y énfasis por Palma Guillén<sup>64</sup> y Doris Dana (quienes ocultaron y mintieron públicamente sobre hechos y circunstancias de sus vidas), probablemente motivadas por el contexto heteronormativo que perseguía y atormentaba a las personas homosexuales.

Los libros que Mistral publicó en vida<sup>65</sup> fueron: su primer poemario *Desolación* en 1922, la antología *Lecturas para mujeres* en 1923, *Ternura* en 1924, *Tala* en 1938 y *Lagar* en 1954 (el único publicado por primera vez en Chile), con solo tres poemarios recibió el Premio Nobel. Póstumamente se ha publicado: *Motivos de San Francisco*, selección de César Díaz-Muñoz en 1965, *Poema de Chile*, selección de Doris Dana en 1967, *Lagar II*, edición

---

<sup>63</sup> En Anadón, José (ed., introd. y notas), *Confidencias de grandes amistades: cartas de Gabriela Mistral a Eduardo Barrios y otros textos mistralianos*, Ciudad de México: Seminario de Cultura Mexicana, 2011, p. 335. La Reforma Agraria, un largo anhelo de justicia social en Chile, inició bajo el gobierno derechista de Jorge Alessandri (1958-1964), a través de la “Alianza para el progreso”, institución de Estados Unidos (que temía la propagación de la revolución cubana en el continente), por su carácter fallido fue denominada “reforma de macetero”. La reforma realmente se realizó bajo los gobiernos de Eduardo Frei (1964-1970), con la entrega de los latifundios en manos de la iglesia católica, y Salvador Allende (1970-1973), que restauró terrenos arrebatados ilegalmente al pueblo mapuche, también a través de recuperaciones y tomas populares encabezadas por sectores revolucionarios ajenos al gobierno. Pero gran parte de estos avances fueron destruidos por la dictadura cívico-militar de Pinochet, régimen apoyado por los latifundistas.

<sup>64</sup> Según Elizabeth Horan también censuró manuscritos: “Her denials point to hidden truths [...] Palma Guillén took care not just to organize, but destroy evidence. An orderly typist, Palma systematically hid and destroy earlier drafts. Faced with inquiries, she denied possessing any manuscript of value [...] the evidence of her priorities emerges from her organization of the poet’s files, in what Palma did not discard: canceled checks, life insurance policies, bussiness correspondance, véase Horan, Elizabeth, *Motivos...*, p. 146.

<sup>65</sup> Toda su obra poética puede ser consultada en [www.gabrielamistral.uchile.cl](http://www.gabrielamistral.uchile.cl).

de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos de Chile en 1991 y *Almácigo*, selección de Luis Vargas Saavedra en 2009. A ello se debe sumar antologías y reediciones aumentadas, decenas de epistolarios y prosa reunida. La mayoría de su obra está compuesta de ensayos periodísticos y un impresionante epistolario; Mistral promovió, prologando y consiguiendo trabajos remunerados, a muchos escritores y escritoras de su época siendo central en importantes redes intelectuales del siglo XX, gran parte de esa experiencia se puede rastrear en sus miles de cartas.

En vida, antes de recibir el Nobel, su poesía fue traducida al inglés, francés, italiano, alemán y sueco, póstumamente a otros idiomas. Los derechos económicos de su obra pertenecen a la Orden Franciscana de Chile, por mandato de la autora, para ser distribuidos entre los niños pobres del Valle del Elqui. Entre las principales contribuciones de la poeta se encuentran sus numerosos neologismos y el sistema colectivo de difusión de cartas públicas denominadas “recados”, ensayos dirigidos a personas específicas pero publicados en prensa.

## **2.2 Los “estudios mistralianos”**

Denominamos “estudios mistralianos” a todas las investigaciones sobre la vida y obra de Gabriela Mistral. No sabemos en dónde surgió el término, pero en la actualidad es también utilizado para dar cuenta de los especialistas en la obra: los denominados “mistralianos”.

Tempranamente Gabriela Mistral fue una escritora que recibió atención del campo cultural sobre todo de sus colegas poetas. Su figura y su pluma nunca fueron ignoradas, pero esa atención se magnificó con la entrega del Premio Nobel de Literatura en 1945, por ser la primera vez que se concedía a una persona latinoamericana y por ser la primera mujer, única hasta hoy en habla hispana en obtenerlo. Mistral se convirtió en una celebridad y este hecho signó el derrotero de los estudios mistralianos en las décadas posteriores. Comenzó así un mayoritario proceso de monumentalización de la figura, elevándola a un estatus de maestra y madre asexual (idealizada) icónica de América, y por lo tanto ignorando los aspectos incómodos en la obra y vida de la autora, como su sexualidad, su profundo radicalismo a la hora de denunciar hechos políticos o sus poemas abstractos y menos atractivos para los lectores conservadores porque requieren mucha interpretación. Desde la entrega del Nobel en adelante, escritores conocidos y desconocidos comenzaron a publicar sus memorias con la poeta, pero tempranamente eso también sucedió a través de reportajes periodísticos,

columnas de opinión o crónicas en prensa americana y europea. Varios artistas le dedicaron obras, Violeta Parra y Oswaldo Guayasamín por mencionar algunos, y continuamente escritores chilenos han dedicado análisis a la poesía y prosa de Mistral, que es sin duda una escritora canónica y la intelectual más importante de la historia chilena.

El libro más difundido, estudiado y leído de Mistral es *Desolación*, donde muchos críticos vieron la voz doliente de una viuda llorona. Se atendieron también sus rondas y poemas infantiles, musicalizados y aprendidos de memoria en varios países latinoamericanos. En la década del 1960 se publicaron *Motivos de San Francisco* y *Poema de Chile* lo que reactivó estudios literarios y lingüísticos. Pero hacia la década de 1970 y 1980 el panorama comenzó a cambiar, no solo porque las academias vivían el impacto de los movimientos político-sociales (feminismo, antirracismo, pacifismo) sino también por la revolución epistemológica que significó el postestructuralismo. Mistral comenzó a ser leída entonces en clave deconstructiva, psicoanalítica, feminista, poscolonialista y bajo la óptica estudios del cuerpo y las emociones (como mestiza), entre otras líneas de análisis. Cada vez que una teoría nueva aparecía se aplicaba a la obra de la poeta, buscando en su inmensa producción prosística los argumentos para analizarla en correlación a la tendencia de moda, asunto que como notarán las lectoras evitamos en esta tesis. La escisión en los estudios mistralianos, que evidencia Lorena Garrido<sup>66</sup>, entre poesía y prosa ha permanecido desde esta época.

En Chile los intelectuales y escritores supieron y saben de la obra y vida de Mistral pero el país no comprendía casi nada, no era ni es una escritora masiva como en las últimas décadas lo ha sido la novelista Isabel Allende. En el año 1957 su funeral fue un acto masivo, pero sirvió también para enterrar el potencial revolucionario de las ideas sociales de Mistral sobre Chile, me refiero a la continua lucha por la mejora de la vida de los trabajadores, la insistencia en la urgencia de la reforma agraria, la creencia en la educación pública, gratuita y no academicista, la preocupación por los derechos de los pueblos originarios, un adelantado ecologismo, la condena absoluta al militarismo y el autoritarismo. Mistral murió en medio de un momento histórico duro para Chile: se vivía el gobierno derechista de su adversario

---

<sup>66</sup> Garrido analiza la poesía de Mistral en relación a su faceta pública y privada de mujer artista planteando que sus decisiones personales estaban encaminadas a legitimar su lugar dentro del mundo literario. Véase Garrido, Lorena, “No hay como una contadora para hacer contar”: *Mujer poeta en Gabriela Mistral*, Santiago: Cuarto Propio, 2012.

político más notable: el presidente (previamente dictador) Carlos Ibáñez del Campo, quien había sido un fuerte opositor a su participación en el cuerpo diplomático como cónsul honoraria. Un año después fue sucedido por el ultra conservador Jorge Alessandri (1958-1964). El descontento social crecía por la ineficacia de estos gobiernos alineados a la política de la guerra fría encabezada por Estados Unidos. Los burócratas de la educación tomaron a la premio Nobel y la ubicaron en el lugar cómodo de las rondas infantiles, los poemas de amor y las canciones de cuna, y así permaneció durante el gobierno de su gran amigo demócratacristiano Eduardo Frei Montalva<sup>67</sup> (1964-1970), del presidente marxista Salvador Allende<sup>68</sup> (1970-1973), de la dictadura cívico-militar encabezada por el general genocida Augusto Pinochet (1973-1990) y de los posteriores gobiernos democráticos.

Mistral fue institucionalizada durante la dictadura con la utilización de su rostro en un billete. Durante el anterior gobierno democrático del presidente Allende el edificio que había albergado la Tercera Conferencia Mundial de Comercio y Desarrollo (UNCTAD) fue traspasado al Ministerio de Educación, que lo bautizó como Centro Cultural Metropolitano Gabriela Mistral, pero al poco tiempo después la dictadura borró el nombre y lo reemplazó por el de un político ultraconservador del siglo XIX, Diego Portales, desde ese edificio además gobernó la junta militar ya que el Palacio de La Moneda había sido bombardeado y quemado durante el golpe de estado. Recién bajo el primer mandato de Michelle Bachelet, en el año 2010, el edificio retomó su nombre original; hoy es conocido como GAM (Centro Cultural Gabriela Mistral). Sin embargo, esto no significó un interés por la escritora ni la actualización, reedición y relectura de su obra.

---

<sup>67</sup> Eduardo Frei Montalva (1911-1982). Abogado, senador y presidente de Chile en el periodo 1964-1970, mantuvo una importante amistad con Mistral desde que se conocieron en Madrid en 1934. Frei administró los bienes de la poeta en Chile y Mistral realizó el prólogo de su libro *La política y el espíritu* (1940), ambos profesaban la doctrina del social cristianismo y fueron muy cercanos al filósofo francés Jacques Maritain, ideólogo de dicha corriente. El partido político Demócrata Cristiano (fundado por Frei) utilizó en su campaña de 1964 una frase atribuida a Gabriela Mistral: "Un día Frei será presidente de mi Chile; ese día mis huesos se revolverán en mi tumba para aplaudirlo". Frei fue asesinado por agentes de la dictadura de Pinochet en 1982.

<sup>68</sup> Salvador Allende Gossens (1908-1973). Destacado político chileno. Fundador del Partido Socialista, médico, masón, diputado, senador, presidente del senado, electo democráticamente presidente de Chile para el periodo 1970-1973. En 1949 Gabriela Mistral le escribió desde California "Si es posible, Dr., hágame la gracia de una paginita con alguna noticia sobre el momento chileno en relación con la paz mundial. Guardo viva simpatía hacia su noble, valeroso y valioso espíritu de paz. Mande a su servidora adicta", véase en Barrera, G., Brodsky, C. y Encina, T. (eds.), *Epistolario americano: Gabriela Mistral y su continente*, Santiago: Das Kapital, 2012, p. 62.

Durante la dictadura se analizaba, en las devastadas universidades chilenas intervenidas y administradas por militares, la faceta religiosa de la poeta, así como su poesía romántica, enfatizando sus escasas frases anti comunistas. Durante los 17 años de la dictadura cívico-militar hubo censura editorial, quema de libros, censura cinematográfica y musical, de ingreso o circulación de la prensa y de trabajos académicos, por lo tanto no se supo del giro en los estudios mistralianos que varios exiliados<sup>69</sup> y profesores extranjeros comenzaban a dar en universidades latinoamericanas, europeas y estadounidenses.

En 1989, con ocasión del centenario de la poeta, y en ese contexto de agitación cultural, tres importantes revistas chilenas dedicaron un número exclusivo de su colección a estudios mistralianos: *Atenea*<sup>70</sup>, la revista cultural de la Universidad de Concepción, *Acta Literaria*<sup>71</sup>, del Departamento de Español de la Facultad de Humanidades y Arte de la Universidad de Concepción, y *Taller de Letras*<sup>72</sup>, de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Paralelamente un grupo de feministas activistas creadoras de la Casa de la Mujer La Morada habían realizado encuentros literarios en 1987<sup>73</sup> y 1989, también celebrando el centenario de la poeta con participación de destacadas escritoras y feministas como Margarita Pisano, Eliana Ortega, Diana Bellesi, Cecilia Vicuña, Adriana Valdés, Ana Pizarro, entre otras. En 1990 la editorial Cuarto Propio y el Instituto ISIS Internacional publicaron *Una palabra cómplice*, volumen de ensayos resultado de esos encuentros dedicados a responder las preguntas que formulara Margarita Pisano: “¿Por qué nosotras, feministas, invitamos a leer a Gabriela Mistral, a indagar en la escritura de una mujer, de una escritora? [...] ¿Dónde está en su obra el gesto que la trasciende?”<sup>74</sup>. Esta publicación representa un quiebre productivo en la forma de abordar el corpus mistraliano, ya que por primera vez en Chile se

---

<sup>69</sup> Chile tuvo alrededor de 250.000 exiliados (forzados y voluntarios) durante los 17 años de dictadura, aunque hay estimaciones que elevan la cifra a un millón, incluyendo a su descendencia. La mayoría de los académicos, intelectuales, escritores, artistas que sobrevivieron a la persecución, tortura y encarcelamiento debieron partir al exilio ya que se les quitó la nacionalidad. La política de desaparición forzada de las policías de inteligencia de la dictadura consistió en asesinatos selectivos de líderes sociopolíticos y estudiantiles. La literatura chilena del exilio y la infancia en dictadura es la más relevante en la actualidad.

<sup>70</sup> *Atenea: Ciencia, Arte, Literatura*, “Homenaje a Gabriela Mistral”, núm. 60, 1989.

<sup>71</sup> *Acta Literaria*, “La obra de Gabriela Mistral”, núm. 14, 1989.

<sup>72</sup> *Taller de Letras*, “Gabriela Mistral 1889-1989”, núm. 17, 1989.

<sup>73</sup> Los antecedentes de esta instancia se encuentran en el Círculo de Estudios de la Mujer (1979-1983), denominado posteriormente Casa de la Mujer La Morada y en la influyente publicación de FLACSO 1982: el libro *Ser política en Chile: las feministas y los partidos* de Julieta Kirkwood (1937-1985), una de las fundadoras del círculo, considerada en la actualidad la teórica feminista más importante del país.

<sup>74</sup> Olea, Raquel y Fariña, Soledad (eds.), *Una palabra cómplice. Encuentro con Gabriela Mistral*, Santiago: Cuarto Propio e Isis, [1990] edición corregida y aumentada 1997, p. 23.

decidió releerla en/desde Chile a través de claves contemporáneas como el cuerpo, la performance, el enmascaramiento, abriendo con ello un vasto campo de estudio.

En el año 1995, con ocasión del cincuentenario del premio Nobel, Patricia Rubio, académica chilena residente en Estados Unidos, publicó una bibliografía anotada<sup>75</sup>, compilación que tardó seis años en realizarse y que resultó en lo que hasta el momento era el estudio sistemático más completo sobre “todo”<sup>76</sup> lo que se había publicado en torno a Mistral. Realizado con el objetivo de facilitar futuros estudios, el libro fue dividido en las secciones: libros y monografías, tesis, artículos sobre poesía, sobre prosa, estudios generales, estilo, concepción poética, estudios temáticos, recepción de su obra, traducciones, crítica, infantil, estudios comparados, pensamiento pedagógico y docencia, pensamiento social y político, epistolario, entrevistas conversaciones y conferencias, Mistral y otros, polémicas, papeles y bibliotecas, música cine y teatro, biografía, premios, homenajes, miscelánea, reseñas y bibliografías. La forma que se adoptó fue la breve reseña de cada trabajo a través de la asignación de un número, autor, título, ubicación, fecha y dos o tres líneas de breve descripción, cuando ameritaba. Sin incluir estudio introductorio ni anotaciones especiales (solo índice onomástico), se logró compilar todo en 400 páginas, hazaña aparte.

Fue justamente con la publicación de *Una Palabra cómplice. Encuentro con Gabriela Mistral* que se abrió un campo de estudios fructíferos en los noventas, donde la obra de Rubio vino a apoyar otros esfuerzos como el realizado ese mismo año, y también con ocasión de un homenaje al cincuentenario del premio Nobel, por la Universidad de Ottawa y la embajada de Chile en Canadá con la organización del simposio “Re-leer hoy a Gabriela Mistral: Mujer, historia y sociedad en América Latina”, que reunió a especialistas como Jean Franco, Grínor Rojo, Ana Pizarro, Jaime Concha y Pedro Pablo Zegers, entre otros. Sus artículos fueron publicados en un libro<sup>77</sup> dos años más tarde.

También en 1995 la investigadora Elizabeth Horan, destacada mistraliana y biógrafa, publicó *Gabriela Mistral: An artist and her people*, y Licia Fiol-Matta presentaba adelantos

---

<sup>75</sup> Rubio, Patricia, *Gabriela Mistral ante la crítica: Bibliografía anotada*, Santiago: DIBAM y Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 1995.

<sup>76</sup> Reconociendo que faltó revisar material centroamericano, caribeño, rioplatense y unos trecientos artículos periodísticos sin consignar. A la luz de los resultados de esta investigación debo agregar que además falta material de origen mexicano.

<sup>77</sup> Lillo, Gastón y Renart, Guillermo (eds.), *Re-leer hoy a Gabriela Mistral: Mujer, historia y sociedad en América Latina*, Universidad de Ottawa, 1997.

de artículos publicados como libro en 2002 (me atrevo a señalarlo como el libro más polémico en la historia de los estudios mistralianos) *A queer mother for the Nation*<sup>78</sup>. La académica puertorriqueña residente en Estados Unidos ha impactado notoriamente, a pesar de no haber sido traducida al español y de haber sido denostado su libro públicamente a través de la prensa por algunos mistralianos chilenos. Partiendo o finalizando con Fiol-Matta se vivió un proceso de interpretación en que toda la vida y obra de Mistral se reducía a la dicotomía feminismo-no feminismo, y en menor medida a su lesbianismo.

Todos estos estudios resultaban de alguna manera incompletos hasta el año 2007. Sin duda, el hito más relevante en la historia de los estudios mistralianos fue la donación del archivo total de Mistral en manos de su albacea, y última pareja, Doris Dana, una vez que la norteamericana falleció. El 11 de mayo del 2007, su sobrina Doris Atkinson firmó un contrato con el estado de Chile en Washington para hacer la donación, con el compromiso que en un plazo de dos años se entregarán todos los materiales que albergó Doris Dana, quien había pensado en donarlos a la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos. Desde el año 2011 se hicieron públicas más de 18.000 piezas documentales (84.000 fojas) incluyendo más de 2.000 fotografías y más de 50 piezas de material filmico, a través de una sala virtual<sup>79</sup> de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos de Chile. En la actualidad todos los documentos se ubican en el Archivo del Escritor de la Biblioteca Nacional y en el Museo Gabriela Mistral de Vicuña, con un epistolario consistente en al menos 15.000 cartas, y otras miles desperdigadas en archivos de todo el mundo, varias en manos de coleccionistas privados y archivos privados.

Comenzaron a aparecer entonces decenas de publicaciones después del 2007, que principalmente se centraron en epistolarios<sup>80</sup>, compilaciones temáticas y poéticas<sup>81</sup>, sobresaliendo el film *Locas mujeres*<sup>82</sup> de la cineasta chilena María Elena Wood, quien documentó el proceso de donación del corpus y ensambló los videos caseros que Dana y

---

<sup>78</sup> Fiol-Matta, Licia, *A Queer Mother for the Nation: The State and Gabriela Mistral*, Minneapolis: University of Minnesota Press, 2002.

<sup>79</sup> Véase [bibliotecanacionaldigital.cl](http://bibliotecanacionaldigital.cl) y [memoriachilena.cl](http://memoriachilena.cl)

<sup>80</sup> Horan y Meyer 2007, Zegers 2010 y 2011, Anadón 2011, Barrera et al 2012, entre otros.

<sup>81</sup> Vargas 2009 y 2013, Romero 2011, Zegers 2013 y 2017, Del Pozo 2015, Zondek 2015 y ediciones infantiles de Amanuta, entre otros.

<sup>82</sup> Véase el documental “Locas mujeres” de María Elena Wood (Santiago: Wood producciones S. A., 2010). “Locas mujeres” es el título de una parte del libro *Lagar*, cuarto poemario de Mistral publicado en el año 1954 en donde describe a mujeres anormales y atípicas.

Mistral grabaron en México y Estados Unidos, documental prácticamente desconocido en Chile que presenta aspectos novedosos como la vida cotidiana de la poeta, el consumo de marihuana que utilizó como terapia frente al cáncer y su evidente lesbianismo.

Estos trabajos realizados desde el 2007 en adelante vinieron a enfatizar algo: la ambivalencia, o también llamadas incoherencias, en la obra y vida de Mistral. Su trayectoria, el inmenso abismo entre su figuración pública y su vida privada, la autoconstrucción de una imagen artificial como estrategia en enmascaramiento, de un relato y de una estética tan fuertemente imaginada por Mistral, son hoy hechos innegables. Si bien estas capas de análisis descolocan a los lectores y al público en general, son parte importante de los significados que hoy se rescatan en la diferencia entre las prácticas y el discurso de la poeta que tuvo que utilizar estrategias para intervenir en medio de un mundo patriarcal homosocial muchas veces adverso a su presencia y a la de las escritoras en general.

Por mucho tiempo se insistió constantemente que Mistral recibió mala crítica, mala lectura y oposición en el campo cultural chileno<sup>83</sup>, lo que explicaba su permanente autoexilio<sup>84</sup>. Si bien es cierto que críticos poco influyentes se manifestaron en contra de la autora, que recibió primero el Premio Nobel y 6 años después el Premio Nacional de Literatura, quiero poner en discusión la “marginalidad” de la intelectual más importante en la historia de Chile. Es evidente que la hegemonía cultural en el país, en tiempos de Mistral y hasta ahora, está en manos de escritores santiaguinos, de clase media o alta, hombres blancos que aceptaron a Mistral como “excepción”, “santa”, “viril” y “divina” (apelativos usados desde 1920 en adelante). Sin embargo, su presencia, continuidad y absoluta vigencia da cuenta de un proceso más complejo a la hora de entender su autoría como poeta, artista e intelectual pública, por otro lado es evidente que los ataques a su figura no prosperaron, fueron débiles y quedaron enterrados. Hay que tener presente que los mayores críticos chilenos contemporáneos, además de escritores y políticos, manifestaron su apoyo,

---

<sup>83</sup> Enumerados en “Resentimientos” por Laura Rodig en Ladrón de Guevara, Matilde, *Gabriela Mistral: Rebelde magnífica*, Santiago: Alerce Talleres Gráficos, sin año, séptima edición [original 1962], pp. 135-136.

<sup>84</sup> Para Horan la razón fue político-religiosa, ya que Chile fue gobernado por masones por décadas: “The subjectivity of the poet’s account, stressing trauma, lost innocence, and lasting gratitude, skips over important political factors that became a lifelong aspect of her difficult reaction with her native land”. En Horan, Elizabeth, *Motivos...*, p. 124. Es preciso señalar que Mistral cuando joven participó de una logia masónica y que varios de sus amigos fueron masones. En mi perspectiva los gobiernos radicales no pueden ser entendidos como gobiernos anticlericales, ya que no existe una sola ley ni acto persecutorio en contra de iglesia católica durante este periodo, el enorme poder católico permanece intacto en Chile, donde además poseen una importante representación en el parlamento hasta la actualidad.



admiración y difusión permanente de la obra de la poeta. Considero por tanto inviable leer hoy a Gabriela Mistral como una marginada y/o escritora de los márgenes, aunque efectivamente su poesía represente asuntos que en su época eran marginales. En este sentido considero que la voz de Mistral no fue marginal pero sí algunos de los contenidos que representaba, que pueden ser leídos con claves de márgenes: poesía y prosa sobre mujeres, pobres, campesinos, indígenas y neologismos (lenguaje coloquial campesino).

En este sentido imperó por mucho tiempo la leyenda sin sustento de la pobre niña que salió del Valle del Elqui y se convirtió en Premio Nobel. Al respecto Claudia Cabello Hutt precisó los mecanismos de creación de estrategias de Mistral en su periodo chileno (1905-1922) para alcanzar tal lugar en la escena continental: la escritura como carrera profesional, intelectualidad multidisciplinaria, hábil uso de la prensa para autorizar su voz, textos laudatorios y de alianza con figuras claves del campo cultural para alcanzar visibilidad y apoyo, utilización de su rol de maestra para reivindicar su rol intelectual, auto identificación como sujeto genial y perseguido, compromiso social e integridad moral y la lucha por la interpretación<sup>85</sup>. Claudia Cabello Hutt concibe a Mistral como “artesana de sí misma”, antes Ana Pizarro había enunciado “el proyecto de Lucila”, y Elizabeth Horan explica recientemente “How Lucila Godoy became Gabriela Mistral”, en una línea de interpretación que en los últimos años se ha consolidado. Ejemplo de esto lo constituye el trabajo de Lorena Garrido, estudiosa de la figura de la mujer poeta en Mistral, que señala: “Lucila Godoy tiene una idea clara desde el comienzo de que lo que quiere es dedicarse a la poesía y hacerse un lugar dentro del canon poético<sup>86</sup> predominantemente masculino”<sup>87</sup>.

Habría que añadir que no todo fue performance o acto premeditado en la vida de Mistral, si bien es evidente que sus cartas y decisiones editoriales, laborales, viajeras, pueden ser explicadas por la ambición de convertirse en una poeta influyente, hay un sinnúmero de

---

<sup>85</sup> Cabello, Claudia, “Gabriela Mistral artesana de sí misma: multifuncionalidad de la prosa mistraliana en su construcción como sujeto intelectual”, *Taller de Letras*, n° 41. Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile, 2007, pp. 53-67.

<sup>86</sup> En el canon de la poesía chilena es mayoritariamente androcéntrico. Se menciona a los “cuatro grandes”: Vicente Huidobro, Pablo de Rokha, Pablo Neruda y Gabriela Mistral, poetas contemporáneos, politizados, con biografías intensas, y que además escogieron pseudónimos, sin embargo, son solo los más famosos, es importante notar que Chile es un país donde la poesía ha sido un oficio constante y prolífico, donde existen grandes escritoras y escritores que cultivan un bajo perfil, que por desconocidos que sean densifican los estudios sobre esta materia.

<sup>87</sup> Garrido, Lorena, “No hay como una contadora para hacer contar”: *Mujer poeta en Gabriela Mistral...*, p. 26.

actos fallidos donde ella tuvo disputas (con escritores, periodistas y políticos), proyectos trancos (libros que no publicó, trabajos que no resultaron), errores graves (como la carta de España), dificultades inmerecidas (como la oposición del cuerpo diplomático chileno) entre otros problemas que dan cuenta de vicisitudes obvias en cualquier vida humana. Sin duda alguna Mistral poseyó un intelecto superior y un proyecto para sí misma, pero no todo en su trayectoria obedece a eso, y yo me atrevería a dudar de muchas afirmaciones en ese sentido, es imposible pensar que a los 15 años Lucila Godoy supiera que sería mundialmente famosa y exitosa. Considero importante precisar el contexto de la época, las alianzas genuinas de Mistral con sus amigos y amigas a quienes no solo se acercaba por interés (por ejemplo la amistad con sus amigas de infancia en especial con Isolina Barraza<sup>88</sup>, con ex alumnas, maestras rurales chilenas y mexicanas o su permanente ayuda económica anónima a amigas y niños), el proceso de ensayo y error, la fuerza para sobreponerse de pérdidas e insultos son aspectos poco investigados. Me parece peligroso centrarse en la genialidad de la artista y concebirla como un artífice predictor de su carrera, aunque entiendo que eliminar la visión de la niña-genio-bendecida-por-el-destino es absolutamente necesario. Me interesa más la interpretación de Horan y Cabello Hutt, pero me interesa desde un punto de vista analítico que tiene como posibilidad una amplia gama de lecturas. No leeré a Mistral como una genia excepción histórico-cultural, al contrario, pretendo analizar cómo sus circunstancias afectaron, determinaron o condujeron su carrera en México.

### **2.3 Gabriela Mistral en el Chile actual**

Al menos, por tanto, podemos señalar siete décadas de “estudios mistralianos”. Pero en los últimos años Gabriela Mistral también ha sido un absoluto boom editorial en Chile, parece que todo lo que se le ocultó a su pueblo sobre ella se vuelve hoy sed de conocimiento por su obra. Porque si atendemos los títulos publicados, más que estudios académicos lo que el público chileno viene consumiendo en la última década son reediciones de sus libros, epistolarios, cuentos infantiles, compilaciones de su pensamiento feminista, indigenista, educativo y político, teatro inspirado en su prosa, es decir su propia voz. Artistas jóvenes

---

<sup>88</sup> Isolina Barraza (1903-2008). Química farmacéutica del hospital de Vicuña, pariente de Emelina Molina. Mantuvo una importante amistad y relación epistolar con Mistral entre 1925 y 1957. Fue la mayor recopiladora de las apariciones en la prensa de Mistral, que alberga el Archivo Histórico del MGMV, institución en donde se desempeñó como su primera directora.

hacen cómics sobre Mistral lesbiana, pobre, errante y campesina, cineastas hacen guiños a su obra, hasta el rap utiliza sus poemas.

El redescubrimiento de Mistral en Chile podría explicarse, según mi perspectiva, por su profunda actualidad a la hora de hablar de educación y justicia social, ya que desde el año 2006 y 2011 se vive un fuerte movimiento social estudiantil que lucha por la educación pública destruida por consecuencia de las reformas dictatoriales del año 1982. Según cifras de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos OCDE que agrupa a 35 países, Chile es el estado con mayor desigualdad de ingresos económicos de todos los integrantes (seguido de México), conclusión elaborada según el coeficiente de Gini que mide la desigualdad económica. Según cifras del Banco Mundial, también elaboradas en base al índice Gini, Chile es uno de los 6 países más desiguales de América Latina. Esto se traduce en que la mayoría de Chile debe enfrentar los estragos de una economía ultra privatizada y neoliberal, lo que implica enormes barreras sociales para acceder a la educación, salud, jubilación, entre otros problemas centrales. Todas las manifestaciones sociales de la última década por tanto han criticado el “modelo” y han acudido a insignes pensadores chilenos para señalar las injusticias del sistema instaurado en la dictadura y prolongado por los gobiernos democráticos, una de las intelectuales citadas ha sido Mistral.



Imagen 3: Activistas con lienzo “Gabriela Mistral no era mujer”, fuente CUDS., sin fecha, sin datos de autor.

También considero que influye su sexualidad. Con la aparición del documental *Locas Mujeres*, que no circuló en los masivos cines comerciales de Chile (solo en pequeños), se entregó un material sumamente importante para leer a Mistral como lesbiana. Asimismo la mención que realizó la presidenta Michelle Bachelet<sup>89</sup> durante el discurso que instituyó el Acuerdo de Unión Civil, primer paso para el matrimonio igualitario en Chile, pero revisitada por activistas que reconstruyen la genealogía lésbica, ha sido central. Mistral no asumió públicamente su sexualidad, obviamente por los enormes costos que habría tenido para su vida y su carrera. La homofobia es combatida en Chile hoy con la visibilización del lesbianismo de la primer premio Nobel, aunque ella nunca se haya asumido como tal. Por ejemplo, en el año 2010 la Coordinadora Universitaria por la Disidencia Sexual CUDS, un colectivo feminista queer, asistió a la marcha por los derechos de homosexuales con el lienzo "Gabriela Mistral no era mujer", haciendo un llamado público a rayar los billetes de 5.000 pesos con la palabra lesbiana.



Imagen 4: Panfleto repartido en una manifestación. Fuente: CUDS, sin fecha, sin datos de autor.

<sup>89</sup> La presidenta Michelle Bachelet señaló en abril del 2015 “Nuestra Gabriela Mistral escribió a su querida Doris Dana, Hay que cuidar esto Doris, es una cosa delicada el amor. Y lo recuerdo hoy porque a través de esta ley lo que hacemos es reconocer desde el Estado el cuidado de las parejas y de las familias y dar un soporte material y jurídico a esa vinculación nacida en el amor”. Un par de mistralianos expresaron su descontento en la prensa chilena, no estaban de acuerdo con que se “lesbianizara” a Mistral, con una consecuente polémica que no ha tenido repercusiones por la irrelevancia de su postura.



Imagen 5 (a la izquierda): Fanzine “Querida Doris”, autora: Desobediencia visual. Fuente: facebook.com/desobedienciavisual, 2016.

Imagen 6 (a la derecha): Afiche de Festival de Arte y Feminismos, Universidad de Chile, enero 2017, autora: Desobediencia visual. Fuente: facebook.com/desobedienciavisual



Imagen 7: Reportaje de periódico *Las últimas Noticias*, 27 de septiembre de 2009, p.4.

Mistral además consumió marihuana en sus últimos años, aunque haya sido marihuana medicinal y en absoluta reserva varios activistas en favor de la legalización de la cannabis, movimiento que cuenta con amplio respaldo ciudadano en Chile, han acudido a grabaciones caseras (editadas en *Locas Mujeres*) y fotografías de Mistral con un cigarrillo en su mano para visibilizar su causa. De nuevo la urgencia de posicionar un tema actual trae a colación a la intelectual más importante en la historia de Chile, su reactualización es evidente

en este último tiempo, lo que demuestra su importancia histórica e inesperados usos de la memoria.

Otro asunto que podría influir en el resurgimiento del interés por la poeta es su pensamiento indigenista en un país que vive hace décadas una persecución militarizada institucional contra el pueblo Mapuche, asunto condenado por instancias como la Corte Interamericana de Derechos Humanos en la que Chile ha perdido varios juicios por grave violación de derechos humanos, y en la que se ha condenado el uso de la nefasta Ley Antiterrorista contra sobre este pueblo. Si bien líderes Mapuche no han utilizado a la poeta en sus reivindicaciones, existe una parte importante del país que condena la situación actual y que conoce los referentes culturales opositores a las políticas de persecución de los pueblos originarios.



Imagen 8: Afiche de protesta inspirado en poema “Piececitos de niño”, que denuncia la violencia de Carabineros de Chile (policía militarizada, fuerzas especiales, que reprimen protestas) frente a estudiantes. Sin fecha, sin datos de autor.

Pero no solo grupos vanguardistas y progresistas se apropian de Gabriela Mistral: una de las universidades privadas más conservadoras de Chile es la Universidad privada Gabriela Mistral, también jóvenes cristianos de elite con una visión conservadora de la sociedad, para ellos “La Lucila”<sup>90</sup> es un ejemplo de lucha cristiana para generar adoctrinamiento político (social-cristiano), beneficencia y mejoras en la realidad de los pobres. Estos jóvenes cristianos, estudiantes de la Pontificia Universidad Católica de Chile, que quieren potenciar su rol político, solidaridad e intervención social se han autodenominado “Colectivo Lucila Godoy” destacando la misión cristiana a la cual varias veces la poeta dedicó profundas

---

<sup>90</sup> Véase <https://www.facebook.com/colectivolucilagodoy> en los videos se refieren a la poeta como “La Lucila” desconociendo la molestia que le causaba a la autora ser llama “La”.

reflexiones y su escritura religiosa, sustrato ideológico de este tipo de colectivos de la centro-derecha clerical chilena, por supuesto, excluyendo la realidad homosexual, anti patriarcal y anti elitista de la poeta, por resultarles incómoda para su ideología conservadora. Asunto que se volvió a vivir en la campaña presidencial del 2017 donde los candidatos de distintas tendencias políticas la mencionaban como una gran chilena o líder digna de imitar.



Imagen 9: Manifiesto del “Colectivo Lucila Godoy”. Fuente: Facebook, 2017.

Quienes nacimos y fuimos a la escuela en dictadura no supimos que “la poetisa”/“la Mistral”, como se le llamaba en la época<sup>91</sup>, era antimilitarista y defensora de los derechos humanos y la justicia social. Ese aspecto rebelde nunca lo vi hasta que visité el Valle del Elqui en el año 2008 y comencé a interesarme por su obra. Más allá de la anécdota personal, fue tan fuerte el proceso de institucionalización y monumentalización de Mistral que se

<sup>91</sup> Excluyo la utilización de la palabra poetisa en esta tesis por haber tener un origen peyorativo, durante el siglo XIX en contra de las poetas, y excluyo también la expresión “La Mistral” porque la misma autora expresó su descontento con ella (véase carta a Eduardo Barrios del 15 de enero de 1923). Un ejemplo actual de este tipo de estudios queda de manifiesto en Cristián Warnken editor de Zegers, Pablo (invest.), *Gabriela Mistral: Pasión por enseñar. Pensamiento pedagógico*, Valparaíso: Editorial Universidad de Valparaíso, 2017. Véase en [https://www.youtube.com/watch?v=mHfOI\\_har5k](https://www.youtube.com/watch?v=mHfOI_har5k) en donde el destacado crítico literario Cristián Warnken habla de “la Mistral” como la “madre” de Chile, “sacerdotisa” de la poesía, a la cual el “Ministro Vasconcelos se la lleva a México”.

convirtió en piedra inerte materializada en una imagen seria, aburrida y con un ceño fruncido, toda su palabra pública prácticamente fue ignorada por décadas en Chile, incluyendo su incesante preocupación por México.

#### **2.4 Investigaciones sobre el periodo mexicano 1922-1924**

Mistral publicó dos libros mientras vivía en México: en 1922 *Desolación*, su primer poemario editado en Nueva York y en 1923 *Lecturas para Mujeres*, antología que le encargó la SEP, en este país además terminó de escribir su segundo poemario *Ternura* de 1924, publicado en Madrid, parte importante de los *Motivos de San Francisco* (póstumo, 1965) y colaboró en la antología, dirigida por José Vasconcelos *Lecturas clásicas para niños* de 1924. Obviando la inmensa atención que recibió *Desolación* por parte de la crítica<sup>92</sup>, el resto de los libros no han recibido la misma preocupación, por lo general se omite la participación de Mistral en *Lecturas clásicas para niños*. La antología *Lecturas para Mujeres* ha sido revisada, aunque escasamente, desde la teoría de género, ya que problematiza el rol de la mujer en la sociedad desde la maternidad y la figuración tradicional doméstica. Tampoco ha recibido suficiente atención este periodo de la vida intelectual de Gabriela Mistral.

A continuación ordenaré cronológicamente la bibliografía específica existente sobre Mistral en México diferenciando tres grupos de publicaciones, primero identifiqué el temprano inicio de las recopilaciones sobre el tema mexicano en la prosa y poética de la autora con motivo de la entrega del Premio Nobel de Literatura en 1945. La SEP fue la primera institución en atender este aspecto publicando, con prólogo y selección del chileno Guillermo Lagos Carmona<sup>93</sup>, el libro *Gabriela Mistral en México. Premio Nobel de Literatura*, editado por la Biblioteca Popular. En él se incluía una pequeña biografía, prosa y poesía alusiva al país. Esta fue la primera vez que se recopiló la obra de Mistral en/sobre México, con un breve estudio introductorio crítico, aunque la recopilación fue incompleta, en donde también por primera vez se mencionó que el vínculo de la poeta con este país comenzó epistolarmente a través de Amado Nervo y personalmente con Enrique González Martínez, un par de datos sobre su estadía aquí: la escuela que recibió su nombre, la publicación de *Lecturas para*

---

<sup>92</sup> En la enorme investigación de Patricia Rubio en 1995, se estableció claramente que *Desolación* fue el libro más reseñado, comentado, analizado y reeditado.

<sup>93</sup> Guillermo Lagos Carmona (1914-¿?) fue diplomático y profesor de derecho en la Universidad de Chile. Conoció a Gabriela Mistral en Petrópolis, Brasil, según detalla el autor en su citado libro.



*mujeres* y la importancia del Nobel, señalando que el objetivo de la publicación era homenajear a la laureada a través de la recopilación de poesía y prosa que “dicen relación con gentes, paisajes y cosas de esta su segunda patria, como ella la llamara” añadiendo que:

En las creaciones que, espigando con reverente actitud en la obra poética de Gabriela Mistral, hemos reunido aquí, nos encontramos con una fuerte y colorida visión de Anáhuac.

En el campo de Mitla halla el sentido de la raza y la eterniza en los maizales maduros y dorados; cae de rodillas ante los altares de estalactitas de las Grutas de Cacahuamilpa, a donde irán un día "los llenos de turbación"; escucha con oído atento el rumor de sus ríos y recoge la emoción de su pueblo silencioso y bravo; glorifica a la mujer mexicana que “amamanta al niño en cuya carne y en cuyo espíritu se probará nuestra raza”; y en fin, echa a volar por los cielos del universo, su canto, ardoroso y libre, de impresionante grandeza, rara vez igualada, para exaltar a la bella tierra del Netzahualcóyotl<sup>94</sup>.

El objetivo del libro era por tanto la vinculación de las temáticas mexicanas, presentes en la obra de la escritora, con un público masivo, reforzando identidad nacional a través de la circunstancia particular (el otorgamiento del Nobel por primera vez a una persona latinoamericana). Muy posteriormente, en el año 1979, el poeta chileno Alfonso Calderón publicó el libro *Croquis mexicanos* en la Editorial Nascimento<sup>95</sup> de Santiago, tomando el título de un ensayo de Mistral incluido en la antología *Lectura para mujeres*, en donde nuevamente se recopilan los “motivos mexicanos” en la obra de la autora. En esa misma línea de levantamiento de información en el año 1995 la Embajada de Chile en México publicó, *Canto a México: Gabriela Mistral Pablo Neruda*, en donde se encuentra una breve antología de “motivos mexicanos” de ambos Premio Nobel y un prólogo del mistraliano chileno Jaime Quezada, por primera vez se incluyen fotografías de la poeta en México y se menciona que su obra también incluye referencias sobre el presidente Obregón, sin embargo, no se

---

<sup>94</sup> Lagos, Guillermo, *Gabriela Mistral en México. Premio Nobel de Literatura*, Ciudad de México: Biblioteca Popular, SEP, 1945, p. xx.

<sup>95</sup> Editorial Nascimento fue una de las editoriales chilenas más relevantes del siglo XX, fundada por el joven portugués Carlos George Nascimento (arribado a Chile en 1905) que había recibido como herencia de su tío parte de la librería del mismo nombre, existió hasta el año 1986. En el año 1923 adquirió una máquina imprenta para publicar *Desolación* de Mistral y *Crepusculario* de Neruda, iniciando un prestigioso catálogo que reunió a lo mejor de la literatura chilena del siglo XX con miles de obras publicadas a lo largo de su existencia. Eduardo Barrios, uno de los amigos más importantes de Gabriela Mistral, asesoró a la editorial en sus inicios.

profundiza ni se intenta hacer una nueva lectura (se repite el camino trazado por Lagos y Calderón).

Veintiocho años después del trabajo de Calderón, y a propósito de la donación del legado Mistral a la Biblioteca Nacional de Chile, Pedro Pablo Zegers publicó *Gabriela y México* (2007), recopilación que buscaba ampliar el trabajo de Calderón y solucionar los estudios sobre ese periodo. En él se incluyen breves extractos de prensa que contextualizan el viaje de Mistral a México y los documentos referentes a este país que la escritora publicó después de 1924. El libro se dividió en las secciones prosas y poemas. En el prólogo se incluyeron extractos de entrevistas a Vasconcelos, a Mistral, artículos de la escritora publicados previos al viaje, las repercusiones de la invitación a México en la prensa chilena y peruana, en la Federación de los estudiantes chilenos, opiniones de escritores y amigas y extractos de cartas. El libro *Gabriela y México* adolece de una importante problema relativo al origen de las fuentes (que se omiten en parte), en fechas y presenta vacíos, excluyendo documentos históricos relevantes y el análisis de la obra.

En lo referente al segundo grupo de publicaciones, es decir, investigaciones académicas, la primera atención sobre el periodo mexicano de Mistral la realizó Aurea Alonso Zepeda de Lozano, quien en 1987 publicó la tesis doctoral *México en la obra de Gabriela Mistral*. Su trabajo, recopilatorio y descriptivo, tenía como objetivo “analizar todos los artículos y poemas de Gabriela Mistral que tengan que ver con México y los mexicanos”<sup>96</sup>. La investigadora incluyó diversas fuentes el acercamiento al periodo, que guiarán las investigaciones posteriores. En 1989 María Luisa Ibacache publicó el breve artículo *Gabriela Mistral y el México de Vasconcelos* en la Revista Atenea de Chile. Anteriormente había publicado su tesis doctoral *Gabriela Mistral y Alfonso Reyes vistos a través de su epistolario* en la George Washington University (1986), que no abarca el periodo mexicano, sino el posterior.

En noviembre del año 1995, como he mencionado anteriormente, se realizó el *Symposium international Relire Gabriela Mistral aujourd’hui. Femme, histoire et société en Amérique latine*, en esa oportunidad el académico Luis Mario Schneider presentó el artículo “Gabriela Mistral en México. Una devota del misionerismo vasconcelista”, en donde

---

<sup>96</sup> Alonso, Aurea, *México en la obra de Gabriela Mistral*, Tesis doctoral presentada en University of Colorado Boulder, 1987, pp. 4-5.

incorporó sus avances sobre el segundo periodo mexicano de Mistral (1948-1949) que habían sido publicados en el libro *Gabriela Mistral, itinerario veracruzano* en 1991. En este artículo Schneider realizó un importante avance al considerar casi todas las fuentes periodísticas y epistolares sobre el segundo periodo mexicano de Mistral (Veracruz 1948-1949).

En 1999 apareció el breve artículo “Presencia chilena en la educación mexicana durante el gobierno de Obregón: Gabriela Mistral y José Vasconcelos” de la historiadora chilena Regina Claro, en *Cuadernos Americanos* del CIALC-UNAM. En ese trabajo se prioriza el contexto histórico mexicano y el quiebre de la amistad entre Mistral y Vasconcelos de manera muy sintetizada. El 2003 apareció un brevísimo artículo titulado *The inconvenient Heroine. Gabriela Mistral in México* donde Diana Anhalt sintetiza los aportes de trabajos anteriores pero sin sustento documental. En ambos artículos no se incorporan revisión de archivos ni lecturas críticas de la obra.

El año 2009 se publicó el libro *Elqui y México, patrias pedagógicas de Gabriela Mistral* de Álvaro Valenzuela, investigador que estuvo varios años dedicado al estudio del periodo mexicano y que viajó desde Chile a revisar los archivos de la SEP. Valenzuela ya había publicado antes el artículo “México y Chile. Gabriela Mistral y Vasconcelos” (1990) y “Gabriela Mistral y la reforma educacional de José Vasconcelos” (2001), donde abordó la faceta pedagógica y cristiana de la autora. Sin contrarrestar fuentes o dudar del corpus Valenzuela trabajó además fuertemente influido por su religiosidad evadiendo aspectos críticos e incómodos, sin considerar los avances teóricos e interpretativos en torno a Mistral provenientes de los estudios feministas, culturales y literarios.

El artículo del historiador, chileno residente en México, Fabio Moraga titulado “‘Lo mejor de Chile está ahora en México’, Ideas políticas y labor pedagógica de Gabriela Mistral en México (1922-1924)”, publicado el 2013, trata sobre una perspectiva que privilegia las actuaciones públicas de la escritora en el periodo y las coincidencias entre su pensamiento con el de José Vasconcelos. Mistral sería según Moraga la principal misionera y propagandista del proyecto vasconcelista, que habría viajado a México supuestamente por las posibilidades de incidir en el proceso revolucionario. También realiza la operación de deslindar las vertientes conservadoras y progresistas del pensamiento político de Mistral y los temas, según su perspectiva, no dicotómicos como el feminismo y americanismo de la autora. Moraga sistematiza gran parte de las fuentes periodísticas y biográficas reconstruidas

por investigaciones anteriores pero no incluye nuevas ni revisa epistolarios y archivos claves, no incorporando tampoco estudios como los de Pizarro, Horan, Cabello o Garrido y además advierte que no trabajó en base a la obra literaria, excluyendo parte importante del trabajo público de Mistral como poeta y funcionaria en México.

En el año 2013 apareció en Estados Unidos el libro *Motivos: The Life of St. Francis* de Elizabeth Horan, donde la destacada investigadora mistraliana traduce del español al inglés todos los poemas que escribió sobre san Francisco entre 1922 y 1957 e incorpora el epílogo *How Lucila Godoy became Gabriela Mistral*, un estudio que complejiza el viaje a México de Mistral y su modo de escritura en torno a las biografías célebres que desarrolla en su estancia en Michoacán. Horan propone que su invitación a México fue una petición de ayuda para escapar de Chile. Siguiendo las interpretaciones de Vasconcelos y México que realizaron José Joaquín Blanco, Daniel Cosío Villegas, Enrique Krauze y Claude Fell, la investigadora aborda el proyecto vasconcelista en el periodo posrevolucionario. Menciona los vínculos previos de Mistral con México (Nervo, Estrada, González Martínez, Caso) y el giro en su trabajo ensayístico durante 1921 (año previo al viaje) donde la poeta comenzó a publicar más sobre el imperialismo de Estados Unidos, las madres y las maestras, en una estrategia por acercarse a México. Para Horan tanto la chilena como el mexicano fueron promotores de un proyecto nuevo:

Vasconcelos and Mistral were promotional geniuses in a time and place when the mass media was developing, almost overnight, on a vast scale. His principles called for conversion: education would make people capable of democracy, converting the masses into citizens. Agrarian reform would convert Indians, who were peons, near-slaves, into land-owners. The development of a national culture would reconcile the heterogeneity of the country into a system that followed those of Greece and India, not Rome<sup>97</sup>.

Horan se detiene en la importancia de Palma Guillén<sup>98</sup> y México en la vida y obra de Mistral, señalando este periodo como una educación de posgrado para la chilena: “In part

---

<sup>97</sup> Horan, Elizabeth, *Motivos...*, p. 141.

<sup>98</sup> Véase Horan, Elizabeth, “Leer a escondidas y por los vacíos: Palma Guillén o el arte de la sustracción”, Ponencia leída en el VI Coloquio Internacional Historia de Género y de las Mujeres en México, El Colegio de México, 2013. Video disponible en youtube.

from her interactions with the range of writers, artists, and politicians in Mexico at the time, Gabriela Mistral began to develop an appreciation for the value of image and performance”<sup>99</sup>.

En el 2016 se publicó el artículo “Dos mujeres poetas en la modernidad: Nahui Olin y Gabriela Mistral en el México posrevolucionario”<sup>100</sup> de la investigadora chilena Lorena Garrido que compara a ambas poetas enfatizando que a pesar de compartir contactos, amistades, espacio y tiempo, ellas elaboraron trayectorias diferentes en sus intervenciones públicas, motivadas por subjetividades y decisiones estéticas (*look*) distintas, a pesar de que ambas perseguían el objetivo de alcanzar legitimidad como poetas, concluyendo que:

Mistral es una extranjera y utiliza esa condición para reinventarse explotando su lado masculino como estrategia para ser respetada y valorada a la par que sus colegas hombres. Discursivamente adopta una visión que reproduce la propuesta del gobierno de Obregón para la mujer, consciente también de que trabaja para él. Sin embargo, en su vida privada no calzaba con esa imagen sumisa y tampoco lo hace en su escritura poética posterior, ni siquiera en *Desolación*.

Nahui Olin, en la vereda contraria, explota su belleza y sensualidad como una forma de asumirse como mujer libre y dueña de sí y de su cuerpo, no calzando tampoco con ninguno de los roles que la sociedad de su tiempo le tenía reservado. De manera que ambas son figuras que generarán rechazo e incomodidad, incluso entre las propias mujeres y las feministas por razones distintas, sin embargo, la incomodidad que generan sus figuras es también augurio de una mujer nueva, con conciencia de sí, cierta de la necesidad de una estrategia para tener un lugar en un mundo y un tiempo contradictorio, que se abre paso a la modernidad en una lucha entre lo tradicional y lo nuevo<sup>101</sup>.

Los señalamientos de Lorena Garrido respecto del *look* mistraliano en este periodo son completamente acertadas, a pesar de que no tenemos indicio concreto de las incomodidades que esa decisión estética generó para Mistral y sus contemporáneos. Por el contrario, considero que ese *look* franciscano, sobrio y deliberadamente asexuado le facilitó el proceso de inserción y de relaciones personales con intelectuales fuertemente homosociales que seguramente reaccionaban de manera más compleja a las decisiones estilísticas de Nahui Olin, por la tensión sexual que despertaba su atractivo *look*. En este

---

<sup>99</sup> Horan, Elizabeth, *Motivos...*, p. 150. Horan se refiere a performance en el sentido del comportamiento y la forma de ser de una intelectual pública.

<sup>100</sup> Garrido, Lorena, “Dos mujeres poetas en la modernidad: Nahui Olin y Gabriela Mistral en el México posrevolucionario”, Santiago: *Taller de Letras*, núm. 59, Pontificia Universidad Católica, 2016, pp. 75-90.

<sup>101</sup> Garrido, Lorena, *op. cit.*, p. 89.

sentido, considero que el *look* de Mistral la protegió y favoreció ya que evadía y anulaba la tensión sexual que podría haber generado una propuesta más vanguardista o atractiva.

Para efectos de esta tesis las investigaciones de Elizabeth Horan y Claudia Cabello Hutt constituyen un punto de partida pero nuestros análisis se distancian por ser hechos desde perspectivas distintas. Horan y Cabello, especializadas en literatura y académicas residentes en Estados Unidos, analizan desde la biografía todo el corpus mistraliano que trasciende México con una perspectiva global y amplia. Mi trabajo, especializado en la historia de dos países latinoamericanos, busca enfatizar el contexto histórico y la vida material e intelectual de Mistral en un momento muy acotado, las estrategias particulares de la poeta en aspectos casi inexplorados como los escritos sobre Obregón, el itinerario de su estadía, sus acciones públicas y privadas en relación a las polémicas desde una perspectiva latinoamericanista, entre otros aspectos. Hemos consultado distintas fuentes históricas, distintas propuestas teóricas y perseguimos objetivos distintos.

El tercer grupo de publicaciones se refiere a los epistolarios. Las cartas de Palma Guillén a Gabriela Mistral fueron publicadas bajo el título "*Hijita querida*", con la edición, selección y prólogo de Pedro Pablo Zegers en 2011 que abarca el periodo 1942-1957, a pesar de haber aparecido sin las respuestas de Mistral abarcando un periodo distinto cumple el importante rol de visibilizar aspectos del lazo entre ambas intelectuales y la importancia permanente de México en la vida de Mistral. También es relevante la antología *Tan de usted. Epistolario. Correspondencia con Alfonso Reyes*, editado por Luis Vargas Saavedra en 1991 (abarca el periodo 1923-1955) que ofrece una lectura sobre la amistad de ambos escritores. Este libro aporta en cuanto incorpora cartas y escritos de Mistral sobre México posteriores a su primera estadía en el país y en la relación de los temas clásicos grecolatinos en el pensamiento de ambos escritores, también el tránsito estratégico de Mistral entre indigenismo, hispanismo y anti-hispanismo.

Sin duda el epistolario más relevante para esta investigación es el de Gabriela Mistral con Eduardo Barrios publicado el año 2011 por José Anadón bajo el título *Confidencias de grandes amistades. Cartas de Gabriela Mistral a Eduardo Barrios y otros textos mistralianos*, que abarca el periodo de 1915 a 1954. Este libro entrega luces significativas no solo porque en las cartas que envía Mistral hay menciones, caracterizaciones y análisis de su experiencia laboral en México en un tono franco sino porque es un corpus fundamental en

cualquier análisis sobre la poeta. Barrios fue un confidente atento, eficaz y las cartas dirigidas a él representan una de las principales fuentes de esta investigación, ya que me han permitido reconstruir el itinerario y las relaciones sociales de la chilena en México.

Entonces, como vimos, las líneas de investigación sobre el primer periodo mexicano de Mistral por tanto han sido tres: la recopilación parcial de la obra escrita en México y sobre México, en segundo lugar el análisis literario de ese corpus incompleto (que los “estudios mistralianos” denominaron *croquis mexicanos*) y en tercero la insuficiente reconstrucción historiográfica de la biografía intelectual de la escritora en el periodo. No se ha realizado aún un estudio que integre las tres líneas y que incluya además una recopilación completa de fuentes de poesía, prosa política, epistolario, colaboraciones en prensa, fotografías, audios, la relación con los intelectuales mexicanos y extranjeros en el periodo bajo una perspectiva latinoamericanista.

En ese sentido, esta investigación es original y propositiva, no solo por ser una de las pocas que se sustenta en un considerable volumen de archivos sobre la estadía de Gabriela Mistral en México y el impacto para su vida intelectual, sino porque integramos aquí una multiplicidad de fuentes históricas desde México, es decir, entendiendo las enormes complejidades de un país que debe ser vivido para ser explicado.

El análisis del rol intelectual de Mistral es desde hace poco un tema emergente, aunque su faceta latinoamericanista y feminista ha sido desde hace décadas un tema usual en las investigaciones sobre la poeta. Esta tesis no cambiará la forma en que se entiende la vida y obra de Mistral aunque si aporta datos absolutamente desconocidos presentando un análisis más documentado fundamentalmente por los materiales encontrados durante esta investigación, un análisis más profundo que corrige supuestos e imprecisiones anteriores<sup>102</sup> y una perspectiva que enfatiza la construcción intelectual de las mujeres, además de documentos inéditos y una nueva lectura del periodo.

---

<sup>102</sup> Waldemar Verdugo, escritor chileno que residió en México, tuvo el proyecto de realizar junto al cineasta Raúl Ruiz un film sobre la estadía de Mistral en México que sería protagonizado por Angélica Aragón, pero el proyecto no se concretó. Verdugo publicó en varias revistas mexicanas que Mistral conoció a María Sabina y junto a ella experimentó con alucinógenos y otras sustancias en Oaxaca haciéndose chamán, como también una supuesta entrevista a Lolita Arriaga y otros datos que no he podido comprobar. Entrevisté a Waldemar Verdugo y Valeria Sarmiento (viuda de Raúl Ruiz) en el año 2015. Véase [gabrielamistralymaestrosdemexico.blogspot.com](http://gabrielamistralymaestrosdemexico.blogspot.com).

## 2.5 Intelectuales públicas en América Latina<sup>103</sup>

A propósito de largas jornadas de homenaje en su última visita a Santiago en 1954, Gabriela Mistral ofreció una conferencia en donde delimitó su campo de acción como intelectual pública:

Se trata del deber que tenemos los llamados intelectuales y artistas con respecto a los necesitados, en la conmovedora extensión humana de esta palabra; los niños, los pobres, los desvalidos, los infelices, los heridos por la pasión o la injusticia, los derrotados y vencidos de este mundo.

Es esta forma del amor al prójimo, el amor a los necesitados, la que deberíamos nosotros regalar de un modo ancho y sin límites, pues tenemos el privilegio de poseer recursos espirituales que nos convierten realmente en los más fuertes, aunque parezcamos débiles<sup>104</sup>.

Me interesa hacer un paralelo entre esta conferencia y las palabras públicas expresadas por Clorinda Matto<sup>105</sup> sesenta años antes en el Ateneo de Buenos Aires en un discurso titulado “Las obreras del pensamiento en la América del Sud”, en el año 1895 cuando Gabriela Mistral tenía seis años de edad. Ambas escritoras se refirieron al campo de acción de los intelectuales: Mistral nombrándose como tal, identificándose poderosa y señalando cuáles son los problemas sociales que puede combatir a través de su figuración pública, como una especie de elegida para la misión, Clorinda Matto no lo hizo, no pudo, por su momento histórico, señalarse a sí misma como intelectual ni decretar su campo de acción público, solamente pudo enumerar los argumentos a favor de la educación de las mujeres, hacer un índice de las escritoras latinoamericanas que le antecedieron, las que son sus contemporáneas y precisar que su conferencia:

---

<sup>103</sup> Me he referido antes, en marco de la publicación del primer artículo emanado de esta investigación, a esta problemática; Ulloa, Carla, “Poder, cultura y saber. Una pregunta por las intelectuales: Gabriela Mistral en México 1922-1924”, en Blazquez, Norma y Castañeda, Patricia, *Lecturas críticas en investigación feminista*, Ciudad de México: Red Mexciteg, PEELA y CEIICH, UNAM, 2017, pp. 173-193.

<sup>104</sup> Transcrito del audio de la conferencia, disponible en youtube.

<sup>105</sup> Clorinda Matto de Turner (1852-1909). Destacada escritora peruana, hablante y traductora del quechua. Autora de novelas indigenistas, de crítica social y obras de teatro, redactora y editora jefa de varios periódicos en Lima, en donde participó del Ateneo y el Círculo Literario. Perseguida por su novela *Aves sin nido* (1889), considerado el primer libro indigenista del Perú, fue excomulgada públicamente ya que uno de los personajes era un sacerdote mujeriego. Viajó a la Exposición de Chicago y a su regreso fundó la editorial La Equitativa en donde solo trabajaban mujeres, luego de que esta fuera quemada y destruida partió al exilio estableciéndose en Buenos Aires en donde ejerció como profesora y trabajó en diversos periódicos, ahí fundó la revista *Búcaro Americano*, donde publicaron Amado Nervo, Rubén Darío, Leopoldo Lugones, entre otros escritores.



Sirva de recuerdo agradecido para las obreras del pensamiento en América del Sur; verdaderas heroínas, repito, que no solo tienen que luchar contra la calumnia, la rivalidad, el indiferentismo y toda clase de dificultades para obtener elementos de instrucción, sino hasta correr el peligro de quedarse para tías, porque, si algunos hombres de talento procuran acercarse a la mujer ilustrada, los tontos le tienen miedo<sup>106</sup>.

Más allá de la diferencia conceptual entre obrera del pensamiento e intelectual, de la diferencia temporal y de las diversas opciones de vida (entre Matto que teme a la soltería y Mistral que la mantiene como un valor esencial) me interesa saber qué cambio se produjo en América Latina para que Gabriela Mistral pudiera decir lo que Clorinda Matto no pudo: ¿Cómo fue posible que una mujer se convirtiera en intelectual pública?

La respuesta se haya en el contexto. Que hoy algunas mujeres hayan alcanzado el espacio máximo de figuración pública evidentemente fue gracias a movimientos amplios de latinoamericanas vinculadas a la escritura y la política, que emergieron en el siglo XIX fundando las bases para que durante las décadas de 1920 y 1930 irrumpieran las primeras intelectuales públicas latinoamericanas, coincidiendo con transformaciones políticas, sociales y económicas que permitieron la emergencia de nuevos sujetos en la ciudad letrada:

La idea dieciochesca y decimonónica del sabio fue desapareciendo para dar paso al especialista, al escritor profesional, al ‘intelectual’, al investigador especializado. Es, efectivamente, a la vuelta del siglo XIX al XX cuando estos nuevos agentes en ciernes de las ciencias sociales y las humanidades y, en general de la cultura, en conjunción con las instituciones y el mercado de las editoriales, del libro y del público lector que, progresivamente el ámbito de las ciencias sociales y el campo cultural se fueron transformando. Evidentemente, en este desarrollo especializado y autónomo de las ciencias sociales incidieron factores como el Estado, sus instituciones educativas, culturales y, notoriamente, la universidad. También contribuyó el empeño y liderazgo de algunos ‘intelectuales’ como Alfonso Reyes y muchos otros a lo largo y ancho del continente, dada su capacidad para exponer y movilizar su capital cultural<sup>107</sup>.

Es decir, la modificación de las condiciones materiales de los sabios del periodo finisecular, fuertemente impactados por el desarrollo editorial, la autonomización del periodismo, la ampliación del espacio en la academia con la paulatina integración de mujeres,

---

<sup>106</sup> Matto, Clorinda, *Las obreras del pensamiento en la América del Sur*, lectura hecha por la autora en el Ateneo de Buenos Aires, el 14 de diciembre de 1895, disponible en [www.e-revistas.uji.es](http://www.e-revistas.uji.es)

<sup>107</sup> Granados, Aimer, “La emergencia del intelectual en América Latina y el espacio público: el caso de Alfonso Reyes, 1927-1939”, Quito: *Procesos Revista Ecuatoriana de Historia*, núm 41, 2015, p. 179.

entre otros aspectos impactaron y tuvieron como principal consecuencia la emergencia de mujeres inteligentes y preparadas que aprovecharon el espacio para ingresar a los debates públicos. Es relevante para la historia de las ideas políticas la emergencia de las pensadoras, ya que las escritoras decimonónicas no solo crearon literatura, muchas llevaron a cabo un proceso de denuncia de injusticias sociales, de lucha por la alfabetización, del apoyo al sufragio universal, de reconfiguración de debates políticos, de la ampliación de derechos para las mujeres, entre otros aspectos del bien público<sup>108</sup>.

Hasta muy entrado el siglo XX existió una opinión hegemónica, argumentada desde la ciencia y las convenciones sociales, sobre la inferioridad intelectual de la mujer, proclive a supuestos padecimientos físicos que mermaban sus capacidades de raciocinio. Ese tipo de argumentación, que hoy resulta carente de toda veracidad, fue en otras épocas una opinión válida tomada incluso por verdadera. Gabriela Mistral opinaba al respecto en su artículo “Educación Popular”:

Las mujeres formamos un hemisferio humano. Toda ley, todo movimiento de libertad o de cultura, nos ha dejado por largo tiempo en la sombra. Siempre hemos llegado al festín del progreso, no como el invitado reacio que tarda en acudir, sino como el camarada vergonzante al que se invita con atraso y al que luego se disimula en el banquete por necio rubor<sup>109</sup>.

Romper esa construcción social que la teórica mexicana Marcela Largarde ha denominado “cautiverio”<sup>110</sup> tardó mucho tiempo y fue uno de los impedimentos sociales más relevantes que debieron enfrentar las primeras intelectuales públicas del siglo XX. Por otro lado, la escasez de mujeres en sitios de poder, tanto a nivel real como simbólico, mermaba la capacidad de gestión y alianzas. Cuestiones concretas de tipo organizativo fueron también impedimentos para la generación pionera de inicios de siglo XX; Virginia Woolf también denunció:

---

<sup>108</sup> Como queda demostrado en las investigaciones de Graciela Batticuore (2005), Ana Peluffo (2005), Elena Grau (2008), Claire Martin (ed. 2010), Claire Martin y Nelly Goswitz (eds. 2011), Luisa Campuzano y Catherina Vallejo (eds. 2012), Caroliza Alzate y Darcie Doll (comps. 2015), Leticia Romero (2016), Pura Fernández (ed. 2016), Mayulí Morales (ed. 2017), Joyce Contrás, Damaris Landeros y Ulloa (2017), véase bibliografía.

<sup>109</sup> Publicado en Punta Arenas el 21 de septiembre de 1918, en Zegers, Pedro (sel. y pról.), *La tierra tiene la actitud de una mujer*, Santiago: RIL Editores, 1999, p. 24.

<sup>110</sup> Largarde, Marcela, *Los cautiverios de las mujeres: Madresposas, monjas, putas, presas y locas*, Ciudad de México: Siglo XXI Editores, 1990, pp. 151-153.

Eran legión los hombres que opinaban que, intelectualmente, no podía esperarse nada de las mujeres. Y aunque su padre no le leyera en voz alta estas opiniones, cualquier chica podía leerlas por su propia cuenta; y esta lectura, aun en el siglo diecinueve, debió de mermar su vitalidad y tener un profundo efecto sobre su trabajo. Siempre estaría oyendo esta afirmación: «No puedes hacer esto, eres incapaz de lo otro»<sup>111</sup>.

A partir de la advertencia de Virginia Woolf, ¿cómo dar por sentado que existen los intelectuales sin pensar en que existe una formación que hace posible esa emergencia: la educación formal e informal, el acceso a la cultura, el intercambio con pares, las redes, el campo cultural, etc.? Es una pregunta básica a la hora de hacer el análisis del concepto de intelectual (como se verá en el siguiente apartado). La respuesta ha venido desde la teoría feminista y las investigaciones en torno a la autoría femenina que precisan la tremenda importancia del contexto de producción de la obra y las relaciones de poder influyentes en ellas. En este sentido un estudio situado nos permite evidenciar los mecanismos adecuados para entender la historia y genealogía de las intelectuales públicas latinoamericanas sin reproducir discursos androcéntricos. Desde los señeros estudios de Josefina Ludmer<sup>112</sup> y Mary Louise Pratt<sup>113</sup> se han precisado las tretas y estrategias de las autoras para poder ingresar al campo cultural. Los límites de lo decible en público y los códigos de cooptación de discursos con miras a la ampliación de los espacios femeninos también han sido estudiados en México por María Teresa Fernández<sup>114</sup>, investigadora que precisó el proceso de modernización del patriarcado, durante el periodo posrevolucionario, mediante la movilización de las mujeres hacia el trabajo, la educación y la política desde roles tradicionales que no afectaran el esquema desigual que reproducía el sometimiento de las mujeres como ciudadanas de segunda clase: en este proceso de reactualización del discurso de la domesticidad y la maternidad propongo que Gabriela Mistral emergió como una voz clave para el estado mexicano como maestra.

Las primeras intelectuales públicas en América Latina surgieron con el siglo XX, ya que sus antecesoras; las intelectuales decimonónicas, encontraron un panorama adverso para

---

<sup>111</sup> Woolf, Virginia, *Una habitación propia*, Barcelona: Seix Barral, Traducción de Laura Pujol, [1929], 2008.

<sup>112</sup> Ludmer, Josefina, “Las tretas del débil”, en González, Patricia y Ortega, Eliana (eds.), *La sartén por el mango. Encuentro de escritoras latinoamericanas*, Puerto Rico: Ediciones El Huracán, 1985, pp. 47-54.

<sup>113</sup> Pratt, Mary, “No me interrumpas: las mujeres y el ensayo latinoamericano”, México: *Debate Feminista*, año 11, vol. 21, trad. de Gabriela Cano, [1995] 2010, pp. 70-88.

<sup>114</sup> Fernández, María, *Mujeres en el cambio social en el siglo XX mexicano*, México: Siglo XXI Editores y CIESAS, 2014.

su emergencia. La explicación a la “imposibilidad” histórica de la existencia de intelectuales públicas en el siglo XIX puede ser entendida a través de la noción de “ciudad letrada” que fue conceptualizada por Ángel Rama para hacer referencia a nuestra tradición intelectual. La función social de los intelectuales en América Latina era, según el crítico uruguayo, la de operar como “anillo protector del poder y el ejecutor de sus órdenes”<sup>115</sup>. Esta explicación plantea que ese pequeño y exclusivo grupo de letrados estructuró el saber, el poder y la cultura en América Latina desde el periodo colonial hasta principios del siglo XX. La propuesta de Ángel Rama puede ser revisitada y repensada desde un punto de vista situado y sujeto al contexto histórico, cultural y geográfico particular, por ello es una clave metodológica de cómo se ha organizado el campo cultural en nuestro continente. Para Rama la función social de los intelectuales latinoamericanos se desarrolló:

Desde el púlpito, la cátedra, la administración, el teatro, los plurales géneros ensayísticos [...] Incluso lo hicieron los poetas, a pesar de ser solo una pequeña parte del conjunto letrado, y aún lo siguieron haciendo por un buen trecho del XIX independiente, hasta la modernización. Más aún, debe anotarse que la función poética (o, al menos, versificadora) fue patrimonio común de todos los letrados, dado que el rasgo definitorio de todos ellos fue el ejercicio de la letra [...] La potencia del grupo letrado puede percibirse en su extraordinaria longevidad<sup>116</sup>.

No es casualidad para el autor uruguayo que los intelectuales latinoamericanos conozcan bien la tradición poética y prosística del continente, ni que sus obras hagan permanente referencia a sus antecesores en una especie de continua filiación y de “familias” de intelectuales. El epigonalismo de los escritores sería según el crítico la principal causa para que este grupo perviviera tanto tiempo; desde el XVI a la primera mitad del siglo XX, sin modificaciones profundas en su composición de género, clase social, origen étnico y religioso que fue más o menos homogéneo hasta fines del siglo XIX: las múltiples exclusiones de otros sujetos hicieron que el canon intelectual latinoamericano presentara una notable ausencia de las intelectuales.

En la relación epigonista de los escritores, salvo la excepción de Sor Juana<sup>117</sup>, no hubo modelos ni ejemplos vigorosos de mujeres para que se constituyera una imagen de intelectual

---

<sup>115</sup> Rama, Ángel, *La ciudad letrada*, Montevideo: Arca, 1998, p. 32.

<sup>116</sup> Rama, Ángel, *op. cit.*, pp. 34-35.

<sup>117</sup> A quien Clorinda Matto y Gabriela Mistral reconocieron como la más grande escritora del continente.

pública en nuestro continente hasta el siglo XX, no porque no existieran sino porque fueron excluidas. Las escritoras latinoamericanas de la segunda mitad del siglo XIX fueron las pioneras que actuaron como ejemplo de intelectuales. El periodo finisecular marcó un momento de inflexión en la historia de las intelectuales latinoamericanas, ya que las decimonónicas dieron la consistencia ideológica y el ejemplo a las activistas de la primera oleada del feminismo en el continente y a la vez serán el ejemplo de las primeras escritoras profesionales. Estas intelectuales, como Gertrudis Gómez de Avellaneda, Soledad Acosta de Samper, Laura Méndez de Cuenca, Juana Manuela Gorriti, Juana Manso, Mercedes Cabello de Carbonera, Nisia Floresta, Salomé Ureña, Adela Zamudio, entre otras, consiguieron cuestionar la aparente división entre espacio público y espacio privado y el ideario de la domesticidad.

Si aceptamos el argumento de Rama que señala que el epigonalismo fue la causa de la fuerza y longevidad de los intelectuales en este continente, podríamos explicar cómo la política y cultura de esta parte del mundo estuvo en gran parte intervenida, diseñada y controlada por hombres. Este epigonalismo latinoamericano se desarrolló entonces con un marcado sesgo de género ya que las identificaciones de los intelectuales con sus predecesores coinciden no solamente en el género sino en la falta de pensamiento sobre la desigualdad de los sexos al interior del campo cultural hasta bien entrado el siglo XX; salvo notables excepciones como la de Eugenio María de Hostos<sup>118</sup>.

La visibilización de las intelectuales latinoamericanas durante fines del siglo XIX tuvo al menos cuatro esfuerzos notables y pioneros a fines del siglo XIX: los realizados por la escritora colombiana Soledad Acosta, por la peruana Clorinda Matto, por la argentina Juana Manuela Gorriti y por la española (viajera por Latinoamérica) Emilia Serrano. Como bien explican Carolina Alzate y Darcie Doll:

Las escritoras despliegan una trayectoria en donde la creación literaria, y escrituraria en general, se articula con otras acciones ligadas a la gestión y la crítica cultural, a partir de lo cual ellas van dando solidez tanto a la autoría femenina como a la presencia de sus discursos en el campo cultural. En ese trayecto, las mujeres

---

<sup>118</sup> Eugenio María de Hostos (1839-1903). Intelectual puertorriqueño, estudió filosofía, derecho y letras en Madrid. Autor de *La Educación científica de la mujer* publicado en Chile en 1873; integrante de academias literarias, rector de liceos e impulsor de academias científicas, viajó por todo el continente y residió en Chile entre los años 1871-1873 y 1888-1898. Defensor de la independencia de Puerto Rico volvió a la isla para liderar a los patriotas. En *Repertorio Americano* del 10 de diciembre de 1932 Mistral publicó, desde Nápoles, “Una biografía de Eugenio María de Hostos” en donde reflexiona sobre la actualidad del intelectual puertorriqueño.

construyen alianzas personales y colectivas que trascienden las demarcaciones nacionales o ideológicas, desplazándose física o discursivamente, para dar cuenta de las escritoras afines o solidarizar con campañas emprendidas por otras, difundir, apoyar y visibilizar los discursos producidos por sus compañeras de ruta<sup>119</sup>.

Es importante señalar que las intelectuales decimonónicas estrecharon redes y promovieron el trabajo de sus pares formando revistas, reseñando obras, haciendo perfiles de mujeres notables, publicando cartas, dedicándose poemas u otros tipos de obras, apoyando decididamente la educación de las mujeres. Esa solidaridad se vio en gran medida reforzada por la enorme resistencia a su presencia en un contexto de homosociabilidad de la ciudad letrada. En este sentido Montserrat Ordóñez señaló que:

Para las escritoras, preguntarse por el papel de la mujer en la historia y hacer catálogos de las contribuciones de esas mujeres ilustres o célebres a la cultura y a la vida pública fue una manera de encontrar modelos y autovalidarse, en un siglo [el XIX] positivista que legitimaba con datos científicos la inferioridad y la subordinación de la mujer<sup>120</sup>.

A pesar del esfuerzo realizado, estas grandes intelectuales decimonónicas no fueron intelectuales públicas, evidentemente fueron personajes centrales en las vidas culturales de sus países y de la región en general, pero no tuvieron la figuración necesaria para construirse como intelectuales públicas, si seguimos la definición de Carlos Altamirano. Las pensadoras del diecinueve debieron enfrentar la gran tarea de constituirse primero como autoras.

Po todas las razones anteriormente mencionadas, hacia finales de la década de 1920 comenzaron a visibilizarse escritoras que tuvieron trabajos como periodistas, columnistas, ensayistas, académicas, diplomáticas, representantes políticas, conferencistas, editoras, publicistas, y en amplio sentido como funcionarias burócratas. Este grupo de intelectuales fueron además asiduas viajeras y/o estaban conectadas en redes transnacionales, sobresalen Victoria Ocampo, Teresa de la Parra, Palma Guillén, Camila Henríquez Ureña, Magda Portal y Gabriela Mistral. La desnaturalización del rol asignado a las mujeres cultas, inteligentes y políticas que buscaban intervenciones públicas fue posible gracias a la acumulación de una conciencia sobre el sistema patriarcal y a acciones decididas de estas intelectuales contra los

---

<sup>119</sup> Alzate, Carolina y Doll, Darcie (eds), *Redes, alianzas y afinidades: Mujeres y escritura en América Latina. Homenaje a Montserrat Ordóñez (1941-2001)*, Universidad de Los Andes, Colombia, y Universidad de Chile, 2014, pp. xii-xiii.

<sup>120</sup> Citado en Alzate, Carolina y Doll, Darcie (eds), *op. cit.*, p. 38.

obstáculos impuestos a las mujeres pensantes como, por ejemplo, el objetivo de profesionalizarse. También debemos atender el contexto de los nuevos espacios (a principios del siglo XX) de la sociabilidad en los cuales se desarrollaba la actividad del intelectual. En este sentido, siguiendo las explicaciones del investigador Aimer Granados sobre los intelectuales de transición durante el periodo finisecular como, por ejemplo, encontramos como ellos comienzan a valerse de mecanismo como la conferencia, la entrevista radial, de prensa, de la academia, en las instituciones burocráticas de la educación y la cultura, todas herramientas que impactaron en la formación de mujeres intelectuales puesto que la exclusión de las academias, de la representación política, de los espacios de decisión de agencias culturales, entre otros terrenos, fue retrocediendo gracias a la intervención de las intelectuales que lucharon simultáneamente y muchas veces como red a través de los nuevos espacios de sociabilidad que emergían en la época. Ellas desplegaron estrategias para insertarse en el campo cultural, es decir, para subvertir los discursos hegemónicos que las apartaban y para constituirse en sujetos que interpretan. Estas trayectorias son pesquisables, por una parte, a través de las iniciativas culturales que ellas impulsaron y, por otro lado, mediante las tomas de posición específicas en las que incursionaron (movimientos dentro del campo cultural). Una de las primeras estrategias de las escritoras fue citar y señalar a otras. El notable ensayo *La mujer y su expresión*, del año 1936 de Victoria Ocampo, ataca al largo monólogo masculino y su “no me interrumpas”<sup>121</sup>, pero además identifica a las protagonistas de la época: Marie Curie, Virginia Woolf, Gabriela Mistral y María de Maeztu. Ocampo señala el “hándicap” que implica ser mujer e intelectual, pero a la vez llama a la acción concertada de las intelectuales públicas para vencer la desigualdad. Las ensayistas contemporáneas a Victoria Ocampo tuvieron reflexiones similares, la apuesta de esta generación fue la denuncia, la conciencia y la acción<sup>122</sup>. Es preciso establecer con claridad que algunas condiciones modernizantes como el ejercicio periodístico y la publicación habitual en prensa, los viajes, el cine, la radio, la progresiva masificación de la educación, la

---

<sup>121</sup> Ocampo, Victoria, *La mujer y su expresión*, Buenos Aires: Sur, 1936. Mary Louise Pratt tomó de Ocampo el análisis central para escribir ““Don't interrupt me": The Gender Essay as Conversation and Countecanon”, *Revista Brasileira de Literatura Comparada*, vol. 4, n° 4, Brasil, 1998, pp. 85-101.

<sup>122</sup> Véase Morales, Mayuli, *Latinoamérica pensada por mujeres: Trece escritoras irrumpen el canon del siglo XX*, Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa, 2015.

rapidez de los medios de transporte, entre otras condiciones materiales, permitieron la emergencia de esta generación de intelectuales públicas.

## 2.6 Consideraciones sobre el concepto “intelectual”

Gran parte de las investigaciones sobre intelectuales parten con Antonio Gramsci, pero evadiendo la advertencia sobre los intelectuales y su trabajo que hiciera Virginia Woolf; la intelectual debe poseer un *cuarto propio* e independencia económica para poder pensar y crear, de ahí que para las mujeres hubiera un trayecto intelectual distinto porque justamente encontraban dificultades para adquirir las herramientas necesarias para crear. Woolf apuntó a las relaciones desiguales de poder entre los sexos como uno de los condicionamientos negativos más relevantes en el trabajo intelectual.

En América Latina tempranamente se reflexionó sobre la importancia del liderazgo intelectual en el ámbito cultural, pero fue en la década de 1970 (época de las dictaduras sudamericanas y de las diásporas del exilio) en que el teórico Ángel Rama ofreció una explicación histórica al rol y las funciones sociales de los intelectuales en América Latina. Es importante destacar que tanto Gramsci como Rama no abordaron el “problema” de las intelectuales, es decir, la presencia problemática que significa la intervención de una mujer en el espacio público como formuladora y defensora de ideas.

¿Qué entendemos por intelectual? ¿Qué es un intelectual? Carlos Altamirano advierte que este concepto es multívoco, polémico y de límites imprecisos. Evidentemente la definición de Antonio Gramsci es la más extendida y utilizada; “todos los hombres son intelectuales” pero “no todos los hombres tienen en la sociedad la función de intelectuales”<sup>123</sup>. La función social es la que les distingue haciéndoles dignos de análisis, dentro de un conjunto de relaciones sociales, ya que ellos elaboran de manera crítica una concepción de mundo, de sentido de las cosas.

Según Gramsci los nuevos intelectuales son quienes tienen una “participación activa en la vida práctica, como constructor, organizador, <persuasivo permanentemente> no como simple orador”<sup>124</sup>. Los intelectuales son básicamente productores de ideología, humanistas con capacidad de dirigencia, que se conectan con todos los grupos sociales para conquistarlos

---

<sup>123</sup> Gramsci, Antonio, *Los intelectuales y la organización de la cultura*, Buenos Aires: Nueva Visión, 2012, p. 13. Recopilación realizada originalmente por el Instituto Gramsci de Roma, traducción de Raúl Sciarreta.

<sup>124</sup> Gramsci, Antonio, *op. cit.*, p. 14.



ideológicamente. El teórico italiano sostuvo que “son <empleados> del grupo dominante para el ejercicio de las funciones subalternas de la hegemonía social y del gobierno político”<sup>125</sup>.

En esta misma línea la investigadora argentina Patricia Funes propuso una cualidad inherente a la condición intelectual; la función de crítico social<sup>126</sup> reconocimiento proveído por la sociedad y el estado. La vocación de intervención política de los intelectuales parece ser la característica más significativa de este grupo, en palabras de la investigadora: son sobre todo “heraldos de un proyecto”. Para el ensayista mexicano Gabriel Zaid la definición de intelectual está relacionada a la línea analítica anterior; son grandes comunicadores sociales, pero enfatizando que son fundamentalmente escritores. Estas personas serían, según su perspectiva, una especie de conciencia de la sociedad por su capacidad crítica y por los artefactos culturales que construyen (los cuales contienen esa “conciencia” ya que una persona en sí misma no puede condensar tal reserva moral), están en permanente diálogo y comunicación; “un intelectual sin público no es intelectual”<sup>127</sup>, ya que solo el público puede conceder ese rasgo a una persona.

El crítico palestino Edward Said enfatizó la importancia de la relación entre intelectual y público o audiencia: “para mí el hecho decisivo es que el intelectual es un individuo dotado de la facultad de representar, encarnar y articular un mensaje, una visión, una actitud, filosofía u opinión por y en favor de un público”<sup>128</sup>.

Como ya vimos para el caso mexicano el investigador Aimer Granados ha establecido un periodo de transición en los intelectuales justamente en la década de 1920, ejemplificadas en este caso en la figura de Alfonso Reyes, escritor contemporáneo y cercano a Mistral;

Aunque este ‘intelectual’ se involucra y es impactado positivamente por procesos históricos socioculturales relativamente nuevos en el continente latinoamericano para la época en estudio, tales como cambios en la opinión pública, la introducción de nuevas técnicas en los procesos de edición, el despegue de la autonomía de ciertos campos en el ámbito de las ciencias sociales, la profesionalización del escritor, una renovación de la universidad pública así como de los estudios que ella ofrecía, la transformación de las ciudades en centros urbanos y un importante avance sobre el analfabetismo en el grueso de la población, entre otros aspectos, este ‘intelectual de

---

<sup>125</sup> Gramsci, Antonio, *op. cit.*, p. 16.

<sup>126</sup> Funes, Patricia, *Salvar la nación. Intelectuales, cultura y política en los años veinte latinoamericanos*, Buenos Aires: Prometeo libros, 2006, p. 40.

<sup>127</sup> Zaid, Gabriel, “Intelectuales”, Ciudad de México: *Revista Vuelta*, núm. 168, vol. 14, 1990, p. 27.

<sup>128</sup> Said, Edward, *Representaciones del intelectual*, Barcelona: Paidós, 1996, p. 30.

transición' todavía mantiene algunas de las características del hombre de letras del siglo XIX.

En el caso de Alfonso Reyes todavía se pueden encontrar varias de esas características del letrado, por ejemplo, sus estudios en jurisprudencia, de tanta tradición en el mundo colonial y republicano hispanoamericano y casi siempre presentes en el perfil del letrado hispanoamericano. Otra circunstancia que explica la noción de 'intelectual de transición' en Alfonso Reyes es su carácter de burócrata del Estado mexicano. Aunque se profesionalizó como escritor, todavía no lograba sostenerse económicamente a través de su producción literaria y ensayística, por lo que acude a la diplomacia. Es importante distinguir entre 'letrados' e 'intelectuales', un aspecto que ha cobrado importancia en los estudios recientes sobre historia intelectual latinoamericana<sup>129</sup>.

Es importante precisar la diferencia entre intelectuales que se abstraen e intelectuales que "salen" del campo cultural y participan de las luchas que se libran en toda la sociedad; Alfonso Reyes y Gabriela Mistral fueron intelectuales públicos. Cuando hablamos de personas que intervienen activamente en proyectos culturales y políticos hablamos de "intelectual público", que según Carlos Altamirano es:

Un ciudadano que busca animar la discusión de su comunidad y que se rehúsa por igual tanto al consenso complaciente como a las simplificaciones, sean las del mesianismo político, sean las del discurso mediático. No toma en nombre del sentido de la historia, ni cree que sea imprescindible una teoría general para plantear su posición respecto de lo justo y de lo injusto, de lo legítimo y de lo ilegítimo, o para defender el respeto o expresar solidaridad con las víctimas de la opresión, cualquiera sea esta. Al intervenir en el debate o al suscitarlo, el intelectual público suele valerse de su competencia en alguna disciplina, pero pretende una comunicación que no se limite a sus colegas ni al campo disciplinario al que pertenece. La democracia es su ambiente propicio<sup>130</sup>.

En este sentido, Gabriela Mistral actuó como intelectual desde temprana edad (a partir de los 16 años), sin embargo, el tono de sus ensayos comenzó a verse fuertemente influido por su viaje a México, asunto que abordaremos más adelante.

---

<sup>129</sup> Granados, Aimer, "La emergencia del intelectual en América Latina y el espacio público: el caso de Alfonso Reyes, 1927-1939"..., pp. 176-177.

<sup>130</sup> Altamirano, Carlos, *Intelectuales: Notas de investigación sobre una tribu inquieta*, Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2013, p. 11.

## 2.7 Gabriela Mistral: Intelectual pública

En Santiago, poco antes de su viaje a México, Gabriela Mistral escribió:

Noto que no tengo condiciones para ganarme la cordialidad fácil de la gente que me rodea. O me profesan una veneración que no me agrada o me demuestran desconfianza o una cierta dolorosa frialdad con agria descortesía. Me resulta extraño pensar que no consigo esa relación humana espontánea y natural. Capaz que esto se deba a que todo en mi vida tiene un fondo intelectual. Primero soy eso: una intelectual. Y después, pero muy después, recién soy mujer, sin mucha gracia humana y sin mucha comunicación<sup>131</sup>.

La poeta se auto reconoció intelectual, pero como sabemos reconocerse a sí misma no es suficiente, se necesita que los contemporáneos también lo hagan. En un documento enviado por la Legación de Chile en México con ocasión del viaje de la poeta, un diplomático chileno señaló “agradecer en nombre de mi Gobierno la amable invitación de que ha sido objeto la distinguida intelectual, señorita Lucila Godoy (Gabriela Mistral), de parte del Gobierno de México”<sup>132</sup>; demostrando que hacia el año 1922 el estado chileno y su burocracia reconocían a la escritora como intelectual.

Mistral no tenía estudios profesionales, su procedencia rural y provinciana, su desventajada condición económica, su falta de “gracia” física, su clase social, su condición de mujer, fueron razones que la motivaron a abandonar Chile. Es necesario señalar que su viaje a México también fue inusual porque ella no tenía las características de las escritoras chilenas del periodo: no provenía de la clase propietaria de la elite blanca, no contaba con estudios universitarios o el *gran tour* europeo, no poseía recursos para financiar su autoformación, no era hija o nieta de intelectuales, ni era una figura cómoda ya que era independiente (por ejemplo; era muy cristiana pero criticaba a la institución católica). Si bien es cierto, algunas de sus contemporáneas, como Iris<sup>133</sup> o Martina Barros Borgoño<sup>134</sup>, tenían

---

<sup>131</sup> Zegers, Pablo (comp. y pról.). *Gabriela Mistral: Vivir y escribir...* p. 77.

<sup>132</sup> Documento del 26 de junio de 1922, Acervo Histórico Diplomático de la SRE.

<sup>133</sup> Iris (1868-1949). Inés Echeverría Bello, destacada *salonnière*, novelista, ensayista y periodista chilena, bisnieta de Andrés Bello. Feminista aristocrática que conoció y apoyó a Gabriela Mistral, en 1922 se convirtió en la primera mujer académica de la Universidad de Chile. Escribió decenas de libros, entre los cuales figura uno redactado para exigir justicia en el feminicidio que cometió su yerno contra su hija.

<sup>134</sup> Martina Barros Borgoño (1850-1944). Destacada *salonnière* chilena, feminista aristocrática educada por su tío Diego Barros Arana, historiador liberal de quien fue secretaria, emparentada con la elite dirigente del país. Casada con el destacado médico psiquiatra liberal Augusto Orrego Luco. Autora de la primera traducción al español de *The Subjection of Women* (John Stuart Mill 1869) que publicó a los 22 años con el título “La esclavitud de la mujer” (1872) desatando una polémica que le costó ataques y un largo silencio literario.

acceso a la palabra pública, también sufrieron el castigo por tal atrevimiento con enormes barreras a sus carreras. En este sentido, el mérito de Gabriela Mistral como autodidacta es considerable, aunque no excepcional. Los mecanismos de creación de autoría, alianzas dentro del campo cultural y promoción de la propia obra a través de creación de relaciones de amistad con personajes claves forman parte de estrategias que también podemos observar en otras escritoras del periodo. Sin embargo, si se quiere observar lo excepcional en este contexto podemos acudir a los resultados que Mistral obtuvo (el Premio Nobel de Literatura en 1945). Como veremos en el siguiente capítulo México le dio un espacio clave a Gabriela Mistral: la posibilidad de lucir sus talentos intelectuales y para construir redes, ocupando un espacio excepcional a su género.

Abundando, mi hipótesis señala que Gabriela Mistral se convirtió en una intelectual pública gracias a México. El inicio de este rol lo ubico en su ensayo “El Grito”, en donde comenzó un tópico que estuvo siempre presente y que fue su gran forma de intervención en el debate intelectual público del siglo XX: la condena del imperialismo, la independencia cultural, la valoración del mestizaje, el engrandecimiento de Nuestra América. Citar a Martí, se volvió con los años obligatorio para la poeta. Mistral comprendía que el debate más grande de los locos años veinte era la independencia latinoamericana, insertándose en él con una postura ideológica, valórica y propositiva clara; la búsqueda de alianzas con una confederación de intelectuales latinoamericanistas que perseguían la mejora y el desarrollo en las condiciones de vida de los millones de personas del continente.

El viaje de Gabriela Mistral a México inició el día 22 de junio de 1922 en el vapor Orcoma en compañía de la escultora Laura Rodig<sup>135</sup> y la profesora Amantina Ruiz<sup>136</sup>. Las tres viajeras chilenas se dirigieron desde el puerto de Valparaíso hasta el del Callao. En Lima fue entrevistada y detalló el propósito de su viaje;

---

<sup>135</sup> Laura Rodig (1901-1972). Escultora y pintora chilena. Recibió el Premio Nacional de Arte en 1949. Conoció a Gabriela Mistral en Los Andes, ciudad en donde nació Rodig, y la acompañó en su residencia en Punta Arenas, Temuco y Ciudad de México, estableciéndose desde 1924 en París, regresando a Chile en la década de 1930. Se desempeñó como profesora de artes hasta su muerte, fue pareja de la poeta.

<sup>136</sup> Amantina Ruiz (¿?). Profesora normalista chilena, se desconoce su biografía, puedo señalar con claridad que su estadía en México fue más extensa que la de Mistral ya que en 1927 participó como conferencista en el Congreso Nacional de Bibliotecarios, por lo que infiero que se dedicó a esas labores. Contrajo matrimonio con un mexicano.

Viajó por invitación del Ministro de Educación de México, el notable pensador doctor José Vasconcelos, con el objeto de dar en esta capital una serie de conferencias literarias y de educación, durante mi permanencia en ella, que será de seis meses. Después, pienso visitar Centroamérica, sobre todo Nicaragua, para ver la tumba de Rubén Darío; pues creo que pronto será ese obligado lugar de peregrinaje de todos los espíritus iniciados en el divino arte del maestro<sup>137</sup>.

Señalando además en esa entrevista que le parecía mejor la construcción de vínculos educativos entre los países de habla española “en vez de mandar profesionales a los Estados Unidos, a pasmarse en adelantos que no son nuestros”. El periódico agregó que se trataba de una poeta que constituía un “extraordinario caso entre las personas de su sexo”, ante lo cual Mistral replicó que en Chile la educación de la mujer había avanzado, nombrando a varias otras poetas chilenas que también están escribiendo y a instituciones de mujeres que han hecho una “intensa propaganda intelectual entre el elemento femenino, modificando las características de la mujer chilena”. La entrevista nos señala dos aspectos que debemos atender; primero, Mistral no sabía en realidad cuánto duraría su permanencia en México y qué propósitos exactos tendría su viaje, aseguró a todas las personas con las que se comunicaba que su viaje sería breve. Otro aspecto importante que revela esta entrevista es la capacidad de entenderse como una mujer escritora más dentro del contexto latinoamericano, no como una excepción a su género, a pesar de que gran parte del discurso de la época intentara ubicarla en ese lugar. Una escritora que además buscaba acercar a los países de habla hispana, señalando una idea que será crucial durante su vida en México; la profunda necesidad Latinoamericana de autonomía y unidad, en defensa de “la América Española una, unificada por dos cosas estupendas: la lengua que le dio Dios y el Dolor que da el Norte” (“El grito”).

Las entrevistas, durante el mes que duró el viaje de Chile a México, cumplieron el objetivo de señalar las razones claras de la participación, el viaje y el apoyo de la intelectual al proyecto mexicano, ofreciendo propaganda y atención sobre la situación mexicana.

---

<sup>137</sup> *La Crónica de Lima*, 2 de julio de 1922, replicado en *El Mercurio* del 24 de julio de 1922. Citado en Zegers, Pedro (sel. y pról.), *Gabriela y México...* p. 21.

### CAPÍTULO III: “AUGURIO DE DICHA” VEINTIÚN MESES EN MÉXICO: ITINERARIO Y ACTIVIDADES DE GABRIELA MISTRAL 1922-1924

Este capítulo, marcadamente descriptivo, busca establecer un orden cronológico de las experiencias vividas por Gabriela Mistral desde julio de 1922 a abril de 1924, en un periodo muy significativo de la biografía intelectual de la poeta pero poco explorado. Entonces a continuación realizaré una reconstrucción de huellas ubicadas durante cinco años de investigación en diversas fuentes y documentos históricos, apoyada principalmente en epistolarios y archivos de la prensa mexicana, aunque también de otros países, excluyendo todos los datos que no han podido corroborarse o que no poseen otra fuente que los acredite. Este objetivo reconstructivo ha significado un esfuerzo sustantivo, el más complejo durante la investigación debido a las habituales fallas, errores y vacíos en los trabajos previos sobre este periodo, fundamentalmente por la invisibilidad o carencia de archivos y datos claros para los investigadores. La cronología que ofrecemos a continuación es uno de los aportes sustantivos de esta tesis.

#### *La llegada*

Gabriela Mistral y sus acompañantes chilenas arribaron al puerto de Veracruz el día miércoles 19 de julio de 1922, ciudad que se vistió de gala para recibirlas. Desde Ciudad de México la SEP envió al puerto a una comisión encabezada por quien oficiaría como su secretaria, Palma Guillén, y por Jaime Torres Bodet, joven poeta que en ese momento se desempeñaba como Director del Departamento de Bibliotecas, pero ante el entusiasmo inesperadamente se sumaron el comisionado del Ayuntamiento de la Ciudad de México Jesús Villapando, el destacado escritor hondureño-mexicano y director de publicaciones del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, Rafael Heliodoro Valle<sup>138</sup>, y el Director del Archivo General de la Nación Julio Jiménez Rueda, quien acababa de regresar desde Buenos Aires donde había sido funcionario de la Embajada de México en Argentina. José Vasconcelos, que se hallaba bien representado, prefirió no asistir porque se encontraba preparando su próximo viaje a Nueva York para iniciar desde ahí la gira a Sudamérica<sup>139</sup>. Sin

---

<sup>138</sup> Valle señaló que “fui uno de los que más la trató y atendió, con un entusiasmo que sobrepujaba a la admiración” recordando la estadía de la chilena en México. Véase Valle, Rafael Heliodoro, “Gabriela Mistral en mis recuerdos”, *Anales de la Universidad de Chile*, Santiago, núm. 106, 1957, p. 68.

<sup>139</sup> José Vasconcelos llegó el día 29 de julio de 1922 a Nueva York y partió el 5 de agosto rumbo a Brasil.

embargo, dejó escrita una emotiva carta de bienvenida a la; “emisaria altísima, corazón que rebasa su patria en busca de las veinte naciones dispersas para juntarlas en un solo generoso amor”. Vasconcelos ansioso de consolidar el apoyo latinoamericanista a la revolución mexicana, y a su propia revolución educativa, auguraba dicha y buena recepción para la emisaria chilena porque él mismo se había encargado de llevar a cabo un amplio programa de bienvenidas oficiales y recepciones temáticas con el objetivo de agasajar a la viajera y de capitalizar su presencia, como veremos a continuación en su carta:

Querida y admirada amiga: Bienvenida sea usted con entusiasmo y con júbilo. Desde ahora contamos con un día más de glorias los mexicanos. Orgullo y alegría sentimos de tenerla entre nosotros y de saber que usted nos ama y nos desea bien. ¡Tantas veces hemos extendido los brazos hacia el sur en invocación de afectos que la distancia deshace! Ahora por fin, llega usted, emisaria altísima, corazón que rebasa su patria en busca de las veinte naciones dispersas para juntarlas en un solo generoso amor. Nos sentimos orgullosos de que usted haya dedicado a México su primer viaje fuera de la patria nacional. Su visita nos parece un augurio de dicha. Todos nos sentimos satisfechos. En carta que probablemente no llegó a sus manos, le participaba que el señor Presidente de la República se había servido invitarla a establecerse entre nosotros –no por unos meses, como ha dicho, por falta de información, nuestro Ministro en Chile– sino por todo el tiempo que sea necesario para que usted sature este ambiente con los dones de su noble espíritu. No he podido ir a recibirla, porque en estos días salgo para el Brasil, pero le reitero la súplica de que se decida a quedarse, no solo hasta que yo vuelva, sino todavía mucho tiempo después. Formuladas ya estas invitaciones sinceras, debo advertirle que no solo los que hoy componemos el mundo oficial deseábamos su presencia, sino que también la deseaban las maestras, los escritores, los que piensan, los que sienten, todos los que leen en México, porque no hay en estos momentos ninguna mujer, más admirada que Gabriela Mistral. Nuestras revistas y nuestros diarios se disputan desde hace tiempo sus palabras, y si en los círculos de los que pudiéramos llamar literatos oficiales, todavía hay quien compare la obra literaria de Ud. con la de otras poetisas sudamericanas, en cambio, en la conciencia de los maestros y todos los que en verdad piensan, usted es un resplandor vivo que descubre a las almas sus secretos y a los pueblos sus destinos. Así, ni la comparamos con nadie, ni la concebimos como un nombre de antología o una gloria de cenáculo, sino como una presencia que borra todo recuerdo extraño. La producción literaria de cada época bulle y pasa y desaparece, dejando a veces memoria de un nombre que es como símbolo de un grupo de ideas. El país chileno se puede sentir orgulloso de haber producido en el de usted uno de esos nombres mágicos. Convencidos todos de su mérito único, será Ud. acogida con respeto, pero al mismo tiempo se sentirá Ud. rodeada de un cariño muy llano como si estuviera entre compatriotas. Ud. que posee los dos dones sublimes: la ternura y la fuerza, se explicará ese noble estado de admiración y de confianza, y se excusará que emoción tan honda se disimule con mucho ruido de fiestas en las que el trato social a que nos obliga la envoltura humana, nos arranque del éxtasis en que quisieran caer las almas.

Recibirá Ud. un gran número de agasajos y demostraciones de simpatía; pero yo debo hacerle algunas recomendaciones especiales.

Comenzaré desde luego hablándole de las maestras, alumnas y directora, de la escuela que hemos bautizado con su ilustre nombre literario. Todas ellas ansían mostrarse dignas de su blasón y la aguardan a Ud. con la ilusión más viva. La señorita profesora Palma Guillén, -quien habrá de perdonarme que hasta ahora la presente, después de escribir tantas líneas-, ha tenido la bondad de aceptar el encargo de ser su secretaria y acompañarla mientras Ud. se establece definitivamente. La expresada señorita entregará a Ud. El último número de “El Maestro” –esa revista que debe a Ud. tan grande aliento de vida- y en él encontrará Ud. su artículo El Grito, que recogí de una revista local, y las rondas que me envió para los niños mexicanos. Algo de lo que siento más perder al ausentarme es el espectáculo de los niños cantando sus versos y bailando la música que les puso, según sus deseos, un compositor mexicano. Pronto escuchará Ud. su canción chilena en una de nuestras fiestas dominicales en el Bosque de Chapultepec, entonada por millares de niños. A la emoción de esos instantes, por venir, le ruego que asocie un poco mi recuerdo, porque soy parte de ese México que Ud. ha venido a buscar fervorosamente, de ese México que hoy se llenará de júbilo con la presencia de su hermana la inspirada, la musa benéfica, anunciadora de bellos destinos.

Uno de los mensajes de nuestro apresurado Ministro dice que Ud. desea hacer una estación antes de llegar a la altiplanicie. Esto complacerá mucho a los veracruzanos, y se me ocurre que así que en el puerto terminen los agasajos, se dirija usted a Jalapa –tierra de su ilustre colega Salvador Díaz Mirón– donde podrá usted permanecer una o dos semanas. El señor gobernador y el director de educación, a quienes ya he comunicado tan buena nueva, procurarán rodearla de comodidades y atenciones.

Encontrará Ud. en los veracruzanos gentes alegres y sinceras muy devotas de las bellas letras. Siempre han sido liberales y hoy, naturalmente, son socialistas. Los obreros del puerto son muy libres y exigentes; con frecuencia los estibadores se portan duramente con pasajes y consignatarios; se parecen en esto a los inquietos estibadores de Buenos Aires, que han llegado a imponerse a los abusos de las compañías; pero en cambio, los equipajes de usted serán levados como si fuesen carga de rosas; porque como dice una expresión popular nuestra: ellos “saben distinguir”. Ahora que el ayuntamiento porteño está en manos de los obreros, las escuelas han mejorado notablemente y estoy seguro de que la invitarán a visitarlas. Encontrará usted en ellas deficiencias enormes. Para disculparlos, debe usted considerar que hemos atravesado por una serie de tiranías espantosas y que de verdadera libertad solo conocemos el breve periodo maderista y los dos años del régimen actual. Las tiranías cierran las escuelas y crean cementerios de almas, no ciudades; y las revoluciones lo trastornan todo, pero hay actualmente un renacer vigoroso, un ansia de progreso a base de justicia, que usted misma va a percibir a la vez que contribuirá a encauzarla por los rumbos más altos del espíritu.

Si yo siguiera diciéndole todo lo que México siente en este instante y todo lo que espera de usted, no terminaría nunca y el que acaba de llegar necesita reposo y que lo dejen un poco solo para poder reflexionar sus impresiones. Usted misma va a mirar muchas cosas que tal vez nosotros no hemos visto, y usted no se sentirá cohibida para decirnos su pensamiento, porque por encima de sus sentimientos de cortesía, están sus deberes de maestra que dice la verdad conforme a su limpio corazón; y porque no



es usted la extranjera que llega de paso a sonreír con reserva, sino la hija gloriosa de una raza homogénea y unida desde el norte hasta el sur, y es usted tan responsable de todo lo que ocurra mañana en México, como cualquiera de los que nacimos aquí mismo, en esta porción de la gran patria latinoamericana.

Voy a la América del Sur –para nosotros en México no hay Argentina ni Uruguay, Chile y Perú, sino América del Sur, única, grande, gloriosa y dulce–: voy pues, a la América del Sur, con sentimientos semejantes a los que usted trae para México. Espero volver pronto –demasiado pronto– por lo que allí quiero estar, pero no lo suficiente para mi deseo de volver. Llevo, pues, el alma partida entre lo que dejo y lo que allá me espera: y de este mal no me curará el regreso; porque allí he de dejar para siempre una gran parte del corazón. Así le pasará a usted ya que haya pisado el suelo de México y ya a mi regreso podré saludarla con un dolor igual, con un afecto idéntico al suyo, por estos pueblos que ahora despiertan a la aurora de una civilización más generosa y más bella que todas las anteriormente han sido. Hasta la vuelta, pues, nuestra amiga y compañera<sup>140</sup>.

El “augurio de dicha” que esta carta de Vasconcelos vaticina estaba fuertemente relacionado a su ambicioso plan de promoción educativa, intelectual y moral, de regeneración de México a través de las letras, por ello los protagonistas de sus ansiedades y anhelos eran los profesionales del pensamiento: maestras, escritores, intelectuales, quienes valorarían y aprenderían de la chilena “convencidos todos de su mérito único”. Las cariñosas palabras del secretario buscaban también potenciar la imagen pública de la desconocida poeta, claras en cuanto a sus propósitos, y ciertamente un presagio de lo que vendría: muchas recepciones y fiestas, peticiones de guía y consejo, observación de las consecuencias de la revolución, de los espacios democratizadores que se levantaban. Pero esos augurios estaban cargados de una tarea; “es usted tan responsable de todo lo que ocurra mañana en México, como cualquiera de los que nacimos aquí mismo, en esta porción de la gran patria latinoamericana”, con una transmisión de responsabilidades a la chilena como funcionaria de la SEP.

Desde la Universidad Nacional de México se había emitido un comunicado oficial que da cuenta de los preparativos de bienvenida:

México, 20 de julio de 1922

Al C. Director de la Facultad de Altos Estudios

Presente.

El departamento de Administración de la U. Nacional, atentamente informa a usted que la señora Gabriela Mistral, huésped de honor de la Secretaria de Educación Pública, arribará a esta ciudad mañana a las 9:30 por el Ferrocarril Interoceánico, y

---

<sup>140</sup> *Repertorio Americano*, 27 de noviembre de 1922, núm. 9, pp. 113-114.

por acuerdo superior le suplica recomiende al profesorado y alumnos de ese plantel a su digno cargo, concurren a la Estación a dar la bienvenida a tan ilustre viajera.

Respetuosamente.

El jefe de Departamento.

Salvador García<sup>141</sup>.

Estas convocatorias oficiales se sumaron a numerosos artículos de prensa que habían generado una expectativa enorme en la llegada, haciendo imposible que la chilena fuera desapercibida: cablegramas internacionales replicaban la noticia en otros países, las embajadas informaban del trayecto, los periodistas enviaban notas sobre las escalas en Lima y La Habana, se difundía la noticia en los estados mexicanos.

Comitivas de las escuelas oficiales de la SEP, en especial la Escuela Hogar Gabriela Mistral, el Consejo Cultural y Artístico de la Ciudad de México, todos los jefes de departamentos de la SEP y periodistas acudieron la mañana del día viernes 21 de julio de 1922 a la estación San Lázaro para esperar a Gabriela Mistral que llegaba en un carro especial del tren nocturno Interoceánico a la Ciudad de México, urbe de 600.000 habitantes. La poeta guardó memoria de su primera impresión del paisaje mexicano:

Mi fiesta cotidiana es la de la luz de la meseta. En los primeros días fue para mí una especie de éxtasis ardiente que sucedía al éxtasis del mar. Aunque entrecerraba mis ojos la luz por su crudeza, yo la recibía como debieron hacerlo los aztecas, místicamente. Era la compañera de mi infancia, perdida tantos años y que vuelve a jugar conmigo.

El valle en que nací la tiene semejante, y yo le debo mi rica sangre, mi férvido corazón. Mis años de tierra fría fueron un largo castigo para estos ojos, los acostumbrados a beberla y a vivir de ella, como se vive del sustento. La he recuperado aunque sea por un tiempo y dejo que me riegue largamente. No quería perderla ni una sola mañana. Canta en mi pecho y en mis venas. La estoy alabando siempre, con una exaltación que no pueden explicarse las gentes mexicanas que nunca conocieron la tristeza desolada de la tierra austral [...]

El clima de la Meseta es de una suavidad imponderable. No diré que es el mejor del mundo, porque la frase está desprestigiada ante mí misma. La dicen las gentes que no han recorrido ni un cuarto de mundo, la dicen por patriotismo geográfico [...]

De la dulzura de las cumbres y del cielo bajan los ojos a la del Valle. Esta palabra Valle la adopto sólo por respeto a la geografía oficial. El Anáhuac no es lo que nosotros llamamos en Chile un valle. Le sobra extensión para ello: es más bien un llano dilatadísimo, de una línea horizontal casi perfecta.

---

<sup>141</sup> Documento del Archivo de la Hemeroteca Nacional de México.

Es un paisaje suavísimo, como un juego delicado de las arcillas que durante siglos las vertientes de las montañas han ido depositando. En torno de la Ciudad de México hay campos, campos extensos, cubiertos de pastos y de árboles aislados, grandes fresnos, graciosos chopos y huajotes (árboles muy parecidos a nuestro esbelto álamo)<sup>142</sup>.

Con estas auspiciosas palabras sobre su nuevo hogar se iniciaba entonces un periodo de bienestar económico y de independencia en un *cuarto propio* que tuvo como principal característica la autonomía económica, física y creativa de la intelectual.

### ***La vida en México***

Desde la céntrica colonia Juárez, establecida temporalmente en el hotel Geneve<sup>143</sup> el más importante de Ciudad de México, Gabriela Mistral concedió entrevistas, conoció otros huéspedes ilustres como artistas, empresarios, diplomáticos extranjeros, y del barrio (para la época se encontraban varias embajadas en la calle Liverpool)<sup>144</sup>. Su residencia temporal en un hotel cosmopolita, en donde podía disponer de servicio de automóvil con chofer y acceso a la prensa nacional e internacional, puso en contacto a la poeta con una nueva red de información.

La vida cotidiana de Gabriela Mistral en México fue muy distinta a lo que había experimentado en Chile, donde el exceso de trabajo y la precariedad económica habían restringido sus posibilidades. Un mes antes de su llegada Álvaro Obregón había autorizado a la SEP el gasto de 2.000 pesos para alojamiento y atenciones durante sus primeros meses en el país<sup>145</sup> otorgándole además un sueldo de 25 pesos diarios: de los más altos que pagaba la SEP (a Diego Rivera se le pagaba 20 pesos diarios como Jefe del Departamento de Oficios Plásticos de la Escuela Nacional de Bellas Artes en 1923). Por esto no fue necesario que la poeta desembolsara su escaso sueldo de maestra que el Ministerio de educación chileno le continuó pagando durante el segundo semestre de 1922, y que ella destinó a la manutención de su madre.

---

<sup>142</sup> Ensayo “El paisaje mexicano”, en Zegers, Pedro (sel. y pról.), *Gabriela y México...*, pp. 46-50.

<sup>143</sup> Luego de vivir unos días en el hotel Geneve alquiló una casa temporal en Mixcoac y a fines de 1922, cuando tuvo certeza sobre su permanencia, se estableció en una casa-quinta de San Ángel.

<sup>144</sup> Martínez, Carlos, *Testigo de la historia: Hotel Geneve 1907-2007*, Ciudad de México: Hotel Geneve S. A., 2007, pp. 52, 60-61.

<sup>145</sup> Documento AGN, Fondo Obregón-Calles, 27 junio de 1922.

La primera actividad pública a la que asistió fue a su propio homenaje en la inauguración oficial de la Escuela Hogar Gabriela Mistral en la mañana del día viernes 28 de julio de 1922. Mistral llegó a la calle Sadi Carnot, ubicada a unas cuadras al poniente de la alameda, acompañada de Francisco Figueroa, subsecretario de la SEP, de Luis Álvarez Cónsul General de Chile en México, de los viajeros chilenos que se encontraban en la ciudad (la cantante Cristina Soro de Bartra y su familia), Jaime Torres Bodet y Rafael Heliodoro Valle. Durante esa mañana el grupo de visitantes recorrió las instalaciones de la escuela, inaugurada cuatro meses antes con alrededor de 1.000 alumnas, para visitar la exhibición consistente en bordados, dibujos, costuras, confecciones y una enorme variedad de trabajos manuales. El acto fue presidido por Gabriela Mistral y Rosario Pacheco, directora del establecimiento, se entonó el himno chileno y la poeta leyó un discurso.

En su primer discurso público en Ciudad de México, Mistral señaló:

De la breve y escueta noticia periodística que yo leyerá, fue abriéndose un periodo inacabable, que a través del mar me dirigía México por la voz ilustre del jefe de su enseñanza pública. Así decía esta tierra a la desconocida mujer del sur:

-Te damos una escuela, lo cual es hacerte la invitación más vigorosa al bien y a la dádiva mental. Te damos una escuela para que tú escribas los cantos de ella, para que tú hagas las lecturas espirituales de sus niñas; para que tú les entregues, mientras haya aliento en tu boca, lo mejor de ti misma, todo lo que en ti sea, por obra de tus dolores, transparencia de verdad y brasa de sentimiento.

-Te la damos nueva, a fin de que ayudes a hacerla y pongas en ella, como hubieras puesta en el hijo que no tuviste, tu sangre, el ritmo más noble que alcanzaste, como si se dijera, las facciones de tu alma.

-Te damos una escuela en un país que no es el tuyo, para que aprendas que las distancias son mentira y que son apariencias las líneas rojas de un mapa, que limitan a las patrias de América; para que te cures, si lo tuvieras, del demonio de la limitación, que te habrá asegurado muchas veces que solo te debes a tu raza chilena y no a tu raza americana.

-Te damos una escuela industrial. Aunque has vivido muchos años para el pensamiento, has aprendido en la madurez de la vida que el trabajo material era tanto o mayor nobleza que aquel y que la América industrial salvará de muchas humillaciones a la América política.

-Te hemos hecho esta escuela en una tierra traspasada de tradición, pero que bulle de los fermentos sociales de hoy.

Cuando tú vengas hacia ella, podrás amarla por tu acendrado culto de lo primitivo; más ella te añadirá el hervor del presente de esta época intensa.

El que te damos es don demasiado grande para un vivo: mídele y merécele.

Esto leía yo, esto oía en la breve noticia periodística, e iba respondiendo con ese balbuceo de las grandes emociones, que desmadejan la palabra.

-Sí, yo he de procurar ir dando todo lo que alcanza mi estrecha, mi pobre mano de mujer. Nunca me fue ofrecida cosa más alta<sup>146</sup>.

Si bien en la actualidad podemos encontrar escuelas nombradas en honor a Mistral en Chile, ella no había recibido ningún tipo de reconocimiento por su labor docente en su país natal. Esta ocasión representa entonces la primera distinción pública (escultura y nombre de la escuela) a la intelectual como maestra. Las palabras de agradecimiento se intercalaron con la autopromoción de su experiencia y su condición de latinoamericanista, aspectos que la poeta podía y debía aportar al gran proyecto vasconcelista. En este sentido, propongo que este discurso inaugura el rol de intelectual pública de Mistral en México, rol sustentado en su imagen pública de maestra, cuya principal función era la de apoyar de manera efectiva el proyecto de la SEP, joven institución que la empleaba, y del gobierno del general Obregón.

Según expresó la autora<sup>147</sup> también trajo a México los saludos de la Cámara de Diputados de Chile, de la Federación de Asociaciones de Obreros y de los Jóvenes Cristianos, aunque no poseemos fuentes históricas para datar esas reuniones.

Dos días después, en la tarde del día 31 de julio de 1922, asistió a un festival organizado por la Federación de Estudiantes de México en el Teatro de la Universidad Nacional. En esa ocasión intervinieron varios conferencistas, el primer lugar el Rector Antonio Caso<sup>148</sup>. Luego Mistral leyó el siguiente mensaje enviado por la Federación de Estudiantes de Chile:

A los camaradas estudiantes de México:

Compenetrados como vosotros del ritmo actual, llenos de optimista inquietud os enviamos un saludo de fraternidad y la exteriorización de nuestra fe en el triunfo definitivo de las aspiraciones comunes que sustentamos.

Hemos comprendido las imperativas responsabilidades que las circunstancias de la época nos imponen y servimos con entusiasmo tesonero y firme esperanza los ideales de renovación social y humana.

Toda juventud debe ser una superación de las generaciones precedentes, imprimir nuevas formas a la realidad y sentido nuevo a la vida. Depende pues de nuestro esfuerzo que el porvenir sea más bello, más justo, más bueno que el pasado y que el presente. Y en esta labor estamos con vosotros, con la juventud entera del Continente, con la juventud toda del mundo, formando una sola voluntad en la acción y un solo corazón en el ideal.

---

<sup>146</sup> *El Maestro: Revista de Cultura Nacional*, agosto de 1922, núm. 1, t. III, pp. 14-17.

<sup>147</sup> *El Dictamen*, Veracruz, 20 de julio de 1922.

<sup>148</sup> Antonio Caso fue rector de la Universidad Nacional desde diciembre de 1921 hasta agosto de 1923.

Eugenio González, presidente.  
Raúl Silva Castro, secretario<sup>149</sup>.

La velada continuó con la presentación de la Escuela Nacional de Música y el acompañamiento a alumnos de las escuelas preparatorias que entonaron el himno nacional chileno. También se ofreció la lectura de Ernesto Urtusástegui, Jefe del Departamento de Propaganda de la Federación Mexicana de Estudiantes, quien señaló que al honrarla a ella se honra a la mujer de América, alta y noblemente representada por Mistral, citando algunos pasajes del ensayo “El Grito” y elevando a la maestra como sacerdotisa de una gran religión: la religión de América.

En esa segunda actividad pública Gabriela Mistral también pronunció un discurso para reforzar el mensaje de unidad y apoyo de los estudiantes chilenos con los mexicanos, a continuación lo transcribo de manera íntegra:

Señor Rector de la Universidad:

Excelentísimo señor Ministro de Chile:

Estudiantes:

Voy a hablaros de la “Federación de Estudiantes de Chile”, cuyo mensaje acabo de poner en vuestras manos.

Entre las instituciones de cultura que tiene mi país, dos son las características vigorosas y rectas de ésta: un alto idealismo y un acercamiento al pueblo que es casi fusión perfecta. Creo que, un poco más o menos, las demás federaciones hispanoamericanas destacan estas mismas líneas de acción.

La aproximación hacia el pueblo, de parte de los estudiantes, ha sido muy discutida.

¿Es un mal el que los jóvenes universitarios se hagan dirigentes obreros?

Yo no sólo acepto esta colaboración, sino que la alabo cálidamente. Todo lo que arranque al estudiante del ambiente libresco, todo lo que lleve a mezclarse en la vida, a sentir su aliento quemante sobre la faz, me parece inmenso bien. Miro con tanta irritación la enseñanza en su aspecto de rito frío, que me regocija hasta la raíz del alma ver a los jóvenes salirse de esa máquina muerta para ir a la acción, que, hasta cuando es errada, enriquece la experiencia.

Pienso que la responsabilidad más aguda de los males de una raza está en sus intelectuales. La ignorancia de las masas: la justicia corrompida; la miseria, que es creación artificial en estos países de infinitos recursos, son llagas que acusan la mano inerte y la boca cobardes de los hombres de pensamiento. Ha sido error entregar, exclusivamente a los políticos la lucha de las reformas. Cuando éstas no son pedidas por un pueblo entero, el político no las siente con urgencia y las pide flojamente. No cuajan en hecho las reformas sociales si no está su ansia derramada en toda la

---

<sup>149</sup> *El Mercurio*, Santiago, 23 de junio de 1922.

esperanza de las masas; si no han traspasado, por decirlo así, el ambiente. ¿Y a quiénes corresponde surcar así los espíritus de ideas sino a sus intelectuales?

Para ciertos países aristocratizados, el rango de intelectual corresponde a doctores, a pedagogos, a artistas y literatos ilustres. Estos hombres, casi siempre maduros o viejos, tienen una acción lánguida, son mentes fatigadas. O bien, vueltos egoístas por su preeminencia, hechos una nueva aristocracia indiferente, se colocan al margen de las luchas sociales.

Los jóvenes universitarios poseen la cultura, sin haber perdido todavía la generosidad ardiente; su falta de intereses materiales los hace más justos aunque a veces los haga utópicos.

La acción de los jóvenes en las cuestiones sociales es necesaria por el ímpetu que porta, como es necesario para derretir los hierros la llama tremolante de la fragua.

Lo que tienen de amenaza de peligro las reformas que pide el pueblo, no son las concesiones que significan, sino la carencia de cultura, de suavidad espiritual, de noble ecuanimidad que traen muchos de los hombres nuevos. Como decía un escritor inglés, queremos justicia social: pero nos espantan los métodos brutales, el rostro de las Euménides que nos presenta esta nueva justicia.

Una juventud universitaria, que se suma al pueblo para ordenar y suavizar sus métodos de acción, significa, para los que saben ver, una promesa de males menores. Si en contra de lo dicho, hallamos exageración en las doctrinas sociales de los jóvenes, no es cosa para dar espanto. El camino que recorre cualquiera idea, desde la mente de un pensador hasta el plano de la realidad, es tan largo, que si la idea no lleva cierta retendura [sic] de pasión, llegaría reducida, miserable, hasta el éxito.

Mas es necesario decir, y decirlo severamente, la tremenda responsabilidad del hombre, joven o maduro, que guía multitudes. Su empresa no es un juego más o menos hermoso y vivo. El material con que trabaja es ni más ni menos que la vida humana, como quien dice las entrañas de los hombres. Será preciso que este individuo, en cuya mano se ha puesto semejante faena, sea un tipo de selección, el varón perfecto, que para mí está formado de una honradez total en la intuición y en los procedimientos; de una preparación verdadera y de una férvida voluntad. El varón selecto será: primero, virtud; segundo, inteligencia disciplinada; tercero, recio carácter.

Si el sembrado de ideales no tiene otra excelencia que la un verdadero brillante, instrumento de su pasión: si todas sus energías se han de vaciar en un discurso castelariano, aquel hombre pertenecerá a la literatura, pero no a la acción social. Pero bendita sea la brasa espiritual que lleva bajo su pecho si el ardor, que empieza en la alocución, se prolonga largamente hacia una labor realista, efectiva, metódica e intensa.

Veamos ahora qué obra han realizado los estudiantes chilenos en bien de ese pueblo con el cual se fundieron. No me detendré en leer sus arengas ni sus declaraciones de principios.

La “Federación de estudiantes de Chile” ha abierto, hace dos años, la Universidad Popular “Lastarria” y un Liceo (Escuela Preparatoria) nocturnos. Con esto arranca a la ciencia y a la alta cultura general de las clases altas, a las cuales han servido hasta hoy, y las conduce a la clase que ha sido desposeída, mucho más que en el aspecto económico, en el aspecto mental. No se trata ya de dar a los obreros la instrucción mezquina de los cursos primarios, la fatal semiciencia, que es una caricatura de la

ciencia verdadera. Se trata de seleccionar entre el proletariado las mejores mentes: llevarlas a la vida intelectual y dignificar de esta manera al pueblo en forma total. El obrero no solo ha de ser el cuerpo bien nutrido, capaz de mover la máquina inmensa, sino el hombre completo que la vida moderna pide, y que Dios al entregarle todas las facultades, quiso hacer.

El odio al intelectual, de parte del pueblo, que ha puesto en evidencia la revolución rusa, no es justificable en aquel país, en que los escritores hicieron una literatura humanísima: pero es justificable entre nosotros. Las masas han visto en los altos estudios un privilegio semejante a las joyas y al de los palacios. Lo odian porque no lo alcanzan. Las leyes que les ofrecen la enseñanza pública en general: son, como muchas leyes, una forma elegante de hipocresía. El hombre que trabaja todo el día queda fuera de las escuelas por la ley, más imperativa, del sustento.

En Chile sirven gratuitamente en los colegios mencionados los estudiantes de los cursos superiores de Medicina, de Derecho, de Farmacia y de Pedagogía. Así se hacen lo que deberían ser todo hombre de alta cultura, por mandato de Dios: vertientes sustentadoras de los valles.

Fuera de estas escuelas, los estudiantes chilenos mantienen también, en forma gratuita, muchas otras que son nocturnas primarias.

Chile no es, como México, un país de grandes recursos y no puede multiplicar, como lo hace vuestro Gobierno, sus escuelas en la extensión que requiere nuestro analfabetismo sudamericano todavía vergonzoso.

Hay aún otras instituciones creadas por nuestros estudiantes y que voy a mencionar, complacida.

Se ha creado un estudio, o bufete jurídico popular, para proporcionar defensa al reo pobre. Yo he soñado alguna vez con un libro escrito por un hombre de conciencia, y en el cual, escuetamente, se presentaran unos cien casos de procesos criminales y civiles de hombres y mujeres pobres que no tuvieron la defensa brillante que tiene el reo rico. No hay infierno dantesco como el de las cárceles donde se sufre una condena centuplicada, por falta del abogado hábil que no se pudo pagar. Es un problema este tan pavoroso, que quien se inclina a mirarlo siente vergüenza de una sociedad cristiana que ha olvidado este flanco inmenso del dolor humano.

Hay todavía otra obra admirable de nuestros estudiantes: la creación de dispensarios de Medicina y Dentística para el pueblo.

Tenemos en nuestra América una forma muy fácil, y aún diría cómoda, de patriotismo: la de los desfiles en las fechas históricas, los discursos y las poesías patrióticas. Pero la forma más elevada del patriotismo es la de defender la raza en su robustez, en ese rigor físico que es su primera virtud y también la de defenderla de la desorganización y el caos con una amplia y firme cultura.

No me ocuparé de otras actividades de la “Federación de estudiantes de Chile”. No estoy de acuerdo con todas ellas: pero miro la institución, el respeto y la ternura que bastan a crearme las actividades positivas que he revelado a ustedes.

Estudiantes: os defraudo seguramente con esta conferencia, que algunos de vosotros imaginarían llena de belleza. Soy de mi raza, es decir, soy realista, en el mejor sentido de la palabra. La realidad es para mí el ápice en que culmina el sueño intenso. He hecho de mi vida dos porciones: una pequeñísima: la del arte puro: otra extensa, la de servir a los demás. Cuando veo bullendo a mí alrededor el enjambre de los jóvenes, no empleo la hora que me dan en recitarles un poema propio, que ellos pueden leer



en la soledad de su noche. Aprovecho su simpatía en desdoblar, delante de sus ojos, el lienzo de la vida, cuya trama mi mano madura conoce más que la suya.

Bendigo mi pobreza, que no me dejó con las manos caídas en el ensueño largamente, sino que me ungió con el hambre de las entrañas y con la sed de justicia, para que bajara a los surcos negros de la dura realidad. Yo amo el don de cantar, que me parece sencillamente divino, y nunca, a pesar del sarcasmo de los malos y de la indiferencia de los buenos, renunciaré a manar el verso que me aletea en los labios como una alondra ardiente. Pero no dejaré jamás abandonada mi energía en los terciopelos exquisitos de la belleza, mientras haya en torno mío un campo yermo que pide la esmeralda del árbol; mientras haya una masa agitada por instintos, que necesita que le creamos los artistas esa sensibilidad de cuyos deleites infinitos nosotros gozamos. Tal vez en otros pueblos, maduros para la alta cultura, el poeta pueda, sin traicionar a la vida existir para su verso, como se vive para un hijo único. En nuestra raza americana, no. Tenemos que crear, aunque sea por intención egoísta, la aptitud espiritual en las masas obreras, incapaces todavía de enriquecerse moralmente con una obra de arte. Tenemos que enseñar a leer y a escribir, en la hora misma en que deseáramos modelar con dedos lentos y amorosos la medalla de la estrofa. No nos ha de bastar la comprensión de las clases dirigentes que ya existen para la vida mental. Alegría infinita, que me hará palpar hasta los huesos, será la mía cuando yo pueda leer en una reunión el poema de Guillermo Valencia o de González Martínez, y vea hacer el paladeo de su belleza a los hombres de las fábricas, a los de las parvas de trigo, a los negros mineros y a los marineros de frentes tostadas por la salmuera de las olas.

Yo os invito a ir hacia el pueblo sin orgullo intelectual, a dirigir las lecturas en las bibliotecas populares, a abrir los dispensarios que faltan, para que los hombres y las mujeres que van por nuestras calles no sean un harapo de cansancio y de tristeza.

Yo os invito a ser maestros. Todo hombre debería serlo, y no solo el grupo de los diplomáticos de instituto. El mejor maestro será siempre el alma encendida por dos cosas: la juventud y el ensueño redentor.

Nuestra raza, juventud mexicana, es desdeñada por aquellos que han materializado la civilización. De esta nosotros amamos el ápice espiritual, es decir, el arte y las virtudes morales; pero ellos ven la inferioridad en nuestros países de pobre industria, de quiebra económica, de insalubridad, de mezquina asistencia social, de educación sin alto sentido cívico.

Se desdeña nuestra lengua en Europa y Norteamérica y se desdeña al hombre que lleva en la faz el ardiente color americano.

Si en verdad fuéramos una raza inferior, nos resignaríamos a la fatalidad como se resignaron los otros pueblos. Pero recordemos a nuestro Bolívar a nuestro Juárez, y a la ofensa se nos hace una quemadura sobre la carne.

Hay que responder con este racimo de pueblos hispanos, apretados de un coraje digno y sereno, a la pasmosa, a la estupenda unidad de acción con que obra el Norte.

Europa y Estados Unidos ven en nosotros un campo pintoresco de convulsiones políticas y de esfuerzos desorientados e incoherentes de cultura.

No pensamos en conmover a los extraños, sino en mejorarnos a nosotros mismos. Tengamos misericordia de la propia carne. En esta hora de eclipse del cristianismo, no hay piedad para los débiles, hombres o pueblos.

¿Por qué, dirán algunos, una mujer hace esta prédica que es para labios más enérgicos? Porque no hay en nuestra época faena social que madure sin que sea sostenida por los dos hemisferios humanos: el hombre y la mujer, y porque en esta lucha de razas, las mujeres hemos de difundir, desde que nuestras costumbres están como si dijéramos trabadas con el alma, hasta los frutos del suelo que pertenecen al hombre que siembra, riega y colecta, y que es nuestro hermano, nuestro padre o nuestro hijo.

Estoy entre vosotros por gracia y voluntad de vuestro Gobierno: empiezo a conoceros, me siento vuestra y os amo, juventud que sois toda hermosura al ser el fervor y alta idealidad.<sup>150</sup>

Como vemos, en esta conferencia la poeta disertó sobre el rol de los estudiantes universitarios que al mismo tiempo eran dirigentes obreros e intelectuales, preguntando “¿es un mal el que los jóvenes universitarios se hagan dirigentes obreros?”, para responder enfáticamente que esa colaboración es deseada y celebrada. Luego describió las acciones de la Federación de Estudiantes de Chile (creación de universidad popular, escuela preparatoria, dispensario de medicina, asesoramiento legal a reos pobres) para realizar una invitación a los estudiantes mexicanos en el involucramiento de las soluciones a los males sociales; ya que “ha sido un error entregar, exclusivamente a los políticos la lucha de las reformas”. Desechando los métodos, según ella, anti intelectuales de la Revolución Rusa, y condenando su “extrema” utopía, Mistral ofreció un análisis realista-pragmático alineado con la política vasconcelista del llamamiento a los estudiantes y la exaltación de la mística del ejemplo histórico de Simón Bolívar y Benito Juárez. “Yo os invito a ser maestros”, señaló la chilena que no ocultaba su filiación: “estoy entre vosotros por gracia y voluntad de vuestro Gobierno”, importante es señalar, justamente, que advirtió que no les hablaría a los presentes como escritora sino que hablaría del estado real de las cosas, es decir, como intelectual analista de su propia época.

Pocos días después la encontramos inaugurando la Biblioteca Pública Gabriela Mistral, el día viernes 4 de agosto de 1922, oportunidad que también fue vivida como una fiesta-homenaje según consta en el *Boletín* de la SEP. En esa tarde intervino brevemente Jaime Torres Bodet, quien señaló:

---

<sup>150</sup> *Boletín de la Secretaría de Educación Pública*, t. 1, núm. 3, 1 de enero de 1923, pp. 179-183. Sin fecha, según mis estimaciones fue durante la última semana de julio de 1922.

Uno de los propósitos esenciales de la Secretaría de Educación Pública y especialmente del Departamento de Bibliotecas en ella al cargo mío, ha sido de un año a esta parte el de instalar en los rincones más oscuros de la Ciudad de México pequeños refugios en los que el libro espera las manos del obrero, del estudiante o del mendigo que vengan a abrirlo.

En ellos se codean con la sana amistad que da la inteligencia y el común deseo de perfección, elementos de las clases más diversas y el hollín de la fábrica, la tinta de la oficina o el lápiz inquieto del colegial dejan para siempre nobles y das con la mancha de una labor honrada las páginas tersas de los volúmenes que contienen.

Y por último, al entrar y al salir de cada uno de estos recintos pobres y siguientes un hombre nos vendría la boca, el del ser fuerte o puro cuyo nombre pusimos en su frontis fuere éste el que fuere: “Justo Sierra”, “Amado Nervo” o “Gabriela Mistral” como es el caso en este día.

La educación de los héroes (y es de héroe todo aquel que cumple totalmente con sus deberes) enaltece el alma y enriquece la vida; por eso es bueno como quiere Romain Rolland, subir a ciertas horas sobre las cumbres. Así, no es por vanidad por lo que consagramos cada uno de estos locales a un héroe del amor o de la idea. No es por mero elogio por lo que hoy os hemos invitado, noble y angélico poeta, es porque sentimos con esa vaguedad con que se sienten las cosas eternas, que nuestra mano amplia y tranquila bendecirá los escasos volúmenes que aquí hemos reunido y que el perfume de vuestra alma en trance de santidad se quedará un poco en cada una de las almas que bajo el amparo de vuestro nombre ilustre se detengan a mirar aquí, una hora siquiera, el espectáculo de las verdades ideales que la palabra eterniza<sup>151</sup>.

Luego utilizó la palabra Mistral, a continuación transcribo íntegramente su discurso:

Agradecemos a la Secretaría de Educación esta nueva casa para los libros.

Os entrega otro hogar para el pensamiento y lo hace con esa sencillez que es la mejor virtud de vosotros, como se abre la mano acostumbrada a dar.

Las bibliotecas son otras formas de escuelas. Para mi fueron la única. No tuve la suerte de los felices a quienes el pensamiento es ofrecido como una copa colmada, en la facilidad, tal vez extrema, de una hora de clase. Un montón de libros ha sustentado mi mente, y si me tocara recomenzar la vida, volvería a hacer del libro mi maestro único.

Mi nombre en la puerta de esta casa os dirá solamente algunas castas de libros, para invitarlos a entrar en su amistad ardiente y fiel.

El de biografías es para mí el primero, es el que contiene mayor suma de vida humana, como si dijéramos, más esencia de Hombre. Plutarco dio su tipo. Pero en nuestro tiempo lo han hecho, vigoroso y vívido, Lamartine, Emerson y Romain Rolland.

El libro de historia os convencerá de que la humanidad es semejante, o la misma, en sus profundidades y diferente en las superficies. Os creará la gratitud hacia los muertos, a quienes debemos hasta el fino vaso en que palpita nuestra agua y cuyo dibujo trazaron; a los muertos que se tendieron rendidos de una obra nunca

---

<sup>151</sup> *El Libro y El Pueblo*, agosto de 1922, año 1, t. 1, núm. 6, p. 1.

consumada, y sobre el cual se agitan ahora nuestras manos: civilizadores, varones de fe, artistas. El libro de historia os restará vanidad, os volverá humildes y admirativos. Y sabéis que el que empieza admirando acaba haciendo.

El libro de geografía os aproximará a los pueblos, os los pondrá bajo la mirada como un rostro amigo, y les gozareis EL CONTORNO Y LA EXPRESIÓN como a un rostro. Os volverá curiosos del mar desconocido, de la montaña remota. Como el viento para la vela, dará el impulso de partir, en uno de esos viajes que, a pesar del siglo XX, son todavía cosa de maravilla, suceso prodigioso.

Tendrás aquí el libro de ciencia. Os dará el estupor de la que llamáis sencilla Naturaleza. Podrá exaltar como el mejor poema. Suele colocarse en un plano tan embriagador como la fantasía.

Cuidaos, sin embargo, de su fanatismo. Mezclad siempre la hora de esta lectura con muchas de experiencia. Pensad en que la ciencia se rectifica con una rapidez que nos faculta para la duda, sin que ésta sea irreverencia.

No desdeñareis la novela que es un modo de simplificación, y a la vez de concentración, de la vida humana, la cual se empaña por la complejidad y se afea por el diluimiento. Leeréis el drama, que es fuerte removedor del mundo interno.

También buscaréis aquí los poemas. Ellos como el drama intensifican las emociones, más bellas cuando más ricas. Son como la luz: os destacan la belleza de las cosas que estaban anegadas en el color gris de la costumbre.

Los poemas os devolverán la mirada del niño que perdisteis, la cual es también, por la riqueza del detalle, la mirada del sabio. Sois deudores a los poetas: os enseñaron a exaltar la blancura y la suavidad de la cabeza de la mujer amada. Os centuplican el valor de la vida, al reteñir en la hipérbole feliz la Naturaleza.

Son por fin los únicos que, en nuestro siglo sin espiritualidad, os defienden el alma de lo brutal que va entrando en nuestra civilización. Os enseñan el tacto delicado para las cosas y los seres.

Si, amad mucho los libros, exquisitos compañeros que merecen preferencia sobre los otros toscos y ruidosos. Ellos tienen toda la constancia que le consentimos y nos dan la utilidad en que nuestra mente ágil los trasmuta.

Pero guardaos de su terrible tiranía: cuidaos bien de tejer la vida en torno a ellos. No os encontréis un día padeciendo, amando o juzgando, a través del Dante, France o Nietzsche.

No les hagáis el don de vuestra mirada, pues solo vuestros ojos os revelarán un pueblo o un panorama.

Los libros os ayudarán a ordenar, a hacer síntesis o simplificaciones, pues son la cuajada experiencia. No les recibáis más.

A dos pecados pueden conducirnos: a la pereza mental y al vicio de los sistemas. Decidles lo que un barón [sic] nobilísimo dijo en la Antigua Grecia a ciertas jóvenes: “-Si, sois muy compuestas; pero mi esposa descuidada es mejor”. Vuestra esposa única es la Vida; ella sola os dará hijos fuertes.

Nuestra humanidad actual, que es débil, suele reemplazar a la vida con la lectura, por laxitud. Bienaventurados los que se vigorizan con los libros sin anegarse de ellos.

No sé cómo agradecer dignamente, señores, la nueva e insigne honra que se me dispensa por México en esta ocasión. Diga mi silencio todo mi corazón conmovido.<sup>152</sup>

Como vemos en su discurso agradeció “esta nueva casa para los libros” y a la SEP en tono personal: “no sé cómo agradecer dignamente, señores, la nueva e insigne honra que se me dispensa por México en esta ocasión”. Hizo también un recorrido por las enseñanzas que dejan los libros de biografías, historia, geografía, ciencias y poesía, enfatizando la experiencia humana como fuente preponderante frente al conocimiento sintetizado en un libro: “bienaventurados los que se vigorizan con los libros sin anegarse de ellos”; “pero guardaos de su terrible tiranía: cuidaos bien de tejer la vida en torno a ellos”; “no les hagáis el don de vuestra mirada, pues solo vuestros ojos os revelarán un pueblo o un panorama”, a la vez enfatizando la escuela que son los libros. En este discurso puedo advertir el pensamiento de Mistral sobre la erudición libresca, que ella despreciaba, y su condena a la frialdad del que conoce sin experiencia<sup>153</sup>. La chilena finalizó con la lectura del poema “Mis libros” (incluido en *Desolación*), dando paso a la interpretación de canciones mexicanas por trovadores veracruzanos. La velada culminó con una lectura poética por Bernardo Ortiz de Montellano.

Al siguiente día, sábado 5 de agosto de 1922, la poeta asistió a un cuarto evento público, esa vez invitada por las Damas Mexicanas para un homenaje en su honor en el Teatro de la Comedia. El evento, de acceso barato (con fines de lucro por parte de las organizadoras), tuvo el siguiente programa: obertura por el quinteto de señoritas, representación de comedia dramática en tres actos y en prosa de la organizadora Teresa Farías de Isassi<sup>154</sup>, lectura de un poema, ofrenda y finalmente una lectura poética de Gabriela Mistral. A la fiesta se invitó a Isabel de Solana, escritora española que también visitaba la ciudad. Interesa precisar aquí el cariz económico del evento que indica la fama de la chilena y su poder de convocatoria, ya que el acto estaba totalmente centrado en la presencia de Mistral.

---

<sup>152</sup> *Boletín de la Secretaría de Educación Pública*, t. 1, núm. 1 de septiembre de 1922, pp. 407-408. Este discurso fue leído por Gabriela Mistral el día 4 de agosto de 1922, las mayúsculas son del original.

<sup>153</sup> Para profundizar en la relación de Mistral con los libros, las bibliotecas y la lectura véase Romero, Catalina, *Gabriela Mistral: El libro y la lectura*, Santiago: Universidad Tecnológica Metropolitana, 2011.

<sup>154</sup> Según la Enciclopedia de Literatura Mexicana, Teresa Farías nació en Saltillo, Coahuila, en 1878 y murió en San Luis Potosí (se desconoce la fecha). Poeta y dramaturga, fue amiga de Manuel José Othón, escritora de comedias y políglota, casada con el general Adolfo Isasi. Fuente: [www.elem.mx](http://www.elem.mx).

Ese ajetreado fin de semana finalizó con la aparición pública de la chilena en la mañana del día domingo 6 de agosto de 1922 con ella como invitada de honor en un viaje hacia al pueblito de San Vicente (ruta a Texcoco) para participar en una plantación de ahuehuetes, en marco de una actividad organizada por la Sociedad Forestal. Con singular entusiasmo la poeta se inclinó para plantar árboles, en una fiesta que también contó con la presencia de Rosario Pacheco, directora de la Escuela Hogar Gabriela Mistral, muchos asistentes y discursos pedagógicos de ingenieros que versaban sobre la importancia de la reforestación del desecado lago Texcoco, para finalizar con un almuerzo en la escuela “Justo Sierra”.

En el sentido de mi hipótesis de trabajo, como hemos visto anteriormente, este tipo de actividades iban destacando a Mistral como una artista comprometida con la mejora total de la sociedad en hechos puntuales y pequeños, como esta actividad de plantación de árboles, pero significativos para la imagen pública de la maestra y el incremento de su capital simbólico.



Imagen 10: Gabriela Mistral y profesores mexicanos. Colección Archivo del Escritor, BNC. Sentadas de izquierda a derecha: Palma Guillén, Amantina Ruiz y ¿otra profesora normalista chilena? De pie: Gabriela Mistral y profesores mexicanos. México 1922. Sin datos de autor o lugar.

Con tres semanas de estadía en México Gabriela Mistral inició el recorrido por el interior del país; en la mañana del día martes 8 de agosto de 1922 se dirigió a Puebla, estado que la había convocado para efectuar una visita oficial. A su llegada a esa capital acudieron a recibirla algunos maestros y personeros del gobierno del Estado de Puebla y del ayuntamiento de esa ciudad. Por la noche, Mistral acudió al salón de té Sanborn's<sup>155</sup> dónde alumnas de medicina le ofrecieron una velada de homenaje con la presentación de un quinteto clásico de la Escuela Nacional de Medicina, el ofrecimiento de la fiesta por parte de una señorita y la interpretación en piano de “La danza de las brujas”, en una actividad interesante debido al fuerte componente simbólico de las brujas dentro del pensamiento feminista, aunque desconocemos el carácter del encuentro. Ese primer rápido viaje a Puebla no sería el único.

De regreso en Ciudad de México, en la mañana del domingo 20 de agosto de 1922, Mistral fue homenajeada por los profesores de la Cuarta Zona Escolar en un festival realizado en el cine Cuauhtémoc. Al día siguiente, en la tarde del día lunes 21 de agosto, acudió a la Comida Literaria de *El Universal*; festejo que en esa ocasión rindió honores a la chilena y a la actriz italiana Mimí Aguglia<sup>156</sup>, en el restaurant de Chapultepec. Mistral leyó el poema “Las Manos” ante un auditorio conformado mayoritariamente por connotadas figuras del ámbito cultural de la Ciudad de México, seguramente en esa ocasión debió redactar el ensayo “A Mimí Aguglia”, incluido en *Desolación*.

Con solo unos días en el país, a fines de agosto de 1922, se desató el escándalo sobre la supuesta distribución de información anticonceptiva y de control de la natalidad en la Escuela Hogar Gabriela Mistral, episodio sobre el cual volveremos en el cuarto capítulo.

Por esa misma fecha la poeta concedió respuestas a un interesante cuestionario que le formulara *El Universal Ilustrado*:

---

<sup>155</sup> Sanborn's fue fundado el año 1903 como una pequeña droguería en Ciudad de México por Walter y Frank Sanborn, inmigrantes estadounidenses procedentes de California. Poco a poco fueron extendiéndose en el mercado, instalando las primeras fuentes de sodas del país. En el año de 1985, la empresa fue adquirida por el Grupo Carso, actualmente cuenta con alrededor de 200 sucursales en todo México.

<sup>156</sup> Mimí Aguglia (1884-1970). Giroloma Aguglia, actriz de teatro y cine italiana-estadounidense. Se inició en el teatro a temprana edad, en su juventud realizó giras internacionales. En la década de 1930 comenzó a participar en películas de Hollywood y desarrolló allí su carrera como actriz hasta su fallecimiento.

¿Su virtud predilecta? El entusiasmo  
 ¿La cualidad más estimable en un hombre? El valor tranquilo  
 ¿La cualidad que prefiere en una mujer? El espíritu de sencillez  
 ¿Su ocupación favorita? Plantar un huerto  
 ¿Su concepto de la felicidad? Que no existe  
 ¿Su concepto de la desdicha? Que suaviza el alma  
 ¿Dónde prefiere vivir? En cualquier paisaje de montaña  
 ¿El color que más le agrada? El azul violeta  
 ¿Su prosista predilecto? No uno muchos; desde Dostoyevski hasta Emerson  
 ¿Su poeta predilecto? No uno muchos; desde David hasta Tagore  
 ¿Su libro de cabecera? La Biblia  
 ¿El músico y el pintor que más admira? Wagner y Miguel Ángel  
 ¿El Héroe de la vida real que más le interesa? Tolstoi  
 ¿Su heroína predilecta? Las mujeres rusas  
 ¿Su aversión particular? La pedantería pedagógica  
 ¿El invento industrial o científico que admira? La Aviación  
 ¿El que más detesta? El teléfono  
 ¿Su lema preferido? El espíritu me conduce<sup>157</sup>.

Este cuestionario nos adentra en la mentalidad de la poeta durante esa época, es interesante constatar las opiniones sobre aspectos de la vida cotidiana como, por ejemplo, su relación con los avances tecnológicos, sus sentencias literarias.

Durante la última semana de agosto además asistió como invitada conferencista a la Universidad Nacional para pronunciar un discurso en el acto de clausura de los cursos de verano de los estudiantes estadounidenses del plantel educativo. A continuación lo transcribo de manera íntegra:

Vosotros volveréis a vuestro inmenso país. Yo deseo que digáis lo que yo diré en el mío al regresar del mismo viaje:  
 Hemos visto a México, hemos vivido cien días en su luz maravillosa; hemos caminado sobre su suelo que guarda a los grandes aztecas.  
 La luz acaricia como ninguna otra luz y baña de gracia a sus criaturas Sus frutos tienen la intensidad de esa luz misma y la dulzura que hay en el corazón de sus gentes.  
 Sus montañas son un abrazo exaltador en torno de la raza del Anáhuac, les exhorta hora tras hora hacia su gran destino.  
 Su cielo es suntuoso, las nubes quedan dormidas largamente en la línea del horizonte y el cielo, noble como una frente límpida, parece tener en ellas una esfumada corona de jazmines que la tarde sonrosa. Es un cielo rico en su juego de blancuras y quien lo vio no lo olvidará nunca.  
 Conocimos, diréis, la raza más artista que tiene la América Latina.

---

<sup>157</sup> *El Universal Ilustrado*, 7 de septiembre de 1922, año VI, núm. 280, p. 31.



El indio teje con mano delicada, borda con dedo ágil el algodón de su tierra cálida y las fibras de sus anchos magueyes. Su rica luz les ha dado, como a ningún otro pueblo del trópico, el sentido del color y juegan con él sobre las telas firmes, y los tapices que teje la vieja Francia no son mejores que estos que el indio americano hace ingenuamente sobre sus rodillas.

La armonía total que hay en su paisaje, en la curva depurada de sus montañas, se ha filtrado en el alma azteca y le ha dado el sentido artístico.

Su Chapultepec se puebla de himnos en los festivales infantiles. La raza que canta prueba su dulzura ancestral y gana el corazón de los extraños.

Pero su dulzura no desmadeja la energía. Cuauhtémoc todavía mantiene duro su rostro como de metal sobre las brasas de su martirio. La llama del dolor corre bajo las plantas de este pueblo y lame sus costados, sin que la humildad despliegue aún sus labios.

Las piedras de sus catedrales están traspasadas de la tradición española y vierten una noble sombra sobre sus plazas, y en sus campanas la voz de la vieja España tiene todavía sagradas y austeras vibraciones.

Hay una raza activa sin lo febril que va por sus calles en el noble afán de la vida, hacia sus fábricas, sus herrerías, sus aulas.

Para mostrar su alma, México sacude la ceniza de sus muertos preclaros; escuchando *El Idilio Salvaje* de Manuel Othón sube a los sentidos la reminiscencia del terceto dantesco y cuando se oyen las rimas de Amado Nervo se siente una fina fragancia de jazmines que se derrama por el espíritu.

Los héroes de la independencia, Hidalgo y Morelos, fueron varones de fe que hicieron de la cruz el río de la libertad y que realizaron a Cristo, no en la calma inerte, sino en la guerra justa y tremenda.

Este México desconocido en sus virtudes profundas y divulgado en su bullente superficie es cosa digna de ser mirada directamente, de ser sentida como se escucha un corazón muy cerca de él, para poder decir su recóndita verdad.

Es el brazo que la América española extiende hacia los Estados Unidos en deseo de justicia y de conocimiento. En México la América del Sur será comprendida o desconocida; por este brazo correrá hacia el Sur el estremecimiento de simpatía o de recelo. Este México es nuestro dilecto hermano; está enseñando a la América austral las justicias sociales. Sus dolores y sus triunfos los sentimos y nos tienen atentos hasta la meseta patagónica. La lengua nos ha unido y nos soldará, tarde o temprano, con ligadura tan estupenda como aquella del idioma que anuda vuestros Estados de Norte a Sur y de Este a Oeste.

Mostrad, pues, en vuestras aulas, al reanudar vuestras nobles labores, este México que habéis conocido, que cuanta justicia le hagáis, que cuantos afectos le creéis, serán deuda para toda la América Colombina.

Decid a las madres norteamericanas, vosotras las maestras, que la paz futura del Continente han de ir haciéndola ellas también, enseñando a sus hijos qué bella y qué digna es esta otra América; sugiriendo a sus hijos que la misma siembra de libertades que allá hizo Washington, la hicieron aquí Bolívar, Juárez y San Martín, y que con el mismo arrebató con que ellos defienden allá la herencia enorme, defienden los hombres del Sur la suya. De este modo, cuando sus hijos crezcan y vengán en las naves por el mar, de un puerto a otro sudamericano, a cambiar sus mercancías por nuestros frutos, traerán en sus ojos el amor que sus madres les hayan creado y traerán,

sobre todo, el deseo de justicia que es lo único que les pedimos para amarlos lealmente.

La faena que a todos corresponde es la de crear esa paz del continente, la de limar las asperezas de la hora actual, la de prevenir una guerra inútil y sin nobleza.

Una maestra del Sur, que sin conocerles debe ya a los profesores de español de los Estados Unidos un gesto de simpatía y de generosidad muy grande, os ha querido traducir con serenidad, pero con verdad absoluta, el pensamiento de los maestros hispanoamericanos. Mi primer libro se imprime en estos momentos en las prensas neoyorkinas, y me será entregado como un don material y espiritual de los maestros que comprendieron el alma de su hermana sin haber mirado su rostro. No me sois, pues, desconocidos; siento que este hecho me une a vosotros. Por lo tanto, recibí con alegría vuestra invitación a visitaros. Yo os despido de esta tierra, mía por ser americana, llena de buenos augurios para vuestro viaje y para la obra de acercamiento que vosotros iniciáis con estos cursos y a la que yo cooperaré en forma que iréis conociendo.

Que la estada en México sea a vosotros, como a mí, acrecentamiento de amor y de justicia.<sup>158</sup>

Luego de haber permanecido más de un mes en la capital mexicana, de haber atendido los asedios de la prensa y haber sido observada por el gobierno, Mistral recibió la invitación del Palacio Nacional. El día lunes 4 de septiembre de 1922 se reunió en visita oficial y privada con el presidente Álvaro Obregón, que la invitó a participar de los próximos festejos del tradicional grito de la independencia<sup>159</sup>.

El 18 de septiembre de 1922 participó en tres actividades, primero durante la mañana acudió al acto de inauguración del Parque Jesús Ureta<sup>160</sup>, junto a casi la totalidad de los intelectuales de la red vasconcelista y representantes del cuerpo diplomático, ocupando un lugar en la plataforma de honor. Por la tarde, participó en los festejos de la conmemoración de la independencia de Chile que se celebraron en la Escuela Militar, y por la noche acudió al salón de actos de la Escuela de Ingenieros para presidir, junto al subsecretario de la SEP, la inauguración del Primer Congreso Nacional de Maestros Misioneros. En esa oportunidad fue designada presidenta honoraria del congreso y ofreció un discurso autobiográfico para hacer referencia a su experiencia en la docencia rural en Chile, señalando que el cuerpo de maestros misioneros era altamente beneficioso para México porque combatía el analfabetismo, además recalcando su discurso maternalista, puesto que como ya hemos

---

<sup>158</sup> *Repertorio Americano*, 11 de septiembre de 1922, núm. 27, p. 365. Leído el día 22 de agosto de 1922.

<sup>159</sup> Archivo General Histórico del MINREL, documento del 15 de septiembre de 1922.

<sup>160</sup> Jesús Urueta (1867-1920). Destacado orador y periodista mexicano, sucesor de Amado Nervo como Ministro Plenipotenciario de México en Buenos Aires.

sabido por la época la SEP había solicitado a la poeta reforzar su discurso pro maternidad para dejar atrás las acusaciones anticonceptivas contra la escuela hogar que llevaba su nombre.

Desde el 19 de septiembre participó en todas las sesiones del Primer Congreso de Maestros Misioneros que reunía a representantes de más de 300 escuelas rurales de todo México. Como presidenta honoraria intervino en todas las jornadas con discursos enfocados en la necesidad de la erradicación del analfabetismo, la petición de creación de más escuelas granjas<sup>161</sup>, refiriéndose a los maestros misioneros como “Apóstoles de la cultura”, solicitando una mejor formación con buenos hábitos para quienes se desempeñan en ese cargo, resaltando el amor que deben tomar por los libros y solicitando mejoras en los sueldos. A propósito le comunicó a un amigo:

Presidí el Congreso de maestros misioneros (maestros de indios) y me cogió el corazón la obra, todo el corazón. Me resucitó el espíritu apostólico; me mudó el alma vulgar en que me había encenegado. [Antonio] Caso me ofreció en una fiesta que enseñara en la Universidad<sup>162</sup>.

El ofrecimiento de ser catedrática en la Universidad Nacional lo rechazó enfáticamente, tampoco aceptó ejercer como maestra en otros contextos que no fueran específicamente los ligados a las escuelas de la SEP. Desde su llegada a México Gabriela Mistral no volvió a ejercer como profesora, trabajo que desempeñó solamente en Chile, su reticencia se habría debido en menor medida a su oposición a la pedagogía tradicional y en mayor medida al tiempo que le hubiera demandado la labor docente en detrimento su trabajo poético, ensayístico y viajero, ya que sus quejas apuntaban a eso: “hace dos meses que vivo en un ajeteo del que no puedo darle idea. Cada día es una visita a una escuela o a un pueblecito, y todo eso significa una clase, muchos discursos”<sup>163</sup>.

El día 27 de septiembre de 1922 acudió junto al Jefe del Departamento de Cultura Indígena, a la destacada escritora y también funcionaria de la SEP Esperanza Velázquez

---

<sup>161</sup> Las satisfactorias opiniones de Mistral sobre el proyecto de las escuelas-granja quedaron materializadas en su ensayo “Cómo se ha hecho una escuela-granja en México”, véase Zegers, Pablo, *Gabriela y México...*, pp. 55-63.

<sup>162</sup> Carta de Gabriela Mistral a Eduardo Barrios, 31 de diciembre de 1922. En Anadón, José, *op. cit.*, p. 249.

<sup>163</sup> Carta de Gabriela Mistral a Eduardo Barrios, 11 de septiembre de 1922. En Anadón, José, *op. cit.*, p. 239.

Bringas<sup>164</sup> y otros 25 participantes del Congreso de Maestros Misioneros a entregar un saludo a los componentes de la Cuarta Convención Obrera reunidos en el Teatro Lírico.

Durante los últimos meses del año 1922 Mistral visitó Guadalajara y el lago Chapala con ausencia una mediática y reclusión que podría deberse a la necesidad urgente de tiempo a solas para finalizar la escritura de *Lecturas para mujeres*, antología que la tuvo ocupada durante todo el segundo semestre de 1922: “Llego aquí –vivo en el campo, me he venido huyendo- a leer, hasta cansarme los ojos, para seleccionar los trozos para aquel Libro de Lectura de mi escuela. Nada traje, nada sabía de mi verdadera comisión”<sup>165</sup>.

Palma Guillén, quien la acompañó en sus viajes, describió la logística de esos periplos realizados a fines de 1922:

Pienso en aquel tiempo [...] Me veo en tren, con ella, de un lado para otro: Pachuca, El Chico, Cuautla, Cuernavaca, Puebla, Zacapoaxtla, Atlixco, Taxco, Pátzcuaro, Zamora, el Cañón de Tomellín, Oaxaca, Acapulco, Guadalajara, Querétaro, Veracruz... Sol, polvo, calor. Escuelas instaladas en viejos curatos, en patios, en solares, en casas particulares, casi sin muebles. Llegábamos en tren o en los camiones de la Secretaría –a veces dormíamos en ellos... En donde había hoteles o casas de asistencia, nos alojábamos en ellos, en donde no los había, el jefe de zona, o el inspector escolar o el maestro rural o el profesor del Instituto, nos buscaba alojamiento y éramos recibidas en la mejor casa de la ciudad o del pueblo<sup>166</sup>.

El testimonio de Palma Guillén enfatizó que los viajes no eran organizados en detalle por la SEP y que estuvieron llenos de inconvenientes y dificultades, pero también tuvieron efectos positivos para la ampliación de la experiencia mexicana de Mistral ya que inspiraron creaciones literarias y también amistades que permanecieron hasta su muerte; como sabemos siguió publicando sobre estos viajes durante las décadas siguientes<sup>167</sup>. Por esa época comenzó un nuevo proyecto, fruto de su estancia en Michoacán y Jalisco:

---

<sup>164</sup> Esperanza Velázquez Bringas (1899-1980). Destacada periodista, maestra y abogada mexicana. Estudió Leyes en Mérida, a los 18 años comenzó a escribir en periódicos, combinó su labor periodística con su trabajo en la SEP como sucesora de Jaime Torres Bodet en la jefatura del Departamento de Bibliotecas, de 1924 a 1928. Fue directora de la Biblioteca Nacional en 1929. Perteneció a varias organizaciones políticas y periodísticas, entre ellas, el Partido Socialista, el Partido Laborista Mexicano, la Confederación de Organizaciones Obreras y Populares, la Asociación de Periodistas y Escritores Revolucionarios y el Sindicato de Redactores de Prensa.

<sup>165</sup> Carta de Gabriela Mistral a Eduardo Barrios, 11 de septiembre de 1922. En Anadón, José, *op. cit.*, p. 239.

<sup>166</sup> Mistral, Gabriela, *Lecturas para mujeres...* p. x.

<sup>167</sup> Más de 30 ensayos y decenas de poemas, véase Zegers, Pablo, *Gabriela y México...*, pp. 143-375.

Estuve un mes en Chapala; escribí treinta motivos franciscanos que luego serán un librito (lo ilustrará Montenegro). Con mis conferencias en mi Escuela hay material para otro. Puedo escribir; no me obliga el Ministerio a hacer solamente las cosas de los niños; no me impone nada<sup>168</sup>.

Mistral redactó en Michoacán parte importante del libro *Motivos de San Francisco* (póstumo, 1965), debemos recordar que la escritora fue enterrada con el hábito franciscano y que esa orden heredó los derechos de su obra por mandato de la autora. La visita a Michoacán fue coordinada según Elizabeth Horan<sup>169</sup> por Palma Guillén, para visitar la catedral de Pátzcuaro, convivir con los pescadores del lago Chapala, conocer el legado de Vasco de Quiroga<sup>170</sup> y descansar del ajetreo capitalino. De esas experiencias Mistral cosechó la escritura de varios ensayos incluidos en *Lecturas para mujeres*, parte de *Motivos de San Francisco* y la idea de realizar biografías célebres “la biografía de San Francisco me ha hecho tentar otra; he escrito una de Donatello y hago una del Dante; quiero agregarles una de Tolstoi y otras más”<sup>171</sup>, aunque ellas no se materializaron.

El mexicano Joaquín Cano Jáuregui recordó un encuentro que tuvo con la poeta en Uruapan, Michoacán a finales de 1922;

Por esa época, la sola contemplación del paisaje no constituía el motivo oficial del viaje de la señorita Mistral; ella debía dictar varias conferencias, unas para los maestros, otras para los padres de familia. Su labor era de orientación social magisterial y de educación de adultos en diversos problemas sociales de la época<sup>172</sup>.

Las conferencias eran organizadas por la SEP y en ella participaban todos los integrantes de la institución que habían sido contratados para ese objetivo, se ofrecían regularmente en cines, escuelas de obreros y escuelas de la Secretaría a cargo de “profesores conferencistas misioneros”, es decir, las conferencias constituyeron una de las políticas centrales de la SEP y fueron uno de los motivos oficiales de la contratación de Mistral. A

---

<sup>168</sup> Carta de Gabriela Mistral a Eduardo Barrios, 31 de diciembre de 1922. En Anadón, José, *op. cit.*, p. 249.

<sup>169</sup> Horan, Elizabeth, *Motivos...* p. 152. Horan también aclara que Montenegro alcanzó a realizar 12 imágenes de Francisco de Asís, dos de las cuales aparecen en *Lecturas clásicas para niños*.

<sup>170</sup> Vasco Vázquez de Quiroga y Alonso de la Cárcel (1470-1565). Misionero español, primer obispo de Michoacán, conocido como Tata Vasco entre el pueblo Purépecha de la región. Mistral escribió el ensayo “Don Vasco de Quiroga” el 23 de septiembre de 1923, haciendo un resumen biográfico del sacerdote como parte del proyecto “biografías célebres” que no materializó.

<sup>171</sup> Carta de Gabriela Mistral a Eduardo Barrios, 4 de abril de 1923. En Anadón, José, *op. cit.*, p. 272.

<sup>172</sup> Carta de Joaquín Cano a Gabriela Mistral, 16 de noviembre 1953. BNC, Colección Archivo del Escritor.

propósito, los quehaceres específicos de la escritora en México estuvieron consignados en el contrato que la SEP firmó con ella para el año 1923:

La Secretaría de Educación Pública y la señorita Gabriela Mistral convienen en celebrar el siguiente contrato de prestación de servicios profesionales:

Primero.- La Señorita Gabriela Mistral se compromete por el término de dos años, a contar desde la fecha de este contrato, a dar una serie de conferencias para beneficio de los maestros.

Segundo.- Estas conferencias serán por lo menos seis al año.

Tercero.- La expresada señorita Gabriela Mistral se obliga escribir textos de lectura de carácter literario para las escuelas Primarias y Superiores para niños y especialmente uno para la Escuela-Hogar que lleva su nombre.

Cuarto.- La señorita Mistral tendrá como remuneración de estos trabajos la cantidad de \$25.00 (veinticinco pesos) diarios que se cargarán a la partida del presupuesto del año en curso y en lo de adelante a la que corresponda.

Quinto.- Al terminar este contrato el gobierno entregará a la señorita Mistral la cantidad de \$1000 (mil dólares) por concepto de viáticos de regreso a su país.

Sexto.- Este contrato podrá terminar antes del plazo indicado si lo desea la señorita Mistral, avisando con tres meses de anticipación para rescindirlo.

Séptimo.- Su excelencia el señor Ministro Plenipotenciario y Encargado Extraordinario de la República de Chile en México firma como testigo de este contrato contraviniendo en gestionar de su gobierno la licencia necesaria para que la señorita Mistral se separe de sus trabajos oficiales en su país durante los dos años ya indicados<sup>173</sup>.

Es preciso señalar que a fines de 1922 Mistral mencionó que su comisión en México sería indefinida y que debía “firmar mañana o pasado el contrato para tomar aquella organización de las escuelas indígenas de Oaxaca”<sup>174</sup>, pero lo cierto fue que el proyecto no se concretó<sup>175</sup>. Entonces la propuesta inicial que consistía en visitar el país por solo seis meses, es decir, solo por el año 1922, se modificó ya que en la marcha del trabajo Vasconcelos le ofreció un trabajo mayor que se desarrollaría mientras él ocupara la dirección de la SEP, según testimonio de la poeta él le dijo: “Si usted quiere, si le es más grato, dé aquellas conferencias sobre escritores americanos y quede libre. Pero yo deseo crearle una comisión más larga, y por eso le he dado a su nombramiento eso de redacción de libros para

---

<sup>173</sup> Documento del Archivo del Escritor, BNC. Firmado el 2 de enero de 1923 por Gabriela Mistral, José Vasconcelos y Enrique Bermúdez. Corresponde a una copia de diciembre de 1923.

<sup>174</sup> Carta de Gabriela Mistral a Eduardo Barrios, 31 de diciembre de 1922. En Anadón, José, *op. cit.*, p. 254.

<sup>175</sup> Vasconcelos tenía la intención de ser el gobernador de Oaxaca y contratar a Mistral para que trabajase con él (ella podría invitar maestras chilenas para asesorarla) pero a medida que transcurría el gobierno de Obregón se deterioró su situación política. Finalmente Obregón apoyó al rival de Vasconcelos en esas elecciones de Oaxaca y el intelectual debió iniciar su segundo exilio en mayo de 1924.

la enseñanza”<sup>176</sup>. El contrato nos señala claramente los estipendios otorgados a la poeta; un sueldo normal (aunque alto para la SEP) y un compromiso real con su regreso a Chile, acreditado además por el embajador, es decir, una filiación económica diplomática, asunto que atenderemos en cuarto capítulo.

El intenso trabajo de la escritora en México se complementaba con la redacción de artículos de prensa, ensayos y cartas en donde, por ejemplo, decidía cómo sería la edición de su primer libro *Desolación*<sup>177</sup> en Chile. *Desolación* fue publicado en Nueva York en 1922 (probablemente en noviembre o diciembre) por el Instituto de las Españas y su director Federico de Onís<sup>178</sup>, catedrático que Mistral conoció en México cuando él se desempeñaba como profesor visitante de la Universidad Nacional; “el Doctor don Federico de Onís, catedrático de las Universidades de Salamanca y de Columbia, es consejero de la Escuela y tiene a su cargo un curso sobre Cervantes y otro sobre Historia y Geografía del Español”<sup>179</sup>. Hacia diciembre de 1922 *Desolación* no había circulado en México debido a las dificultades que implicaba el haberlo publicado en Nueva York, razón por la cual fue reimpresso (con modificaciones) por la editorial Nascimento de Chile y de las reiterativas solicitudes de Mistral para que se enviaran algunos ejemplares a los hermanos Porrúa, destacados librerías de la Ciudad de México.

El día 1 de enero de 1923 Gabriela Mistral participó en la inauguración del Primer Congreso del Niño, por invitación de su creador Félix Palavicini<sup>180</sup>. Las sesiones se extendieron durante la primera semana de enero, ella participó como delegada de *El*

---

<sup>176</sup> Carta de Gabriela Mistral a Eduardo Barrios, 11 de septiembre de 1922. En Anadón, José, *op. cit.*, p. 240.

<sup>177</sup> En 1914 Mistral obtuvo su primer galardón importante en el concurso de literatura de los Juegos Florales de Santiago, actividad organizada por la Federación de Estudiantes de Chile. El premio se le otorgó por sus “Sonetos de la muerte”, materia prima de su primer poemario *Desolación*: la mayoría de los poemas que formaron ese libro los había escrito diez años antes de su publicación.

<sup>178</sup> Federico de Onís (1885-1966). Profesor español que vivió su infancia en la Universidad de Salamanca donde su padre era bibliotecario encargado del archivo, ahí conoció a la intelectualidad de la época. Desde 1915 fue hispanista en la Universidad de Columbia, visitó México en 1922, recibió a Mistral en Nueva York en 1924.

<sup>179</sup> *Boletín de la Secretaría de Educación Pública*, t. 1, núm. 2, 1 de septiembre de 1922, p. 130.

<sup>180</sup> Félix Palavicini (1881-1952). Destacado periodista, escritor, político e ingeniero topógrafo mexicano. Fue socio del Rotary Club, fundador de varios periódicos como *El Universal*, Secretario de Instrucción Pública en el periodo 1914-1916, diputado al Congreso Constituyente de 1917 y Embajador de México ante los gobiernos de Inglaterra, Francia, Bélgica, Italia, España y Argentina.

*Mercurio*<sup>181</sup> y leyó un discurso titulado “A la mujer mexicana”, ensayo de fuerte contenido patriarcal incluido posteriormente en *Lecturas para mujeres*:

Mujer mexicana: amamanta al niño en cuya carne y en cuyo espíritu se probará la raza latinoamericana.

Tu carne bien coloreada de soles, es rica; la delicadeza de tus líneas tiene concentrada la energía y engaña con su fragilidad. Tú fuiste hecha para dar los hombres más fuertes, los vencedores más intrépidos, los que necesita tu pueblo en su tremenda hora de peligro: organizadores, obreros y campesinos [...]

Madre mexicana: para buscar tus grandes modelos no volverás tus ojos hacia las mujeres locas del siglo, que danzan y se agitan en plazas y salones y apenas conocen al hijo que llevaron clavado en sus entrañas, las mezquinas mujeres que traicionan la vida al esquivar el deber, sin haber esquivado el goce. Tú volverás los ojos hacia los modelos antiguos y eternos: a las madres hebreas y a las madres romanas<sup>182</sup>.

A fines de enero de 1923 emprendió un viaje a las grutas de Cacahuamilpa<sup>183</sup> junto a Laura Rodig, Amantina Ruiz, Palma y Luz Guillén, Fanny Anitúa<sup>184</sup>, Francisco del Río (secretario particular de Vasconcelos), José y Samuel Vasconcelos, además de otras personalidades. Los viajeros permanecen hasta los primeros días de febrero de 1923 recorriendo también el estado de Morelos en donde se organizaron varios conciertos, días de campo, veladas literarias para la comitiva y donde Mistral aprovechaba de inspeccionar “a los misioneros maestros de indígenas”<sup>185</sup>.

---

<sup>181</sup> *El Mercurio*. Periódico fundado en Valparaíso el año 1827, en la actualidad el más grande e importante de Chile, reconocido por su tendencia ultra derechista. Durante la década de 1920 era de tendencia liberal y estaba dirigido por Agustín Edwards Mac Clure (1878-1941), heredero de la dinastía empresarial que lo ha controlado por 150 años. Edwards que consiguió expandirlo fue además diplomático, diputado, ministro de Relaciones Exteriores, de Culto y Colonización y del Interior, fundador del Partido Nacional (derecha), Presidente de la Asamblea General de la Sociedad de Naciones entre 1922 y 1923 y jefe de Mistral, colaboradora habitual, ambos compartían la animadversión por el dictador Carlos Ibáñez del Campo.

<sup>182</sup> En Zegers, Pedro (sel. y pról.), *Gabriela y México...*, pp. 65-67.

<sup>183</sup> Experiencia que plasmó en el ensayo “Las grutas de Cacahuamilpa” incluido en *Lecturas para mujeres*. Cacahuamilpa es la caverna más conocida, estudiada y visitada de México, un destino turístico de fama mundial ubicado, a 150 kms. al sur de Ciudad de México, en el estado de Guerrero.

<sup>184</sup> Fanny Anitúa (1887-1968). Famosa contralto mexicana, cursó estudios en el conservatorio de Ciudad de México y en Roma, ciudad donde debutó en 1909. Como reconocida cantante internacional de ópera fue aplaudida en los principales teatros de la época. José Vasconcelos la integró como directora del Conservatorio Nacional de Música y como profesora en la Escuela Nacional de Música de la Universidad Nacional. Fue una de los socios fundadores del Seminario de Cultura Mexicana en 1942.

<sup>185</sup> Carta de Gabriela Mistral a Eduardo Barrios, 5 de abril de 1923. En Anadón, José, *op. cit.*, p. 266.



El día 5 de marzo de 1923 Mistral se reunió en un almuerzo junto a Vasconcelos y Alfredo Palacios<sup>186</sup>, diputado argentino de paso por la ciudad. El día 18 de marzo acudió con ambos a un acto en donde se entregaron los saludos enviados por los estudiantes argentinos a los mexicanos.



Imagen 11. Festival en Chapultepec. Fuente: Archivo del Escritor, BNC. Sentados de izquierda a derecha: Antonio Caso, José Vasconcelos, Gabriela Mistral y Alfredo Palacios, en un festival de la SEP, Bosque de Chapultepec. Sin datos, sin autor. He fechado esta imagen en marzo de 1923.

En abril de 1923 acudió al teatro para ver “a la Quiroga trabajar en ‘La serpiente’, obra de Mook, que había dado dedicándomela”<sup>187</sup>.

---

<sup>186</sup> Alfredo Palacios (1878-1965). Abogado, legislador, político socialista y profesor argentino. Fue autor de legislaciones laborales, apoyó la Reforma Universitaria de 1918 y fue designado por el Congreso de Estudiantes Latinoamericanos como “Maestro de América”. Fue el autor del primer proyecto de voto femenino en Argentina, profesor de la Universidad de Buenos Aires y Rector de la Universidad Nacional de La Plata. Realizó una gira por México y Perú en 1923, apoyado e invitado por estudiantes de esos países.

<sup>187</sup> Carta de Gabriela Mistral a Eduardo Barrios, 5 de abril de 1923. En Anadón, José, op. cit., p. 268. Se refiere a una pieza dramática de Armando Moock, dramaturgo chileno.

En mayo de 1923 participó, junto al presidente Obregón, en las resoluciones del Primer Congreso Nacional Agrarista, ocasión en la cual besó las manos de un campesino en señal de respeto y admiración por los oprimidos. Por esa fecha le solicitó al mandatario, junto a otros intelectuales, el indulto para tres condenados a muerte. La petición fue acogida por el general Obregón.

El 15 de mayo de 1923 participó de la celebración del Día del Maestro, en esa oportunidad 4.000 niños cantaron sus rondas musicalizados por el profesor Galindo de la SEP.

Mistral regresó a Puebla en junio de 1923, en esa oportunidad nuevamente fue agasajada por los representantes oficiales y estudiantiles, sustentó conferencias en planteles educativos de la ciudad y acudió a varias recepciones. Probablemente en junio o julio de 1923 visitó la escuela rural de Zacapoaxtla, ubicada en la sierra del estado de Puebla, donde vivió una de las experiencias más significativas; el encuentro con la maestra rural Dolores “Lolita” Arriaga, amiga querida a quien le dedicó el poema “Recado a Lolita Arriaga, en México” incluido 15 años después en *Tala*:

Lolita Arriaga, de vejez divina,  
Luisa Michel<sup>188</sup> sin humo y barricada,  
maestra parecida a pan y aceite  
que no saben su nombre y su hermosura,  
pero que son los «gozos de la Tierra»,

Maestra en tiempo rojo de vikingos,  
Con escuela ambulante entre vivacs y rayos,  
cargando la pollada de niños en la falda  
y sorteando las líneas de fuego con las liebres.  
Panadera en aldea sin pan, que tomó Villa,  
para no le lloraran los chiquitos, y en otra  
aldea del azoro, partera a medianoche,  
lavando al desnudito entre los silabarios.

O escapando en la noche del saqueo  
y el pueblo ardiendo, vuelta salamandra,  
con el recién nacido colgado de los dientes  
y en el pecho terciadas las mujeres.

Providencia y perdón de tus violentos,  
cuyas torvas azota Huitzilopochtli, el negro,  
«porque todos son buenos, alanceados del diablo

---

<sup>188</sup> Se refiere a Louise Michel (1830-1905) educadora, poeta y escritora anarquista francesa, una de las principales figuras de la Comuna de París. Fue la primera en enarbolar la bandera negra, símbolo del anarquismo.

que anda a zancadas a medianoche haciendo locos»...

Comadre de las cuatro preñadas estaciones,  
que sabes mes de mangos, de mamey y de yucas,  
mañas de raros árboles, trucos de injertos vírgenes;  
floreal y frutal con la Cibeles madre.

Contadora de «casos» de iguanas y tortugas,  
de bosques duros alanceados de faisanes,  
de ponientes partidos por cuernos de venados  
y del árbol que suda el sudor de la muerte.

Vestida de tus fábulas como el jaguar de rosas,  
cortándolas de ti por darlas a los otros  
y tejiéndome a mí el ovillo del sueño  
con tu viejo relato innumerable.

Bondad abrahámica de Lola Arriaga,  
maestra del Señor enseñando en Anáhuac,  
sustento de milagro que me dura en los huesos  
y que afirma mis piernas en las siete caídas.  
Encuentro tuyo en la tierra de México,  
conversación feliz en el patio con hierbas,  
casa desahogada como tu corazón,  
y escuela tuya y mía que es nuestro largo abrazo.

Madre mía sin sueño, velándome dormida  
del Odio que llegaba hasta la puerta  
como el tigrillo, se hallaba tus ojos,  
y se alejaba con carrera rota...

Los cuentos que en la Sierra a darme no alcanzaste  
me los llevas a un ángulo del cielo.  
¡En un rincón sin volteadura de alas,  
dos atónitas viejas, las dos diciendo a México  
con unos ojos tiernos como las tiernas aguas  
y con la eternidad del bocado de oro  
sobre la lengua sin polvo del mundo!<sup>189</sup>

---

<sup>189</sup> Mistral, Gabriela, *Tala*, Buenos Aires: Editorial Sur, 1938, pp. 251-253. Primera edición disponible en [memoriachilena.cl](http://memoriachilena.cl)



Imagen 12. Gabriela Mistral y Lolita Arriaga.  
Fuente: MGMV, Colección fotográfica. Sin fecha, sin autor.  
Gabriela Mistral acompañada de Palma Guillén y Lolita Arriaga (a la derecha de Mistral).

En agosto de 1923 envió sus poemas (rondas escolares) como obsequio al estado de Nuevo León para que fueran repartidos entre los niños de las escuelas.

El día 7 de septiembre de 1923 acompañó a José Vasconcelos y a los funcionarios de la SEP en la inauguración del nuevo estadio, pero ese mes inició nuevamente sus actividades viajeras, ya que a mediados de septiembre partió a Oaxaca, donde fue recibida por las autoridades de la ciudad y del estado.

El 14 de noviembre de 1923 asistió a un homenaje en la Escuela Nacional Preparatoria a propósito de la instalación de una placa que le habían regalado y enviado sus alumnas chilenas<sup>190</sup> por intermedio de joven actriz Berta Singerman<sup>191</sup>, que permaneció unos meses en México para trabajar como declamadora de poemas, especialmente de Mistral. En ese momento la chilena pronunció un discurso distinto a sus intervenciones públicas anteriores,

---

<sup>190</sup> El Archivo Central Andrés Bello de la Universidad de Chile resguarda documentos que dan cuenta de la larga relación de Gabriela Mistral con ex alumnas y ex colegas del Liceo 6 que perduró por décadas.

<sup>191</sup> Berta Singerman (1901-1998). Actriz y cantante argentina de origen ruso, fundadora y directora de teatros, actuó en varias películas desde el año 1920 y recibió diversas distinciones. En esta época se desempeñaba como aclamadora de poemas. En 1967 la Casa de Cultura Americana de México le otorgó el Premio América.

más poético y artístico. El evento nuevamente constituyó una actividad publicitada y promocionada:

Desde dos días antes, las invitaciones estaban agotadas, y que el Anfiteatro de la Preparatoria se vio henchido por una concurrencia numerosa y variada, en la que hubo representación de todas las clases sociales, funcionarios públicos de alta categoría, y miembros del Cuerpo Diplomático; habiendo presidido el Secretario de Educación. La señorita Mistral presentó un discurso que no estaba comprendido en el programa, después que la señora Singerman le hizo entrega de la placa enviada por las alumnas de Chile<sup>192</sup>.

En el discurso Mistral agradeció el mensaje que le enviaban las estudiantes chilenas y el contexto institucional que permitía este tipo de instancias:

La Secretaría de Educación de México quiere hacer un como enaltecimiento total de la raza; se trata, primero de que no nos neguemos unos a otros; después de eso vendrá el que no nos nieguen los extraños.

Por segunda vez yo participo en una fiesta de homenajes a argentinos; en la otra ocasión se trataba de Alfredo Palacios. Mejor se expresa un país en su cultura que en su riqueza insolente, que puede ser pura barbarie dorada. Aquel emisario de la universidad de La Plata era un sociólogo; vos sois una artista. La Secretaría de Educación no hace distinciones entre las actividades del espíritu y eso está bien. Las moradas espirituales son idénticas: no es más radiante la de la ciencia que la de la poesía, que vos representáis.

Creo en vuestro arte, por el júbilo con que los poetas, a través de América, os han rodeado, como las olas alegres rodean la nave, y creo en él también, porque la cultura argentina es una realidad viva, en el Continente. A ella debemos la ciencia de Ameghino, el empuje civilizador de Sarmiento y el verso depurado de Lugones. Y además de mi fe en vuestro arte, os hago la justicia perfumada de cariño que siempre debiere dar la mujer a la mujer.

Finalmente Mistral se despidió agradeciendo al hijo de Enrique González Martínez que se hallaba en el público asistente. Este fue el último homenaje y evento importante que vivió la poeta en México, durante los próximos meses iniciaría el proceso de despedida y de invención de un nuevo futuro.

En lo referente a construcción de redes transnacionales durante este periodo puedo señalar que a fines del año 1923 Mistral hospedó en su casa de San Ángel al joven político peruano Víctor Raúl Haya de la Torre, en ese momento ex presidente de la Federación de

---

<sup>192</sup> *Boletín de la SEP*, t. II, núms. 5 y 6, 1 de enero de 1924, p. 488.

Estudiantes del Perú y editor junto a José Carlos Mariátegui de la revista *Claridad*<sup>193</sup>, según consta en diversas cartas de Mistral con Ana Melissa Graves<sup>194</sup>, destacada mecenas y pacifista estadounidense<sup>195</sup>. Haya de la Torre había sido acogido por Vasconcelos en medio de su deportación y exilio debido a su oposición al gobierno de Augusto Leguía. Pero el peruano y la chilena se habían conocido personalmente en julio de 1922 cuando la escritora hizo escala en el Callao en medio de su viaje a México. Sus coincidencias latinoamericanistas y la cercanía a Vasconcelos estrecharon el lazo entre ambos, razón por la cual ella colaboró en el primer año de la revista *Claridad*, en donde también figuraban Ana Graves, Alfredo Palacios, Antonio Caso, José Ingenieros y Vasconcelos como auspiciadores. En esa revista se señaló que “la gran poetisa Gabriela Mistral, prolongará por todo este año [1923] su estancia en esta República [México]. Trabaja para los niños en libros del más bello interés”<sup>196</sup>, por lo que el apoyo de la escritora a *Claridad* sirvió para seguir promocionando su trabajo en Sudamérica. Desconozco si la estancia total de Haya de la Torre transcurrió como huésped de Mistral.

Como hemos visto la escritora invertía todo su tiempo en recepciones oficiales, en lectura, escritura y trabajos intelectuales, por ello no realizaba labores del hogar y tenía secretarías que se encargaban de todos sus quehaceres, hacía breves recesos para comer, caminar o jardinear, ya que su quinta de San Ángel le permitía tener un huerto. Según su acompañante Laura Rodig tuvo además “un equipo de taquígrafas y dactilógrafas”<sup>197</sup>, lo que

---

<sup>193</sup> La revista *Claridad: Órgano de la juventud libre del Perú* fue parte de una red de revistas, originadas en Europa como respuesta a la primera guerra mundial, por los intelectuales pacifistas franceses Henri Barbusse, Paul Villant-Couturier y Raymond Lefebvre quienes tomaron el nombre de la segunda novela de Barbusse y editaron la revista *Clarté!* entre 1919 y 1921. Se formaron revistas y redes Claridad (con diversos nombres) en Argentina, Chile, Perú, Guatemala, Brasil y México, conectadas por movimientos estudiantiles anarquistas y marxistas o intelectuales cercanos a Vasconcelos e Ingenieros. Véase Moraga, Fabio, “Un resplandor en el Nuevo Mundo: la red Clarté y el pacifismo en América Latina, 1918-1938”, en Pita, Alexandra (comp.), *Redes intelectuales transnacionales en América Latina durante la entreguerra*, Ciudad de México: Universidad de Colima y Miguel Ángel Porrúa, 2016, pp. 51-78.

<sup>194</sup> Ana Graves (1875-1964). Escritora norteamericana, viajera, activista pacifista, antirracista y mecenas de Víctor Raúl Haya de la Torre. Graves fue “un contacto estratégico para Mistral, que además de dominar el español (Mistral no escribía en inglés) sabía y participaba de política tanto en Estados Unidos como en Latinoamérica, tenía contactos con universidades, editores y organizaciones de mujeres de influencia panamericana”, en Cabello, Claudia, “Tejiendo un sueño americano: El poder de las redes de Gabriela Mistral en Estados Unidos en los años 1920 y 1930”, en Alzate, Carolina y Doll, Darcie (eds.), *Redes...*, pp. 85-104.

<sup>195</sup> Agradezco a la Dra. Claudia Cabello Hutt por haberme facilitado las cartas de Mistral con Ana Graves, resguardadas por la Colección de Paz del Swarthmore College.

<sup>196</sup> Revista *Claridad. Órgano de la juventud libre del Perú*, año I, núm. 1, mayo, 1923.

<sup>197</sup> Rodig, Laura, “Presencia de Gabriela Mistral”, *Anales de la Universidad de Chile*. Santiago, núm. 106, 1957, p. 287.

se corrobora fácilmente al revisar las cartas que la autora enviaba desde México: todas escritas a máquina con correcciones de lápiz encima. Vasconcelos recuerda la casa de San Ángel en sus memorias:

Mis dos hijos tenían sendos caballos y montaban conmigo por Chapultepec o por los Remedios; nos acompañaba siempre algún amigo y un caballerango. Rara vez rematábamos el paseo en el bosque a la hora del desfile; preferíamos pasear por San Ángel. En una casa campestre se hospedaba Gabriela Mistral; le platicábamos media hora y volvíamos a montar<sup>198</sup>.

Para finalizar puedo señalar que Gabriela Mistral parece haber buscado muy conscientemente su reclusión y alejamiento del centro de la Ciudad de México, ya sea trasladándose a San Ángel o realizando largos viajes por el interior de los estados tal vez motivada por su exitosa experiencia de tener un *cuarto propio* o buscando alejarse de las grillas de la ciudad; las bondades del trabajo asalariado exclusivamente ligado a la producción intelectual serían su adquisición más importante en esta etapa, que ella sabría aprovechar en las siguientes décadas. Por lo pronto, la caída en desgracia de Vasconcelos la obligaba a marchar, pero esta vez cargada de experiencias y aprendizajes fundamentales en su futura carrera.

### ***La salida***

En abril de 1924 Mistral abandonó México, en compañía de Palma Guillén, vía tren Monterrey-Laredo para dirigirse a Washington. Tardaría 24 años en regresar a este país tan definitorio en su carrera.

Solo meses de haber abandonado México la poeta le señaló a Manuel Gómez Morín:

No sabe usted con qué ansia dolorosa leo el Cable, temiendo encontrar en la sección de México, alguna noticia que les dañe y alguna desgracia que, como a ustedes, me caiga a mí, quemándome, al corazón. Ya sé que el haber viajado por un país no obliga a seguir con los ojos puestos en él, que muchos comen el pan de la mesa de ustedes y ya en otro paralelo terrestre se quedan con su patria anterior. Yo no: tengo en mi espíritu un hemisferio mexicano, donde cada cosa de ustedes, mala o buena, repercute en zozobra o en alegría [...]

---

<sup>198</sup> Vasconcelos, José, *El desastre*, Ciudad de México: Jus S. A., [1938], séptima edición, 1968, p. 130.

México es para mí el pedazo de mundo donde vi hacer el reparto de suelo, de la herramienta, del libro y del pan escolar. Eso no se olvida, aunque se viva mucho, y eso lava el resto, de errores y miserias humanísimos [...] Yo soy una voz de México metida en garganta extranjera<sup>199</sup>.

Mistral reivindicó su filiación con este país, en ese momento y en el futuro, recalando su compromiso, entre otras cosas porque al momento de redactar la carta se encontraba en Europa representándolo.

A modo de finalización de este apartado debo señalar que Mistral no intentó nacionalizarse ni permanecer en México, es por tanto evidente que no trató de ser un agente de interferencia; ella misma lo señalaba tempranamente; en octubre de 1922 “México no es una nación tranquila” y lo repite en diciembre de 1922 “México no es cosa para quedarse por la vida. Es una tembladera política”, inclusive sabiendo que “Obregón me propuso me quedara por cinco años”, la razón de su negativa: “No me da esto sensación de paz para trabajar”, aunque sus contemporáneos pensaron que llegaba para quedarse.

Ella sabía que su estancia en México estaba intrínsecamente ligada a José Vasconcelos “del cual depende toda mi situación en esta tierra extraña”, por lo mismo una vez que el intelectual renunció ella decidió abandonar el país antes de que él dejara su cargo. Por ello, la caída de Vasconcelos, en mayo de 1924, aceleró su partida que se produjo en abril.

Mistral se dirigió desde Washington a Nueva York y después a Europa para representar a México, iniciando así una etapa de internacionalización sumamente destacada. ¿Cómo se produjo su salto a Europa? Eso lo analizaremos en el quinto capítulo.

---

<sup>199</sup> Carta a Manuel Gómez Morín, sin fecha, presumo que fue redactada durante el primer semestre de 1925. Archivo CCMGM. He actualizado la ortografía.



## CAPÍTULO IV: GABRIELA MISTRAL EN EL CAMPO CULTURAL MEXICANO

“Y de fuerte manera, en ella está vivo México. La verdad nacida desde la independencia del México mestizo en que el indio estuvo presente y en pie, en que acompañó a Hidalgo e inspiró a Morelos; la verdad que simbolizó Juárez, por indio y por patriota que luchó –con blancos y mestizos a su lado- en contra del ataque reaccionario de dentro y de fuera: y la verdad, viva pero ya mejor digerida, sin mucha furia antiespañola, incorporada a la Revolución Mexicana de 1910, es ingrediente de la verdad de Gabriela Mistral [...]

En la integración de Gabriela tiene México parte muy principal. Como verdadero amor, México ha sido para Gabriela la fe, devoción y problema”.<sup>200</sup>

Podríamos citar varias afirmaciones similares a la de Andrés Iduarte, emitidas por escritores mexicanos con ocasión de la entrega del Premio Nobel de Literatura a Gabriela Mistral en 1945, todas subrayan el rol definitorio de México en el ideario y la obra de la poeta. Con la entrega del premio la chilena adquirió la calidad de celebridad, comenzando también un proceso -paralelo a los últimos años de su vida- de monumentalización.

Este capítulo busca explicar las estrategias de inserción de Mistral en el campo cultural mexicano con el objetivo de ofrecer un conocimiento histórico encaminado a entenderla como intelectual inmersa en su tiempo, al servicio de proyectos concretos y específicos en México.

Resulta necesario advertir que este capítulo no busca explicar el campo cultural mexicano de la década de 1920<sup>201</sup>, sino problematizar el ingreso y protagonismo de la chilena indagando en aspectos comprobables como su estrategia de acercamiento previo figuras connotadas y centrales, su inserción en los debates del momento, las relaciones con la prensa, su figuración simbólica como maestra en el contexto posrevolucionario, la presencia editorial que desarrolló dentro de la política de la SEP; (*Lecturas para mujeres* y *Lecturas clásicas para niños*), sus tomas de posición frente a los escritores mexicanos, sus alianzas con la red vasconcelista y disputas, teniendo como telón de fondo el campo cultural mexicano.

---

<sup>200</sup> Iduarte, Andrés, *Pláticas hispanoamericanas*, Ciudad de México: FCE, 1951, pp. 77-80.

<sup>201</sup> Para la problematización del campo cultural mexicano de esta época véase los clásicos estudios de: Garciadiego, Javier, *Cultura y política en el México posrevolucionario*, Instituto Nacional de Estudios históricos de las Revoluciones de México, 2006. Sánchez-Prado, Ignacio, *Naciones intelectuales: La modernidad literaria mexicana de la constitución a la frontera (1917-2000)*, Tesis para optar al grado de Ph.D. in Hispanic Languages and Literatures, Universidad de Pittsburgh, 2006. Palou, Pedro, *La casa del silencio: aproximaciones en tres tiempos a Contemporáneos*, Zamora, Morelia: El Colegio de Michoacán, 1997. Fell, Claude, *José Vasconcelos: Los años del águila (1920-1925). Educación, cultura e iberoamericanismo en el México posrevolucionario*, Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 1989. Y Krauze, Enrique, *Caudillos culturales en la revolución mexicana*, Siglo XXI Editores, 1976.

Pierre Bourdieu<sup>202</sup> buscó explicar la sociedad y el funcionamiento del sistema que habitamos en el mundo contemporáneo desde el punto de vista de la especialización del trabajo humano, para identificar en él los límites sociales de la función del trabajo intelectual, ofreciendo una explicación sociológica a través de conceptos que le permitieron teorizar sobre los pensadores, sus obras y el sistema de relaciones sociales. En este sentido, ningún intelectual escapa a las formas específicas de relaciones sociales que se viven en su tiempo, o mejor dicho todas las obras intelectuales están inmersas dentro de un sistema de relaciones sociales jerárquicas y desiguales en donde los agentes dominantes imponen sus producciones simbólicas, con efectos de reproducción de dominaciones e injusticias (violencia simbólica).

Dentro de la larga corriente de pensamiento crítico marxista la teoría de los campos de Bourdieu ha recibido múltiples críticas y lecturas, pero también ha permanecido vigente a lo largo de las últimas tres décadas pues todavía nos permite explicar el importantísimo rol de los intelectuales y sus relaciones dentro de la primera mitad del siglo XX. En este sentido, esta investigación busca explicar la vida de Mistral durante los veintiún meses que vivió en México y teorizar respecto de esos sucesos comprobables, acaecidos, rastreables. Para ello en este capítulo, por ejemplo, encontramos que los documentos históricos de esta época dan cuenta de sucesivas tomas de posición de Mistral contra el imperialismo; tanto la generación de Martí y Rodó como la generación de Mistral y Vasconcelos se opusieron sistemáticamente a la injusta política de Estados Unidos contra América Latina, a través de acciones discursivas frente a las imposiciones del capital estadounidense, usando la poesía y el ensayo para expandir sus ideas y afectar conciencias. Otros documentos hablan de los intentos modernizadores que Mistral, Vasconcelos y sus redes trataron de llevar a cabo creando instituciones para alfabetizar masivamente, otorgando sustento a ideas que buscaban la justicia social promoviendo la redistribución a través de la reforma agraria y la nacionalización de recursos estratégicos como el petróleo, incorporando a los marginados de la modernización (campesinos, indígenas y mujeres) con objetivos claros de transformación social, más allá de los resultados que muchas veces siguieron reproduciendo otras dominaciones. Sus empresas y las consecuencias de sus tomas de posición son rastreables

---

<sup>202</sup> Bourdieu, Pierre, *Campo de poder, campo intelectual. Itinerario de un concepto*, Buenos Aires: Monttessor, 2002, con el trabajo de cinco traductores.

pero se presentan en un terreno intangible: el campo cultural, un espacio abstracto que solo existe en la explicación teórica de estas disputas.

Entonces, siguiendo con Bourdieu, los intelectuales desarrollan trayectorias que se configuran a través de sucesivas tomas de posición, como el apoyo, cuestionamiento u oposición a un agente o idea. En términos simplificadores podríamos señalar que los poseedores de un capital simbólico disputan posiciones con el objetivo de mantener, obtener o aumentar su legitimidad en oposición a otros proyectos e ideas. La prensa permite, por ejemplo, rastrear alianzas y disputas que los trabajadores intelectuales sostienen. Para este caso importa graficar el campo cultural como un espacio social de fuerzas y tensiones, de tácticas y estrategias que se establecen entre agentes e instituciones; las que tienden a conservar o cambiar las relaciones de fuerza establecidas en relación a los propósitos que persiguen (para este caso la acumulación y tenencia del capital simbólico). A diferencia de la acumulación de capital económico, que persigue la adquisición de bienes materiales, la acumulación de capital simbólico se produce cuando el creador del bien simbólico recibe legitimidad y reconocimiento, cuando se le acepta como un productor habilitado para emitir esos bienes culturales. Estas personas, los denominados intelectuales, ejercen como fabricantes de ideas o bienes simbólicos que afectan a la sociedad influenciando, manipulando o modificando las opiniones consideradas “legítimas” en un momento histórico particular a través de sus intervenciones. En este sentido, esta tesis confía en la existencia e importancia de los intelectuales y su poder de influencia en la historia, es una premisa central en este capítulo.

Para la mayoría de los mexicanos Gabriela Mistral era, en 1922, un nombre desconocido; una joven poeta sudamericana que aún no publicaba un libro ni gozaba de celebridad, pero entonces, ¿por qué la SEP inauguró una escuela con su nombre, meses antes de que la chilena se estableciera en este país? ¿Por qué la Universidad Nacional de México, la Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE), José Vasconcelos y el presidente Obregón solicitaron un trato de “huésped de honor” para la joven? ¿Por qué la prensa informaba tanto sobre la viajera? ¿Cómo se logró este posicionamiento? ¿Por qué Mistral era valiosa para el *establishment* mexicano?

Primero tendríamos que precisar que la huésped de honor de la SEP era una probable desconocida para los mexicanos pero no lo era para los lectores de revistas literarias ni para

el grupo de escritores protagonistas de ese tiempo; tanto los que apoyaron activamente la revolución y participaron de los gobiernos posrevolucionarios (mayormente ubicados en la órbita de la SEP y la diplomacia) como para quienes se encontraban alejados, en el extranjero, o no estaban vinculados directamente al proyecto vasconcelista. Considero muy importante hacer esta salvedad pues nos permitirá entender los mecanismos y estrategias mediante los cuales Mistral construyó su acercamiento a México, a los protagonistas de sus letras y de su política cultural, asunto que la misma autora destacó días antes de arribar a Veracruz, durante su escala en La Habana, donde declaró que venía a México a “ensanchar” sus “alianzas espirituales”, dejando claro que existían vínculos previos.

En este sentido, mi hipótesis central de este capítulo, construida en base a la revisión de diversos documentos editoriales, epistolarios, memorias y prensa, sostengo que los vínculos más importantes de Mistral con escritores mexicanos, diplomáticos o en sitios de poder, (Nervo, González Martínez y Vasconcelos) iniciaron antes de su arribo a México y eso explica su exitosa inserción en el campo mexicano. Este triángulo de agentes, sumamente importantes en el campo, habilitaron a la poeta aceptándola y promoviéndola, facilitando así su relación con otros escritores. Mistral también construyó sus propias cercanías una vez establecida en este país; postularé que su principal herramienta de inserción en el campo cultural mexicano fue la edición y publicación de la antología *Lecturas para mujeres*, libro de la SEP que incluyó a autores mexicanos mayoritariamente vivos y que le permitió ampliar su espacio simbólico como escritora. También debemos tener presente otros aspectos que influyeron en el incremento de su popularidad como la creación de la Escuela Hogar Gabriela Mistral y las publicaciones en periódicos y revistas mexicanas reproducidos en la revista costarricense *Repertorio Americano*, empresa editorial amiga y promotora de la reforma vasconcelista que operó como gran plataforma de consolidación de capital simbólico de Mistral en el periodo mexicano y en su trayectoria posterior.

Entenderemos por “vasconcelista” al movimiento y red intelectual que apoyó las ideas de transformación social de José Vasconcelos<sup>203</sup>, intelectual nombrado secretario el 12 de octubre de 1921, día en que comenzó la ambiciosa tarea de una empresa educativa pocas veces vista en este continente. Es difícil resumir aquí las aristas y complejidades de la gestión del secretario<sup>204</sup>, sin embargo, creo que puedo explicarlo mejor dividiéndola en dos ámbitos; la creación de instituciones y la formación ideológica. Como veremos en lo concerniente a las instituciones, Vasconcelos trazó un plan modernizador<sup>205</sup> para alfabetizar masivamente a la población fundando escuelas, bibliotecas e iniciando al muralismo mexicano, estableciendo además las misiones de enseñanza indígena y la edición masiva de libros. En términos estético-morales Vasconcelos se alineó a la tradición greco-latina occidental, a pesar de profesar “admiración” por el pasado prehispánico, el proceso evangelizador y “civilizador” del imperio español en América, aunque sin desconocer los gravísimos problemas emanados del proceso colonial.

#### 4.1 Vínculos previos al viaje (1916<sup>206</sup>-1921)

| Año  | Editores  | Revista   | Colaboraciones de G. Mistral                                   |
|------|---|---|--|
| 1917 | Enrique González Martínez<br>Ramón López Velarde<br>Efrén Rebolledo | <i>Pegaso</i>   | “Las manos cobardes”<br>“Mi corazón”<br>“A la discípula”       |
| 1920 | Enrique González Martínez<br>Genaro Estrada                         | <i>México Moderno. Revista mensual de Letras y Arte</i> | “Decálogo del artista”<br>* “La misión de Antonio Caso” (1921) |
| 1921 | Excélsior   | <i>Revista de Revistas</i>                              | “Mujeres en la Biblia: Ruth”<br>“El grito”                     |

<sup>203</sup> José Vasconcelos se integró tempranamente a la política, en 1909 con veintisiete años de edad, como un joven abogado partidario y promotor de la campaña presidencial de Francisco I. Madero, que buscaba a través del ejercicio democrático del voto el cese de las reelecciones y el fin del largo régimen de Porfirio Díaz. Una vez iniciado el alzamiento de Madero, a quien se le negó el ejercicio de la presidencia, comenzó la revolución mexicana en 1910. Durante el largo proceso de lucha por el poder Vasconcelos permaneció exiliado en Estados Unidos (país en el que cursó estudios primarios durante su infancia en la frontera) en donde ejerció primero como agente del gobierno de Venustiano Carranza y luego como férreo opositor al mismo. Durante el gobierno interino de Adolfo de la Huerta, en 1920, el intelectual fue nombrado encargado del Departamento Universitario y de Bellas Artes y Rector de la Universidad Nacional, cargo que desempeñó por dieciséis meses hasta octubre de 1921 contribuyendo desde su rectoría, entre otras cosas, con la creación de la revista *El Maestro*, el escudo y lema universitario “Por mi raza hablará el espíritu”. Según relata en sus memorias, debió esperar impacientemente (por la escasez de poderes que tenía) hasta que su nombramiento como Secretario fuera constitucional, por ello fue la primera persona en desempeñar el cargo de Secretario de la SEP, siendo además un gran defensor del carácter federal de esa institución.

<sup>204</sup> Para una exhaustiva revisión de su gestión y proyecto véase Fell, Claude, *op. cit.*

<sup>205</sup> Para conocer más de la creación de la SEP véase Casasola, Ileana, *La creación de la Secretaría de Educación Pública como producto del ideal nacionalista de José Vasconcelos*, Tesis para optar al grado de Licenciada en Pedagogía, UNAM, 2006.

<sup>206</sup> El epistolario de Gabriela Mistral y Amado Nervo inició en el año 1916, razón por la cual este apartado considera ese año de inicio en la relación de la chilena con integrantes del campo cultural mexicano.

|      |  |  |   |
|------|--|--|---|
|      |  |  | * “A González Martínez”   |
| 1921 | José Vasconcelos<br>Enrique Monteverde<br>Agustín Loera y Chávez | <i>El Maestro: Revista de Cultura Nacional</i> | “El grito”<br>“Una carta a José Vasconcelos”<br>“Piececitos”<br>“Himno al árbol”<br>“El poema de la madre”<br>Lecturas escolares: “La charca” y “El cardo”<br>Rondas de niños: “En donde tejemos la ronda”, “La margarita”,<br>“Invitación”, “Dame la mano”, “Los que no danzan”, “La tierra”, “Jesús” y<br>“Todo es ronda” |
| 1921 | Departamento de Bibliotecas de la SEP                            | <i>El Libro y El Pueblo</i>                    | * Páginas inéditas de Gabriela Mistral: “El Canto”  |

**Cuadro 1: Publicaciones de Gabriela Mistral en México antes de su estadía.**

\* Indica que fueron publicados cuando la autora ya vivía en México pero fueron escritos y enviados desde Chile.

El cuadro n°1 permite constatar, a simple vista, algunos hechos. Primero: *El Maestro* fue la revista que concentró la participación de Gabriela Mistral antes de su viaje a México. Si consideramos que José Vasconcelos fue quien la invitó el resultado parece evidente (también fue la revista en la que más participó durante los veintiún meses de su permanencia). En segundo lugar, resulta fácil constatar que publicó más durante los meses previos a su viaje, seguramente motivada por la necesidad de darse a conocer al público mexicano, coincidiendo con un momento propicio en el campo periodístico y editorial mexicano, en tiempos donde los escritores ocupaban espacios claves en la dirección, edición y notas periodísticas<sup>207</sup>, como bien advierte Pedro Ángel Palou “la poesía seguía siendo considerada por los mismos agentes del campo, como el más alto género de las letras”<sup>208</sup>. Otro aspecto que debemos atender, en tercer lugar, son los protagonistas de sus publicaciones, figuran los

<sup>207</sup> Para el investigador Ignacio Sánchez-Prado la época estaba protagonizada por las disputas dentro de la literatura; su tesis “descansa sobre la idea de que la literatura, desde los orígenes mismos del Estado posrevolucionario, ocupó un lugar particular en los debates culturales. Mientras el aparato educativo jugó un rol capital en la amplia difusión de la cultura cívica y los símbolos de la patria, bajo los principios del artículo tercero de la Constitución, y mientras manifestaciones culturales como el muralismo y el cine reprodujeron los valores de la constitución y el régimen posrevolucionario en el espacio público, la literatura fue un espacio de mayor contención y conflicto, donde los debates sobre la naturaleza misma de “lo nacional” y la forma que esta naturaleza tomaría en la cultura permitieron el desarrollo de posiciones más diversas que otras manifestaciones culturales”, en Sánchez-Prado, Ignacio, *Naciones intelectuales: La modernidad literaria mexicana de la constitución a la frontera (1917-2000)*..., p. 12.

<sup>208</sup> Palou, Pedro, *La casa del silencio*..., p. 83.

escritores que ella ya conocía personalmente; Antonio Caso<sup>209</sup> y Enrique González Martínez, a quien conocería prontamente Vasconcelos, y a quien admiraba, María Enriqueta Camarillo (le dedicó el poema “El Canto”). Finalmente, en cuarto lugar, la única colaboración que se repite es el ensayo “El Grito”, pieza fundamental de su alianza con el proyecto vasconcelista.

Además del cuadro n°1, debemos tener presente, a la hora de reconstruir la estrategia de acercamiento al campo cultural mexicano, la primera comunicación de Mistral con Amado Nervo<sup>210</sup>, con quien mantuvo correspondencia desde 1916. Famoso desde fines del siglo XIX, Nervo participó en diversas publicaciones como Revista *Azul*<sup>211</sup> y Revista *Moderna*<sup>212</sup>, no obstante, su temprano fallecimiento en 1919<sup>213</sup> impidió el desarrollo de un vínculo mayor. Probablemente el conocimiento que Mistral tuvo de las revistas mexicanas inició con él, ya que parece ser que Nervo fue el nexo literario de Mistral con los escritores de la generación del Ateneo. Durante el primer mes de su residencia en México la chilena reforzó su admiración e identificación con la obra del poeta visitando, fotografiándose junto a la tumba del escritor y publicando en noviembre de 1922 el emotivo ensayo “A Amado Nervo”<sup>214</sup>, en donde remarcó “tus cartas atravesaban el mar para ir a buscarme”, enfatizando su vínculo con el poeta tal vez buscando prestigio; “viviendo yo ahora entre tus gentes tú me llevas de la mano, tu nombre me es amigo desde la sepultura”. Con Nervo la poeta sentía una fuerte conexión estética:

¡Bendito seas! Trajiste a la América centauresca el canto suavizante; desdeñaste la fea espesura de la épica e hiciste de tu verso la levedad de un manojo de hierbas para que los tristes lo pusieran contra sus heridas. En vez de la dureza que tiene el ramo de

---

<sup>209</sup> Mientras se desempeñaba como Rector de la Universidad Nacional (1921-1923) Antonio Caso (1883-1946) visitó Santiago de Chile en julio de 1921 oportunidad en la que conoció a Gabriela Mistral. Ella lo invitó a dar una conferencia en el Liceo que dirigía. Luego de ese encuentro la poeta redactó “La misión de Antonio Caso”.

<sup>210</sup> Amado Nervo (1870-1919). Juan Crisóstomo Ruiz de Nervo y Ordaz fue un destacado poeta y diplomático mexicano que gozó de mucha fama durante su vida. Su obra puede consultarse en [amadonervo.net](http://amadonervo.net).

<sup>211</sup> *Revista Azul* (1894-1896) publicada semanalmente en Ciudad de México era dirigida por el poeta Manuel Gutiérrez Nájera, portavoz del modernismo en América Latina, en ella se daba a conocer la poesía europea de Baudelaire y Verlaine, entre otros, y la latinoamericana de Rubén Darío, José Santos Chocano, José Martí, Salvador Díaz Mirón, Amado Nervo, Manuel José Othón, María Enriqueta Camarillo, José Juan Tablada, Luis Gonzaga Urbina, entre otros. Todos estos autores (excepto Verlaine) fueron incluidos por Gabriela Mistral en *Lecturas para mujeres*, evidentemente la lectura de *Revista Azul* influyó en la chilena.

<sup>212</sup> *Revista Moderna* (1898-1903) publicada mensualmente en Ciudad de México, fundada por Bernardo Couto Castillo y Jesús E. Valenzuela, se le considera la sucesora de la *Revista Azul*.

<sup>213</sup> Cuando Nervo murió Mistral publicó el poema “In memoriam” en su honor, en *Revista Mireya* (1919) que fundó junto a Julio Munizaga en Punta Arenas. Existió entre mayo y noviembre de 1919, en sus páginas la poeta también publicó extractos de *Desolación* y aparecieron colaboraciones de Amado Nervo, Juana de Ibarbouru, Ramón del Valle Inclán y Alfonsina Storni, entre otros.

<sup>214</sup> En Zegers, Pedro, *Gabriela y México...*, pp. 51-52.

la piña americana, diste a la estrofa la suavidad de los helechos altos; hablaste con una voz que era menos que un suspiro, para aguzar los duros oídos de tu recia América.

Tu poesía sigue caminando por el Continente<sup>215</sup>.

La relación epistolar entre ambos escritores comenzó en 1916 cuando Nervo se encontraba en Madrid. Para el investigador Juan Loveluck esta sintonía se debió a que Mistral se sentía atraída debido a la inclinación teosófica del mexicano; les unía el “neoespiritualismo” de la época:

El prestigio esotérico -los famosos retratos de Nervo “con sortija” y cara de vidente o demiurgo- las devociones teosóficas y las confianzas metempsicósicas, la fuerte atracción por el más allá, los muchos años de cantar a una figura amada y muerta en plena juventud, el *tagorismo* epocal, que ella tuvo oportunidad de ver estimulado en Chile, con traducciones en las que colaboró con varias glosas<sup>216</sup>.

Mistral primero contactó a Nervo y después, de estar conectada con uno de los principales poetas mexicanos, comenzó a publicar en ese país. Esta situación inicial resultó exitosa, ya que a medida que avanzaba el tiempo las colaboraciones de la poeta chilena en revistas mexicanas se fueron incrementando.

Enrique González Martínez (1871-1952) fue el primer escritor mexicano que Mistral conoció personalmente, probablemente en Temuco ciudad chilena en donde se desempeñaba como directora de Liceo de Niñas, durante 1920. El 17 de septiembre de ese año le escribió a un respetado profesor chileno:

Ha llegado a esa [ciudad] el doctor E. González Martínez, profesor cultísimo y poeta americano de alta valía. Yo deseo que usted vaya a verlo pronto. No solo los escritores, sino los maestros, deben hacerle grata su estadía en nuestra tierra. He hecho este pedido únicamente a usted y al Dr. F. Peña. Estimo mucho al mexicano y deseo verlo rodeado en mi país de la gente que yo amo y aprecio<sup>217</sup>.

---

<sup>215</sup> Zegers, Pedro, *Gabriela y México...* p. 52.

<sup>216</sup> Loveluck, Juan, “Cartas de Gabriela Mistral a Amado Nervo”, *Revista Iberoamericana*, Universidad de Pittsburg, vol. XXXVI, núm. 72, 1970, p. 497.

<sup>217</sup> Carta de Gabriela Mistral a Maximiliano Salas Marchán, 17 de septiembre de 1920. Documento de la BNC, Archivo del Escritor, he modernizado la ortografía.



El nombre del Embajador era familiar para Mistral, pero como poeta y editor, ya que justamente lo conocía desde *Pegaso*, primera revista literaria en donde ella había dado a conocer sus poemas en México (que había sido fundada por González Martínez, Ramón López Velarde y Efrén Rebolledo<sup>218</sup>, tres poetas que rondaban los cuarenta años de edad exitosamente posicionados en el círculo modernista). Sobre el debut de Mistral en México *Pegaso* señaló:

Fieles a nuestro afán de difundir el conocimiento de los poetas que florecen en Hispano América, reproducimos hoy tres magníficos poemas de Gabriela Mistral. Las rimas audaces y escabrosas, junto a una sumisión suavemente femenina, producen un efecto asombroso. Esta alta poetisa chilena, era hasta hoy, desconocida en México<sup>219</sup>.

En página completa asignada a ella se incluyeron los poemas “Las manos cobardes”, “Mi corazón” y “A la discípula”. El afán hispanoamericanista de la publicación ayudó al debut de Mistral en México, el latinoamericanismo abrió las puertas a la autora, asunto que profundizaremos más adelante cuando revisemos el propicio ambiente arielista de esta época.

Esta revista, de publicación semanal, tuvo veinte números entre marzo y julio de 1917, en ella publicaron también Amado Nervo, Antonio Caso, Luis Gonzaga Urbina, Julio Torri<sup>220</sup>, María Enriqueta Camarillo, Juan José Tablada, Alfonso Reyes, Genaro Estrada y Rubén Darío, todos incluidos posteriormente en *Lecturas para mujeres*, lo que hace pensar que la chilena prestó atención a la revista y que tanto esta publicación como otras del periodo conformaron el crisol de nombres mexicanos que ella incluiría posteriormente en su propia antología. Nervo y González Martínez pertenecían a la generación anterior o mayor de escritores, a diferencia de los jóvenes pertenecientes a la órbita de la SEP que mayoritariamente integran la antología, este gesto de inclusión se podría explicar por la relevancia literaria de que gozaban ambos escritores, puesto que además eran considerados maestros de los jóvenes.

---

<sup>218</sup> Efrén Rebolledo (1877-1929). Poeta mexicano, abogado, diputado, ingresó a la diplomacia en 1901 y representó a México en Guatemala, Japón, Noruega, Bélgica, Chile y España.

<sup>219</sup> *Pegaso*, 29 de junio de 1917, t. I, núm. 16, p. 16.

<sup>220</sup> Julio Torri (1889-1970). Escritor y abogado mexicano, integrante de El Ateneo de la Juventud. Fue fundador y jefe del Departamento de Bibliotecas de la SEP, director del Departamento Editorial, profesor en la Escuela Nacional Preparatoria y en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.

Mistral y Enrique González Martínez tuvieron la oportunidad de frecuentarse en Santiago, ciudad en donde la poeta ocupó el cargo de directora del Liceo de Niñas y gozaba de reconocimiento por parte de un selecto grupo de escritores chilenos; los que eran además conocidos por González Martínez (que había reseñado la antología del colectivo Los Diez<sup>221</sup> en *Pegaso*). Es importante señalar que Mistral tuvo diversas consideraciones con Enrique González Martínez en Chile, poniéndolo en contacto con escritores y realizando una alianza en términos de difusión de los logros de la revolución mexicana, a través de conferencias y columnas en la prensa chilena. González Martínez fue central en el campo cultural mexicano de la primera mitad del siglo XX, tanta fue su importancia que al momento de su muerte fue velado en el Palacio de Bellas Artes, siendo enterrado en la Rotonda de los Hombres Ilustres; de acuerdo con los testigos del funeral solo Amado Nervo había protagonizado exequias tan relevantes<sup>222</sup>, pero ese capital simbólico del mexicano no había sido adquirido únicamente por su calidad literaria sino también por su capacidad de gestión de publicaciones y su experiencia diplomática, características que a lo mejor fueron observadas y memorizadas por Mistral quien tendría una trayectoria similar. Cuando Mistral vivió en México no contó con su presencia, ya que el poeta se encontraba aún en el extranjero tal vez a modo de destierro puesto que no era identificado como un escritor revolucionario. De todas maneras el vínculo entre ambos se fortaleció puesto que en noviembre de 1923, al final del discurso en Escuela Nacional Preparatoria, Mistral señaló:

Ha correspondido el discurso oficial de la fiesta, a un poeta joven de México. Recibís vos en él la simpatía de los nuevos que, como os he dicho, son muchos y de firmes valores. Para mí es grata doblemente su voz: pone aquí como la presencia de un querido ausente: el doctor González Martínez, quien me hizo deudora de México antes de que yo pisara su tierra. Quiero terminar con este recuerdo mi larga lectura. Hace tres años pedía yo, por primera vez, un ascenso a mi Gobierno: el Liceo número 6 de Santiago de Chile. Se trataba de un puesto disputadísimo. La primera carta que el Presidente Alessandri recibió de mi favor, fue la del Ministro mexicano. Su hijo ha querido asociarse a este acto por una razón especial: la admiración que él tiene hacia la muy altiva y muy noble juventud universitaria de Chile, y ha querido

---

<sup>221</sup> “Los Diez” fue un grupo de escritores, arquitectos, escultores, músicos y pintores chilenos que protagonizaron la escena cultural entre 1914 y 1924. Fue uno de los grupos más destacados del arte nacional y uno de los principales movimientos intelectuales chilenos del siglo XX, en sus filas participaron escritores amigos de Mistral como Manuel Magallanes Moure (1878-1924); poeta y periodista, masón, había sido jurado en los Juegos Florales donde Mistral alcanzó el primer premio de su carrera.

<sup>222</sup> Martínez, Leonardo (comp., estudio introductorio y notas), *Alfonso Reyes/ Enrique González Martínez: El tiempo de los patriarcas. Epistolario 1909-1952*, Ciudad de México: FCE, 2002, p. 13.

también estar con la maestra chilena en esta hora, como habría estado el ilustre ausente.

Muchas veces, ¡gracias!<sup>223</sup>.

Los dos primeros escritores mexicanos con los cuáles Mistral entabló relación estratégica, Amado Nervo y Enrique González Martínez, le permitieron conocer e interactuar con el círculo de hombres de letras y probablemente conocer a través de González Martínez a los escritores que integraban el Ateneo de la Juventud y a José Vasconcelos, garante de su viaje, aliado y protector en México, es decir, responsable de la oportunidad de internacionalización de la carrera de Mistral.

José Vasconcelos (1882-1959), intelectual hábil y comprensivo de la escena continental, invitó a Gabriela Mistral a fines de 1921 o en los primeros meses de 1922<sup>224</sup>. En lo concerniente a las instituciones, el primer Secretario de Educación Pública fundador de la SEP, había trazado un plan modernizador, práctico y en directo beneficio de su plan educativo, a saber, alfabetizar masivamente a la población y elevar la cultura; en sus propias palabras se trataba de “la aventura de regenerar a un pueblo por la escuela”<sup>225</sup>. Creó tres grandes departamentos para gestionar la SEP: Escuelas, Bibliotecas y Bellas Artes, en la última incluyó a los muralistas, músicos, deportistas y a los museos. Como departamento auxiliar estableció las Misiones de Enseñanza Indígena y Alfabetización y creó los Talleres Tipográficos para proveer de libros a la SEP, fundando también bibliotecas que ofrecían espectáculos musicales, teatrales y conferencias, con el objetivo de acercar la institución al público. Proyectó una SEP en manos de artistas e intelectuales, no de políticos o burócratas desinformados del quehacer específico, por ello se rodeó principalmente de poetas a quienes ubicó en puestos claves como jefes y administradores de departamentos, convocó a los pintores muralistas y protegió a intelectuales extranjeros que realizaron trabajos esporádicos y específicos. Con un profundo sentido práctico, la idea del secretario era establecer una cultura superior, única, patriótica pero universal. Como activo agente del campo cultural buscaba crear un “estado de ánimo” con “poder de contagio”, persuadiendo al público a

---

<sup>223</sup> *Boletín de la Secretaría de Educación Pública*, t. 1, núm. 3, 1 de enero de 1923, pp. 489-492.

<sup>224</sup> No se conoce la correspondencia total entre Mistral y Vasconcelos, razón por la cual se desconoce la fecha exacta de la comunicación entre ambos.

<sup>225</sup> Vasconcelos, José, *El desastre...*, p. 9.

través del arte: con conciertos, conferencias y mítines<sup>226</sup>. Vasconcelos, quería convencer al resto de la población, conquistar por medios de las ideas y sobre todo por el ejemplo, suyo y de los integrantes de su red como Mistral a quien le manifestó; “es usted tan responsable de todo lo que ocurra mañana en México, como cualquiera de los que nacimos aquí mismo, en esta porción de la gran patria latinoamericana”<sup>227</sup>. Comprendía que el poder persuasivo radicaba también en la prensa, por eso se imprimía el *Boletín* de la SEP; sumario de las obras realizadas.

Mientras la chilena preparaba su viaje a México envió al editor costarricense Joaquín García Monge, el ensayo “Palabras que hemos manchado: Tropicalismo”<sup>228</sup> para que fuera publicado en *Repertorio Americano*, revista latinoamericanista aliada y promotora de Vasconcelos y Mistral. En el ensayo, la chilena se opuso al uso peyorativo de la palabra, y para hacerlo dio ejemplos de maestros de las letras tropicales, refiriéndose primero a los mexicanos: Manuel José Othón, Enrique González Martínez, Antonio Caso, Alfonso Reyes, Genaro Estrada, Ramón López Velarde y Juan José Tablada, todos incluidos posteriormente en *Lecturas para mujeres*. Pero hasta el momento que la escritora escribió el ensayo sólo conocía personalmente a González Martínez y a Antonio Caso, había leído a todos los escritores mencionados y hacía clara su admiración por ellos antes de viajar a México, tratando de construir vínculos con anticipación desde Chile. Mistral en este ensayo se opuso al uso peyorativo del concepto “tropical” porque rechazaba las voces eugenésicas que por la época atribuían el desarrollo humano al clima, pero también porque sabía que esos nombres serán bastantes cercanos en su futuro próximo.

Otro hecho que me permite definir el inicio de la relación de Mistral con México antes de su arribo fue el particular lazo ideológico que construyó con José Vasconcelos, rastreable en *El Maestro*<sup>229</sup>; como sabemos revista en la que Gabriela Mistral publicó más en México, lo que evidencia su vínculo más fuerte antes y durante su estadía en este país, es decir, el vínculo con el proyecto vasconcelista. *El Maestro* servía como instrumento educativo para estudiantes, profesores, obreros, campesinos e industriales, tenía por lo tanto objetivos

---

<sup>226</sup> Vasconcelos, José, *El desastre...*, pp. 10-11.

<sup>227</sup> Carta de bienvenida a México de José Vasconcelos a Gabriela Mistral, en *Repertorio Americano*, 27 de noviembre de 1922, núm. 9, pp. 113-114.

<sup>228</sup> *Repertorio Americano*, 10 de julio de 1922, núm. 16, p. 1.

<sup>229</sup> *El Maestro: Revista de Cultura Nacional*, fundada por José Vasconcelos, dirigida por Enrique Monteverde y Agustín Loera y Chávez, con un tiraje de 75.000 ejemplares funcionó desde abril de 1921 a abril de 1923.

estético-educativos, prácticos, desarrollistas e ideológicos, como el reforzamiento y búsqueda del hispanoamericanismo frente a los constantes y fuertes ataques de Estados Unidos al proyecto posrevolucionario mexicano. Desde el primer número de *El Maestro* Mistral colaboró con poemas y ensayos: su primera publicación fue “Una carta a José Vasconcelos”<sup>230</sup> donde no escatimó elogios para el proyecto editorial y para el creador, en una misiva laudatoria donde ella se refirió al intelectual mexicano como explicador del budismo, con notoria exageración. La poeta definió al proyecto de *El Maestro* como un “inmenso bien”, que al ser de reparto gratuito “colma” sus ideales, pero también mencionó autores y temáticas centrales para Vasconcelos. Como intelectual autoconsciente de su rol en ese momento histórico señaló que los escritores, por sí mismos, no son intelectuales a no ser que entreguen “sustento espiritual” a su pueblo. Recalcó su arielismo mencionando a José Enrique Rodó, el intelectual más leído por esta generación, a la Biblia y descalificó el academicismo, mismo que Vasconcelos quería dejar atrás en pos del desarrollo de México a través de los maestros misioneros comprometidos con el cambio social. En síntesis, representó la ideología que el intelectual mexicano buscaba desarrollar en su proyecto educativo, el hecho de que la carta –privada– fuera publicada en la revista un año antes del arribo de Mistral a México nos indica la importancia de la sintonía ideológica. Mistral se hizo entonces deseada por Vasconcelos y México, necesaria como figura simbólica que podría reafirmar el proyecto. Ella buscó muy conscientemente ese vínculo con anticipación;

Mi respetado Rector y compañero:

He recibido su revista *El Maestro*, i quiero i debo felicitarlo por ella, útil, sencilla i sana de la primera a la última página.

He de confesarle que tengo la antipatía de las publicaciones pedagógicas, son generalmente una mezcla de estadística i de artículos de un tecnicismo árido y torpe; son revistas que parecen escritas exprofeso para no ser leídas por nadie, fuera de unos cuantos eruditos pacienzudos, por lo unilaterales y lo pedantes. I muchas veces había pensado que tales publicaciones, llamadas pomposamente de educación, pero que no pueden educar a nadie, pues apenas son leídas, debieran ser semanarios amenos, donde halle algo aplicable a su vida todo hombre i toda mujer, donde el niño halle narraciones interesantes, el obrero conocimientos científicos puestos a su alcance y halle el profesor lectura espiritual. La crisis de los maestros es crisis espiritual: preparación científica no suele faltarles, les faltan ideales, sensibilidad i evangelismo (perdone la palabra). La enseñanza técnica que recibieron primero i la cátedra después

---

<sup>230</sup> *El Maestro: Revista de Cultura Nacional*, octubre de 1921, núm. 1, t. I, pp. 57-59. Escrita el 7 de agosto de 1921 en Santiago de Chile.

han ido haciendo de ellos, un recitador ordenado y paciente de textos i fórmulas, i el alma, o no la tuvo nunca o la ha perdido. Tal semanario haría más por la formación moral de un pueblo que la escuela muerta, fábrica de bachilleres; limpiaría las costumbres, crearía, con el amor a la lectura, una fuente delicada de placeres al hombre i la mujer pobre; haría más patria que los discursos del parlamento i, por último, obligaría a los escritores a ver claramente que tienen el deber de dar el sustento espiritual de su raza, qué es esa su razón de que lleven el nombre i los honores de “intelectuales”.

Piense usted si no me habrá alegrado encontrar todo, i algo más todavía, en su revista. Ahora, el que sea gratuita, colma mis ideales.

Gracias sean dadas a usted, i muy calurosas, por este inmenso bien, que los mejicanos han de saber medir i apreciar. Una obscura maestra del extremo del continente se las da con toda la sinceridad de su alma.

Como es bueno mostrar el bien que se realiza solamente para que el milagro se multiplique, es preciso que ustedes la envíen a todas partes. Mandándola a los semanarios populares de América, enseñarán a muchos periodistas inescrupulosos hacer una revista para el pueblo, sin literatura dañada o cursi, sin la mundanería que les da tanta fotografía banal e inútil que publican con pretexto de actualidades; sin ese carácter tan antipático de folletines ilustrados, explotadores de la crónica policial más repugnante. Le pido, que, a ser posible, la manden a nuestras escuelas secundarias i sobre todo a las Normales.

No recuerdo bien si le hablé en mi anterior de su libro leído con verdadera delectación, delectación intelectual, por la claridad, el orden y la hondura del pensamiento; delectación artística por su forma hermosa. Es para mí inmenso asombro ver que es usted profesor universitario i que se ha librado de estas dos plagas de la literatura hecha por los profesores; el recargo, por alarde de erudición, i la barbarie del estilo. Parece que ser profesor fuera tener la obligación de un estilo pedregoso o enjuto i muerto. Se lee mucho a los franceses, pero no se aprende su magia de divulgadores amenos i claros de la ciencia. El enseñar con gracia que pedía Rodó no es cosa de la cual se haya penetrado el hombre de ciencia en América. Es heroico que un joven lea, sin obligación para la prueba escolar, una obra de fondo. Teniendo excelentes historiadores, apenas se conocen sus obras, se leen sólo entre los especialistas. No quieren acordarse de que Dios mismo no ha soplado su aliento en libros sin belleza, puesto que la Biblia es un océano de hermosura, i dejan solo a los poetas la lengua del sentimiento i la armonía, como si no fuera una especie de mandamiento tácito para el que pretende ser leído el encantar.

Ha hecho usted un esfuerzo muy honrado i enteramente nuevo en América, con explicar el budismo, i sobre todo, contarlos sin marañas de misterio, como lo da la teosofía. Yo me he leído varias obras sobre este tema, sin que de toda esa lectura me haya quedado un concepto nítido, neto, i mi ansia de claridad es muy grande cuando leo libros de esta índole, porque la vaguedad está permitida únicamente a la poesía, si es que le está permitida...

Aquí, i a propósito de un elogioso comentario de Armando Donoso en El Mercurio se publicaron dos protestas por el latigazo de usted a la Teosofía. No lo libró de ella su juicio afectuoso i justo sobre Ana Besant. En verdad, la señora Blavatsky es un caos, a veces portentoso, pero a veces horrible i desconcertante, de ciencia i de imaginación infernal; se parece a los cráteres; tal vez su lava hirviente i sombría sea

vivificante, pero da miedo e inspira desconfianza. Es una especie de cordillera, llena de abismos, su alma i su cerebro. La señora Besant, por el contrario, tiene la dulzura de las colinas; no siente el odio del cristianismo, i la luz del Evangelio la conserva. En nuestra época materialista, es valor escribir un libro en el cual se comenta con respeto, sin chazas necias i groseras, la gran religión oriental; se teme caer en el ridículo, aunque los sabios tienen solamente otra forma de ridículo en ejercicio: la de una limitación de alumno de kindergarden y la de una manía de laboratorio, llevada a todo; creo que hasta el amor de la madre, porque nada han respetado y a nada que no sean sus aparatos de experimentación se han acercado con intención amorosa y respetuosa de comprender.

Es lástima grande que su libro, como la mayoría de las obras valiosas de la literatura mejicana, no llegue a las librerías. Hay aquí una librería de un profesor, muy prestigioso, la editorial Minerva, y podría remitir con confianza volúmenes allí.

Le agradezco infinitamente estos dos envíos y lo saludo con respeto y cordialidad<sup>231</sup>.

También en 1921, Mistral publicó un pequeño ensayo donde caracterizaba en excelentes términos al campo cultural de este país, sin haber pisado tierra mexicana ni haber conocido personalmente a nadie más que Enrique González Martínez y Antonio Caso. Este ensayo titulado “La cultura mexicana”<sup>232</sup>, tenía como principal objetivo informar a los lectores chilenos sobre lo que sucedía en México ya que:

Siendo [Chile] un pueblo de vida política tranquila, juzgamos del progreso de los demás pueblos, únicamente por este aspecto y no nos explicamos que pueda existir, al margen de la situación interna agitada, una intensa actividad intelectual; no creemos que junto a los caudillos haya una legión, toda una legión de constructores de la cultura, labrándola con una serenidad y una confianza nobilísimas, desde la escuela primaria hasta la de Bellas Artes.

Al comenzar su ensayo de esa manera la poeta apelaba a una función informativa de su escrito, en pos de la cultura general de Chile, país alejado y escasamente conectado con la realidad latinoamericana. Con un fuerte contenido interpretativo de la realidad de su época la autora prosiguió señalando:

Y este es el caso de México. Es toda una revelación ir conociéndolo por sus publicaciones, un movimiento pedagógico serio y firme, orientado según las ideas más modernas; un movimiento científico superior al nuestro y una obra literaria que alcanza la calidad de Argentina, y según algunos la sobrepuja [...]

---

<sup>231</sup> *El Maestro: Revista de Cultura Nacional*, octubre de 1921, núm. 1, t. I, pp. 57-59. Escrita el 7 de agosto de 1921 en Santiago de Chile. He mantenido la ortografía original.

<sup>232</sup> Publicado originalmente en *El Mercurio* el 26 de agosto de 1921.

Es triste, es hasta vergonzosa nuestra ignorancia de los valores intelectuales de la América en general y de México en particular. No hasta hace mucho llegaba a nuestras librerías el libro *Estudios Indostánicos*, de don José Vasconcelos, rector de la Universidad mexicana. Se trata de un libro erudito y bello, rara alianza de una sabiduría y un temperamento emotivo, que nos hacía recordar la imagen de Víctor Hugo: la ligera, la transparente gota de agua que lleva en sí todas las profundidades del cielo y el mar sin perder su divina levedad, su clara belleza. El libro nos mostraba a un escritor de primera fila y buscamos otros libros suyos, y nos encontramos con Prometeo, maravillosa producción de un pensador que no olvida nunca la gracia, un Rodó que ignoramos y que admiraríamos desde la segunda página de su lectura.

Con la notable comparación de Vasconcelos y Rodó, Mistral insistió en la promoción latinoamericanista, en un ensayo que le permitía mostrar su utilidad a los intereses de la SEP y del gobierno de Álvaro Obregón que buscaba un estrechamiento de lazos latinoamericanistas en medio de las tensiones internas y externas (asunto que trataremos en el quinto capítulo). Una segunda lectura posible de este ensayo está en sintonía con la propuesta analítica de la prosa periodística mistraliana que elaboró Claudia Cabello Hutt quien plantea que Mistral se construyó como una intelectual pública principalmente en torno a la alianza con intelectuales en el poder a través de la publicación de textos laudatorios; “por medio de estos textos Mistral hace público quiénes son sus maestros y cuál es su escuela de pensamiento”, también sus ensayos son “punto de partida para relaciones intelectuales y de amistad que harán más visible a Mistral en el mapa cultural”<sup>233</sup>. Mistral solía dedicar sus poemas, recados, crónicas y ensayos periodísticos, como se estilaba por parte de los escritores de la época. Finalmente puedo señalar que la mención a Nervo, Caso y González Martínez como paladines de la cultura, a la revista *México Moderno* y a la editorial México como las mejores de América, corresponde a un mensaje laudatorio que no fue casual sino más bien formó parte de una estrategia de posicionamiento, siguiendo a Pierre Bourdieu, ya que la alianza con estos escritores (y no otros) implica de hecho un posicionamiento. Los cuatro escritores a los cuales mencionó Mistral en este ensayo estaban involucrados con el aparato estatal posrevolucionario, a través de la educación (Vasconcelos y Caso), o de la diplomacia (Nervo y González Martínez), eran representantes de la intelectualidad en el poder. Los cuatro escritores además poseían una vasta lista de contactos con editoriales, poetas,

---

<sup>233</sup> Cabello, Claudia, “Gabriela Mistral artesana de sí misma: multifuncionalidad de la prosa mistraliana en su construcción como sujeto intelectual”..., p. 58.



políticos, académicos y colegas de todo el continente, ya que los cuatro fueron grandes viajeros. Mistral además les dedicó los poemas “In Memoriam” a Amado Nervo, “Ruth” a González Martínez (ambos aparecieron en *Desolación*) y el “Himno al Árbol” a José Vasconcelos (apareció en *Tala*).

Para muestra otro ejemplo, en noviembre de 1922, ya estando en México, escribió el ensayo “Una puerta colonial” (incluido en *Lecturas para mujeres*) dedicado a Alberto Pani, Secretario de Relaciones Exteriores durante ese año, contacto que le sería clave en su futura designación a Europa por parte del gobierno de Obregón y en su trabajo en Roma junto a Alfonso Reyes en el Instituto de Cooperación Intelectual (Reyes fue sucedido por Pani).

Queda señalar la siguiente imagen, síntesis de las redes que hemos abordado aquí, capturada en la casa de Manuel Gómez Morín donde se celebró la despedida de Alfredo Palacios en marzo de 1923:



Imagen 13: Gabriela Mistral y escritores mexicanos. Fuente: CCMGM. Al reverso incluye las firmas de: Ricardo Gómez Robelo, Roberto Montenegro, Antonio Caso, Alfredo Palacios, Gabriela Mistral, Carlos Pellicer, Julio Torri, Francisco L. del Río, Alberto Vázquez del Mercado, Palma Guillén, José Vasconcelos y Manuel Gómez Morín, faltando solo dos. Sin fecha, sin autor. Presumo corresponde a marzo de 1923.

## 4.2 El arielismo mexicano

Hacia 1909 surgió en México el Ateneo de la Juventud, organización integrada por un prolífico grupo de jóvenes escritores, artistas e intelectuales organizados para trabajar por la cultura y el arte mexicano. Desde unos años antes, los hombres de letras, habían iniciado el ofrecimiento de conferencias, debates y publicaciones que perseguían la intervención y transformación del campo cultural mexicano; constituyendo una decisiva toma de posición contra el positivismo en la crítica al régimen de Porfirio Díaz. La organización llegó a tener más de cien integrantes dentro de los cuales podemos mencionar a Alfonso Reyes, Antonio Caso, los hermanos Max y Pedro Henríquez Ureña, Ricardo Gómez Robelo, Isidro Fabela, Rafael López, Julio Torri, José Vasconcelos, José Santos Chocano, Efrén Rebolledo, Diego Rivera, Enrique González Martínez, Antonio Mediz Bolio y Amado Nervo. La mayoría de los escritores que Gabriela Mistral frecuentó y leyó en México habían pertenecido o estado ligados a las instancias difusoras del Ateneo, organismo que buscaba crear un pensamiento mexicano valorando lo propio en claro disenso con el ambiente del porfiriato de carácter marcadamente eurocéntrico. Uno de los objetivos los ateneístas era la superación de la idea hegemónica que señalaba a lo americano como inferior, razón por la cual buscaron promover el latinoamericanismo.

Al respecto, el investigador Leonardo Martínez Carrizales ha explorado la relación del ensayista uruguayo José Enrique Rodó<sup>234</sup> con los escritores del Ateneo de la Juventud, grupo que poseía una cultura literaria fuertemente ligada a la positivista Escuela Nacional Preparatoria “almácigo de minorías políticas y culturales”<sup>235</sup> en donde su director Porfirio Parra, asumido el año 1906, había instalado el arielismo fundamentalmente a través de la difusión de la obra de Rodó en el *Boletín de la Escuela Nacional Preparatoria*. Martínez agrega en su artículo dos cartas del epistolario entre Parra y Rodó para dar cuenta de la importante presencia del uruguayo en el ambiente educativo del centenario y en la generación ateneísta. También la tesis doctoral de Raffaele Cesana<sup>236</sup> analiza los epistolarios de Rodó

---

<sup>234</sup> José Enrique Rodó (1871-1917). Destacado ensayista y diputado uruguayo, inició su participación en la prensa con solo catorce años de edad. Fue académico en la Universidad de la República y corresponsal desde Italia, donde falleció en la pobreza.

<sup>235</sup> Martínez Leonardo, “La presencia de José Enrique Rodó en las vísperas de la Revolución mexicana”, *Literatura Mexicana*, vol. 21, núm. 2, UNAM, 2010, pp. 51-73.

<sup>236</sup> Cesana, Raffaele, *José Enrique Rodó en México*, Tesis para optar al grado de Doctor en Letras, UNAM, 2016.

con los hermanos Henríquez Ureña, Luis G. Urbina, Alfonso Reyes, los hermanos Porrúa, entre otros autores residentes en México, haciendo énfasis en esta red arielista sumamente central para el campo cultural de la época.

Rodó, admirado por Mistral, había publicado en el año 1900 el ensayo *Ariel* dedicándoselo “a la juventud americana” con un objetivo pedagógico que buscaba interpelar los valores transformadores de los futuros jóvenes líderes, tomando el nombre de uno de los personajes de *La Tempestad*<sup>237</sup> de William Shakespeare, que según el autor representaba “la parte noble y alada del espíritu”. Revalorando la tradición grecolatina hispánica de América y articulando el sentimiento de malestar contra el eurocentrismo y el imperialismo estadounidense Rodó identificó al pensamiento utilitarista y positivista como uno de los principales males de Latinoamérica. Desde la reforma universitaria de Córdoba (1918) en adelante, hay significativas evidencias del impacto de Rodó en los estudiantes de América Latina, a quienes llamaba a formular un programa de acción para intervenir como intelectuales en las sociedades del continente: “sed pues conscientes poseedores de la fuerza bendita que lleváis dentro de vosotros mismos”; con especial énfasis en la autoformación:

Es en la escuela, por cuyas manos procuramos que pase la dura arcilla de las muchedumbres, donde está la primera y más generosa manifestación de la equidad social, que consagra para todos la accesibilidad del saber y de los medios más eficaces de superioridad<sup>238</sup>.

Para el uruguayo la educación forjaría el carácter democrático de las naciones hispanoamericanas mediante el alejamiento de los valores utilitaristas y prácticos de la potencia estadounidense. Con una visión profética del imperialismo y de la complicidad de dirigentes hispanoamericanos en contra de nuestros países Rodó señaló:

Si ha podido decirse del utilitarismo que es el verbo del espíritu inglés, los Estados Unidos pueden ser considerados la encarnación del verbo utilitario. Y el evangelio de este verbo se difunde por todas partes a favor de los milagros materiales del triunfo [...] la poderosa federación va realizando entre nosotros una suerte de conquista

---

<sup>237</sup> *La Tempestad* de Shakespeare fue y es una obra discutida en la tradición latinoamericanista que tiende a preponderar el rol liberador de Calibán, personaje opuesto a Ariel, para personificar la búsqueda y defensa de la democracia, por ejemplo, véase *Calibán* del ensayista cubano Roberto Fernández Retamar. Un fragmento de *La Tempestad* fue incluido en *Lecturas clásicas para niños*.

<sup>238</sup> Rodó, José, *Ariel*, [1900], 2003, p. 23. Disponible en [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

moral. La admiración por su grandeza y por su fuerza es un sentimiento que avanza a grandes pasos en el espíritu de nuestros hombres dirigentes, y aún más, quizá, en el de las muchedumbres, fascinables por la impresión de la victoria. Y de admirarla se pasa por una transición facilísima a imitarla<sup>239</sup>.

En *Ariel* buscaba advertir a los jóvenes sobre la expansión de la nordomanía: “a vuestra generación toca impedirlo [...] os hablo ahora figurándome que sois los destinados a guiar los demás”<sup>240</sup>. Rodó le estaba hablando a los intelectuales públicos, constructores de la cultura, y varios de ellos lo oyeron, en particular la generación ateneísta y Gabriela Mistral. Entonces la chilena llegaba a México para relacionarse con una generación profundamente afín en su afán arielista y con su ensayo “El Grito” como carta de presentación:

América, América! ¡Todo por ella; porque nos vendrá de ella desdicha o bien!  
Somos aún México, Venezuela, Chile, el azteca-español, el quechua-español, el araucano-español; pero seremos mañana, cuando la desgracia nos haga crujir entre su dura quijada, un solo dolor y no más que un anhelo.

Maestro: enseña en tu clase el sueño de Bolívar, el vidente primero. Clávalo en el alma de tus discípulos con agudo garfio de convencimiento. Divulga la América, su Bello, su Sarmiento, su Lastarria, su Martí. No seas un ebrio de Europa, un embriagado de lo lejano, por lejano extraño, y además caduco, de hermosa caduquez fatal.

Describe tu América. Haz amar la luminosa meseta mexicana, la verde estepa de Venezuela, la negra selva austral. Dilo todo de tu América; di cómo se canta en la pampa argentina, cómo se arranca la perla en el Caribe, cómo se puebla de blancos la Patagonia.

Periodista: Ten la justicia para tu América total. No desprestigies a Nicaragua, para exaltar a Cuba; ni a Cuba para exaltar la Argentina. Piensa en que llegará la hora en que seamos uno, y entonces tu siembra de desprecio o de sarcasmo te morderá en carne propia.

Artista: Muestra en tu obra la capacidad de finura, la capacidad de sutileza, de exquisitez y hondura a la par, que tenemos. Exprime a tu Lugones, a tu Valencia, a tu Darío y a tu Nervo: Cree en nuestra sensibilidad que puede vibrar como la otra, manar como la otra la gota cristalina y breve de la obra perfecta.

Industrial: Ayúdanos tú a vencer, o siquiera a detener la invasión que llaman inofensiva y que es fatal, de la América rubia que quiere vendérselo todo, poblarnos los campos y las ciudades de sus maquinarias, sus telas, hasta de lo que tenemos y no sabemos explotar. Instruye a tu obrero, instruye a tus químicos y a tus ingenieros.

Industrial: tú deberías ser el jefe de esta cruzada que abandonas a los idealistas.  
¿Odio al yankee? ¡No! Nos está venciendo, nos está arrollando por culpa nuestra, por nuestra languidez tórrida, por nuestro fatalismo indio. Nos está disgregando por obra

---

<sup>239</sup> Rodó, José, *op. cit.*, p. 26.

<sup>240</sup> Rodó, José, *op. cit.*, p. 38.

de algunas de sus virtudes y de todos nuestros vicios raciales. ¿Por qué le odiaríamos? Que odiamos lo que en nosotros nos hace vulnerables a su clavo de acero y de oro: a su voluntad y a su opulencia.

Dirijamos toda la actividad como una flecha hacia este futuro ineludible: la América Española una, unificada por dos cosas estupendas: la lengua que le dio Dios y el Dolor que da el Norte.

Nosotros ensoberbecimos a ese Norte con nuestra inercia; nosotros estamos creando, con nuestra pereza, su opulencia; nosotros le estamos haciendo aparecer, con nuestros odios mezquinos, serenos y hasta justos.

Discutimos incansablemente, mientras él hace, ejecuta; nos despedazamos, mientras él se oprime, como una carne joven, se hace duro y formidable, suelda de vínculos sus estados de mar a mar; hablamos, alegamos, mientras él siembra, funde, asierra, labra, multiplica, forja; crea con fuego, tierra, aire, agua; crea minuto a minuto, educa en su propia fe y se hace por esa fe divino e invencible.

¡América y sólo América! ¡Qué embriaguez semejante futuro, qué hermosura, qué reinado vasto para la libertad y las excelencias mayores!<sup>241</sup>.

A modo de síntesis puedo señalar que la carta a José Vasconcelos y el ensayo “El Grito” fueron las piezas claves en la estrategia de acercamiento previo de Mistral a México, ambos documentos además están impregnados del espíritu de época arielista.

### **4.3 Lecturas para mujeres**

El principal trabajo editorial de Gabriela Mistral en México fue su antología *Lecturas para mujeres*, libro publicado en el año 1923, encargado y financiado por la SEP; que en su primera impresión tuvo la cantidad de 20.000 ejemplares y que ha sido constantemente reeditado por Porrúa. Si bien Mistral precisó en el prólogo que su libro no era una antología, la denominaremos así porque el libro alberga la presencia de 101 autores de diversos lugares y tiempos (ver cuadros 2, 3 y 4), en un corpus multifacético escogido por la poeta en relación a las intenciones del libro, es decir, una “colección de piezas escogidas” (definición RAE).

Mi hipótesis señala que esta antología funcionó como una carta de presentación de Gabriela Mistral realizada, entre otros motivos, para consolidar redes previas, cercanía a autores consagrados y jóvenes incipientes, también para visibilizar a maestros y clásicos, en un intento de construcción y ampliación de canon literario. Sostengo que Mistral incluyó en la selección a escritores mexicanos mayoritariamente vivos (ver cuadro 4), connotados e

---

<sup>241</sup> Escrito en Chile y publicado en *El Maestro*, septiembre de 1921, p. 339-340 y *Repertorio Americano*, 17 de abril de 1922, núm. 4, p. 1.

incipientes figuras del campo literario posrevolucionario –con evidentes diferencias de formación y adhesión al proyecto–, obedeciendo a varias razones. En primer lugar; como vimos la autora estaba informada sobre los escritores mexicanos, lo que le ayudó a ubicar a las figuras centrales y aproximarse a ellas antes de vivir en México, obteniendo por la cercanía un estatus de iniciada, pudiendo salvar así su condición de mujer-escritora en un contexto que presentaba adversidades en medio de la gran polémica que vivía la Escuela Hogar Gabriela Mistral y de las diferencias de Vasconcelos con la diplomacia chilena<sup>242</sup>. En segundo lugar, propongo que *Lecturas para mujeres* fue la forma más efectiva que usó la autora para la creación de trato directo con los mexicanos incluidos, lo que se tradujo en un exitoso mecanismo de participación en el círculo literario nacional y extranjero especialmente con Alfonso Reyes, ya que muchos de estos autores se desempeñaban como diplomáticos o participaban en redes literarias más amplias, teniendo como resultado relaciones de amistad y trabajo exitosas que perduraron, y le fueron útiles, después de México. *Lecturas para mujeres* también funcionó como estrategia de figuración propia, ya que Mistral tenía una importante obra ensayística y poética dispersa en revistas y periódicos y su publicación reunida en este libro le permitía aparecer en los ojos de los lectores mexicanos como “autora” (público especializado y masivo), considerando que publicó anticipos en revistas y periódicos mexicanos y latinoamericanos a modo de promoción de la antología. También esta publicación representa el total apoyo de Mistral al proyecto vasconcelista a través de la consolidación de la poeta como protagonista en lo simbólico de las propuestas misioneras (“Maestra de América”), de los avances democratizadores del proceso posrevolucionario en relación de la educación y de la reactualización del discurso patriarcal que buscó incorporar a las mujeres al nuevo escenario social mexicano con un machismo renovado, y en muchos aspectos, profundizado. La mujer-madre-maestra ocupa un rol central dentro del imaginario patriarcal que asigna cualidades, jerarquías y poder de manera desigual a los sexos, trampa ideológica sustentada por el sistema entero (patriarcado).

---

<sup>242</sup> La gira de Vasconcelos tuvo un mal resultado en Chile (30 de octubre al 4 de noviembre de 1922) asunto importante debido a la problemática de la futura Quinta Conferencia Panamericana que ocurriría en Santiago del 25 de marzo al 19 de abril de 1923, también en esa oportunidad Vasconcelos tuvo un desagradable encuentro con el presidente chileno Arturo Alessandri que cuestionó la invitación que le extendió a Mistral, Vasconcelos le contó este episodio a Mistral en un telegrama con la famosa frase “más convencido que nunca que lo mejor de Chile está ahora en México”.

El objetivo de esta antología puede resumirse en el verso de Eduardo Marquina que la editora cita en la introducción: “elevar lo doméstico a dominio”<sup>243</sup>, cuyas cualidades según la poeta eran: “primero, intención moral y a veces social; segundo, belleza; tercero, amenidad”<sup>244</sup>. Según su testimonio sabemos que no pudo traer material desde Chile, por lo que seguramente acudió a bibliotecas e informantes de la Ciudad de México para poder elaborar el índice de lo que publicaría. Con cinco secciones, la antología se planeó como un libro temático al cual acudir en caso de precisar reflexiones, miradas amplias o palabras sabias sobre aspectos centrales para las estudiantes: 1. Hogar (La casa y la familia, Maternidad), 2. México y la América española, 3. Trabajo, 4. Motivos espirituales (La caridad, Literatura y Artes, La vida superior, La voluntad, Los muertos, La alegría, Motivos de Navidad) y 5. Naturaleza (La tierra, Motivos del mar, La vegetación y Animales). Compuesto de doscientos veintisiete textos en total (veintitrés fueron escritos por Mistral) la antología incluyó a cincuenta y cuatro hispanoamericanos, dieciocho mexicanos (ver cuadro 2), dos estadounidenses, un asiático, seis antiguos-anónimos y treinta y ocho europeos, es decir, ciento un autores en total (ver cuadro 4).

Para su realización Mistral contó con poquísimo tiempo (el segundo semestre de 1922) que debió compatibilizar, como queda demostrado en el tercer capítulo, con viajes por los estados de Puebla, Oaxaca, Michoacán y Nuevo León, discursos, conferencias, homenajes y constantes visitas a escuelas. Incluyó extractos de obras clásicas y desconocidas, con libertad absoluta de edición, selección y orden del corpus, con el objetivo de darle a las mujeres una parte importante de la cultura artística escrita en la historia “que una mujer debe poseer”, advirtiéndole que “he procurado compenetrarme de la sensibilidad y el pensamiento mexicanos; no he podido conseguirlo en unos cuantos meses, naturalmente”. Lo cierto es que, la poeta llevaba al menos siete años de lecturas de mexicanos y estaba enterada del campo cultural de este país a través de revistas, periódicos e informantes mexicanos residentes en Chile.

| Autor/a                   | Fragmento seleccionado   |
|---------------------------|--|
| Anónimo                   | Cantos de Netzahualcóyotl, primer canto  |
| Sor Juana Inés de la Cruz | “Soneto”   |
| Manuel José Othón         | “El perro”   |
| Amado Nervo               | “Dar”, “Irás por el camino”, “Tu Cuerpo”, “Se fueron antes”, “Alégrate” y “Muerta” |

<sup>243</sup> Mistral, Gabriela, *Lecturas para mujeres*, Ciudad de México: Porrúa, 1967 [1923], pp. xv-xvi.

<sup>244</sup> Mistral, Gabriela, *Lecturas para mujeres*, p. xix.

|                                       |   |
|---------------------------------------|---|
| Salvador Díaz Mirón                   | “El fantasma”   |
| Luis Gonzaga Urbina                   | “Así fue...”  |
| Enrique González Martínez             | “Eran dos hermanas”, “Parábola del huésped sin nombre” y “Parábola de la Ciega” |
| José Juan Tablada                     | “Los árboles son sagrados”  |
| María Enriqueta Camarillo             | “Soledad”, “Mi carta” y “El afilador”   |
| Rafael López                          | “Bartolomé de las Casas”  |
| Carlos Pereyra                        | “Colón”   |
| José Vasconcelos                      | “El águila y la serpiente” y “Motivos de Cuauhtémoc”                            |
| Antonio Caso                          | “La patria dolorosa”  |
| Antonio Mediz Bolio                   | “La ceiba”, “La tortuga”, “El girasol” y “El venado y el faisán”                |
| Genaro Estrada                        | “La casa colonial” y “La nao”   |
| Alfonso Reyes                         | “El paisaje de Anáhuac” y “La sonrisa”  |
| Julio Torri                           | “Balada de las hojas más altas”   |
| Francisco Monterde García Icazbalceta | “Juana de Asbaje”   |
| Josefina Zendejas                     | “Artista indígena”  |

**Cuadro 2: Autores mexicanos incluidos en *Lecturas para mujeres*.**

Me detendré en Nervo, Reyes, Camarillo y Zendejas. Como sabemos Mistral buscó enlazarse al nombre de Nervo durante su residencia en Ciudad de México haciendo visible su alianza con el famoso poeta, si observamos el cuadro 2 veremos que la mayor cantidad de fragmento incluidos en *Lecturas para mujeres* pertenecen a Nervo. La fuerte conexión estética de la chilena con él no fue la única causa para esta inclusión, como bien explica Claudia Cabello Hutt, Mistral tuvo prácticas que le facilitaron su conversión en intelectual pública, tales como establecer alianzas con escritores e intelectuales poderosos a nivel simbólico por medio de los cuales podía hacer visibles quiénes eran sus maestros y escuelas de pensamiento<sup>245</sup>. Mistral solía dedicar sus poemas, recados, crónicas y ensayos periodísticos, como se estilaba por parte de los escritores de la época, pero la mención tan específica a Amado Nervo nos da elementos para conjeturar sobre un posible intento de enlazarse a su fama en México como mecanismo de protección ante los cuestionamiento por su falta de título profesional, obra o idoneidad para los cargos que desempeñaba, recordemos que Mistral era un nombre familiar para los escritores pero no para los maestros y trabajadores de la SEP, la joven de 33 años que no había publicado un libro ni tenía título universitario recibía 25 pesos diarios de sueldo, es decir, dentro de las rentas más altas que ofrecía la Secretaría, hecho que la hizo blanco de sospechas y desconfianzas.

<sup>245</sup> Cabello, Claudia, *Artesana de sí misma: Gabriela Mistral, una intelectual en cuerpo palabra*, Purdue University Press, Indiana, 2018, pp. 98-109.



Una vez llegada a este país la poeta supo de los respetados escritores que en ese momento estaban ausentes por cumplir funciones diplomáticas representando a México en el exterior: Antonio Mediz Bolio<sup>246</sup>, en Buenos Aires, y Alfonso Reyes<sup>247</sup>, en Madrid. También sentía admiración por María Enriqueta Camarillo<sup>248</sup>, que residía junto a su esposo Carlos Pereyra<sup>249</sup> en España en ese momento. Con Alfonso Reyes comenzó una relación epistolar gracias a esta antología. La primera carta de Mistral a Reyes está fechada en mayo de 1923, en ella la poeta le envía un ejemplar de *Lecturas para mujeres* señalando que “hay en esa obra, como Ud. Habrá visto, trozos suyos, aprovechados como elemento valioso para formar en las niñas el buen gusto literario”<sup>250</sup>, los trozos aludidos son “El paisaje de Anáhuac” y “La sonrisa”. También solicita “muy respetuosamente” la autorización de Reyes para enviar a España los libros y la firma de una declaración de licencia para la circulación de los mismos. El resultado de esta aproximación fue positivo, no solo porque la circulación del libro en España fue favorecida por esta misiva, sino porque Mistral y Reyes trabajaron posteriormente juntos en el Instituto de Cooperación Intelectual (desde 1927) y en la edición de clásicos hispanoamericanos, además de formar una larga e importante amistad que duró décadas, vínculo investigado por el mistraliano Luis Vargas Saavedra.

De María Enriqueta Camarillo, Mistral supo con anticipación:

---

<sup>246</sup> Antonio Mediz Bolio (1884-1957). Abogado, poeta, periodista, traductor del maya, historiador, guionista y diputado mexicano, por su apoyo a la Revolución y a Francisco Madero debió vivir el exilio en La Habana en donde fundó el periódico *El Heraldo de Cuba*. Cumplió labores diplomáticas al servicio de México en España, Suecia, Argentina, Colombia y como embajador en Costa Rica.

<sup>247</sup> Alfonso Reyes (1889-1959). Destacado poeta, ensayista, novelista, diplomático, crítico literario, esteta, académico e intelectual mexicano. Debido a la participación de su padre, muerto en combate, y hermano en las fuerzas opositoras a la Revolución partió el exilio en Europa. Vivió en España desde 1914 a 1924 donde tuvo un destacado trabajo literario, de 1920 a 1939 fue funcionario de Legación de México en España, Francia y embajador en Argentina y Brasil. Escritor que perteneció a las redes intelectuales más importantes de habla hispana, fundó diversas instituciones educativas y culturales, recibió el Premio Nacional de Ciencias y Artes en Literatura y Lingüística en México en 1945, varios Doctorados Honoris Causa y fue nominado por Gabriela Mistral al Premio Nobel de Literatura en 1949, ambos construyeron una larga amistad.

<sup>248</sup> María Enriqueta Camarillo (1872-1968). Poeta, novelista, cuentista, traductora y maestra de piano mexicana. No fue partidaria de la Revolución.

<sup>249</sup> Carlos Pereyra (1871-1942). Abogado, diplomático, escritor e historiador mexicano, fue académico, diputado y Secretario de la Embajada de México en Washington, encargado de negocios en Cuba, ministro plenipotenciario en Bélgica y Holanda, integrante del Tribunal Internacional de Arbitraje de La Haya en 1913, reconocido hispanista y opositor a la política imperialista de Estados Unidos. Expresó opiniones contrarias al trabajo de Mistral en México en cartas privadas. No fue partidario de la Revolución.

<sup>250</sup> Vargas, Luis, *Tan de usted. Epistolario de Gabriela Mistral con Alfonso Reyes*, Ediciones Universidad Católica de Chile, 1991, p. 40.

Hace muchos años, siete o nueve, encontré perdida en una revista femenina la poesía “Así dijo el agua”, de María Enriqueta. No conocía ni de referencias a la poetisa; ninguna crítica me había señalado este nombre. La infinita pureza que es el fondo de estas breves estrofas fue como si me lavase en alma enferma. Aquella composición tan perfecta en cuanto a la forma, y tan cabalmente bella, llegó hacerme pensar que la firma oscura fuese un error. Desde entonces, en cada conversación con escritores yo pregunté por ese nombre, hasta que supe que era el de una mujer mexicana, muy divulgado en España, casi desconocido en Chile.

Por medio de González Martínez, ese hombre tan cordial hacia la gloria ajena, tan sin veneno para el camarada de arte, pudimos, mi compañera Laura Rodig y yo, hacerle llegar a España una carta llena de admiración y de simpatía. Y vino en respuesta muy pronto, y siguieron otras y otras cartas, en las cuales fui conociendo el alma del poeta más simple que tal vez tenga nuestra literatura, una mujer muy dama antigua. Y válgame el vocablo, muy hidalga [...]

Los espíritus que crearon mi cariño hacia México, y sobre todo mi confianza hacia el pueblo al cual me entregaría como una familia fueron Amado Nervo, González Martínez y María Enriqueta<sup>251</sup>.

Es importante señalar que al momento de este escrito Mistral todavía no conocía personalmente a María Enriqueta Camarillo pero aun así fue capaz de escribir sobre ella mencionando su perfil físico y psicológico, haciendo un juicio muy positivo sobre su alma y sobre su calidad literaria, tal vez intentando posicionarse como lectora informada y crítica ante la prensa mexicana o tratando de resaltar a otras mujeres que como ella debían sortear innumerables cuestionamientos, tratando de apreciar el valor de la escritora pero también de la mujer que sufría las mismas consecuencias inmersa en una sociedad patriarcal que dudaba de la idoneidad de las escritoras. De María Enriqueta incluyó los poemas “Soledad” y “El afilador”, agregando en una entrevista que le realizó Rafael Heliodoro Valle<sup>252</sup> para *El Universal Ilustrado y Repertorio Americano*, que gustaría que un mexicano musicalizara sus rondas infantiles y que junto a María Enriqueta Camarillo podría realizar un libro de lecturas femeninas (proyecto que no se concretó).

A propósito de las desventajas del sistema patriarcal para la figuración de escritoras Mistral anotó en la introducción a *Lecturas para Mujeres* que:

---

<sup>251</sup> Zegers, Pedro (sel. y pról.), *Gabriela y México...*, pp. 73-74.

<sup>252</sup> Rafael Heliodoro Valle (1891-1959). Destacado periodista y poeta hondureño-mexicano, Doctor en Historia por la Universidad Nacional de México, nombrado Jefe del Departamento de Bibliotecas y Director de publicaciones del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía por José Vasconcelos en 1922.

Ya es tiempo de iniciar entre nosotros la formación de una literatura femenina, seria. A las excelentes maestras que empieza a tener Nuestra América corresponde ir creando la literatura del hogar, no aquella de sensiblería y de belleza inferior que algunos tienen tal, sino una literatura con sentido humano, profundo. La han hecho hasta hoy, aunque parezca absurdo, sólo los hombres: un Ruskin, en Inglaterra; un Tagore, en la India; para no citar más. (Anotemos, en descargo de las mujeres, dos nobles nombres: el de Ada Negri, en Italia, y el de Selma Lagerlof, en Suecia)<sup>253</sup>.

En este sentido la importancia de resaltar a las autoras para comenzar a formar una “literatura seria” es una de las características de esta antología, y en general de la trayectoria de Mistral. La poeta chilena sabía que tanto las europeas como las latinoamericanas enfrentaban enormes barreras al ingreso del campo cultural en general, por ello cada que vez que una escritora lograba ingresar a la escena literaria, si era lo suficientemente consciente podía mencionar a otras facilitando su visibilidad, de ahí que esta marca de sororidad en la introducción sea relevante.

Otro asunto debe ser señalado claramente, en el ensayo que Mistral dedicó a la obra de María Enriqueta Camarillo aprovechó para mencionar a otros autores, además de Nervo y González Martínez señaló a José Santos Chocano, poeta peruano que había sido secretario de Pancho Villa y que todavía gozaba de alguna simpatía (la perdería completamente el año siguiente, en 1924, cuando Vasconcelos hiciera público su malestar con el peruano), y a Ramón López Velarde<sup>254</sup>, muerto dos años antes y extremadamente admirado por su calidad poética. Todas estas menciones protegían a Mistral de ser acusada de abanderarse por un solo sector del campo de escritores mexicanos, tensionado por la Revolución. Comprometerse con elogiar a Camarillo, una poeta ausente no revolucionaria, podía ser sospechoso tal vez por eso Mistral se preocupó de señalar a otros escritores para abarcar un espacio de simpatía más amplio.

Es decir, todos los nombres mexicanos y extranjeros mencionados públicamente por Mistral en este periodo tenían sentido y lógica, estaban absolutamente validados ya sea por su calidad literaria o por su trayectoria, a pesar de sus diferencias con la Revolución, eran mayoritariamente arielistas, por ello fueron incluidos en *Lecturas para mujeres*. Solo como

---

<sup>253</sup> Mistral, Gabriela, *Lecturas para mujeres...*, pp. xvi-xvii.

<sup>254</sup> López Velarde fue católico como Mistral, gran promotor de Manuel Gutiérrez Nájera y Manuel José Othón y admirador, al igual que Mistral y Vasconcelos, del intelectual argentino Leopoldo Lugones, otra figura central del periodo y amigo cercano de varios autores incluidos en *Lecturas para mujeres*. López Velarde fue declarado poeta oficial de la Revolución, era sumamente apreciado por ello recibió homenajes de parte de Vasconcelos.

ejemplo, este mecanismo de creación o consolidación de redes con escritores no funcionó solo con mexicanos, gracias a la antología Mistral uso la edición para promover a escritores de su red chilena: a su gran amigo y confidente Eduardo Barrios<sup>255</sup> y al joven e incipiente Pablo Neruda, a quien había conocido en Temuco, de su red transatlántica: Constancio Vigil, quien la invitaba a vivir en Argentina, Juana de Ibarborou, Leopoldo Lugones, Juan Ramón Jiménez y Romain Rolland<sup>256</sup> (aunque con estos Premio Nobel formó amistad posteriormente). Exaltó a quienes consideraba maestros: Sor Juana Inés de la Cruz, Rubén Darío, León Tolstoi, Walt Whitman, Víctor Hugo, Rabindranath Tagore, y promovió la literatura de contemporáneas como la chilena María Monvel, la cubana Juana Borrero, la uruguaya Juana de Ibarbourou, la italiana Ada Negri, las británicas Cristina Rossetti y Anna Sewell, y la mexicana Josefina Zendejas.

De Josefina Zendejas<sup>257</sup> incluyó el pequeño fragmento “Artista indígena” que formaba parte del libro *Gusanito: Poemas en prosa dedicados a los niños de la América*, editado por Cvltvra (editorial amiga de la red vasconcelista) en 1923<sup>258</sup> mismo año de *Lecturas para mujeres*. Aun no me es posible acreditar que Mistral conoció y frecuentó a Zendejas, pero sí estaba muy enterada de su obra, seguramente *Gusanito* aún no había sido publicado cuando Mistral lo incluyó, ya que *Lecturas para mujeres* se terminó de imprimir el 31 de enero de 1923 y el libro de Zendejas el 20 de abril del mismo año. Lo importante, para graficar el mecanismo de construcción de vínculos editoriales, es que *Gusanito* había

---

<sup>255</sup> Eduardo Barrios Hudtwalcker (1884-1963). Destacado escritor chileno, novelista, cuentista, crítico y dramaturgo. Recibió el Premio Nacional de Literatura de 1946, fue director de Biblioteca Nacional y Ministro de Educación en dos oportunidades. Tuvo una larga amistad y profundo epistolario con Mistral (1915-1957), entre ambos se reseñaban, se animaban a publicar, comentaban sus escritos y se llamaban hermanos. En 1922 Barrios publicó *El hermano asno*, libro en donde aborda la vida de los frailes franciscanos en el convento, Mistral promovió esa obra en México y reconoció la influencia decisiva que tendría en su propio proyecto *Motivos de San Francisco*.

<sup>256</sup> Romain Rolland (1866-1944). Destacado escritor e historiador pacifista francés, recibió el Premio Nobel de Literatura en 1915. Mistral admiró profundamente su obra, en especial sus biografías de Tolstoi y Gandhi, lo visitó junto a Palma Guillén en Europa. Su encuentro quedó plasmado en “Con Romain Rolland” ensayo publicado en *Repertorio Americano* en febrero de 1926, en donde señala que el francés conoce a la perfección la reforma educativa de Vasconcelos, a quien elogia y que analizaron juntos las leyes sociales del gobierno de Obregón y la URSS: Mistral señaló su admiración por el proceso económico soviético pero despreció su materialismo, Rolland en cambio elogió la labor de la esposa de Lenin y se declaró ateo.

<sup>257</sup> Se desconoce la biografía de Josefina Zendejas.

<sup>258</sup> El fragmento “Artista indígena” fue también incluido en el libro de Josefina Zendejas titulado *Vidas Mínimas* publicado en 1924. Agradezco a la Dra. Lilian Álvarez Arellano por facilitarme los libros de Josefina Zendejas.

sido comentado por Juana de Ibarbourou<sup>259</sup>, poeta que también fue intelectual pública, que había sido invitada a México por José Vasconcelos, por quien Mistral sentía admiración y con quien tenía una larga relación epistolar. Ibarbourou envió una carta a Zendejas en donde comentaba la obra:

Es un encanto, de verso, su libro GUSANITO. Me ha sorprendido y emocionado tanta comprensibilidad del alma y el lenguaje infantil; tanta gracia, tanta frescura, tanta ingenuidad y el perfecto con gusto y equilibrio con que está realizada la obra, sin caer en niñerismos absurdos. Hondamente mujer y hondamente maestra se ve que es usted. Yo la felicito y le auguro un éxito franco y bellísima con su precioso gusanito. Le prometo espontáneamente, escribir sobre él, MI PEQUEÑA TAGORE<sup>260</sup>.

Esta carta fue usada como prólogo por Zendejas. Su inclusión en *Lecturas para mujeres* sirve para señalar que Mistral fue una intelectual extremadamente conectada con sus pares, que sí supo conocer a sus contemporáneas. La mención de Ibarbourou no pasó desapercibida por Mistral que incorporó a Zendejas a pesar que la maestra mexicana no estaba enlazada al grupo de escritores centrales (pero sí estaba publicada por una editorial amiga de los escritores posrevolucionarios: Cvltvra, fundada en 1916).

Tengo que advertir que no todo fue inclusión, aún no he podido dilucidar claramente por qué Gabriela Mistral ignoró a Laura Méndez de Cuenca la escritora decimonónica más importante de México (que había participado en revistas junto a María Enriqueta Camarillo); no existen menciones de la chilena sobre la destacada mexicana, evidentemente no la leyó, a pesar de su importancia, seguramente porque Méndez era identificada como una escritora del porfiriato y porque cayó en el olvido durante los locos años veinte (falleció en su casa de San Pedro de los Pinos en 1928).

He señalado que esta antología le permitió a Mistral publicar su propia obra (ver cuadro 3):

---

<sup>259</sup> Juana de Ibarbourou (1892-1979). Juana Fernández, destacada poeta uruguaya autora de decenas de libros, socia de la Academia Nacional de Letras, presidenta de la Sociedad Uruguaya de Escritores. En 1959 se le concedió el Gran Premio Nacional de Literatura, otorgado ese año por primera vez. Su poesía tuvo un marcado erotismo y su obra en prosa se enfocó al público infantil.

<sup>260</sup> Zendejas, Josefina, *Gusanito: Poemas en prosa dedicados a los niños de la América*, Editorial Cvltvra, Ciudad de México, 1923, p. 1. Las mayúsculas son del original.

| Sección                      | Colaboraciones  |
|------------------------------|---|
| Hogar                        | Recuerdos de la madre ausente<br>Poema de la madre: Sabiduría, La dulzura, El dolor eterno e Imagen de la tierra<br>Canciones de cuna: Meciendo, ¡Duérmete apegado a mí!, Canción amarga, Miedo<br>El niño solo   |
| México y la América Española | Silueta de la india mexicana<br>Silueta de Sor Juana Inés de la Cruz (Fragmento de un estudio)<br>Croquis mexicanos: I. El órgano, II. El Maguey, III. La palmera real<br>Una puerta colonial<br>Don Vasco de Quiroga<br>Las jícaras de Uruapan<br>México Maravilloso: Las grutas de Cacahuamilpa<br>A la mujer mexicana<br>Chile |
| Trabajo                      | La hora que pasa<br>Himno matinal de la “Escuela Gabriela Mistral” de México  |
| Motivos espirituales         | Dístico<br>El canto<br>El establo   |
| Naturaleza                   | Himno al árbol  |

**Cuadro 3: Publicaciones de Gabriela Mistral en *Lecturas para mujeres*.**

En el ensayo “Recuerdos de la madre ausente”, analizó la experiencia de un feto dentro del vientre materno, el desarrollo del apego y la ausencia del padre “que anda en la locura heroica de la vida y no sabemos lo que es su día”, también incluyó una pequeña referencia autobiográfica en tono de agradecimiento por todo lo regalado por la madre. En la misma sección se encuentra “Poema de la madre: Sabiduría”, “La dulzura”, “El dolor eterno” e “Imagen de la tierra”, cuatro pequeños versos en prosa escritos desde el punto de vista de una madre, de donde se extrae su famosa cita “la tierra tiene actitud de una mujer”. Más adelante incorpora las canciones de cuna: “Meciendo”, “¡Duérmete apegado a mí!”, “Canción amarga”, “Miedo” y “El niño solo”. Me inclino a postular que estos escritos centrados en la maternidad podrían haber sido redactados por encargo o sugerencia de la SEP, institución que buscaba acallar el escándalo de la Escuela Hogar Gabriela Mistral.

En la sección México y la América española es donde se concentra el mayor aporte de Mistral al libro, con nueve ensayos. Dos dedicados a las indígenas: en “Silueta de la india mexicana”<sup>261</sup>, describió la fisonomía, vestimenta y actitudes de las indígenas, condenando los cuatrocientos años de esclavitud desde una perspectiva indigenista, y en “A la mujer

<sup>261</sup> Reproducido en el periódico *El Tucsonense*, 25 de abril de 1925, p. 2. Documento de la Colección Chicana de Arizona State University, Estados Unidos.

mexicana” se refirió a la maternidad con un tono de carácter patriarcal (corresponde el discurso que había pronunciado en el Congreso Mexicano del Niño).

En “Croquis mexicanos”: I. El órgano, II. El Maguey<sup>262</sup>, III. La palmera real, describió en tono poético esos objetos, caracterizando sus aportes y virtudes dentro de la vida mexicana. Inmediatamente después en el ensayo “Una puerta colonial”, fantaseó con mucho detalle con el proceso de construcción y trabajo de la madera. En “Las jícaras de Uruapan” describió el proceso de manufactura de la artesanía. En estas colaboraciones alaba las muestras de artesanía mexicana que por la época se encontraba rescatando la SEP, institución que trató de promover estas manifestaciones artísticas.

Dos ensayos biográficos dan cuenta su proyecto trunco de biografías célebres. En “Silueta de Sor Juana Inés de la Cruz (Fragmento de un estudio)”<sup>263</sup> realizó un ensayo dividido en siete partes cada una dedicada a la biografía y la apariencia física de Sor Juana, resaltando su condición de intelectual anticipada a su época y valorando además su sufrimiento cristiano. Y en “Don Vasco de Quiroga” relató brevemente la biografía y aportes del misionero “viejo heroico”. En ambas obras aflora el trascendental cristianismo de la autora admiradora de las figuras bíblicas e históricas del catolicismo.

Se refirió también a la geografía: en “México Maravilloso: Las grutas de Cacahuamilpa”, comparó esa formación geológica con una catedral y su experiencia en ella con pasajes bíblicos. En el ensayo “Chile” describió la geografía e historia de su país natal como un caso de excepción a Latinoamérica.

En la sección Trabajo incluyó el ensayo “La hora que pasa”, donde hizo una oda al trabajo manual, y con el poema “Himno matinal de la Escuela Gabriela Mistral de México” que había escrito para ese plantel educativo, seguramente a petición de la SEP. En la sección Motivos espirituales incluyó dos poemas infantiles: “Piececitos” y “Manitas”, un breve ensayo titulado “El Canto”, también “El establo” poema que hace referencia al establo

---

<sup>262</sup> Publicado con el título “Plantas mexicanas” en *El Mercurio*, 28 de enero de 1923.

<sup>263</sup> Publicado con el título “Figuras de la colonia mexicana” en *El Mercurio*, 16 de septiembre de 1923. Para una revisión del ensayo sobre Sor Juana véase Aldinger, Julio, “O ensaio biográfico e Gabriela Mistral: Sor Juana Inés de la Cruz”, Brasil: *Revista Hispanista*, vol. 4, núm. 15, 2003, versión online sin número de páginas, disponible en [www.hispanista.com.br](http://www.hispanista.com.br).

bíblico. Finalmente en la sección Naturaleza se encuentra el poema “Himno al árbol”<sup>264</sup> (posteriormente dedicado a Vasconcelos en *Ternura*).

|   |   |   |
|---|---|---|
| 5 chilenos:<br>*Eduardo Barrios<br>*Pedro Prado<br>*María Monvel<br>*Pablo Neruda<br>*Gabriela Mistral                                      | Luis de Góngora<br>Vicente Borrantes<br>Juan Maragall<br>*Santiago Rusiñol<br>*Vicente Medina<br>José María Gabriel y Galán<br>*Azorín<br>*Manuel Machado<br>*Gabriel Miró<br>*César Juarros y Ortega<br>*Eduardo Marquina<br>*Juan Ramón Jiménez<br>(Premio Nobel 1956)<br>*Eugenio D'Ors  | Cristina Rossetti<br>William Ernest Henley<br><br>3 italianos:<br>Giosue Carducci<br>*Ana Negri<br>*Giovanni Papini |
| 5 uruguayos:<br>*Juan Zorrilla de San Martín<br>José Enrique Rodó<br>Julio Herrera y Reissig<br>*Constancio C. Vigil<br>*Juana de Ibarborou | 22 Franceses:<br>Blas Pascal<br>François Fénelon<br>Jules Michelet<br>Victor Hugo<br>Leconte de Lisle<br>Charles Baudelaire<br>Gustave Flaubert<br>Jean Henri Fabre<br>Paul de Saint-Victor<br>Henri Lasserre<br>Ernesto Hello<br>*Jean Richepin<br>Alberto Samain<br>Charles Wagner<br>Jean Marie Guyau<br>Jules Renard<br>*Romain Rolland<br>*Francis Jammes<br>*Paul Fort<br>*Camille Mauclair<br>Charles Louis Phillipe<br>Abel Bonnard | 2 rusos:<br>León Tolstói<br>*Máximo Gorki<br><br>2 alemanes:<br>C. Shiffer sin datos<br>*Stefan George              |
| 2 argentinos:<br>*Leopoldo Lugones<br>*Arturo Capdevilla  | 1 suizo:<br>Eduardo Rod   | 1 danés:<br>Soren Kierkegaard   |
| 2 peruanos:<br>*José Santos Chocano<br>José Gálvez  | 1 portugués:<br>*Guerra Junqueiro   | 1 belga:<br>*Maurice Maeterlink   |
| 2 cubanos:<br>José Martí<br>Juana Borrero   | 2 estadounidenses:<br>Abraham Lincoln<br>Walt Whitman   | 1 indio:<br>*Rabindranath Tagore  |
| 3 colombianos:<br>José Asunción Silva<br>Enrique Álvarez Henao<br>*Guillermo Valencia   | 6 antiguos y anónimos:<br>Salomón<br>Horacio<br>Dos canciones de cuna de la virgen<br>Cantos de Netzahuacoyotl<br>La Aurora<br>Canción de la cigarra y la hormiga.  |   |
| 1 ecuatoriano:<br>Juan Montalvo   | 5 ingleses:<br>Ana Sewell<br>Thomas Carlyle<br>John Ruskin  |   |
| 1 nicaragüense:<br>Rubén Darío  |   |   |
| 1 guatemalteco:<br>Domingo Estrada  |   |   |
| 14 Españoles:<br>Miguel de Cervantes y Saavedra   |   |   |

#### **Cuadro 4: Otros escritores incluidos en *Lecturas para mujeres*.**

\* indica que estaba viva/o al momento de publicarse la obra.

*Lecturas para mujeres* ha recibido atención puesto que representa uno de los únicos libros de su tipo, suele analizarse como un prototipo de la ideología de domesticación de las mujeres ya que la introducción de Mistral plantea un ideario anti feminista. La incorporación

<sup>264</sup> Elizabeth Horan hace un interesante análisis en clave *queer* y homoerótica de “El Himno al árbol” para evaluar la influencia de Alberto Nin Frías (escritor y diplomático uruguayo abiertamente homosexual) en ese poema. Véase Horan, Elizabeth, “De los árboles y la pantalla: la amistad viril a través de Alberto Nin Frías y Gabriela Mistral”, Bogotá: *Cuadernos de Literatura*, núm. 42, vol. XXI, 2017, pp. 119-144.



de las mujeres en el proyecto de modernización mexicano que propone Mistral es sin duda conservadora pero también es cierto que propone intervención, protagonismo y empoderamiento de las mujeres. Cuesta entender los límites del pensamiento mistraliano en este sentido, atravesado por el momento donde la intelectual pública era publicista de un proyecto nacional, por la ideología de género imperante en esa época histórica y por las funciones que tenía como empleada de la SEP. Me parece fundamental entender que Mistral como intelectual pública estuvo en México al servicio de un proyecto (como evidencio en el capítulo anterior) y su libro debía responder a ése plan. Como ya hemos visto, según la tesis de Claudia Cabello Hutt, Mistral escribió, durante su residencia en México, para destinatarios a los cuales quería complacer. Si seguimos ese argumento en el caso de la SEP puedo señalar que esta institución había manifestado públicamente su total oposición a los métodos anticonceptivos y la urgente necesidad de cultivar el enaltecimiento de la maternidad, por ello Mistral se alineó a esa política. En este sentido, considero que la respuesta conservadora del prólogo a *Lecturas para mujeres*, sintetizada en la frase “para mí, la forma del patriotismo femenino es la maternidad perfecta”, demuestra la concepción conservadora de la familia patriarcal (basada en “maternidad perfecta”) que necesitaba la SEP, es decir, es una respuesta alineada a una política institucional.

Como ya he mencionado anteriormente Mistral fue una católica admiradora de San Francisco, datos que nos deben hacer comprender el ideario de una mujer que consideraba al cristianismo y las enseñanzas del catolicismo como pilares de la vida y la sociedad. No fue una fanática religiosa ni le parecía bien tal extremismo, sin embargo, consideraba un mal mayor el ateísmo y todo lo que se le relacionaba<sup>265</sup>: hacia la década de 1920 los movimientos feministas latinoamericanos eran encabezados por anarquistas ateas y anticlericales como la

---

<sup>265</sup> Mistral declaró en 1917 “estoy convencida de que el hombre a-religioso es un hombre incompleto y que el vino del alma es una fe ardiente” y en 1922 expresó que era “católica, huyendo de todo fanatismo [...] con un criterio amplio y tolerante siendo en esto, por decirlo así, liberal”.

argentina Virginia Bolten<sup>266</sup> o la española Belén de Sárraga<sup>267</sup>, activista que había viajado con mucha publicidad y acompañada de Luis Emilio Recabarren<sup>268</sup> por todo Chile en 1913. Mistral mencionó justamente a Belén de Sárraga como su opuesto (“para qué disfrazan de esta manera hipócrita el hambre que tienen de mi puesto para alguna otra Belén de Sárraga, los masones, y para alguna beata de los conservadores”<sup>269</sup>). Antes y después de México Mistral apoyó a feministas, en México no quiso, pero tampoco usó su tribuna pública en detrimento de las sufragistas o de las anticlericales, no se conocen palabras públicas pronunciadas por Mistral en México en contra de movimientos de mujeres, al contrario públicamente señaló “os hago la justicia perfumada de cariño que siempre debiere dar la mujer a la mujer”<sup>270</sup>. Mistral no solo escribió sobre notables como Sor Juana o María Enriqueta, también sobre la desconocida profesora rural de la sierra de Puebla, Lolita Arriaga, a quien dedicó palabras genuinas de sororidad.

Pero sí existen palabras privadas al respecto, en carta a Ana Melissa Graves señaló:

Siento que los informe de mí que le han dado las feministas me hagan hablar un poco sobre ellas, cosa que siempre evito por tratarse de mexicanas.

El feminismo de este país tiene su cumbre en Yucatán, que rige al resto del país en ese sentido. Las cosas que los distinguen del feminismo yanqui son la propaganda del amor libre y la del control de la natalidad. Yo no podía asimilarme a semejantes actividades, porque me divorcia de ella mi religión que es una de las pocas cosas que ya me importan sobre el mundo. Tampoco me interesa el sufragio femenino, porque él no hace sino llevar a la política y yo creo que la política ha fracasado en todas partes [...]

---

<sup>266</sup> Virginia Bolten (1876-1960). Anarquista, sindicalista y feminista uruguaya residente en Argentina redactora, corresponsal y directora de periódicos, perseguida por la policía de ese país. Editó *La Voz de la Mujer*, el primer periódico anarcofeminista de Argentina, cuyo lema era “Ni Dios, ni patrón, ni marido”, que financiaba con su mínimo sueldo como operaria de una fábrica de zapatos.

<sup>267</sup> Belén de Sárraga (1874-1951). Destacada feminista anticlerical, republicana y masona española. Residió en Puerto Rico, lugar de origen de su padre, defendió la independencia de Cuba. Desde 1895 fundó varias asociaciones feministas, librepensadoras y anarquistas en España, incluyendo la creación de periódicos, y desde 1906 viajó por América Latina, ofreciendo conferencias en Argentina, Uruguay, Chile, país donde recorrió las ciudades del norte junto a Luis Emilio Recabarren. Finalmente se estableció en México donde se le otorgó la nacionalidad y se desempeñó como maestra. Regresó a España al proclamarse la Segunda República, finalmente exiliándose en Francia y México. Autora de decenas de ensayos, conferencias y libros, fue mencionada por Mistral como una figura opuesta a la suya. Su paso por Chile ha sido investigado por Julia Antivilo, y sus acciones en México por María Teresa Fernández.

<sup>268</sup> Luis Emilio Recabarren (1876-1924). Destacado político e intelectual marxista chileno, tipógrafo y editor de periódicos, fundador del Partido Obrero Socialista y del Partido Comunista de Chile, perseguido por el estado, se suicidó tempranamente. Mientras era diputado propuso ayudas económicas para el viaje de Gabriela Mistral a México.

<sup>269</sup> Carta a Eduardo Barrios, 2 de julio de 1922 desde el vapor Orcoma. En Anadón, José, *op. cit.*, p. 251.

<sup>270</sup> *Boletín de la Secretaría de Educación Pública*, t. 1, núm. 3, 1 de enero de 1923, p. 493.

A pesar de mi falta de conexión con las feministas mexicanas en los aspectos enumerados, tal vez las hubiese frecuentado un poco si viera en ellas la cultura de la que puedo aprender, o la generosidad espiritual que he encontrado en la carta de V. y que me hace contestarla, rompiendo los moldes de mi habitual indiferencia. Pero no hallé cultura sino maneras ordinarias y el sitio del espíritu, lo sentí muy vacío mirando a esas caras, palpándolas en su conversación, asistiendo a sus actividades.<sup>271</sup>

Son evidentes las tensiones (autonomía del cuerpo versus ideología religiosa) y el prejuicio de la escritora chilena hacia las feministas mexicanas, en momentos donde ya sabía que se iría de México y estaba buscando afianzar su incipiente relación intelectual con Ana Melissa Graves (aunque es preciso señalar que décadas después apoyó a las sufragistas pero nunca a las promotoras del control de la natalidad). Mistral fue una intelectual independiente en términos morales, religiosos y políticos, antifascista y antimilitarista que se definió como demócrata cristiana, a pesar de condenar el ateísmo y el marxismo no fue antimarxista, incluso denunció la cacería que sufrieron los comunistas durante la Guerra Fría en Chile y Estados Unidos. Mistral participó y quiso participar siempre de redes mixtas aunque fue amiga cercana a varias feministas, no se definió como tal<sup>272</sup>. En México no tuvo la lucidez de apoyar al feminismo, es evidente que lo desconocía completamente y que estaba invadida por el prejuicio.

Sin embargo, es posible leer una faceta de empoderamiento femenino en *Lecturas para mujeres* sobre todo cuando se exalta la diferencia de mujeres y hombres a la hora de enfrentarse a la lectura y a los ejemplos históricos de escritos femeninos en la literatura universal. Mistral señaló que su trabajo estaba destinado a las mujeres, “su familia espiritual”, que estaban ingresando al mundo laboral y adquiriendo independencia económica, lo que

---

<sup>271</sup> Carta de Gabriela Mistral a Ana Melissa Graves, sin fecha, presumo segundo semestre de 1923. Documento de la Colección de Paz del Swarthmore College, Estados Unidos.

<sup>272</sup> En 1927 escribió el ensayo “Feminismo. La opinión de Gabriela Mistral”, ahí señaló “¿Es Ud. Feminista? Casi me parece más honrado contestar un no escueto: me falta tiempo para entregar una larga declaración de principios [...] es apelar a alegatos desesperados o fraudulentos dar el nombre de Madame Curie para pedir enseguida una presidencia de Estado”, en Zegers, Pedro (selec. y pról.), *La tierra tiene la actitud de una mujer...*, pp. 53-54; en 1928 señaló “El derecho femenino al voto me ha parecido siempre cosa naturalísima [...] yo no creo en el Parlamento de las mujeres, porque tampoco creo en el de los hombres”, pp. 66-67. En *Repertorio Americano* señaló que era “feminista con reservas al programa máximo” (28 de julio de 1928, núm. 4, p. 54). De ahí en adelante sus opiniones a favor del feminismo se acentúan, en mayo de 1936 escribe un largo ensayo sobre Victoria Kent, véase el mismo libro citado anteriormente que recopila la prosa feminista de Mistral. Gracias a su amistad con Victoria Ocampo, cercana a Virginia Woolf, lee y opina en excelentes términos sobre *A Room of One's Own*. En adelante apoya todas las causas feministas, excepto el control de la natalidad.

representa “un bien indiscutible”. Llamó también a crear una literatura femenina seria ya que “no todo debía ser comentarios caseros y canciones de cuna” sino que las mujeres debían ingresar en “los grandes asuntos humanos, aquellos que le tocan tanto como al hombre: la justicia social, el trabajo, la naturaleza”. Mistral opuso entonces superficialidades como el amor romántico con profundidades como el conocimiento de la historia de Nuestra América y lo hizo en tono de lección y crítica, enfatizando su autoridad que al fin y al cabo era precaria (sin título académico, con pocas publicaciones, con una vulnerabilidad evidente), el hecho de ingresar al campo cultural como intelectual pública contradice sus propias palabras sobre la domesticidad.

Otra de las polémicas a la hora de investigar el pasado de Mistral la constituye su homosexualidad. Es preciso señalar que la poeta recibió en vida numerosos cuestionamientos en este sentido pero recién en el año 2007 con el conocimiento total de sus documentos<sup>273</sup> privados se comprobó su relación amorosa con Doris Dana. Durante su primera estadía en México la sexualidad de la poeta no fue cuestionada, a pesar de que había llegado al país en compañía de dos amigas, soltera y sin hijos y que nunca mantuvo relaciones amorosas con algún hombre. La crítica mistraliana ha usado el aspecto lésbico de Mistral para complejizar su obra, por ejemplo para Elizabeth Marchant *Lecturas para mujeres* resulta problemática porque:

She is a foreigner taking part in the formation of Mexican national identity. She is a childless woman assuming the role of a spiritual mother. She is a lesbian who touts traditional roles for women in the home<sup>274</sup>.

Más allá de las observaciones sobre la antología, lo que podríamos considerar polémico en este sentido es la participación de Palma Guillén en la visibilización/ocultamiento de ciertos datos sobre la vida de Mistral. Como bien señala Elizabeth Horan las declaraciones de Guillén no son confiables, sobre todo en la presentación de *Lecturas para mujeres* que le encargó Porrúa en 1966<sup>275</sup>, por ejemplo, cuando enfatizó

---

<sup>273</sup> Fotografías, cartas de amor, grabaciones de audio y video caseras, entre otros. Véase documental *Locas Mujeres*, María Elena Wood, 2010.

<sup>274</sup> Marchant, Elizabeth, “The Professional Outsider: Gabriela Mistral on Motherhood and Nation”, *Latin American Literary Review*, vol. 27, núm. 53, 1999, p. 50.

<sup>275</sup> Véase en Mistral, Gabriela, *Lecturas para mujeres*, Ciudad de México: Porrúa, 1967. He consultado también la primera edición.

que ella viajó como acompañante de Mistral designada por el Secretario Vasconcelos, no como secretaria particular ya que ese rol lo cumplió otra persona: “Mucha gente dice que yo fui secretaria de Gabriela. No, su secretaria fue Eloísa Jaso, que aún vive”<sup>276</sup>. Es importante señalar que no se ha escrito la biografía de Palma Guillén y que todo lo polémico que ella pudo haber dicho sobre Mistral en el México de 1920 no existe (fue deliberadamente destruido o escondido).

#### 4.4 La Escuela Hogar Gabriela Mistral y sus polémicas

Uno de los factores más importantes para comprender la ampliación y aumento de capital simbólico de la chilena en México fue la existencia de la Escuela Hogar Gabriela Mistral, centro educativo que consiguió posicionar a la poeta como una figura con carisma y legitimidad. Como veremos resulta un hecho relevante a la hora de comprender el posicionamiento simbólico de la maestra (en la actualidad cientos de escuelas mexicanas llevan su nombre).

En enero de 1922 la SEP anunció a la prensa la fundación de ocho escuelas superiores para la Ciudad de México, una de ellas sería la Escuela Hogar Gabriela Mistral, plantel que tuvo alrededor de 1.000 alumnas en su primer año de existencia<sup>277</sup>. Como sabemos, meses antes de que la poeta arribara a México se inauguró la Escuela Hogar (inició clases el día 6 de marzo de 1922), instalada por la SEP para ampliar las oportunidades a mujeres entre 15 y 30 años de edad con el expreso objetivo de apartarlas de los peligros “a que se exponen las jóvenes que no adquieren una educación que les prepare convenientemente para la lucha por la vida”<sup>278</sup>.

Según el *Boletín* de la SEP su inauguración fue un gran evento: “con toda profusión han circulado invitaciones de las alumnas y profesorado de la escuela”, el estreno de la escuela no pasó desapercibido en la vida de las alumnas, sus familias y asistentes en general, ya que se realizó un largo acto solemne que incluyó el canto del himno de la República de Chile (el cual debieron memorizar las alumnas), la recitación del poema “El himno al árbol”

---

<sup>276</sup> Mistral, Gabriela, *Lecturas para mujeres...* p. x. Lamentablemente no existen investigaciones en torno a Eloísa Jaso, Guillén señala que era hermana de la maestra Carlota Jaso, Joaquín Cano Jáuregui menciona también la existencia de la secretaria Jaso.

<sup>277</sup> Sobre la Escuela Hogar Gabriela Mistral véase *Boletín de la SEP*, t. 1, núm. 1, 1 de mayo de 1922, pp. 205-206, 240 y 243-244 y t. 1, núm. 2, 1 de septiembre de 1922, p. 98.

<sup>278</sup> *Boletín de la SEP*, t. 1, núm. 3, 1 de enero de 1923, pp. 248-258.

de Mistral, discursos, un tour por las dependencias y la entrega de un regalo: el estandarte de la escuela que representaba a una madre amamantando, reforzando el mensaje del exaltamiento de la maternidad y la domesticidad. También la revista *El Maestro* consignó:

Gabriela Mistral, la maestra y poetisa chilena, hizo una visita a la “Escuela Hogar” que lleva su nombre. Con este motivo, en la sencilla fiesta que se organizó en su honor, la eminente poetisa pronunció un discurso en el que mostró su amor por la mujer latinoamericana<sup>279</sup>.

Se incluyó además el discurso que la poeta pronunció ese día, que transcribo a continuación de manera completa:

Señor Subsecretario de Educación;  
Señor Cónsul de Chile;  
Señorita Directora;  
Alumnas:

Quiero contaros qué emoción fue la mía cuando supe que en la meseta mexicana, en tierras que solamente habían asomado a mi ensueño, una escuela de niñas llevaría mi nombre.

No fue el torpe ímpetu de la vanidad; no pensé en que la inscripción de un frontis mostraría mi nombre a un pueblo nuevo; no pensé en la ceremonia oficial de una inauguración, que me cubriría de prestigio inmerecido: pensé que dios me hacía, por la mano de un nobilísimo pensador, el don de muchas almas, de una inmensa guirnalda de almas. Este pensamiento me rompió de ternura, y también de dolorosa confusión.

Porque el don de las almas, que es el mayor que ve la luz, es divino por excelencia y terrible en su significación. La dación de las almas se hace a aquellos que son los mejores. No nos inquieta ver las riquezas exquisitas, la esmeralda de Colombia o la perla del Caribe, caídas en una mano mezquina porque la materia sobre la materia es solo ruindad sobre ruindad. Pero cuando se trata de otras ofrendas, cuando se ha elegido un pastor para las juventudes por ejemplo, todos los ojos se levantan para mirar a este que pasa llevando sobre su pecho un resplandor como de cuajadura de piedras preciosas; y entonces el pastor que se ve asaetado de miradas, baja los ojos lleno de confusión y angustia.

He de confesaros, sin embargo, que he sido durante una vida, la ávida, la sedienta, la ambiciosa de esta clase de tesoros; he de contaros que toda la actitud altiva, de fuerza y de maravillamiento con que yo he atravesado por los valles del mundo me ha venido de esta posesión de las almas, de la entrega milagrosa que mil madres me han hecho, de este nombre de maestra que yo he llevado como una púrpura real sobre mi espalda, y que me apagó el fulgor de todos los otros nombres.

---

<sup>279</sup> *El Maestro: Revista de Cultura Nacional*, agosto 1922, núm. 1, t. III, p. 14.

Y sentida así la escuela como una majestad, el regalo de ésta tenía que serme, a la vez que aquella confusión dolorosa, una alegría infinita, algo así como una navidad para mi corazón.

De la breve y escueta noticia periodística que yo leyera, fue abriéndose un periodo inacabable, que a través del mar me dirigía México por la voz ilustre del jefe de su enseñanza pública. Así decía esta tierra a la desconocida mujer del sur:

-Te damos una escuela, lo cual es hacerte la invitación más vigorosa al bien y a la dádiva mental. Te damos una escuela para que tú escribas los cantos de ella, para que tú hagas las lecturas espirituales de sus niñas; para que tú les entregues, mientras haya aliento en tu boca, lo mejor de ti misma, todo lo que en ti sea, por obra de tus dolores, transparencia de verdad y brasa de sentimiento.

-Te la damos nueva, a fin de que ayudes a hacerla y pongas en ella, como hubieras puesta en el hijo que no tuviste, tu sangre, el ritmo más noble que alcanzaste, como si se dijera, las facciones de tu alma.

-Te damos una escuela en un país que no es el tuyo, para que aprendas que las distancias son mentira y que son apariencia las líneas rojas de un mapa, que limitan a las patrias de América; para que te cures, si lo tuvieras, del demonio de la limitación, que te habrá asegurado muchas veces que solo te debes a tu raza chilena y no a tu raza americana.

-Te damos una escuela industrial. Aunque has vivido muchos años para el pensamiento, has aprendido en la madurez de la vida que el trabajo material era tanto o mayor nobleza que aquel y que la América industrial salvará de muchas humillaciones a la América política.

-Te hemos hecho esta escuela en una tierra traspasada de tradición, pero que bulle de los fermentos sociales de hoy.

Cuando tú vengas hacia ella, podrás amarla por tu acendrado culto de lo primitivo; más ella te añadirá el hervor del presente de esta época intensa.

El que te damos es don demasiado grande para un vivo: mídele y merécele.

Esto leía yo, esto oía en la breve noticia periodística, e iba respondiendo con ese balbuceo de las grandes emociones, que desmadejan la palabra.

-Sí, yo he de procurar ir dando todo lo que alcanza mi estrecha, mi pobre mano de mujer. Nunca me fue ofrecida cosa más alta.

Nada he hecho para merecerla. No he dado a México, he recibido de él. Es la tierra de donde yo bebo, hace diez años, el sustento del corazón y de la mente en el libro de Amado Nervo o de Antonio Caso; de Vasconcelos o de González Martínez; de Urbina o de Justo Sierra, de Othón o de Alfonso Reyes. Yo le he recibido el alimento de la imaginación en la maravilla de su paisaje entrevisto. Hace diez años que paladeo su historia con lentitud amorosa, que con una sensación viva, como la de la mano sobre un dorso de estatua, sigo su geografía. Hace diez años que llamo a México la tierra privilegiada antes de la conquista, por el azteca profundo y fino, y privilegiada después de la conquista, por la rica, por la depurada sangre española que aquí quedó, en este como umbral de la América hispana. Al recibir, pues, esta escuela, miro que es mano ilustre la que alarga la ofrenda y podéis ver que la recibo temblando.

Pido a ustedes un pensamiento de gratitud calurosa para el excelentísimo señor presidente Obregón y para su Secretario el licenciado Vasconcelos, a cuya administración debemos: vosotros, una escuela más; yo, una honra insigne.

Entro ahora en el comentario de la enseñanza que aquí se da. No voy a hablar como extranjera, con reticencias e insinceridades de mujer que habla con timidez entre extraños, sino como maestra incorporada a la patria mexicana por la alta ofrenda que le ha sido hecha.

La distinguida jefe de este plantel me ha contado los primeros meses de vida escolar. Me ha dicho que se tomó para la escuela un local pequeño, porque su prosperidad era incierta. Las condiciones del personal seguramente ganaron para ella la buena fortuna que hasta hoy va siendo su madrina, pues un establecimiento con cinco meses de vida ha llegado a una matrícula de 1.600 alumnas. El local se ha vuelto estrecho, por lo tanto, y se ve en las educandas una noble impaciencia porque la casa vasta corresponda a la multiplicidad de los cursos, porque el cuerpo sea capaz de sostener a la gran alma.

México ve realizarse en este momento una reforma educacional que, sin ninguna hipérbole, puede compararse a la de Sarmiento en la Argentina. Viendo esta voluntad ardiente de hacer, no de trazar planes, que hay en este gobierno, la esperanza nos conforta. Confiemos que el año próximo duplicará las salas de clases y que se hará la dotación de material correspondiente. En las escuelas industriales esta dotación de útiles es la esencia misma, es algo así como la columna vertebral en el cuerpo. La calidad de la enseñanza está subordinada en gran parte a estos medios.

Pero cuando tengáis vosotras una escuela extensa y rica, no caigáis en esa especie de materialismo en que caen muchos colegios suntuosos; no penséis que la materia brillante, así en un edificio como en una obra de arte, reemplaza al espíritu. Nada reemplaza al alma; cuerpos docentes hay, cuerpos administrativos, asociaciones de toda índole, que nacieron por un intenso aliento espiritual y que se volvieron rutina, costumbre, sistema muerto, perdieron su belleza y su nobleza total.

Me parece ver que cuando las dotaciones se hagan, porque se ha anticipado a algunas en poseer el espíritu.

Expresión espiritual me parece la concordia del profesorado, porque constituye el sentido de la unidad, que es sentido religioso por excelencia.

Siempre he pensado que la solidaridad de los maestros es el primer valor de un colegio; que en el ambiente de luchas internas toda simiente de enseñanza moral resulta no solo perdida sino grotesca. Una poderosa unión suelda los organismos escolares, los endurece como músculos para la lucha con el ambiente, les dignifica ante la ciudad y hasta acrecienta las capacidades. En suma: la paz interna de un colegio es como la buena sangre en el cuerpo: todo lo vivifica, lo aligera y lo embellece.

Esta escuela mexicana corresponde, en el plan que empieza a desarrollar, de una manera casi total, a mis ideales de enseñanza para la mujer de nuestra raza.

La educación de nuestra América empezó por ser intelectualista, en vez de empezar por ser industrial y agrícola. Esta inversión de factores, que tal vez sea en buena parte un pecado de vanidad, lo ha pagado dolorosamente nuestra América, en su crisis económica casi permanente. Tenemos una mezquina vida industrial; hemos abandonado nuestros mercados al extranjero, y el hombre o el país que empezaron solo vendiendo acabaron dominando. Gran ceguera ha sido, para nuestra América, dedicar lo mejor de sus recursos y entregar las mayores capacidades de su juventud a la educación puramente libresca. Si simplificamos los males de la América, hallaremos estas dos lacras: una democracia ignorante, a la que se concedió el voto



antes de darle cultura, y una democracia que ha ido enajenando, por esta causa, las riquezas de su suelo. Excepto en la Argentina, nos han faltado en todos estos países escuelas primarias y escuelas industriales. Y si en algunos se empieza a enmendar el último de los yerros, se hace esto con el criterio ¡tan latino! de reformar solo para un sexo: se intensifica la enseñanza industrial para el hombre y se la descuida para la mujer.

Y la riqueza de una nación moderna se labra casi a la par por hombres y mujeres. Existen formidables industrias femeninas y hay una horticultura entregada exclusivamente a las mujeres en otros países.

Asunto es este que necesita mayor espacio de tiempo para ser exprimido en su rico jugo de observación. En este momento solo he querido rozarlo de paso, para expresar mi complacencia de que la escuela que lleva mi nombre no sea de mera enseñanza teórica. Se la ha hecho práctica para que sea más democrática y esté adentrada en la vida, la vida bullente, la ardiente vida que corre poderosa como un río a gran distancia del intelectualismo seco, esterilizador y feo.<sup>280</sup>

Como ya sabemos en tal alocución la recién llegada valoraba el honor que significaba el haber bautizado a la escuela con su nombre, felicitando al gobierno por el esfuerzo educativo, resaltando que la escuela era de carácter industrial, y finalmente señalando que “esta escuela mexicana corresponde, en el plan que empieza a desarrollar, de una manera casi total, a mis ideales de enseñanza para la mujer de nuestra raza”<sup>281</sup>. Mistral reseñó brevemente el plan: desarrollar la industria y la producción agrícola del continente a través de la educación de ambos sexos.

José Vasconcelos dedicó un pasaje de sus memorias a este hecho:

A la inauguración de la Escuela Gabriela Mistral asistió Obregón. El hermoso patio del antiguo cuartel y más antiguo convento se hallaba desconocido; le habíamos retirado los escombros [...] Cebáronse en mí las malas lenguas diciendo que le había levantado estatua a una mujer todavía viva. La misma Gabriela no había querido estar presente en la ceremonia de apertura [...] desde hacía meses la escuela funcionaba en el barrio, aumentando las clases según avanzaba el trabajo de albañilería. Una buena directora tenía funcionando los talleres de cocina, con estufas modernas y viejas recetas México-españolas [...] infinidad de señoras de clase media eran nuestras discípulas. Las niñas pobres de aquel vecindario llenaban las clases de costura y los talleres de industrias nuevas, como enlatado de frutas y conservas, trabajos en cuero y en cartón, etc. Desde que llegamos con Obregón, en el coche presidencial, una tupida multitud lanzó confeti, produjo aclamaciones. Adentro, el ancho patio rebosaba de adolescentes. [...]

---

<sup>280</sup> *El Maestro: Revista de Cultura Nacional*, agosto de 1922, núm. 1, t. III, pp. 14-17. Este discurso fue leído por Gabriela Mistral el día 29 de julio de 1922.

<sup>281</sup> *El Maestro: Revista de Cultura Nacional*, agosto 1922, núm. 1, t. III, p. 17.

Y llegó la hora del discurso oficial. Ni sabía yo quien iba a decirlo, ni jamás me preocupé de averiguar de antemano lo que se diría; de sobra tenía confianza en la sinceridad, la inteligencia de aquel profesorado selecto. Y fue la Subdirectora, mujer distinguida, un tanto rubia, la que levantándose del asiento desenrolló su manuscrito. Hablo de la significación de aquella escuela y su programa<sup>282</sup>.

La polémica sobre la Escuela Gabriela Mistral quedó plasmada en “*Palabras de la extranjera*”, defensivo prólogo que la poeta escribió en *Lecturas para mujeres*. Como sabemos, la SEP le había encargado la tarea de recopilar un libro de lecturas escolares para un público amplio, sin embargo, la escritora señaló en la introducción que su trabajo está solo dirigido a las alumnas de la escuela que lleva su nombre, ya que un texto de este tipo “corresponde hacerlo a los maestros nacionales y no a una extranjera”. En esa frase la autora expuso su estrategia de falsa modestia<sup>283</sup> y la vez afirmó su condición de forastera recalando su condición de no mexicana, señalando “mi pequeño trabajo no pretende competir con los textos nacionales, por cierto: tiene los defectos lógicos de la labor hecha por un viajero”<sup>284</sup>. La tensión tras estas palabras se cierra con la firma “La recopiladora”, acto que disminuye su calidad de autora de gran parte de la obra y de autora intelectual del proyecto (el más ambicioso que había realizado hasta entonces), también señalando:

Van en esta serie algunas prosas mías, no por el vanidoso deseo de arrebatar el comentario al escritor mexicano. Son trozos descriptivos, unos, en los cuales he querido dejar a las alumnas de mi escuela las emociones que me ha dado su paisaje, y, otros, el elogio de sus gentes, que hecho por un extranjero no dicen sino su ternura admirativa<sup>285</sup>.

La razón del polémico prólogo fue explicada por Mistral en una carta privada a Manuel Gómez Morín<sup>286</sup>:

---

<sup>282</sup> Vasconcelos, José, *El desastre...*, pp. 190-191.

<sup>283</sup> “Falsa modestia” hace referencia a una estrategia mediante la cual las mujeres podían acceder a la palabra pública sin parecer pedantes o ridículas, sobre todo en el siglo XIX, disminuyendo su autoría a través de opiniones humildes acorde a su posición de sujeto enunciador subordinado, el objetivo era mantener el buen tono y la moderación de sus palabras. Concepto desarrollado por Bonnie Frederick en el libro *Wily Modesty: Argentine Women Writers, 1860-1910*, Center for Latin American Studies Press, Arizona State University, 1998.

<sup>284</sup> Mistral, Gabriela, *Lecturas para mujeres...*, p. xv.

<sup>285</sup> Mistral, Gabriela, *Lecturas para mujeres...*, p. xviii.

<sup>286</sup> Manuel Gómez Morín (1897-1972). Político y académico mexicano, abogado y rector de la UNAM durante los años 1933-1934, integrante del grupo de Los Siete Sabios. Durante la década de 1920 fue cercano a Vasconcelos, funcionario en la Secretaría de Hacienda, de la Escuela Nacional de Jurisprudencia, redactor de leyes y profesor de derecho por dos décadas en la universidad. Fundó el Partido de Acción Nacional en 1939. Intercambió varias cartas con Mistral desde 1925 en adelante.

Hace poco me han acusado, maestras de esa capital a España, de apropiarme de la reforma educacional de México, restando honra a Vasconcelos. Se me ha echado en cara cuanto el Gobierno gastó en mi y, sobre todo, se me ha negado mi trabajo rural. Me ha herido en el corazón solamente la acusación referente a Vasconcelos: tienen razón, en el resto: se me dio demasiado, serví menos de lo que mi sueldo espléndido me obligaba. No fue por mí, amigo mío, fue porque, a cada paso procuraba no herir intereses, y en varias ocasiones deje trabajos sin hacer para que fuesen realizados, con mayor derecho, por los nacionales. Respeto, no pereza; temor de ser intrusa, y nunca granjería de mujer logrera. No he contestado a la nota lamentablemente, mandada a María de Maeztu [...] Cuando usted oiga comentar mi silencio como aceptación de culpa, diga una palabra por mí<sup>287</sup>.

Las supuestas acusaciones de desprestigio de maestras mexicanas anónimas habían motivado por tanto la introducción a *Lecturas para mujeres*, aunque no he podido hallar ningún documento o mención en la prensa de esos ataques anterior a mayo de 1924. En otra carta colectiva dirigida a Genaro Estrada<sup>288</sup>, Manuel Gómez Morín, Pedro de Alba<sup>289</sup> y Carlos Pellicer<sup>290</sup> profundiza:

Distinguidos amigos: Desde que salí de México, he venido recibiendo no menos de diez artículos publicados en diversas publicaciones mexicanas, y especialmente en *Excelsior*, y que contienen ataques y no pocas ofensas para mí [...]  
Por medio de esta carta, que dirijo a los amigos que, ausente don José Vasconcelos, son mi más fuerte vínculo moral con esa ciudad. Me importa mucho perder la estimación de ustedes; me importa mucho menos contestar a las personas violentas, crueles e injustas que atacan a una mujer ausente.

---

<sup>287</sup> Carta de Gabriela Mistral a Manuel Gómez Morín, sin fecha. Archivo CCMGM. Presumo corresponde al primer semestre de 1925.

<sup>288</sup> Genaro Estrada (1887-1937). Escritor, diplomático y bibliófilo mexicano. Jefe de la Oficina de Publicaciones de la Secretaría de Industria y Comercio en 1917. Fue Secretario de Relaciones Exteriores en 1930, oficina donde colaboró desde 1921, embajador en España, Portugal y Turquía. Fue profesor de la UNAM, socio de la Academia Mexicana de la Lengua y de la Academia Mexicana de la Historia, publicó varios libros destacando la biografía de Amado Nervo.

<sup>289</sup> Pedro de Alba (1887-1960). Médico, escritor y político mexicano. En 1925, al momento de escrita esta carta, se desempeñaba como senador por el estado de Aguascalientes. Fue aliado de Vasconcelos en la redacción y promoción de la ley que creó la SEP, director de la Escuela Nacional Preparatoria desde 1929 a 1933, delegado de México ante el Instituto Internacional de Cooperación Intelectual, ante la Liga de las Naciones en Ginebra, ante la Organización de Estados Americanos, embajador de México en Chile, Embajador Plenipotenciario ante la Organización Internacional del Trabajo y encargado de la Delegación Permanente de México en Ginebra. Autor de decenas de libros entre los cuales destacan el que dedicó a su amigo Ramón López Velarde.

<sup>290</sup> Carlos Pellicer Cámara (1897-1977). Escritor mexicano. Se desempeñó como secretario de José Vasconcelos, de quien fue gran amigo, y como representantes estudiantil en Colombia y Venezuela. Fue integrante de Los Contemporáneos, profesor de poesía moderna en la UNAM y director del Departamento de Bellas Artes. Organizó los museos de Frida Kahlo y Anahuacalli, entre otros, había realizado estudios de museografía en La Sorbone. Partió al exilio luego de la candidatura presidencial de Vasconcelos en 1929. En 1964 se le otorgó el Premio Nacional de Literatura y Lingüística de México.

Los cargos son en síntesis: Yo he recibido un sueldo excesivo, de pura gracia, de parte de ese Gobierno,- Yo me he atribuido la reforma educacional del Licenciado Vasconcelos.- Yo he dado demasiada importancia a mi obra literaria y escolar y he aceptado por ellas honras que las superan demasiado<sup>291</sup>.

En la respuesta explicaba que no por ser extranjera debía recibir tantos ataques de la oposición al gobierno, que un funcionario de la iglesia católica le había señalado “sería combatida por los católicos [mexicanos] igualmente que la señorita Belén de Sárraga, por servir al Estado, a pesar de mi fe católica”. Aclara que aceptó los dineros por los trabajos realizados por “una razón obvia: yo soy absolutamente pobre”, que los viajes por el país fueron por petición expresa de Vasconcelos. Además señaló que ha repetido incansablemente que Ciudad de México es una capital que posee un ambiente intelectual digna de capital europea, que no solicitó constancias de todo su trabajo en las provincias del país, que no se le ocurrió que sería necesario y que al escribir *Lecturas para mujeres* dijo que ese trabajo le correspondía a una mexicana. Señala expresamente que condena la propaganda de control de natalidad y la campaña que los medios conservadores le hicieron por ese supuesto. Aclara que el presidente Obregón le pagó el viaje a Europa por expresa petición de Vasconcelos, que sus testigos europeos de que no se ha apropiado de la reforma son: “Romain Rolland, a quien he hablado de México y de su educación una tarde entera; Ortega y Gasset. Ramiro Maetzu”. Más adelante profundizó en las razones del por qué escribía y disminuyó su obra a través de la falsa modestia.

Diez años después de ocurrida la polémica en torno a la Escuela Gabriela Mistral la poeta seguía recalándolo: “La escuela de mi nombre tuvo en sus orígenes una tendencia ideológica que chocaba con alguna de mis doctrinas más acérrimas, como la propaganda del control de la natalidad”<sup>292</sup>. En investigaciones anteriores se suele señalar que la animadversión hacia Mistral se debía al exacerbado nacionalismo mexicano, lo cierto es que hasta no saber quiénes fueron las personas anónimas que acusaron a la poeta también podemos sospechar otros motivos; recordemos que durante la época Mistral no fue la única extranjera en participar como funcionaria de la SEP, por lo que el argumento del nacionalismo se tambalea. Por otro lado, parece ser importante la polémica desatada en la

---

<sup>291</sup> Carta de Gabriela Mistral a varios destinatarios, La Serena, 4 de octubre de 1925. Archivo CCMGM.

<sup>292</sup> Carta de Gabriela Mistral a Virgilio Figueroa, Puerto Rico 1933. En Zegers, Pedro, *op. cit.* pp. 30-31.

Escuela Gabriela Mistral, la que por tener el nombre de la escritora centró el debate en torno a ella, he precisado anteriormente que ella supo esta polémica antes de redactar las “palabras de la extranjera”.

Como vimos la Escuela Gabriela Mistral se inauguró con pompa y prensa dignas de un evento de importancia nacional (al contar con representantes de los órganos del estado y de la diplomacia), fue un evento de carácter simbólico fuertemente promocionado por la SEP, pero la polémica surgió debido a la supuesta promoción que algunas profesoras del establecimiento habrían hecho del folleto Sanger<sup>293</sup> que enseñaba control de la natalidad, hecho que nunca se comprobó. Gabriela Mistral que no había participado en la creación de la escuela (inaugurada antes de su llegada a México) ni en la redacción del reglamento, estaba ligada por nombre, en términos morales, a la misma. Como queda de manifiesto en el artículo investigación de Patience Schell el asunto del supuesto folleto Sanger escaló en la prensa y llevó a la expulsión de algunas profesoras, que más tarde fueron reincorporadas por injerencia del presidente Álvaro Obregón<sup>294</sup>. Este hecho sin duda sembró un manto de sospecha sobre la escritora chilena en años donde el ingreso de la mujer a la esfera pública era aún muy polémica; por ejemplo, durante la misma fecha se discutía la respetabilidad de las jóvenes que llevaban el pelo corto y las nuevas modas en la vestimenta<sup>295</sup>.

El asunto de la Escuela Hogar Gabriela Mistral es según mi perspectiva el sustento de la polémica introducción a *Lecturas para Mujeres*. No se puede desechar la campaña anti-extranjeros que pudo haber habido en el momento como una defensa corporativista de las maestras que veían amenazas en la participación de Mistral o como respuesta al acoso permanente de Estados Unidos, sin embargo, resulta útil también tener presente que el México de 1922-1924 estaba lleno de tensiones armadas. Mistral representaba el proyecto vasconcelista, esta situación pudo haberla hecho blanco de intrigas y animadversiones en

---

<sup>293</sup> Margaret Sanger (1879-1966). Enfermera feminista estadounidense, perseguida y encarcelada por su militancia y activismo en favor de las mujeres. Su manual fue publicado el año 1922 en Mérida (la primera edición tuvo 5.000 ejemplares y la segunda 10.000) bajo el título “La regulación de la natalidad o la brújula del hogar. Medios seguros y científicos para evitar la concepción por la Dra. Margarita Sanger”. En 1922 católicos, la cruz roja y otros opositores al control de la natalidad realizaron una campaña nacional para prohibir en folleto Sanger, según lo he observado en la prensa del periodo.

<sup>294</sup> Schell, Patience, “Género, clase y ansiedad en la Escuela Vocacional Gabriela Mistral, revolucionaria Ciudad de México”, en Cano G., Vaughan M. y Olcott J. (comps), *op. cit.*, pp. 173-195.

<sup>295</sup> Rubenstein, Anne. La guerra contra “las pelonas”: Las mujeres modernas y sus enemigos, Ciudad de México, 1924. En Cano G., Vaughan M. y Olcott J. (comps), *op. cit.*, pp. 91-126.

medio de la polémica sucesión del poder Álvaro Obregón a Plutarco Elías Calles, enemigo público de José Vasconcelos.

#### 4.5 *Lecturas clásicas para niños*<sup>296</sup>



**Imagen 14:** Portada de *Lecturas clásicas para niños*

Sostengo que la redacción de *Lecturas para Mujeres* fue paralela a la redacción de *Lecturas clásicas para niños*: el inmenso proyecto de Vasconcelos publicado en 1924 cuando él ya había dejado la SEP (razón por la cual el libro lleva una introducción escrita por su subsecretario y sucesor Bernardo Gastelum). El *Boletín* de la SEP señala claramente que mientras se imprimieron las portadas de *Lecturas para Mujeres*, simultáneamente se corrigieron las pruebas, se tradujeron obras que aparecerán en *Lecturas clásicas para niños* y se finalizaron las ilustraciones de ambas obras. Son, por tanto, proyectos hermanos, de hecho se repiten autores antologados en ambos proyectos: Antonio Mediz Bolio, Arturo Capdevilla, Carlos Pereyra, Alfonso Reyes y la misma Mistral.

---

<sup>296</sup> Cito en esta tesis la edición de diciembre de 1984 (300.000 ejemplares). Lamentablemente *Lecturas clásicas para niños* no ha sido problematizado ni investigado a fondo, es sumamente difícil acceder a datos sobre esta obra. En diciembre del 2013 apareció una reedición publicada por Miguel Ángel Porrúa.

Para Beatriz Alcubierre y Rodrigo Bazán *Lecturas clásicas para niños* es un anticipo de *La raza cósmica*<sup>297</sup> publicado un año después. En el caso de Gabriela Mistral puedo señalar que la versión poética de *La Cenicienta* –única colaboración firmada por la escritora en *Lecturas clásicas para niños*– también actuó como anticipo de un tópico o forma editorial específica, ya que dio inicio a la versificación de otros clásicos infantiles<sup>298</sup>, la complementación del proyecto con la creación de rondas infantiles (publicadas en su segundo poemario *Ternura* en Madrid por Saturnino Calleja en 1924) y la amistad con el ilustrador Roberto Montenegro, quien se haría cargo de las imágenes que acompañarían los *Motivos de San Francisco* (póstumo).

En *Lecturas clásicas para niños* José Vasconcelos trató de subsanar la poca disponibilidad de literatura infantil “clásica” en español, entendiendo por clásico lo que debe servir de modelo y lo que es representativo de lo mejor de una época. El principal objetivo del libro era presentar clásicos traducidos al español para un público infantil. En *Lecturas para mujeres*, publicado un año antes, Mistral también expresaba su deseo de contar con más clásicos escritos en español para mujeres:

Yo desearía que, en arte como en todo, pudiésemos bastarnos con materiales propios: nos sustentásemos, como quien dice, con sangre de nuestras mismas venas, pero la indigencia, que nos hace vestimos con telas extranjeras, nos hace también nutrirnos espiritualmente con el sentimiento de las obras de arte extrañas<sup>299</sup>.

Para Vasconcelos una de sus tareas urgentes era imprimir libros (por la misma razón que había argumentado Mistral): “De allí que para hacer en nuestra raza, obra de verdadera cultura sea menester comenzar por crear libros, ya sea escribiéndolos, ya sea editándolos, ya traduciéndolos”<sup>300</sup>. Impreso en los Talleres Gráficos de la Nación *Lecturas clásicas para niños* fue “creación desinteresada de colaboradores de la Secretaría de Educación Pública,

---

<sup>297</sup> Alcubierre, Beatriz y Bazán, Rodrigo, “Lecturas clásicas para niños: Contexto histórico y canon literario”, Universidad de Granada: *Sociocriticism*, vol. XXIII, 1 y 2, 2008; “*Lecturas* precede por dos años a la de *La raza cósmica*, ello no obsta para señalar las coincidencias ideológicas que vinculan a ambas obras, pues es evidente que el ensayo no surgió de la nada y que el sistema de ideas que ahí se recoge se había dejado entrever parcialmente en palabras y acciones previas del todavía Secretario”, p. 167.

<sup>298</sup> Como “Blanca Nieve en la casa de los enanos”, “La Cenicienta”, “La bella durmiente del bosque” y “Caperucita roja”.

<sup>299</sup> Mistral, Gabriela, *Lecturas para mujeres*... p. xvi.

<sup>300</sup> Vasconcelos, José. “A guisa de prólogo”. En VVAA, *Lecturas clásicas para niños*, Departamento Editorial SEP, Talleres de la Comisión Nacional de los libros de texto gratuitos, México, [1924], 1984, p. xii.

seis nobles ingenios que han puesto su esfuerzo a disposición de los niños de habla castellana”<sup>301</sup>, no sabemos a quiénes en específico se refería Vasconcelos ya que el grupo de colaboradores que adaptaron las leyendas de los dos volúmenes -según el colofón- estuvo compuesto por Gabriela Mistral, Palma Guillén, Salvador Novo<sup>302</sup>, José Gorostiza<sup>303</sup>, Jaime Torres Bodet<sup>304</sup>, Francisco Monterde García Icazbalceta<sup>305</sup>, Xavier Villaurrutia<sup>306</sup> y Bernardo Ortiz de Montellano<sup>307</sup>, es decir más de seis personas. Según testimonio de Jaime Torres Bodet sabemos lo siguiente:

El hecho de que una mujer como Gabriela Mistral hubiera aceptado contribuir a la elaboración del libro patrocinado por Vasconcelos nos alentó. Se hizo cargo ella de una sección del primer volumen. Los demás escogimos de acuerdo con nuestras preferencias, siguiendo la pendiente de nuestros gustos. [...] No acierto a fijar, sin embargo, la responsabilidad de varios textos. Sé que la mía estuvo ligada a la [...] selección de las páginas sobre Parsifal y estoy seguro de haber traducido del francés [...] el relato de los amores de Tristán. [...] Me entero, por Salvador Novo, de que él trabajó sobre el material de los Upanishads<sup>308</sup>.

---

<sup>301</sup> Vasconcelos, José. “A guisa de...”, p. xii.

<sup>302</sup> Salvador Novo (1904-1974). Destacado poeta, ensayista, dramaturgo e historiador mexicano, integrante de Los Contemporáneos y de la Academia Mexicana de la Lengua.

<sup>303</sup> José Gorostiza (1901-1973). Poeta y diplomático mexicano. Integrante de Los Contemporáneos y socio de la Academia Mexicana de la Lengua. Trabajó como diplomático en Londres, Copenhague y Roma, fue Ministro plenipotenciario y director general de Asuntos Políticos y del Servicio Diplomático; asesor del representante de México ante el Consejo de Seguridad de la ONU y embajador de México en Grecia.

<sup>304</sup> Jaime Torres Bodet (1902-1974). Destacado escritor, editor y diplomático mexicano. Publicó su primer libro de poesía a los 16 años, a los 18 años ejerció como secretario de la Escuela Nacional Preparatoria, estudió Filosofía y Letras en la Universidad Nacional, donde además ejerció como secretario del rector José Vasconcelos. Fue director del Departamento de Bibliotecas de la SEP entre 1922 y 1924. Integrante del grupo Los Contemporáneos. A partir de 1929 ejerció cargos diplomáticos en Europa y América Latina. En 1943 fue nombrado Secretario de Educación Pública, cargo que volvió a ocupar entre 1958-1964, periodos en los que destaca su gran gestión. Desde 1946 a 1948 fue Secretario de Relaciones Exteriores, y en el periodo 1948-1952 fue director general de UNESCO. Entre los años 1954 a 1958 y 1970 a 1971 fue embajador de México en Francia, recibió varios doctorados Honoris Causa y fue galardonado con el Premio Nacional de Ciencias y Artes en 1966. Gestor e impulsor de la segunda estadía de Gabriela Mistral en Veracruz.

<sup>305</sup> Francisco Monterde García Icazbalceta (1894-1985). Escritor, crítico literario y académico mexicano. Fue profesor en la UNAM, bibliotecario en el Museo Nacional de Historia y Antropología y de la Biblioteca Nacional de México, director de la Imprenta Universitaria y del Centro Mexicano de Escritores.

<sup>306</sup> Xavier Villaurrutia (1903-1950). Poeta, crítico literario y dramaturgo. Integrante de los Contemporáneos, cercano a Novo y Torres Bodet. Fue profesor de literatura en la UNAM y jefe de la sección teatral del Departamento de Bellas Artes.

<sup>307</sup> Bernardo Ortiz de Montellano (1899-1949). Poeta, ensayista, dramaturgo, novelista y traductor mexicano, integrante del grupo Los Contemporáneos, conoció y frecuentó a Mistral durante su estadía en México.

<sup>308</sup> Torres, Jaime, *Tiempo de arena*, Ciudad de México: FCE, 1988, pp. 171-173.



Si Mistral colaboró en el primer volumen (asunto vagamente retratado en las palabras anteriores que fueron redactadas décadas después) me atrevo a señalar que podría haberlo hecho en el apartado dedicado a los textos bíblicos, denominados “Los Hebreos”, debido a su admiración y continuo estudio de la Biblia, o mejor aún en “De cómo San Francisco sanó a un leproso de cuerpo y alma” ya que durante la redacción de *Lecturas para mujeres* y *Lecturas clásicas para niños* Gabriela Mistral comenzó a escribir en Michoacán los *Motivos de San Francisco*, aunque también pudo hacerse cargo del segundo volumen, donde se incluye su adaptación de *La bella durmiente*. Lamentablemente no sabemos quién hizo qué en este libro, pero me atrevo a señalar que todos participaron en el total de la obra, aunque desde perspectivas específicas como la adaptación del Quijote que habría sido realizada por Salvador Novo<sup>309</sup>. Indiscutiblemente el proyecto fue conducido por Vasconcelos y Jaime Torres Bodet.

Las hermosas ilustraciones que contiene *Lecturas clásicas para niños* fueron realizadas por Roberto Montenegro Nervo<sup>310</sup> y Gabriel Fernández Ledesma<sup>311</sup>, artistas empleados de la SEP que habían acompañado a Vasconcelos en la gira a Brasil (en donde crearon los murales que decoraron las paredes del Pabellón de México en la Exposición del Centenario de Brasil) y que habían investigado sobre las artes populares en Oaxaca.

Se infiere a partir de las memorias de Torres Bodet que el grupo de escritores a cargo de la antología no se reunió para comentar, discutir y proponer el índice de los clásicos que se publicarían. Mistral utilizó antes, en *Lecturas para mujeres*, textos que posteriormente fueron incluidos en la compilación de clásicos infantiles, lo que significa que de todas maneras hubo una sintonía de objetivos y propósitos comunes pero de una manera menos sistemática de lo que a primera vista podría pensarse.

---

<sup>309</sup> Véase Rodríguez, Blanca, “El Quijote en las Lecturas clásicas para niños”, En Stopen, María (coord.), *El horizonte...*, pp. 301-317.

<sup>310</sup> Roberto Montenegro (1887-1968). Destacado pintor, litógrafo y escenógrafo mexicano. Luego de cursar estudios en Europa regresó para participar en los trabajos que le encomendó la SEP; durante esta época fue Jefe del Departamento de Artes Plásticas de la SEP y muy cercano a José Vasconcelos. En 1934 fue nombrado Director del Museo de Artes Populares de Bellas Artes y en 1967 recibió el Premio Nacional de Artes. Realizó ilustraciones para *Motivos de San Francisco*, manteniendo una relación de amistad y cercanía con Gabriela Mistral. Su madre fue tía de Amado Nervo.

<sup>311</sup> Gabriel Fernández Ledesma (1900-1983). Pintor, grabador, escultor, artista plástico, escritor y profesor mexicano. Comenzó su carrera trabajando con Roberto Montenegro, recibió dos becas Guggenheim y la Medalla José Guadalupe Posadas, perteneció al Salón de la Plástica Mexicana y fue cofundador de la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios. Durante esta época fue Director Artístico del Pabellón de Cerámica en la Facultad de Ciencias Químicas de la Universidad Nacional.

*Lecturas clásicas para niños* es una antología compuesta de dos tomos, el primero impreso el 25 de octubre de 1924 y el segundo impreso el 10 de junio de 1925 (ver cuadro n°5).

| Tomo/Sección         | Título del fragmento seleccionado   | Autor/a  |
|----------------------|---|--|
| I. Oriente           | Los vedas: A la aurora, A los Maruts, A Agni, La ranas, Relato del diluvio<br>El Kata Upanishad: La lección de la muerte, El Ramayana, La leyenda de Buda, Panchatantra.<br>La luna nueva (poemas de niños) y El Abandonado (cuento).<br>Las mil y una noches: Simbad, el pájaro que habla y Aladino.<br>Leyendas del lejano oriente: El sueño de Akinosuké, Hoichi el desorejado, La mujer de nieve. | Anónimo<br><br>Rabindranath Tagore<br><br>Anónimo  |
| I. Grecia            | Heracles o Hércules<br>Prometeo<br>Orfeo<br>Deméter o Ceres<br>La ninfa Egeria<br>La ninfa Eco<br>La Ilíada<br>La Odisea  | Anónimo<br><br>Paul Fort<br>Anónimo<br><br>Homero  |
| I. Los Hebreos       | Antiguo testamento: Isaac y Rebeca. Jacob y Raquel. La historia de José. Moisés. Sansón y Dalila. Ruth.<br>Nuevo testamento: el nacimiento de Jesús, Herodes, Parábolas de Jesús (Hijo pródigo, la Simiente, del grano y la mostaza, las vírgenes necias y las prudentes, de los talentos)  | Anónimo  |
| II. España           | El Cid<br>El conde Lucanor<br>El prisionero<br>El conde Arnaldos<br>Don Quijote   | Anónimo<br>Don Juan Manuel<br>Anónimo<br><br>Miguel de Cervantes Saavedra  |
| II. Francia          | El juglar de nuestra señora<br>La leyenda de Tristán e Isolda<br>La cruzada de los niños  | Anatole France<br>Anónimo  |
| II. Alemania         | Parsifal<br>El buque fantasma<br>Hermann y Dorotea  | Anónimo<br><br>Goethe  |
| II. Italia           | De cómo San Francisco sanó a un leproso de cuerpo y alma  | Anónimo  |
| II. Inglaterra       | El rey Lear<br>La Tempestad   | William Shakespeare  |
| II. Cuentos célebres | En donde está el amor, allí está dios<br>Los melocotones<br>Tres preguntas<br>El perro muerto<br>La bella durmiente<br>La princesa de los cabellos de oro<br>Pulgarcito<br>El patito feo<br>El príncipe feliz   | Tolstoi<br><br>Gabriela Mistral<br>Enrique Díez-Canedo<br>Hermanos Grimm<br>Hans Christian Andersen<br>Óscar Wilde |
| II. América          | Las leyendas: El címbalo de oro<br>Quetzalcóatl<br>Las hazañas de los hijos del sol<br>Netzahualcóyotl  | Antonio Mediz Bolio<br>Anónimo<br>Arturo Capdevilla<br>Salvador Novo   |

|  |                         |
|--|-------------------------|
| La vanidad de las cosas humanas        | Netzahualcóyotl         |
| Ninoyolnonotza                         | José María Vigil        |
| El viaje de Colón                      | Carlos Pereyra          |
| La empresa de Magallanes               |                         |
| Vida de Cuauhtémoc                     | Luis González Obregón   |
| Sitio de México                        |                         |
| Antigua Tenoxtitlan                    | Alfonso Reyes           |
| El padre De las Casas                  | José Martí              |
| Las mulas de su excelencia             | Vicente Riva Palacio    |
| El obispo chicheño                     | Ricardo Palma           |
| Simón Bolívar                          | Carlos Pellicer         |
| Entre dictador y liberador             | Ricardo Palma           |
| Hidalgo                                | Manuel Gutiérrez Nájera |
| Morelos                                | Genaro García           |
| Morelos según su secretario particular | Rosains                 |
| San Martín                             | José Martí              |
| Dos anécdotas sobre San Martín         | Anónimo                 |
| Resumen de la vida del general Sucre   | Simón Bolívar           |

**Cuadro 5: Secciones, fragmentos y autores de *Lecturas clásicas para niños*.**

Se ha señalado que el objetivo de *Lecturas clásicas para niños* era elevar “la condición humana del pueblo mexicano tras la violenta revolución apenas concluida”<sup>312</sup>, lejos de esta aproximación considero que el objetivo de la antología fue fundamentalmente la compilación de las fuentes literarias e ideológicas de lo que el grupo liderado por Vasconcelos consideraba belleza, moral y cultura, para masificarlas, obedeciendo a un propósito editorial muy claro que buscaba el abastecimiento de literatura traducida para evadir la dependencia de los editores españoles o de los estadounidenses. Existe, además, un componente ideológico misionero en este libro que busca subsanar la desidia pública en torno a los materiales que se le ofrecía a los maestros y a los niños, lo que se evidencia en las palabras de Vasconcelos: “un hombre que solo sepa inglés, que solo sepa francés, puede enterarse de toda la cultura humana; pero el solo sabe español, no puede juzgársele, ya no digo culto, ni siquiera informado de la literatura y el pensamiento del mundo”<sup>313</sup>. También aflora un objetivo emancipador en las palabras de Vasconcelos, al intentar ofrecer un pensamiento traducido al español se buscaba la descolonización epistemológica; ya no sería necesario ser bilingüe para entender la historia de la literatura clásica mundial:

Si los gobernantes pudieran ver un metro más allá del ruin interés personal [...] ya hace mucho tiempo que nuestras repúblicas se habrían puesto de acuerdo para

<sup>312</sup> Rodríguez, Blanca, *El Quijote...* p. 301.

<sup>313</sup> Vasconcelos, José, “A guisa de...”, *op. cit.*, p. ix.

establecer una casa editorial enorme, que diera a los noventa millones de hombres de habla española, todos los libros de que hoy carecen, escritos en su lengua y vendidos al mínimo precio<sup>314</sup>.

Cualquier proceso de antología es arbitrario, se decide usar tales autores y no otros, eso es indiscutible. Sin embargo, el objetivo final de *Lecturas clásicas para niños* fue otorgar acceso popular y masivo a un conocimiento que tiene el potencial de nutrir a las niñas y niños de los asuntos humanos. Ese esfuerzo, que lamentablemente ha pasado desapercibido debido a la escasa atención que ha recibido este libro, es coherente con todo el plan que Vasconcelos diseñó para la SEP y con lo que Mistral hizo en *Lecturas para mujeres*, ambos eran para la época fervientes intelectuales latinoamericanistas que creían en el poder emancipatorio de la lectura, la necesidad urgente de alfabetizar y expandir la cultura en México, donde dos de cada tres personas era analfabeta.

Finalmente, es preciso señalar que este libro se imprimió en medio de la renuncia de José Vasconcelos y de la reestructuración de la política editorial de la SEP. En mayo de 1924 Vasconcelos partió a Nueva York, ahí se reunió con Mistral y Víctor Raúl Haya de la Torre que habían salido un mes antes, los tres intelectuales no alcanzaron a ver el éxito de *Lecturas clásicas para niños*, repartidas gratuitamente a los pequeños lectores. El lanzamiento del primer tomo se habría realizado en forma muy discreta durante la primera Feria del Libro del Palacio de Minería (que organizaba Torres Bodet desde 1922, inaugurada el 1 de noviembre de 1924) y solo se habrían repartido 5.000 copias del segundo tomo ya que varias habrían sido destruidas<sup>315</sup>. El rechazo a la figura de Vasconcelos, opositor a la designación de Plutarco Elías Calles como sucesor de Obregón, sería la razón de la aparente censura que estos hermosos libros, únicos en la historia editorial de Nuestra América, sufrieron en el primer año de gobierno de Calles, iniciado el 1 de diciembre de 1924.

---

<sup>314</sup> Vasconcelos, José, "A guisa de...", *op. cit.*, p. ix.

<sup>315</sup> Rodríguez, Blanca, *El Quijote...* pp. 310-311.

#### 4.6 *Repertorio Americano*: promoción continental desde México

En agosto de 1922 *Repertorio Americano* fue el único medio que publicó la carta de bienvenida que escribió José Vasconcelos para Gabriela Mistral, extrañamente la publicación aparecía en un país que no correspondía ni a México o Chile, resulta útil entonces atender a la publicación costarricense amiga y promotora del proyecto vasconcelista.

*Repertorio Americano: Semanario de Cultura Hispánica, de Filosofía y Letras, Artes, Ciencias y Educación, Misceláneas y Documentos* fue una revista central en la historia cultural latinoamericana: existió entre septiembre de 1919 y mayo de 1958, publicando 1.181 números consecutivos. En sus cuatro décadas de funcionamiento fue dirigida desde San José por el intelectual costarricense Joaquín García Monge<sup>316</sup> quien eligió homenajear al *Repertorio Americano* de Andrés Bello<sup>317</sup> (fundado en 1826 por el venezolano). Siendo la revista más longeva dirigida por una sola persona en América Latina y el Caribe su *Repertorio Americano* circuló en todo el continente y en España como la revista latinoamericanista más influyente del siglo XX. Gabriela Mistral publicó en ella ininterrumpidamente, alrededor de 195 veces<sup>318</sup>, siendo la autora que más publicó en sus páginas<sup>319</sup>.

*Repertorio Americano* fue un espacio de sociabilidad central entre los escritores, políticos, intelectuales y lectores<sup>320</sup> que tuvo como principales objetivos la promoción del

---

<sup>316</sup> Joaquín García Monge (1881-1958). Destacado editor e intelectual costarricense, profesor de castellano, escritor y bibliófilo. En 1901 fue enviado a estudiar pedagogía en la Universidad de Chile permaneciendo en Santiago hasta 1904. Se desempeñó como director de la Escuela Normal en San José, partió al exilio en Nueva York en 1918 donde editó una revista cultural, al año siguiente regresó a San José y comenzó a publicar *Repertorio Americano*. Participó junto a la escritora Carmen Lyra (también amiga de Mistral) en la fundación del Partido Alianza de Obreros, Campesinos e Intelectuales en 1929 (desde 1931 Partido Comunista de Costa Rica). En 1935 la Sociedad de Naciones lo invitó en calidad de observador a Ginebra. Recibió condecoraciones de Nicaragua, Venezuela, México, Chile, Perú, Ecuador, Colombia, la Unión Iberoamericana y el honor de ser nombrado Benemérito de la Patria en Costa Rica.

<sup>317</sup> Andrés Bello (1781-1865). Destacado intelectual venezolano, ejerció como maestro de Simón Bolívar y representante de Venezuela en Londres, fue diplomático, traductor, ensayista, académico, filólogo, senador, editor de periódicos y redactor del código civil de Chile. Vivió en Santiago desde 1829 ciudad en la que fundó la Universidad de Chile en 1848, siendo su rector por veinte años. Mistral lo consideró un gran maestro aunque se quejó del escaso apoyo que le prestó a Francisco Bilbao.

<sup>318</sup> Revisé los originales de *Repertorio Americano* custodiados por la Universidad de Costa Rica. Por ello todas las citas utilizadas aquí son transcritas del mismo y no de la compilación de González, Soto y Oliva.

<sup>319</sup> Francisco González, Marybel Soto y Mario Oliva, *Toda Gabriela Mistral en Repertorio Americano*. Heredia: Editorial Universidad Nacional, Tomo 1, Costa Rica, 2011, p. 38.

<sup>320</sup> En sus páginas se publicaron textos de Vladimir Lenin, León Tolstói, Mahatma Gandhi, Augusto César Sandino, Miguel de Unamuno, Alfredo Palacios, Alejo Carpentier, Alfonso Reyes, Juana de Ibarbourou, José Ingenieros, Leopoldo Lugones, Alcides Arguedas, Victor Raúl Haya de la Torre, Waldo Frank, Manuel Ugarte, Rufino Blanco Fombona, Rabindranath Tagore, entre muchos otros autores.

latinoamericanismo sociopolítico, el pacifismo, la valoración de la historia del continente y sus figuras como Bolívar y Martí, el antifascismo, anti imperialismo y la creación de redes entre los intelectuales que perseguían el desarrollo de América Latina, por lo mismo sufrió censura y persecución por parte de algunas dictaduras centroamericanas. Fue asilo de todas las rebeldías de la primera mitad del siglo XX, especialmente del ímpetu arielista, contra las intervenciones de Estados Unidos en América Latina, inclusive de los escritos antifascistas prohibidos durante la Segunda Guerra Mundial en Europa. A pesar de ser la tribuna más importante del momento, funcionó con dificultades; era una publicación sin fines de lucro, empujada siempre por su editor que en ciertas oportunidades se endeudó para publicarla. En sus páginas se reproducían todo tipo de noticias literarias, señas (direcciones postales de autores), artísticas y políticas, entrevistas, avisos de publicaciones, cuestionarios sobre el canon<sup>321</sup>, ofertas de colaboración, reproducciones de otros medios de comunicación y una notable cantidad de inéditos. Muy leída en Estados Unidos, *Repertorio Americano* era traducida al inglés con regularidad y estaba presente en importantes bibliotecas como la del congreso en Washington y la pública de Nueva York. En síntesis, Joaquín García Monge fue el articulador de una de las redes latinoamericanistas más significativas de nuestra historia intelectual. Las cartas, manifiestos, señas e inéditos que publicó les fueron enviadas personalmente a él, lo que le valió el apelativo de “Coordinador de América” (por Alfonso Reyes).

Hacia el año 1919, en que inicia *Repertorio Americano*, Mistral ya mantenía correspondencia con Joaquín García Monge, de quien había sabido años antes en Chile. Ambos coincidieron ideológicamente, tenían el objetivo común de elevar el debate literario y político del momento sobre todo a través del análisis de lo que estaba sucediendo. Ambos admiraban el proyecto revolucionario mexicano, en especial la reforma educativa de José Vasconcelos, por lo que las coincidencias durante este periodo 1922-1924 se acrecentaron. Tuvieron una larga relación amistosa y de colaboración intelectual: se enviaban noticias, se presentaban escritores, se conseguían trabajos, hospedaje para sus viajes, planificaban

---

<sup>321</sup> Véase Oliva, Mario, “Historia de *Repertorio Americano* (1919-1958)”. Costa Rica: *Revista Comunicación*, vol. 17, año 29, 2008, pp. 31-43, y “Las encuestas de *Repertorio Americano* (1924-1932): García Monge y los libros hispanoamericanos”, Universidad de Costa Rica: *Repertorio Americano Segunda Época*, núm. 21, 2011, pp. 147-170.

conjuntamente sus acciones literarias, lo que queda demostrado en su largo epistolario<sup>322</sup>. Propongo que Mistral utilizó como principal herramienta editorial de difusión en su primer periodo mexicano a *Repertorio Americano*, tribuna que le permitía re publicar sus colaboraciones mexicanas en Costa Rica, y desde ahí tener un alcance continental (ver cuadro 6).

| Año  | Publicaciones en México   | Publicaciones en <i>Repertorio Americano</i>  |
|------|---|---|
| 1922 | <ul style="list-style-type: none"> <li>- “Estoy llorando”, “Esperándote”, “Escóndeme”, “Dios”, “El mundo”, “Hablarán de ti”</li> <li>- “Nuestra América”, “Canción del hombre de proa”, “La maestra de escuela”, “Piececitos”, “El himno cotidiano”, “El pueblo hebreo”, “Mujeres de la biblia: Ruth”</li> <li>- “Dios lo quiere”, “Nocturno”, “El Surtidor” y “La cruz de Bistolfi”</li> <li>- “Letras Hispano-Americanas. María Enriqueta y su último libro”</li> <li>- “Canciones de cuna”, “Duérmete apegado a mí”, “La madre triste”, “Canción amarga”, “Yo no tengo soledad”, “Meciendo”</li> <li>- “México Maravilloso: Las grutas de Cacahuamilpa”</li> <li>- “Varias clases de libros”, “La lluvia lenta”</li> <li>- “El ruego”, “Poema del hijo”</li> <li>- “Las manos”, “Los ojos”, “La boca”, “Los pies”, “El cuerpo humano”</li> <li>- “Vasos”, “La limitación”, “La sed”, “La sombra inquieta”, “El estigma”, “La duda”, “La interrogación”</li> <li>- “Elogio de la canción”, “Envío”</li> </ul> | <ul style="list-style-type: none"> <li>- “El grito”</li> <li>- “Palabras que hemos manchado: Tropicalismo”</li> <li>- Página Lírica de Gabriela Mistral: “Nuestra América”, “Canción del hombre de proa”, “La maestra de escuela”, “Piececitos”, “El himno cotidiano”, “El pueblo hebreo”, “Mujeres de la biblia: Ruth”</li> <li>- “México y Estados Unidos”</li> <li>- Otras poesías de Gabriela Mistral: “Dios lo quiere”, “Nocturno”, “El Surtidor” y “La cruz de Bistolfi”</li> <li>- Poemas del cuerpo humano: “Las manos”, “Los ojos”, “La boca”, “Los pies”, “El cuerpo humano”</li> <li>- Canciones de las madres: “Meciendo”, “Apegado a mí”, “Suavidades”, “Yo no tengo soledad”, “La noche”, “Me tuviste”, “Encantamiento”, “La madre triste”. “Las canciones de cuna”.</li> <li>- “Varias clases de libros”</li> <li>- “Credo”</li> </ul> |
| 1923 | <ul style="list-style-type: none"> <li>- “La mujer estéril”</li> <li>- “Siluetas de la india”</li> <li>- “Al pueblo hebreo”, “Gotas de hiel”, “Motivos de San Francisco”</li> <li>- “Figuras de Hispanoamérica: El presidente Obregón y la situación de México”</li> </ul>  | <ul style="list-style-type: none"> <li>- “A la mujer mexicana”</li> <li>- “Al oído de Cristo”</li> <li>- Especial Gabriela Mistral en México (entrevista, cartas)</li> <li>- “Letras Hispano-Americanas. María Enriqueta y su último libro”</li> <li>- “Desde México: El día de las madres”</li> <li>- “El presidente Obregón y la situación de México”</li> <li>- “Chile”</li> <li>- Página lírica de Gabriela Mistral: “Dolor”, “Amo amor”, “El amor que calla”, “Éxtasis”, “Íntima”, “Dios lo quiere”, “Desvelada”, “Vergüenza”, “Balada”, “Tribulación”, “Nocturno”</li> </ul>  |

<sup>322</sup> Véase Arce, Magda (comp.), *Gabriela Mistral y Joaquín García Monge: una correspondencia inédita*, Editorial Andrés Bello, Santiago, 1989.

|      |                          |  |
|------|--------------------------|--|
|      |                          | - “Dolor”, “Interrogaciones”, “La espera inútil”, “La obsesión”, “Coplas”, “Ceras eternas”, “Volverlo a ver”, “El surtidor”, “La condena”, “El vaso” |
| 1924 | - “El poema de la madre” | - Página lírica de Gabriela Mistral: “Dolor”, “Poema del hijo”,<br>- “Dolor”, “Canciones del mar”, “Serenidad”, “Palabras serenas”                   |

**Cuadro 6: Publicaciones de Gabriela Mistral en México y *Repertorio Americano* desde julio de 1922 a marzo de 1924.**

Julio y agosto de 1922 fueron meses intensamente vividos por Mistral en recepciones y discursos públicos en Ciudad de México, por ello durante esos meses no hay envíos a Costa Rica; se reinician en septiembre de 1922 cuando apareció la “Página Lírica de Gabriela Mistral”<sup>323</sup>, consistente en siete poemas antes publicados *El Heraldo de la Raza* y *Revista de Revistas*, incluyendo el poema “Nuestra América”:

Somos la misma carne, que padece y que canta  
del Cabo de Hornos a Tejas, una sola crispada  
cordillera, de amor y de dolor ahuecada,  
cuyos ríos hondos nos dan honda garganta [...]
El hombre rubio ha herido la América en la frente:  
Santo Domingo y México son tierra lacerada,  
y la invasión camina, bajo nuestra mirada;  
la ola rubia, callada, desciende al Continente.  
Juntemos el pueblo a pueblo a los hombres andinos  
que no se ven el rostro, pero se oyen el canto,  
juntemos las cien Razas como pliegues de un manto  
y bajo el manto, que arda el Corazón Latino.

El tópico nuestroamericanista se enfatiza en el número siguiente, cuando se publica el ensayo “México y Estados Unidos”<sup>324</sup> (que había aparecido en el *Excélsior*), se trataba del discurso latinoamericanista pronunciado en la clausura de los cursos de verano de los estudiantes norteamericanos en la Universidad Nacional de México en donde, como ya sabemos, enfatizó la belleza, la historia de México y América Latina solicitando a los estudiantes de intercambio la creación de un nuevo vínculo, esperando que los que vengan en el futuro traigan “sobre todo, el deseo de justicia que es lo único que les pedimos”.

<sup>323</sup> *Repertorio Americano*, 4 de septiembre de 1922, núm. 25, pp. 341-342.

<sup>324</sup> *Repertorio Americano*, 18 de septiembre de 1922, núm. 27, p. 365.



A finales de septiembre de 1922<sup>325</sup> la revista publicó cuatro poemas de ella bajo el título “Otras poesías de Gabriela Mistral”: “Dios lo quiere”, “Nocturno”, “El Surtidor” y “La cruz de Bistolfi”, que ya habían aparecido en *Revista de Revistas*.

La semana siguiente la revista incorpora cinco poemas en prosa leídos por Mistral en la comida literaria organizada por *El Universal*<sup>326</sup>, que habían sido enviados por Rafael Heliodoro Valle. Se trataba de una serie de poemas dedicados al cuerpo: “Las manos”, “Los ojos”, “La boca”, “Los pies” y “El cuerpo humano”. Los poemas están vinculados a vivencias descorporalizadas, es decir, la utilidad espiritual que ofrecen para la persona esas partes del cuerpo. Aunque ahí no se señala, esos poemas corresponden a los *Motivos de San Francisco*<sup>327</sup>. En la edición de la semana siguiente se publicó “Canciones de las madres”, además de un extracto del discurso (que ya habían publicado *El Libro y el Pueblo* y el *Boletín de la SEP*) pronunciado por Mistral en la inauguración de la Biblioteca Pública con su nombre, en agosto de 1922.

“Canciones de las madres”, esta vez con una nota de envío de la poeta, como solía hacerlo García Monge, que nos sirve para entender cómo Mistral contactaba a los editores:

Muy distinguido Director y amigo:

Sigo con cariño y admiración los progresos –muy grandes- de LA ESCUELA COSTARRICENSE. No la he olvidado: dije que le mandaran mis “Rondas de Niños”. Parece que no las ha recibido. Van esos cantos de madres. Se los envío porque pienso que toda la revista de educación se hace para maestros y padres.

No sé cómo agradecerle esa reproducción infinita de mi “Oración de la maestra”. ¡Gracias por haberla hecho llegar a todos los corazones!

Pida Ud., amigo, si lo cree conveniente, que algún músico de su país haga música sencilla y tierna a las menos malas de esas canciones. Aquí ya la tienen. Yo quiero que lleguen a las mujeres para quienes las he escrito; yo aspiro a que siquiera un niño se duerma arrullado por la ternura que en ellas puse, (ternura, no belleza).

Saludo a usted y a los compañeros de su noble labor, cariñosamente,

Santiago de Chile, 1922.

Gabriela Mistral<sup>328</sup>.

“Canciones de las madres” fue publicado con meses de retraso, mientras la poeta ya vivía en México, intuyo que la razón que tuvo García Monge para retrasarlo fue que esperó

---

<sup>325</sup> *Repertorio Americano*, 25 de septiembre de 1922, núms. 28 y 29, p. 395.

<sup>326</sup> *Repertorio Americano*, 23 de octubre de 1922, núm. 3, p. 30.

<sup>327</sup> Véase Horan, Elizabeth, *Motivos*, *op. cit.*

<sup>328</sup> *Repertorio Americano*, 30 de octubre de 1922, núms. 4-5, pp. 49-51. Las mayúsculas son del original.

a que las partituras de todos los poemas estuvieran ya hechas (fueron incluidas en la publicación), esta carta de envío nos ofrece varias clarificaciones. Primero, Mistral apelaba a la bondad del editor para publicar la “menos mala” de sus canciones, disminuyendo su obra a través de la estrategia de la falsa modestia. Segundo, el tono cercano y amistoso con el editor más prominente del momento, a pesar de no conocerlo personalmente, servía para que los lectores pensarán que ellos efectivamente eran amigos y para que el mismo editor se sintiera interpelado. Tercero, indicaciones claras y concretas de qué hacer con su envío: musicalizarlo, estrategia que le permitía abarcar un público más amplio, es decir, a los analfabetos que por la época eran mayoría en cualquier país de América Latina (excepto Uruguay y Argentina<sup>329</sup>). Cuarto: dar las gracias correspondientes. Quinto, justificar y argumentar el objetivo de su creación artística, objetivo que por cierto interpela al destinatario. La estrategia de promoción de Mistral fue efectiva, logró su cometido. Como si fuera poco el dedicarle tres páginas a la chilena, además en el mismo número de la revista se incluye un extracto del discurso (que ya habían publicado *El Libro y el Pueblo* y el *Boletín* de la SEP) pronunciado por Mistral en la inauguración de la Biblioteca Pública con su nombre, el 4 de agosto de 1922 que la autora re tituló y envió como “Varias clases de libros”, re-publicación que era común en la época común por las condiciones de circulación del conocimiento (en una era previa al internet, teléfono y envíos postales rápidos), se trataba entonces de reutilizar la producción que la poeta realizaba en México para fines de promoción fuera del país.

Como nos muestra el cuadro 6 las colaboraciones de Mistral para el año 1923 se acentuaron: en febrero publicó “A la mujer mexicana” en primera plana<sup>330</sup>, su discurso leído en el Congreso Mexicano del Niño, posteriormente incluido en *Lecturas para mujeres*. El 26 de marzo se anuncia la publicación de su primer libro *Desolación* en Nueva York incluyendo el poema “Al oído de Cristo”<sup>331</sup>.

---

<sup>329</sup> En 1908 el 36% de la población uruguaya era analfabeta según el censo de ese año, en 1920 el 70,5% de los uruguayos, el 68,2% de los argentinos y el 35% de los brasileños estaban alfabetizados, en Nahum, Benjamín (coord.), *Estadísticas históricas del Uruguay*, t. I. Montevideo: Universidad de la República, 2007. En 1895 el 80% de los mexicanos eran analfabetos, según el censo del año 2010 la cifra se redujo a un 7% (casi 6 millones de personas). En la actualidad Cuba es el único país de América Latina sin analfabetismo, seguido de Argentina, Chile y Uruguay (98% de alfabetismo). Fuente: [www.unesco.org](http://www.unesco.org)

<sup>330</sup> *Repertorio Americano*, 19 de febrero de 1923, núm. 23, p. 297.

<sup>331</sup> *Repertorio Americano*, 26 de marzo de 1923, núm. 28, pp. 374-375.

En abril<sup>332</sup> se llega al punto más alto de figuración de la poeta: en la primera plana completa se publica una gran fotografía de perfil de Mistral y las siguientes cuatro páginas se encuentra un cable de Vasconcelos explicando por qué ella no podía asistir a Costa Rica (ya que su contrato con la SEP se había extendido) y la “Carta a Rafael Heliodoro Valle”<sup>333</sup> (rectificación de una entrevista publicada en *El Universal Ilustrado*) donde Mistral señalaba que respetaba a Andrés Bello pero que no lo quería por no haber defendido a Francisco Bilbao<sup>334</sup> y que a pesar de hacer versos no llevaba melena (distanciándose así de las “pelonas” o *flappers* de los años 1920). Esta rectificación nos permite identificar lo importante que era para Mistral que su mensaje fuera bien entendido, fundamentalmente que no se le confundiera con una escritora aristocratizante: “la clase dentro de la cual me siento, aquella de la que espero más y a la que amo de corazón es la clase obrera”.

En junio de 1923 publicó el ensayo “Letras Hispano-Americanas. María Enriqueta y su último libro”<sup>335</sup> (aparecido en *Revista de Revistas*), donde declara su admiración por la escritora mexicana y señala que por intermedio del poeta y embajador mexicano Enrique González Martínez le ha enviado una carta a España, gracias a lo cual mantienen una relación epistolar: “todavía no la conozco personalmente, pero como fuese la primer mujer mexicana cuyo acento oyera, me dio la confianza de los de su sangre”, y reseña la última obra de María Enriqueta titulada *Rumores de mi huerto*. En la edición siguiente<sup>336</sup> colabora con el ensayo “Desde México: El día de las madres”.

El 9 de julio de 1923<sup>337</sup> se publica en primera plana una fotografía del presidente Álvaro Obregón y se incluye el ensayo de Mistral titulado “El presidente Obregón y la situación de México”, con la reseña temática: “Impresión personal del mandatario mexicano.

---

<sup>332</sup> *Repertorio Americano*, 16 de abril de 1923, núm. 1, pp. 1-5.

<sup>333</sup> *Repertorio Americano*, 16 de abril de 1923, núm. 1, p. 3.

<sup>334</sup> Francisco Bilbao (1823-1865). Intelectual chileno, escritor, filósofo, masón y editor, denominado “Apóstol de la libertad”. Publicó en 1844 el libro *Sociabilidad chilena* en donde criticaba fuertemente a los conservadores y católicos que gobernaban el país, fue acusado del delito de blasfemia, los ejemplares del libro fueron quemados y se le obligó a pagar gran multa. Viajó a París donde se integró al círculo intelectual revolucionario de 1848. De regreso en Chile fundó la Sociedad de la Igualdad, primer órgano libertario (anárquico) que buscaba la alfabetización obrera. Fue excomulgado, debió pasar a la clandestinidad y exiliarse en Perú, volvió a viajar a Europa en donde difundió su concepto “América Latina” (desarrollado en varios libros que publicó en el periodo), siendo el primer intelectual en utilizarlo. Finalmente se estableció en Buenos Aires, en donde falleció.

<sup>335</sup> *Repertorio Americano*, 11 de junio de 1923, núms. 9-10, pp. 147-148.

<sup>336</sup> *Repertorio Americano*, 18 de junio de 1923, núm. 11, pp. 153-155.

<sup>337</sup> *Repertorio Americano*, 9 de julio de 1923, núm. 14, pp. 204-206.

–El hombre que acabó con la anarquía de su país. –La reforma agraria. –La reforma educacional. –La cuestión del petróleo. –Hispanoamericanismo”<sup>338</sup>.

En septiembre de 1923<sup>339</sup> colabora con el ensayo “Chile”, incluido en *Lecturas para mujeres*. En diciembre de 1923 se publican extractos de su primer poemario *Desolación*, en la “Página lírica de Gabriela Mistral”. Como vemos los envíos de Mistral de 1922 y 1923 alternan su creación poética, entrevistas y artículos políticos.

En 1924 su figuración en *Repertorio Americano* no mermó pero se vio interrumpida porque abandonó México en abril de 1924, lo que explica su silencio en los meses siguientes y las notas retrasadas que se publican en el segundo semestre de 1924. En marzo continúa “La Página lírica de Gabriela Mistral” se vuelven a publicar extractos de *Desolación*: “Dolor”, “Poema del hijo” dedicado a Alfonsina Storni<sup>340</sup>, y en la edición siguiente: una continuación de “Dolor”, “Canciones del mar”, “Serenidad” y “Palabras serenas”<sup>341</sup>. Mistral abandona México en abril de 1924, lo que explica su silencio en los meses siguientes y las notas con retraso que se publican en el segundo semestre de 1924.

En julio, con retraso de tres meses se publica “Carta al director de *La Información* de Bluefields, Nicaragua”<sup>342</sup>, que había escrito el 4 de abril de 1924 (días antes de abandonar México en rumbo a Estados Unidos). En esa carta Mistral expone su gratitud hacia Alberto Ibarra, redactor de *La Información*, prometiéndole que cuando esté nuevamente asentada le enviará una colaboración porque se siente complacida de que no se dedique a chismes sino a “periodismo civilizador”, aprovechando de corregir datos biográficos erróneos citados en el impreso. Y en agosto<sup>343</sup> se reseña el homenaje que Mistral recibió en la Unión Panamericana en el mes de mayo en Washington.

De ahí en adelante Mistral sigue publicando, como sabemos hasta su muerte. Gran parte de los escritos posteriores a su estadía en México regresan sobre su experiencia en este país, pero sobre todo promueve y difunde a los escritores mexicanos. Considero que la estrategia de Mistral de dar anticipos de sus libros *Desolación*, *Lecturas para Mujeres* y *Ternura* a través de *Repertorio Americano*, le entregó la confianza y la posibilidad de probar

---

<sup>338</sup> En un intento propagandístico que merece una reflexión mayor que haré en el quinto capítulo.

<sup>339</sup> *Repertorio Americano*, 17 de septiembre de 1923, núm. 4, pp. 361-362.

<sup>340</sup> *Repertorio Americano*, 3 de marzo de 1924, núm. 23, pp. 361-362.

<sup>341</sup> *Repertorio Americano*, 13 de marzo de 1924, núm. 24, pp. 380-381.

<sup>342</sup> *Repertorio Americano*, 14 de julio de 1924, núm. 17, p. 263.

<sup>343</sup> *Repertorio Americano*, 11 de agosto de 1924, núm. 21, pp. 321-323.

sus creaciones antes de que aparecieran como libros. Mistral tardó mucho en publicar sus libros y además publicó muy poco considerando que podría haber editado muchos más volúmenes (como se ha hecho póstumamente), en Chile editar sigue siendo caro y una empresa difícil, los tirajes son pequeños debido a la escasa población, además el aislamiento geográfico influye en que circulen poco.

A través de esta estrategia su posicionamiento editorial fue óptimo durante los veintiún meses en México, *Repertorio Americano* fue su principal órgano de difusión en este periodo y no lo fueron *Excélsior* o *El Universal*, diarios politizados que se ubican en contra y a favor del gobierno de Obregón, que no estaban especializados en literatura (excepto por sus semanarios) ni llegaban a las manos de los lectores de todo el continente, aunque ambos circulaban en Estados Unidos<sup>344</sup> y contaran con páginas dedicadas a la cultura no eran publicaciones eminentemente culturales que leyera los escritores norteamericanos sino que interesaban más a al público general, políticos, empresarios y burócratas, tampoco sus poemas, entrevistas o ensayos iban a ser traducidos si ella enfocaba su difusión solamente en *El Universal* y *Excélsior* en cambio *Repertorio Americano* era continuamente citado y traducido; le brindaba masividad dentro de los círculos letrados e intelectuales, hacía más efectiva su estrategia de posicionamiento. Su despliegue podía ser entonces continental, incluso europeo a través de España, y podría conseguir así allanar su camino para trabajar en Estados Unidos, país donde vivió casi una década, donde ejerció como profesora en varias universidades y donde finalmente murió.

Propongo entonces que Mistral entendió la importancia de la revista costarricense, con decidido apoyo y sin dejar de colaborar en ella, sin duda agradecida por la ampliación de su consolidación como escritora e intelectual pública utilizándola como su principal órgano de promoción, de difusión y de publicidad durante su primer periodo mexicano.

Para finalizar quisiera señalar que Mistral sí mantuvo relaciones editoriales con los hermanos Porrúa, importantes libreros y editores españoles radicados en Ciudad de México desde inicio del siglo XX, quienes tuvieron relaciones comerciales con los escritores del

---

<sup>344</sup> Durante esta época *El Universal* tenía oficina en Nueva York y realizaba ediciones en inglés mayoritariamente enfocadas en propaganda comercial e informativa, su semanario literario no se traducía.

círculo vaconcelista: Antonio Castro Leal<sup>345</sup>, Enrique González Martínez, Julio Torri y Jaime Torres Bodet, entre otros. Mistral señaló, en varias oportunidades, que los conoció y frecuentó; “me mostró el librero Porrúa la factura de doscientos libros míos que le mandan de EE.UU. y que están en el correo”<sup>346</sup> se trataba de *Desolación*, comercializada por ellos; en otra carta le recomendaba a un escritor “indíquele que lo remita a los Porrúa hermanos, sin otra dirección: tendrá aquí mucho mercado”<sup>347</sup>, pero lamentablemente no poseemos más antecedentes o documentos que me permitan desarrollar más esta relación.

Finalmente, cabe señalar que Gabriela Mistral comprendió el rol que sus pares tenían en México, rol que no existía como tal en Chile, en una carta privada a un amigo señaló su preocupación y aprendizaje durante este periodo:

[los intelectuales mexicanos] Están más divididos que nosotros, se odian más. Pero la raza es tan comprensiva de todos sus artistas que cada uno es una especie de rey. Ganan enormes sueldos y da una infinita vergüenza, por lo que allí, en Chile se ha visto, pesar lo que para estas gentes, desde el político hasta el gañán significa que un hombre escriba más o menos bien. Claro es que hay algunos pobres: los viciosos, no más que esos. Tienen, hermanito, una influencia moral y política efectiva y una vida digna económica y socialmente hablando<sup>348</sup>.

Importa destacar dos aspectos de la preocupación de Mistral en torno a la condición de los intelectuales mexicanos: el respeto del que gozan y su condición económica. La acumulación del capital simbólico de Mistral en México fue acompañada de una acumulación de experiencias cotidianas, prácticas, en su relación con el prestigio y el dinero, dos aspectos centrales en toda su trayectoria posterior a México ya que sin independencia económica o sin capital simbólico su triunfo, como primera Premio Nobel de Literatura de América Latina, no hubiera ocurrido. México entonces le proveyó una plataforma central de toda su carrera; el *cuarto propio* y el respeto de sus pares latinoamericanos, conseguido por sus trabajos para la SEP y la vitrina que le entregó *Repertorio Americano*.

---

<sup>345</sup> Antonio Castro Leal (1896-1981). Abogado, académico y escritor mexicano, integrante de Los Siete Sabios. Fue Rector de la Universidad Nacional de México en los años 1928-1929, Director del Instituto Nacional de Bellas Artes, participante de El Colegio Nacional, representante de la Secretaría de Gobernación y director de Supervisión Cinematográfica de 1945 a 1949. Fue embajador ante la Unesco de 1949 a 1952, integrante del consejo directivo de 1949 a 1954 y diputado.

<sup>346</sup> Carta de Gabriela Mistral a Eduardo Barrios, 31 de diciembre de 1922. En Anadón, José, *op. cit.*, p. 254.

<sup>347</sup> Carta de Gabriela Mistral a Eduardo Barrios, 5 de abril de 1923. En Anadón, José, *op. cit.*, p. 273.

<sup>348</sup> Carta de Gabriela Mistral a Eduardo Barrios, 11 de septiembre de 1922. En Anadón, José, *op. cit.*, p. 240.

## **CAPÍTULO V: GABRIELA MISTRAL EN LA POLÍTICA DE ÁLVARO OBREGÓN: PROPAGANDA Y PUBLICIDAD**

En los capítulos anteriores abordé los aspectos públicos del viaje y la estadía de Gabriela Mistral en México. Es este capítulo final, revelo aspectos totalmente desconocidos e inéditos concernientes a la alianza privada forjada entre el general Álvaro Obregón y Gabriela Mistral; postularé que la colaboración entre ambas partes correspondió a una táctica propagandística usual en la carrera política de Álvaro Obregón. La alianza fue especialmente productiva para la chilena, quien por su trabajo de promoción del gobierno mexicano consiguió la internacionalización de su carrera a través de su envío a Europa como delegada del gobierno mexicano. Los documentos históricos presentes en las legaciones diplomáticas<sup>349</sup> de ambos países me permiten fundamentarlo.

Utilizaré la noción de publicista, es decir, una persona que se vale de los medios de comunicación y tribunas de diversos tipos para difundir ideas, ejerciendo un rol de mediadora y promotora en un contexto de luchas por la interpretación de los sucesos, aunque también obedeciendo a las tomas de posición que aclara Pierre Bourdieu. En este sentido, Gabriela Mistral incursionó en la propaganda política motivada por su condición de intelectual promotora del latinoamericanismo y contraria a la política persecutoria de Estados Unidos contra México, no como propagandista a sueldo sino como activa constructora de un discurso que perseguía, además del beneplácito del presidente, ideales y valores genuinos que compartía con la red vasconcelista. Bajo estas simples definiciones plantearé que la poeta ejerció como agente publicista del gobierno de Álvaro Obregón durante los años 1922-1925, en México, Chile, Estados Unidos y Europa.

Los ensayos políticos que escribió Gabriela Mistral sobre el gobierno de Álvaro Obregón no han sido analizados antes<sup>350</sup>, es una actuación desapercibida pero sumamente importante ya que explica las razones del proceso de internacionalización de Mistral como intelectual pública latinoamericana transatlántica, aportando datos inéditos para la crítica mistraliana. La poeta trató de ser lo más útil posible a los intereses del gobierno mexicano conjugando su labor oficial educativa y cultural (que hemos conocido en los capítulos

---

<sup>349</sup> Agradezco al Dr. Sebastián Rivera Mir por orientarme en la búsqueda de documentos en la SRE.

<sup>350</sup> Véase mi artículo “Poder, cultura y saber. Una pregunta por las intelectuales: Gabriela Mistral en México 1922-1924”, en Blazquez, Norma y Castañeda, *op.cit.*, pp. 173-193, emanado de esta tesis.

anteriores) con intervenciones discursivas que pretendían disputar la interpretación sobre los sucesos mexicanos y panamericanos.

### **5.1 Breves consideraciones sobre Álvaro Obregón**

Sin ser esta una investigación específica sobre el general Obregón y su gobierno, es importante presentar primero una síntesis sobre las características del mandatario en relación a la propaganda política, con el objetivo de comprender su alianza con Mistral.

Álvaro Obregón Salido nació en Sonora en el año 1880 como hijo menor de diecisiete hermanos de una familia sin fortuna. Tempranamente huérfano, fue educado por sus hermanas mayores, profesoras de párvulos<sup>351</sup>. Desempeñó diversos trabajos en su adolescencia, alcanzando el éxito económico como empresario de la agricultura. Una vez viudo, se convirtió en militar a propósito de la revolución, proceso al cual llegó tarde pero con una sobresaliente capacidad<sup>352</sup> que lo ubicó dentro del grupo de los caudillos vencedores. Su carrera militar inició, en 1909, cuando se involucró en el apoyo a las fuerzas maderistas en contra de las porfiristas, rol que le valió el nombramiento como Teniente Coronel en 1912. En 1913 participó a favor de Venustiano Carranza en contra de Victoriano Huerta, convirtiéndose en un líder con gran poder y notables habilidades bélicas que le hicieron lograr diversas victorias en el campo de batalla; la más importante en 1915, oportunidad en que derrotó a Francisco Villa y la División del Norte en Celaya, escena donde perdió un brazo por la explosión de una bomba. En 1917 fue nombrado por el presidente Venustiano Carranza como Ministro de Guerra y Marina pero se retiró rápidamente para preparar su campaña presidencial, siendo desde 1919 opositor a la política carrancista<sup>353</sup>. Logró acumular prestigio, carisma y un ejército triunfante en la Rebelión de Agua Prieta (contra Carranza en 1920) haciéndose del poder para ser electo presidente. Gobernó México desde el 1 de diciembre de 1920 hasta el 30 de noviembre de 1924, siendo sucedido por Plutarco Elías

---

<sup>351</sup> Mistral señaló su admiración por la cultura e inteligencia de las hermanas profesoras del general Obregón, ya que pudo compartir con ellas en Ciudad de México, coincidiendo con el mandatario ya que la poeta también fue educada por su hermana mayor profesora.

<sup>352</sup> Varios contemporáneos dejaron testimonios de su gran capacidad memorística y nemotécnica.

<sup>353</sup> Matute, Álvaro, *Historia de la Revolución Mexicana 1917-1924: La carrera del Caudillo*, El Colegio de México, t. 8, 1980, p. 41.



Calles<sup>354</sup>. Se presentó nuevamente como candidato en las elecciones del año 1928, siendo electo para el período 1928-1934, pero fue asesinado el día 17 de julio de 1928.

Como caudillo y líder carismático dependía del apoyo de los militares de alto rango, líderes subalternos y de la población en general, comprendiendo la necesidad de contar con propaganda favorable a su figura y empresa ubicó a la prensa como herramienta central para su proyecto de autopromoción y legitimación en el contexto del debate público, por ejemplo, fundando *El Monitor Republicano*, periódico que nació para apoyar su candidatura presidencial en el año 1919<sup>355</sup> y con presuntas coimas entregadas a periodistas durante su mandato. Con inclinación hacia la palabra y la comunicación, a diferencia de otros caudillos militares “respetó a los hombres de la cultura y la inteligencia y los sedujo con su carisma. Invitó a José Vasconcelos a construir con él un sistema educativo y cultural para un México atrasado por siglos y devastado por una larga guerra civil”<sup>356</sup>. Sin ser un intelectual comprendió la necesidad de emplearlos y utilizarlos para su proyecto personal, según explica el investigador Pablo Castro:

Vasconcelos convenció a Obregón de las bondades de su plan educativo y cultural, aunque es difícil saber cómo, pues se conservan muy pocos elementos documentales que nos de mayores luces. Lo que es cierto, y también extraordinario, es la libertad con qué Vasconcelos trabajó, conocido el pragmatismo y la limitada cultura del sonorenses. Obregón le dio un respaldo muy amplio a su colaborador, al menos hasta fines de 1922, de tal manera que en sus años al frente de la Secretaría brilló más que su jefe en el campo de la política educativa y cultural<sup>357</sup>.

Obregón comprendió la importancia del proyecto vasconcelista y gozó de los frutos positivos que le proveyó el aumento de su popularidad y la exitosa política de la SEP, además conocía el prestigio del intelectual ampliamente respetado en América Latina. En este sentido, el entusiasmo que las ideas vasconcelistas generaban en gran parte de la intelectualidad latinoamericanista no fueron las únicas razones que tuvo Obregón a la hora

---

<sup>354</sup> Plutarco Elías Calles (1877-1945). Militar, presidente de México en el periodo 1924-1928, desempeñó el cargo de Secretario de Gobernación durante la presidencia de Obregón que lo designó como su sucesor.

<sup>355</sup> Masini, Bernardo, *Un caudillo y dos periódicos: Álvaro Obregón como modelo de la relación entre la prensa y el poder en la revolución mexicana*, México: Instituto Mora – ITESO, 2016, pp. 22-23.

<sup>356</sup> Castro, Pedro, *Álvaro Obregón...*, prefacio, p. 12.

<sup>357</sup> Castro, Pedro, *Álvaro Obregón...*, cap. 5, p. 3.

de apoyar invitaciones a extranjeros afines al proyecto del secretario sino también fundamentalmente por el incidente con Vicente Blasco Ibáñez<sup>358</sup>.

Blasco había publicado en 1920 su polémico libro *El militarismo mejicano*<sup>359</sup>, en donde construyó una imagen negativa de Obregón a quien ubicó como el máximo ejemplo de un caudillo corrupto e ignorante, acusándolo de enriquecimiento ilícito. Blasco estaba claramente apoyado por Estados Unidos, país que lo financiaba<sup>360</sup>, y promovía una intensa campaña de desprestigio del gobierno de Obregón (en ese momento considerado como gobernante ilegítimo por el gobierno estadounidense), pero las apreciaciones de Blasco Ibáñez tenían indudables sustentos en la realidad, razón por la cual el presidente buscaba desacreditarlas:

El caudillo tenía entre sus deseos más caros el ser reconocido como un estadista por encima de cualquier otro salido de la revolución, y como un militar sin par, incluso bajo las normas internacionales. Buscó la amistad de intelectuales y seudointelectuales de presencia internacional capaces de exaltar sus glorias, o al menos exhibirse con él para mejorar su imagen<sup>361</sup>.

Tal habría sido la razón, según el investigador Pedro Castro, de realizar la apoteósica conmemoración del Centenario de la independencia de México<sup>362</sup> y las invitaciones a Ramón del Valle Inclán, Gabriela Mistral, Emile Joseph Dillon y José María Vargas Vila.

---

<sup>358</sup> Vicente Blasco Ibáñez (1867-1928). Intelectual español, abogado, editor, escritor, periodista, masón, anticlericalista, líder del republicanismo en Valencia donde fue electo diputado entre 1898 y 1907. En 1909 viajó a Argentina, luego se dirigió a Francia, pero al estallar la Primera Guerra Mundial se trasladó a Estados Unidos donde gozaba de fama por su novela *Los cuatro jinetes del apocalipsis* (fue el libro más vendido en el año 1919). En Hollywood firmó contratos para realizaciones cinematográficas sobre sus libros. Fue invitado a México, durante marzo y abril de 1920, por el presidente Venustiano Carranza. En 1921 regresó a España, pero al ser contrario a la dictadura de Primo de Rivera debió partir al exilio en Francia, donde falleció.

<sup>359</sup> Blasco, Vicente, *El militarismo mejicano: Estudios publicados en los principales diarios de los Estados Unidos*, Valencia: Prometeo, 1920. Disponible en archive.org. Blasco se inclinaba por el carrancismo, por lo tanto condenaba el alzamiento militar de Obregón. Asimismo el autor, que había sido encarcelado en España, tenía una firme convicción antimilitarista, calificaba a la revolución mexicana de falsa e ineficaz y el estado del país como medieval, con un tono eurocéntrico y peyorativo que provocó molestias.

<sup>360</sup> Blasco señaló en *El militarismo mejicano*; “Unos afirman que estoy subvencionado por Estados Unidos, lo que no niego”, p. 16.

<sup>361</sup> Castro, Pedro, *Álvaro Obregón...*, cap. 5, p. 18.

<sup>362</sup> En la cual no participó Vasconcelos, según sus memorias, por oposición al despilfarro de la fiesta en detrimento del presupuesto destinado a la construcción de escuelas.

## 5.2 La política de la Secretaría de Relaciones Exteriores durante Obregón

La SRE tuvo una Sección de Información y Propaganda encargada de coordinar, a través de las embajadas y consulados en el exterior, el envío a México de recortes de prensa, transcripción de conferencias o menciones de noticias y reuniones favorables al gobierno, para tener localizada la evolución de las opiniones, los emisores y los medios, tal como queda de manifiesto en el siguiente documento:

Tengo el honor de referirme a su atenta circular número 24, Mesa de Propaganda, Sección de Información y propaganda, de fecha 20 del corriente mes, y en la que se sirve esa Superioridad pedir un informe sobre la propaganda cultural, periodística, comercial e industrial, realizada por este Consulado<sup>363</sup>.

Desde esa Sección, bastante bien organizada, el gobierno podía llevar un catastro de lo que sucedía en el exterior, y a la vez enviar materiales de difusión propagandística. Por ejemplo, se enviaron recortes de prensa sobre la conferencia que realizó el embajador Enrique González Martínez en la Universidad de Chile en 1922 donde ofreció la plática titulada “La evolución de la educación pública en México”, actividad en la que se invitó a profesores, intelectuales y la prensa chilena en este acto de propaganda y difusión de los logros del gobierno<sup>364</sup>. En marco de estas iniciativas se envió este telegrama:

Anoche celebróse segundo aniversario liceo dirigía Gabriela Mistral stop en simpática y concurrida fiesta pronuncie pedido profesoras conferencia sobre civilización y problemas educacionales México stop programa contuvo números musicales literarios mexicanos exhibición película Teotihuacan stop sírvase comunicar Vasconcelos hágase saber Gabriela evocamos en ceremonia su recuerdo<sup>365</sup>.

El comunicado anterior enviado desde Santiago evidencia el rol de embajadora cultural Chile-México que tenía Gabriela Mistral pero también el uso de su figura por parte del estado mexicano: el viaje de Mistral fue una excusa para poner en la agenda chilena la reforma educativa mexicana, su cultura y las relaciones diplomáticas entre ambos estados, y para promover el apoyo latinoamericanista a México. Ese acto de celebración en el Liceo 6

---

<sup>363</sup> Consulado de Salt Lake City, Utah, 29 de diciembre de 1922, Acervo Histórico Diplomático de la SRE.

<sup>364</sup> Legación de México, documento del 29 de julio de 1922. Acervo Histórico Diplomático de la SRE.

<sup>365</sup> Telegrama 16 de mayo de 1923. Documento del Acervo Histórico Diplomático de la SRE.

de señoritas de Santiago fue significativo puesto que era la escuela, que había dirigido Mistral pero también la institución de educación superior más importante de la capital chilena.

Es pertinente tener presente que la embajada de México en Chile oficiaba reuniones de propaganda a favor del país pero además el Departamento de Propaganda estaba pendiente y colaboraba en otras instancias de publicidad en favor de la poeta y México, como, por ejemplo, la que se ofreció en enero de 1924 cuando un grupo de escritores e intelectuales de Valparaíso organizó en el teatro Cinema Star una velada literario-musical en honor de México y de Mistral:

En ella el señor Primitivo Ajagan Maruri, que fue delegado de Chile al Congreso de Previsión Social de Río de Janeiro, disertó sobre la Legislación Mexicana respecto a la cuestión obrera, haciendo un resumen de las ideas directrices de las cuestiones sociales en México, mencionando con razonados elogios el proyecto del señor Presidente Obregón sobre el seguro obrero<sup>366</sup>.

En esa ocasión, que fue publicitada con un panfleto adjuntado por la Legación de México en Chile junto a recortes de prensa que describían el evento, también se exhibieron dos películas, una sobre el centenario y otra sobre Teotihuacán, actividades que nos permiten comprender los mecanismos mediante los cuales la propaganda articulaba las referencias a Mistral intentando vincularla con la promoción de los logros del gobierno mexicano, no solo en materia educativa sino como en este caso en que se promocionaba la legislación del seguro obrero.

El fallido viaje de Mistral a Costa Rica constituye otro ejemplo claro de su figuración diplomática. En agosto de 1922 se publicó una nota en *Repertorio Americano*<sup>367</sup> en donde se señalaba que visitaría Costa Rica en noviembre de 1922 y en carta a su amigo Eduardo Barrios aseguraba que “en enero o febrero [1923] voy a Costa Rica”. Dos meses antes, la embajada de Chile en México informó sobre la solicitud de permiso para que pudiera viajar a recibir un homenaje<sup>368</sup>, el gobierno de Chile respondió facilitando el permiso. Sin embargo, ese viaje no se concretó. La razón de haber aplazado el viaje queda clara en el siguiente telegrama:

---

<sup>366</sup> Del 31 de enero de 1924. Documento del Acervo Histórico Diplomático de la SRE.

<sup>367</sup> *Repertorio Americano*, 21 de agosto de 1922, núm. 23, pp. 314-315.

<sup>368</sup> Documento del Archivo General Histórico del MINREL, 16 de noviembre de 1922.

Ruego transcribir Sr. Vasconcelos Secretario Educación siguiente mensaje debido anunciase próxima venida Costa Rica Gabriela Mistral ruegan miembros junta educación si es posible retardar viaje hasta marzo<sup>369</sup> debido encontrarse cerrados curso y profesorado en vacaciones aunque de todos modos serán muy bien venidos esperan respuesta.  
Ministro Ruiz<sup>370</sup>.

Se puede deducir de este documento, enviado por el Embajador de México en Costa Rica, que en ese viaje la escritora iría como enviada oficial. La insistencia de que el viaje se produjera en un tiempo adecuado podría explicarse con la búsqueda de efectividad que se buscaba a través de la visita: el estrechamiento de las agencias educativas de ambos países y la figuración mediática que acompañaría tal periplo en donde se promoverían los logros del gobierno mexicano.

En *Repertorio Americano* de abril de 1923 se incluyó un cable de Vasconcelos enviado a la revista con la finalidad de explicar el por qué Mistral no podía asistir al país, ahí expresó:

Teniendo noticias preparase recepción en esa a Gabriela Mistral, permítome comunicarle que por gestiones nuestras, eminente poetisa ha consentido permanecer dos años entre nosotros dedicada a su labor educativa, habiendo firmado correspondiente contrato. Me consta tiene vivos deseos de visitar Costa Rica, pero por ahora no podrá hacerlo, por razones indicadas, afectuosamente,  
J. Vasconcelos<sup>371</sup>.

En todo momento el Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile estuvo también al tanto de los pasos de la escritora dejando consignado en sus archivos desde la invitación a México hasta el regreso de la poeta a Chile. La extensa colaboración de Gabriela Mistral en *Repertorio Americano* (1919-1957) y su profunda relación de cooperación intelectual con el editor García Monge –que hemos abordado en el capítulo anterior– motivaban a la escritora a visitar Costa Rica<sup>372</sup>, también respaldando los vínculos que Vasconcelos trataba de estrechar con otros movimientos estudiantiles latinoamericanos. Sin embargo, el trabajo que

---

<sup>369</sup> En la actualidad Costa Rica posee el mismo calendario académico que en la década de 1920: el año escolar inicia en marzo, al igual que Chile.

<sup>370</sup> Telegrama 25 de diciembre de 1922. Documento del Acervo Histórico Diplomático de la SRE.

<sup>371</sup> *Repertorio Americano*, 16 de abril de 1923, núm. 1, p. 2.

<sup>372</sup> Mistral estuvo finalmente en Costa Rica desde el 5 al 17 septiembre de 1931, con múltiples homenajes y fiestas en su honor. Véase González, Francisco, Soto, Marybel y Oliva, Mario, *op. cit.*, pp. 30-37.

ella debería desarrollar en México durante 1923, es decir la redacción de *Lecturas para mujeres*, exigía una dedicación exclusiva contra el tiempo que parece haberle hecho imposible ese viaje. El asunto continuó durante enero de 1924 ya que Vasconcelos envía otro telegrama a la embajada de México en San José señalando que “refiriéndome su mensaje relativo viaje Gabriela Mistral, manifiéstole haberme informado la interesada que por ahora no ha resuelto su viaje a Costa Rica”<sup>373</sup>. Mistral ya estaba preparándose para viajar a Europa, de ahí la negativa.

El viaje de Mistral a México también fue atendido por otros escritores latinoamericanos proclives al gobierno posrevolucionario, como fue el caso del diplomático peruano Ventura García Calderón, ex jefe de la oficina de propaganda del Perú en París:

Hoy mismo he sometido a la Legación de México en París un plan americanista que creo interesante. El gran diario parisiense *Comedia*, me ha pedido artículos sobre la vida americana que publica semanalmente y ya he aprovechado la ocasión del viaje de Gabriela Mistral para hablar de México y de sus hombres políticos. *Comedia* desea dedicar una página por semana al estudio de nuestras cosas de América con la colaboración de nuestros políticos y escritores más notables. Es la primera vez que esto ocurre en París y la ocasión me parece favorable para una vasta propaganda intelectual que no solo estudie, como *El Fígaro*, los precios de lanas y algodones. *Comedia* desea el apoyo de los gobiernos pero únicamente en forma de suscripciones que difundan el diario en América [...] En el Ministerio actual hay amigos como Ud y Vasconcelos que saben cuan cordial y decidida ha sido mi labor americanista en París<sup>374</sup>.

Consciente de la necesidad de visibilizar la causa latinoamericanista en Europa y de la necesidad de propaganda favorable para el gobierno de México, Ventura García se dirigió a la SRE para solicitar la suscripción, la cual fue aceptada<sup>375</sup>. Estas situaciones nos dan cuenta de la utilización del viaje de Mistral a México para visibilizar la propaganda que ese país realizaba en distintos frentes (SEP y SRE), y además enfatizan que los escritores del continente acudían regularmente a las embajadas mexicanas en búsqueda de apoyo económico a propósito del énfasis latinoamericanista del gobierno obregonista. Mistral fue una de varios escritores enlazados al poder político a cambio de sueldo, lo usual en la época

---

<sup>373</sup> Telegrama 10 de enero de 1924. Documento del Acervo Histórico Diplomático de la SRE.

<sup>374</sup> Carta de Ventura García Calderón (sin destinatario identificado). París, 14 de noviembre de 1922. Documento del Acervo Histórico Diplomático de la SRE. Subrayado del original.

<sup>375</sup> Documento del 25 de abril de 1923, en el cual se acepta propuesta de Ventura García. Documento del Acervo Histórico Diplomático de la SRE.

era que la diplomacia sirviera de refugio y sustento a los artistas e intelectuales. A propósito el poeta Juan B. Delgado, cónsul general de México en Nicaragua, informó:

Prensa local anuncia próximo viaje de Gabriela Mistral a México. Dará conferencias feminismo [...] cuyo recorte me permito enviar adjunto. En dicho recorte no solo se habla del paso de la distinguida chilena para México sino también de la labor de acercamiento entre los países indo-hispanos iniciada por el Gobierno mexicano por medio de sus hombres de letras<sup>376</sup>.

En el citado artículo adjunto se señalaba que Mistral tenía como objetivo “acercar estas patrias hermanas por medio del lazo de la inteligencia. Labor desinteresada, enorme, digna”, se señala que México ha tenido el buen criterio de enviar poetas a desempeñarse como diplomáticos (Nervo en Argentina, González Martínez en Chile y Delgado en Nicaragua), precisando que “la diferencia está en que Gabriela Mistral nos llega por su propio esfuerzo, impulsada por su amor a América”<sup>377</sup>.

Pero ¿de qué otra manera se valía la SRE para propagar la causa de México? El siguiente telegrama nos permite adentrarnos en la forma en que se produjo desde el estado mexicano el rol de publicista de la poeta chilena, este nos explica los mecanismos de circulación de los ensayos políticos propagandísticos:

México, 6 de abril de 1923  
Legamex  
Santiago de Chile  
Envíele artículo que Gabriela Mistral pide entregue usted en su nombre a periódico Mercurio<sup>378</sup>.

Los ensayos políticos de Mistral eran enviados a través de valija diplomática.

---

<sup>376</sup> Managua 5 de junio de 1922. Documento del Acervo Histórico Diplomático de la SRE.

<sup>377</sup> Párrafos editoriales “Gabriela Mistral”, *Los Domingos. Revista popular ilustrada*, 4 de junio de 1922, p. 1.

<sup>378</sup> Telegrama 6 de abril de 1923. Documento del Acervo Histórico Diplomático de la SRE.

### 5.3 Los ensayos sobre Obregón: Gabriela Mistral como publicista

A la gestión de la SRE, anteriormente descrita, debe sumarse la información que directamente le proveía Mistral al presidente. Como ya hemos sabido Gabriela Mistral envió una carta a su amigo Pedro Aguirre Cerda en la que señaló:

Se ha murmurado de mí en el sentido de que, por conveniencias de dinero, yo me alquilo a un gobierno bolchevique. Si de “lograr, de medrar”, se tratara, habría aceptado el ofrecimiento del Presidente Obregón de ir a Europa por cuenta de su Gobierno a hacer propaganda mexicana, en condiciones espléndidas de sueldo. Me ha parecido feo aceptar este regalo de un país que nada me debe, y en carta reciente digo a este mandatario que procuraré, antes de aceptar esto, hacer alguna labor efectiva y durable, que me haga merecer la gracia<sup>379</sup>.

Parece ser que a los pocos meses de haber llegado a México, Mistral recibió una oferta del presidente Obregón para trabajar en torno a la producción de propaganda y publicidad favorable a México. Según esta carta la poeta estaba poniendo en suspenso su compromiso con el gobierno mexicano en el contexto posrevolucionario; de rebeliones armadas y asesinatos políticos, sabía que debía trabajar primero; publicar el libro de lecturas que le había encargado Vasconcelos, y por supuesto, tantear el camino, ver en qué situaciones se involucraría si aceptara la oferta.

La escritora sospechaba que el ofrecimiento era sumamente importante para su futuro, pero parecía tener una sola reserva: no quería ser confundida como escritora vendida a un gobierno “bolchevique”, en medio de un contexto que comparaba habitualmente la Revolución Mexicana de 1910 y la Revolución Rusa de 1917, sobre todo en la prensa<sup>380</sup> y en opiniones de algunos políticos latinoamericanos, a pesar de las evidentes diferencias entre ambos procesos. Mistral al igual que gran parte de sus contemporáneos latinoamericanos utilizaba el término “bolchevique” de manera peyorativa para hacer referencia a los sectores revolucionarios. En este sentido, ya hemos conocido el pensamiento y las acciones políticas de la poeta a través de su biografía, sabemos que fue una cristiana católica, humanista,

---

<sup>379</sup> Carta a Pedro Aguirre Cerda, 3 de octubre de 1922, en *Revista Mapocho*, núm. 24, Santiago, 1977, pp. 181-183.

<sup>380</sup> A modo de ejemplo, encontramos el trabajo del periodista estadounidense John Reed corresponsal de guerra desde la revolución mexicana, donde redactó *México insurgente*, que después viajó a la URSS para documentar la Revolución de Octubre, redactando *Diez días que estremecieron el mundo*.



apartidista, contraria al ateísmo y los extremos políticos, no revolucionaria sino reformista, aspectos que nos permiten comprender mejor sus prejuicios sobre el proceso soviético.

Otra situación influía en la carta a Pedro Aguirre Cerda (futuro presidente de Chile), Mistral estaba viendo cuestionada, y de cierta manera peligrada, su estadía en México por parte de chilenos que se oponían a que siguiera recibiendo un sueldo como directora de Liceo de Niñas de Santiago. A los pocos meses de vivir en México, Mistral comprendió que se le haría muy difícil regresar a su trabajo como maestra, le escribió a su amigo político conectado con la burocracia chilena para explicar el asunto y prometer que regresaría a sus labores pedagógicas, negando que se alquilaría como propagandista de Obregón. Sin embargo, Mistral nunca más retornó a vivir a Chile y, un año y medio después de escrita esta carta, partió a Europa enviada por el gobierno mexicano.

El día 28 de mayo de 1923 la poeta, que llevaba casi un año en el país, envió una carta a Obregón en donde remite un artículo que había sido publicado en Chile con ocasión de la Quinta Conferencia Panamericana; desarrollada en Santiago desde el 25 de marzo al 19 de abril de 1923. La carta decía lo siguiente:

Gabriela Mistral tiene la honra de saludar al Sr. Presidente Obregón y [...] se permite enviarle una copia corregida del artículo que sobre él escribió y que fue enviado por cable a Chile [...] en los días de la Confer. Panamericana. Lo publicó “El Mercurio”, diario del gobierno. Posteriormente ha ido a cinco publicaciones más, francesas, españolas e hispano-americanas.

Se permite enviarle también [...] un libro de ella, dedicado a su señorita hermana, a quien siente cordial por su cariño a la poesía, y el primer ejemplar de cantos escolares<sup>381</sup> con letra suya que se ha impreso en la Secre. A los cuales seguirán otros. Se complace en dedicarle la honra y la alegría con que trabaja bajo su gobierno, que es cada día más prestigioso y constructivo entre los del Continente<sup>382</sup>.

El mencionado artículo adjuntado se titulaba “El presidente Obregón y la situación de México”<sup>383</sup>, ensayo que merece especial análisis al ser un documento que da cuenta cabalmente de las funciones que Mistral representaba como intelectual publicista y propagandista.

---

<sup>381</sup> Subrayado del original, se refiere a *Lecturas para mujeres*.

<sup>382</sup> Documento AGN, Fondo Obregón-Calles.

<sup>383</sup> En Zegers, Pedro (sel. y pról.), *Gabriela y México...*, pp. 82-87.

En la primera parte del artículo la poeta se dedica a enumerar las virtudes personales, incluso físicas, del “varón de cuarenta años” con “fisonomía muy energética” e inteligente que era Álvaro Obregón. El objetivo explícito de la autora era negar al “presidente sin cultura y lleno de vanidad grotesca que Blasco Ibáñez inventó en su libro unilateral y sin hidalguía sobre México”, Mistral se posicionaba en franca rivalidad con Blasco Ibáñez. Como buena argumentadora tuvo como eje central del artículo la hostilidad de Estados Unidos hacia México. Blasco, que había sido nombrado Doctor *Honoris Causa* en Washington el año 1918, fue señalado por Mistral como un propagador del gobierno del país imperialista ya que su publicación estaba “hábilmente destinada al público de Nueva York, documentada en dos meses de residencia en la capital de un vasto país y en días desgraciados, de gran agitación”. La chilena que ya llevaba un año de residencia en México autorizaba su postura en base a la propia experiencia: “mi primera entrevista con el Presidente Obregón tuvo lugar hace ocho meses; pero yo he querido escribir mis impresiones sobre él después de orientarme un poco en la vida mexicana y oír diferentes apreciaciones sobre su gobierno”, acusando la falta de objetividad del escritor español.

Esta pugna entre dos intelectuales que están disputando la interpretación sobre la actuación de Obregón en la revolución mexicana es una práctica normal en el campo cultural, como explica Pierre Bourdieu la construcción de posicionamiento justamente se produce en pugnas que tienen como objetivo ofrecer una explicación de los hechos y una interpretación política de los mismos. Blasco efectivamente le hablaba al público norteamericano pero Mistral le hablaba al público hispanoamericano que se reunía a la Quinta Conferencia Panamericana en Santiago, ambos estructuraron su relato para conseguir el apoyo de los gobiernos que los subvencionaban como extranjeros al servicio de otro país y en medio de una disputa continental, o si se quiere mundial, en lo que concierne a la ampliación de la hegemonía de Estados Unidos después de la Primera Guerra Mundial.

Mistral caracterizó en ese ensayo a Obregón como un hombre culto a pesar de carecer de estudios universitarios (al igual que ella). Lo nombró “civilizador”, “democrático”, “moral”, “sensato” y “moderado”, todos adjetivos opuestos a lo que por la época se propagaba sobre él y México: caos, desorden, descontrol, caudillismo, inmoralidad, extremismo. El uso de antónimos a esos conceptos se desplegó en el último párrafo del artículo donde la poeta escribió:

Hoy puedo sintetizar así sus características de mandatario: energía revolucionaria, sensatez de organizador, lealtad hacia la democracia que fue su bandera y política hispanoamericanista de hombre fiel a su raza.

El objetivo de enfatizar estos conceptos obedeció, según mi perspectiva, al intento de posicionamiento de México frente a los países convocados a la Quinta Conferencia Panamericana de Santiago, reunión que no se celebraba desde antes de la Primera Guerra Mundial cuando los países del continente se habían reunido en Buenos Aires en 1910. Estas conferencias se enmarcaron dentro de la política estadounidense de búsqueda de injerencia, predominio y control de la región, tristemente conocida como la política del “*Big Stick*”<sup>384</sup>, que hasta la actualidad utiliza todos los frentes, incluyendo el diplomático y el armado, para presionar y forzar a nuestros países en su sometimiento al poderoso vecino del norte.

Mistral lo sabía, por ello en ese artículo nombró a los propagandistas que fundamentaban la doctrina hispanoamericana del presidente Obregón; José Enrique Rodó, como sabemos personaje querido por la intelectualidad mexicana, Manuel Ugarte<sup>385</sup>, columnista habitual en la prensa mexicana, y Rufino Blanco Fombona<sup>386</sup>, tres escritores, políticos y diplomáticos que escribieron sobre la urgente unidad hispanoamericana y en contra del imperialismo estadounidense. También agregó que Obregón no tenía una amenaza revanchista:

---

<sup>384</sup> La expresión se origina en el año 1900 con una frase del presidente Theodore Roosevelt "habla suavemente y lleva un gran garrote, así llegarás lejos". Casi un siglo antes el presidente John Adams había señalado "América para los americanos" (Doctrina Monroe), política que se agudizó con el "Corolario Roosevelt a la Doctrina Monroe" en el contexto de la Primera Guerra Mundial cuando Estados Unidos recrudesció sus acciones bélicas en contra de los gobiernos latinoamericanos: en 1901 intervienen en Cuba (Enmienda Platt), 1903 en Colombia (Canal de Panamá), 1905-1916 en República Dominicana, Haití en 1915, Nicaragua en 1912-1925, México en 1914 (bombardeo e invasión a Veracruz) y 1916 (expedición Pershing contra Francisco Villa), por solo mencionar algunos ejemplos de ataques armados.

<sup>385</sup> Manuel Baldomero Ugarte (1875-1951). Escritor y diplomático argentino, muy activo en contra del imperialismo estadounidense, en especial con relación a México. Fue embajador de Argentina en México, Nicaragua y Cuba entre 1946-1950. Cercano a Rubén Darío, Amado Nervo y Rufino Blanco Fombona durante su residencia en París, realizó una gran gira por Latinoamérica en 1911-1913. Organizó campañas solidarias latinoamericanistas en favor de México, véase Yankelevich, Pablo, *La revolución mexicana en América Latina. Intereses políticos e itinerarios intelectuales*, Instituto de Investigaciones Dr. José Mora, Ciudad de México, 2003.

<sup>386</sup> Rufino Blanco Fombona (1874-1944). Novelista, poeta, ensayista, diplomático y editor venezolano, encargado de publicar las obras de Simón Bolívar. Opositor del panamericanismo estadounidense fue promotor del panhispanismo, exaltando la herencia española en América Latina. Fue propuesto al Premio Nobel en 1925.

Las dolorosas experiencias que México ha recibido luchando solo, están en él muy vivas, pero es este un hombre de una inteligencia llena de nobleza, capaz de mirar hacia el futuro, saltando las marañas del presente.

¿Por qué Mistral se empeñó en crear una imagen de confianza y estabilidad con un largo artículo reproducido en varios periódicos de habla hispana? ¿Qué disputa existía en el México de mayo de 1923? En ese mes se iniciaban las conversaciones y la búsqueda de un acuerdo entre Estados Unidos y México conocido como Tratados de Bucarelli, concluido en agosto del mismo año cuando el país sufría la inestabilidad política producto de asonadas militares y Estados Unidos aún no reconocía al gobierno de Obregón como legítimo (en reclamo a la aprobación de la Constitución de 1917). Mistral leyó este momento y lo descifró usando su lenguaje poético para apoyar al país que la acogía poniéndose a disposición de la lucha interpretativa:

La política de este régimen no es ni más ni menos nacionalista que la de Estados Unidos. Acaba la nación del Norte de dictar leyes tan rigurosas que llegan a parecer prohibitivas, respecto a los industriales extranjeros. Desde los primeros años de su independencia, los Estados Unidos se trazaron una línea absoluta de proteccionismo industrial [...]

Las dificultades con Estados Unidos se hacen agudas desde el nacimiento de tal industria en México. Se han agravado, como es natural, por los antecedentes dolorosos del odio justo que la guerra de Texas dejó en la lacerada nación mexicana hacia aquel país que, tras de una lucha breve, se anexó un tercio del territorio en medio del silencio cobarde de otros países y con la sencillez con que se anexan cien kilómetros cuadrados.

Este gobierno ha declarado ahora la nacionalización del subsuelo en medio del escándalo de las compañías petroleras. Es cuestión vital para México, que hoy saca de esa industria casi todo el presupuesto nacional. Un pueblo tiene perfecto derecho a defender las cosas que han pasado a ser la fuente misma de su vida económica.

La mejor prueba de que estas leyes no son exageradas, es el hecho de que las Compañías acaban de repartir dividendos enormes, casi fabulosos, entre sus accionistas. Una mayor prosperidad de estas empresas ya significaría la entrega de la riqueza mexicana y, por lo tanto, una ignorancia absoluta y torpe del criterio proteccionista que rige hoy en todos los países después de la Gran Guerra.

El Presidente habla sobre el conflicto de Estados Unidos y México, sin una palabra de odio, pero con gran sentido, no solo de dignidad nacional, sino racial. Él ve claramente que el quebrantamiento de su país ante la acción económica de Estados Unidos, que ya se ha consumado en América Central y en las Antillas, sería fatal para los países del sur. Esta actitud del gobierno mexicano no puede ser apreciada todavía en toda su significación, cuando los países hermanos puedan mirarla nítidamente, en años más, sabrán ser justicieros hacia México y corresponderán con juicios diferentes de los que hoy tienen, al fuerte y digno hermano.

Mistral hizo propaganda de las razones justas que tenía México develando la actitud imperialista de Estados Unidos, ya que justamente esa era la polémica en el momento, pero ella no solo estaba haciendo defensa del gobierno sino que además justificó su apoyo en otras conquistas sociales de México: la masificación de la educación y la reforma agraria. Como bien identificó el historiador Pablo Yankelevich la publicidad que realizaron los intelectuales que apoyaban al proceso mexicano se debió a una estrategia defensiva:

Lejos de corresponder a una decisión dirigida a convertir la experiencia revolucionaria en un modelo exportable, líderes y gobernantes mexicanos tan solo aspiraron a generar conductas solidarias en diferentes ámbitos del quehacer político latinoamericano. Se trataba de dotar a la revolución de una cuota de legitimidad internacional regateada por los principales centros del poder mundial. Esta estrategia defensiva se desplegó hasta que el país y su poderoso vecino lograron desactivar los principales puntos de fricción, en concreto hasta concluir la tercera década de este siglo, y cuando ello sucedió, la estrategia fue abandonada acorde con una renovada política tendiente a estabilizar definitivamente la situación interna de México<sup>387</sup>.

En sintonía con la aclaración de Yankelevich, el 6 enero de 1924 Gabriela Mistral publicó “La rebelión contra el gobierno”<sup>388</sup> un breve ensayo donde relataba desde su punto de vista personal las impresiones sobre una revuelta ocurrida en Veracruz. La idea del texto estaba encaminada a precisar la diferencia entre lo que los chilenos entendían como revuelta y revolución y la realidad mexicana, por ello expresa:

Lo que nosotros llamamos una revolución, eso –medio país contra medio país– no son las revoluciones mexicanas. Aún suelen darse combates, en general se trata de guerrillas, más o menos sangrientas. El relieve físico del país las ayuda. Las dos Sierras Madres tienen innumerables cordones, quebradas boscosas, escondederos propicios. Y ayuda, además, la extensión enorme del país. Y otra cosa que comentaremos más abajo: el régimen federal de gobierno que da a las diversas regiones una independencia exagerada, lamentablemente.

Mistral explicó entonces la situación de México, que a diferencia de lo que se relataba en Chile y otros países latinoamericanos, no era un estado de caos permanente. Sin embargo, hacia 1924 la escritora comenzó a deslizar críticas. En este caso su desconfianza sobre el

---

<sup>387</sup> Yankelevich, Pablo, *La revolución mexicana en América Latina. Intereses políticos e itinerarios intelectuales*, Instituto de Investigaciones Dr. José Mora, Ciudad de México, 2003, pp. 15-16.

<sup>388</sup> En Zegers, Pedro (sel. y pról.), *Gabriela y México...*, pp. 129-131.

federalismo se suma a opinión sobre el estado del país, Mistral sostuvo que México era sumamente rico pero mal administrado y lo dijo de la siguiente forma:

Ustedes son, decía yo alguna vez a un amigo, como el Holofernes de Hebbel que, por superabundancia, se sentía mejor después de haberse vaciado por tres o cuatro heridas. Tras diez años de convulsión, México tiene su peso con un valor que cuadruplica el nuestro. ¡Medio dólar! En un solo año de administración correcta se normalizan las finanzas; el capital yanqui, a pesar de las experiencias, vuelve a fluir hacia el sur [...]

Es esa seguridad de su vida económica, lo que en gran parte crea una situación para mí tan extraña, de indiferencia por los acontecimientos. No hay alarma sino en los empleados públicos.

A pesar de que era un crítica dura no expresada claramente, es seguro que alguien pudo molestarse por el ensayo, tal vez empleados públicos o encargados de las finanzas, sumado a que las críticas también mencionaban al sucesor de Obregón y enemigo político de Vasconcelos:

La causa inmediata de la rebelión la expresan así los rebeldes: Durante diez años, hemos luchado en todas las formas, con el periódico, con las armas, porque los mandatarios nos pretenden imponer a su sucesor. La imposición viene a ser cosa equivalente a la reelección porfiriana [...] No negamos al general Obregón su obra reconstructiva, que es muy grande y visible. Pero de los actos últimos de su Gobierno, hemos deducido que trata de imponer, con carácter oficial, la candidatura de don Plutarco Elías Calles.

Siguiendo la opinión de José Vasconcelos, y muchos otros líderes mexicanos, la escritora señaló que la intervención electoral era también un problema de Uruguay, Argentina y Chile pero que a diferencia de estos países México no contaba con otros medios que sí se ejercitaban en el Cono Sur: la propaganda, la opinión pública y el triunfo habitual de la misma.

El 10 de enero de 1924, cuatro días después de haber publicado el artículo anterior, Mistral escribió “La rebelión en México”<sup>389</sup>, una crónica sumamente polémica donde mencionó el rol de Álvaro Obregón, Adolfo de la Huerta y Plutarco Elías Calles, haciendo referencias al triángulo sonoreño y el Tratado Lamont, deslizado opiniones y afirmaciones

---

<sup>389</sup> En Zegers, Pedro (sel. y pról.), *Gabriela y México...*, pp. 132-135.

que sin duda fueron incómodas en el momento, ya que Mistral definió las facciones en lucha y caracterizó el gobierno, es decir, a su empleador:

Los trabajadores se dividen así en México: una inmensa mayoría socialista moderada, designada por sus adversarios con el nombre de amarillos (esta mayoría influye en el Gobierno por su fuerte organización, que abraza al país entero), y una minoría radical, que es tenida como más doctrinaria que la socialista.

Los amarillos levantaron la candidatura de don Plutarco Elías Calle, jefe del Gabinete, unidos a la inmensa masa de campesinos, o sea, agraristas.

La escritora prosiguió relatando sucesos como el traspaso de la Secretaría de Hacienda desde Adolfo De la Huerta a Alberto Pani (por quien expresó una gran admiración, a diferencia de Vasconcelos) y la falta de probidad de De la Huerta en el convenio Lamont. Pani había desempeñado hasta entonces el cargo de Secretario de Relaciones Exteriores y fue por los siguientes años un personaje destacado en los gobiernos de turno, en cambio De la Huerta había caído en desgracia al alzarse contra la imposición de Calles. No tengo claro si Mistral sabía con certeza la situación del momento, ni si compartía las opiniones de Vasconcelos, archienemigo de Calles, lo cierto es que hablar de política interna no solo era impropio de su cargo sino además pudo haber sido la prueba de fuego que necesitaba Obregón para confiar en ella y financiar su estadía en Europa, aunque también pudo haber querido acallar su voz crítica al financiarle su retirada del país, en este aspecto solo puedo esbozar conjeturas ya que la autora guardó silencio absoluto sobre su negociación con Obregón.

Mistral señaló también:

Los campos quedaron deslindados fatalmente: los partidarios de De la Huerta no solo serían ya anticallistas, sino antiobregonistas. Creyeron ver en la publicidad dada al balance hacendario, una maniobra política contra su candidato.

El partido cooperatista, o sea el del Gobierno, tan fuerte que anulaba casi enteramente a la minoría, se dividió. La lucha ha proseguido por dos meses, enconada como la nuestras, en las Cámaras, hasta que el señor De la Huerta ha salido hacia Veracruz a reunirse con las tropas del general Sánchez e iniciar la rebelión. Desde Veracruz ha lanzado su programa, cuyos puntos más importantes son la dotación de ejidos a los campesinos, la cual se hará en forma ajustada a la legalidad, y la concesión del voto a las mujeres, éxito inicial de las feministas mexicanas.

Posteriormente le dedicó palabras amables a Plutarco Elías Calles, aunque señaló que el militar no era un orador, en una clara referencia a la ignorancia extrema que le atribuía Vasconcelos.

Puedo precisar entonces que la faceta propagandista de Mistral se modificó hacia enero de 1924, tal vez por sus certeza de que abandonaría México o porque estas crónicas eran de alguna manera solicitadas. Lo cierto es que para una maestra empleada de la SEP, que había sido contratada para efectuar labores específicas de esa área, la publicación de este tipo de opiniones no era oportuna ni deseada.

Pablo Yankelevich establece los mecanismos en que la revolución mexicana y los gobiernos de la década de 1920 fueron difundidos en América Latina a partir de un tenso juego de publicidad. En medio de la polémica sobre la evaluación positiva o negativa del proceso revolucionario y posrevolucionario mexicano los intelectuales fueron claves, tanto por sus redes como por sus intervenciones públicas en la prensa de Europa, Estados Unidos y América Latina. La dimensión internacional de la polémica exigía por lo tanto a la vez actores internacionales. En este contexto político el gobierno de Álvaro Obregón a través de la SEP cursó la invitación a Gabriela Mistral, ya que el objetivo era generar alianzas intelectuales entre México y el resto del continente como una estrategia ofensiva frente a los desmedidos ataques de Estados Unidos. Según Yankelevich, el espacio geográfico clave para generar alianzas fue el Conosur: Chile, Uruguay y Argentina concentraron la atención de México. Yankelevich propone que en este contexto:

La obra vasconceliana dotó a la revolución de verdadera dimensión continental, y al encuentro de las propuestas vasconcelianas se encaminó toda una pléyade de intelectuales pertenecientes a la llamada Generación de la Reforma Universitaria. México entonces, resistiendo los embates de su vecino, se proyecta sobre el continente organizando una política educativa y cultural que incluye y reclama la participación de intelectuales de América Latina<sup>390</sup>.

Asunto reafirmado por Vasconcelos en sus memorias, a propósito de la invitación que cursaron a Gabriela Mistral y Juana de Ibarbourou; “Obregón estaba encantado de que se hablara de su gobierno en el extranjero”<sup>391</sup>.

---

<sup>390</sup> Yankelevich, Pablo, *La revolución mexicana...*, p 18.

<sup>391</sup> Vasconcelos, José, *El desastre...*, p. 93.



Hacia los primeros meses de 1924 se produjo el quiebre entre José Vasconcelos y Álvaro Obregón, debido a la decisión del presidente de apoyar e interferir, incluso con asesinatos políticos, a favor de Plutarco Elías Calles. Vasconcelos, asqueado de la situación, renunció y se integró al bando opositor como candidato a gobernador por el Estado de Oaxaca, elección que perdió, iniciando así su segundo exilio. La situación de Mistral reconocida como una de las más importantes colaboradoras de Vasconcelos, y por entonces gran amiga, era absolutamente insostenible en México.

#### **5.4 Comisionada por México en Europa: La internacionalización a través del servicio diplomático**

Los trabajos desempeñados por Gabriela Mistral en la SEP y los artículos a favor de Álvaro Obregón, parecen haber sido las razones de su nombramiento como enviada del gobierno Europa; durante su último mes de permanencia en México el presidente firmó el día 7 de marzo de 1924 un documento que señalaba:

Considerando que en vista de las circunstancias<sup>392</sup> porque ha venido atravesando el país, se considera prudente abonar sus viáticos a la señorita Gabriela Mistral a efecto de que pudiese emprender su viaje cuando tuviese a bien, queda usted autorizado para que a pesar de este pago se le sigan dando sus sueldos conforme al contrato respectivo, durante todo el tiempo que desee mantenerlo en vigor.<sup>393</sup>

Tres semanas después se vuelve a ratificar su compromiso; el día 25 de marzo de 1924 con un documento que autoriza el pago del sueldo de Mistral durante su viaje a Estados Unidos, en él se lee:

Acuerdo a la Secretaría de Educación Pública  
Sírvasse usted girar las órdenes que sean necesarias a efecto de que se siga pagando a la señorita Gabriela Mistral hasta el día 30 de noviembre, el sueldo de VEINTICINCO PESOS (\$25.00) diarios, de que ha venido disfrutando, de acuerdo con sus contratos con el Gobierno; pero en la inteligencia de que el pago respectivo podrá hacerse a partir del 1º. de mayo, por conducto del consulado de Nueva York, o de nuestra

---

<sup>392</sup> Se refiere al levantamiento delahuertista: rebelión iniciada por Adolfo de la Huerta en contra de la política de Álvaro Obregón que impuso como sucesor a Plutarco Elías Calles, con enfrentamientos armados y asesinatos políticos desde diciembre de 1923 hasta febrero de 1924. Obregón consiguió aplacar la rebelión con ayuda armada de Estados Unidos.

<sup>393</sup> Documento del AGN, Archivo SEP, Departamento administrativo.

Legación en España, pues podrá trasladarse a cualquiera de esos dos países en comisión que le ha conferido este Gobierno.

Reitero a usted las seguridades de mi atenta consideración.

SUFRAGIO EFECTIVO. NO REELECCIÓN.

Palacio Nacional. México, 25 de marzo de 1924.

EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA<sup>394</sup>.

Si bien este pago no representaba un monto adicional, solo la extensión de su alto sueldo mientras se encuentra comisionada por México, podría haber sido perfectamente posible que Obregón negara el amparo a la chilena, debido a su quiebre público con Vasconcelos a quien le negó toda ayuda o gracia posible;

De Gabriela Mistral, puedo también decir que sus sueldos nunca pasaron de veinticinco pesos diarios. Y el trabajo que rindió en viajes, informes, consultas y redacciones de libros como las *Lecturas Infantiles*, vale seguramente más que lo cobrado por ella. Favores en dinero, pues, no me debió nadie<sup>395</sup>.

La SRE siguió de cerca la comisión de la poeta. Desde Nueva York el consulado adjuntó un informe, que transcribo de manera íntegra a continuación, sobre la conferencia que Mistral pronunció en el *Philosophy Hall* de la Universidad de Columbia por invitación del amigo de la Universidad Nacional de México, Federico de Onís. La SER relató así el encuentro:

Tras la breve parte musical del programa, que estuvo encomendada a los artistas mexicanos Arnulfo Miramontes y María Luisa Escobar de Rocabruna, la señorita Mistral desarrolló el número principal de la velada, leyendo una conferencia sobre Educación Pública en México.

Dijo que uno de los problemas de más urgente resolución no solo en México sino en todos los países hispano-americanos es la redención del indio, quien, a pesar de poseer grandes facultades para el trabajo, para el arte y para la ciencia, como lo ha demostrado cuando se le ha dado ocasión de ello, nunca ha tenido de parte de los gobiernos un apoyo amplio y franco para salir de su atraso, pudiéndose asegurar que casi es el mismo indio que encontraron los españoles y hasta afirmarse que su conquista para la civilización europea fue meramente nominal, como lo demuestra el que conserve sus lenguas y dialectos, siendo una verdad que no hay conquista si no se impone la lengua del conquistador. Que el indio es de índole suave y de sencillez infantil, y que el hermetismo y desconfianza de que lo culpan no es más que el

---

<sup>394</sup> Documento AGN, Fondo Obregón-Calles. Las mayúsculas son del original.

<sup>395</sup> Vasconcelos, José, *El desastre...*, p. 200.

producto de las injusticias de que se le ha hecho inocente víctima. Que gracias al afán de la Secretaría de Educación, el indio se levantará al fin, pues se está tratando de ponerlo en contacto íntimo y directo con la civilización del blanco, pero sin arrancarle sus características, sino antes bien fomentándolas en lo que tienen de valiosas y de estimables. Así se trata no de destruir ni de pervertir sus artes propias, sino de industrializarlas para que tenga mejor provecho de ellas.

Comparando los esfuerzos que en pro de la educación se están haciendo en Chile y en México, dijo que en aquel país esa misión ha sido tomada por un grupo de entusiastas, por lo cual los individuos de ese grupo parecen desaparecer en la anonimia; pero que en México puede decirse que la realiza un hombre, el Ministro Vasconcelos, quien pone todo su entusiasmo y toda su actividad en la reforma social, de la que ya está viendo los frutos gracias a que el Gobierno en vez de ponerle trabas le presta todas las facilidades posibles, siendo de llamar poderosamente la atención, a este respecto, la largueza con que la Secretaría de Educación ha sido dotada en los últimos presupuestos, a pesar de la penuria de fondos oficiales que se ha sufrido en algunas ocasiones.

Aseguró que después de los Estados Unidos, México es en América el país que tiene mayor número de bibliotecas públicas y dijo cómo la emocionaba encontrarlas, anexas a las escuelas, aún en los más apartados rincones de la sierra, por donde ella viajó viviendo en comunión con los humildes.

La elevación de la mujer se está persiguiendo por senderos nobles y lógicos, mediante la instrucción y el desarrollo de sus facultades, sin arrebatarle sus valiosas virtudes. Dijo que se hará una mujer libre y capaz de obtener por sí los recursos para la vida, pero no dentro de ese feminismo que separa a la mujer del lado de sus hijos para llevarla al lado de las máquinas en las fábricas.

Se refirió a las construcciones escolares y a las ideas del señor Vasconcelos sobre que la base de la grandeza educacional debe ser la grandeza de la casa donde se educa. Detalló algunos de los edificios escolares construidos durante la presente administración y mencionó al último al Estadio Nacional, del que dijo que a pesar de que había dado margen a numerosos ataques, quedaba ya fuera de toda discusión, puesto que había logrado ya inaugurarse, como un símbolo de la raza fuerte que lo levanta.

Para los opositores sistemáticos a la labor del señor Vasconcelos tuvo esta frase “No quieren comprender porque si comprendieran tendrían que amar”.

En forma igualmente favorable para el actual gobierno de México y para el señor Vasconcelos en particulares, ya que la conferencia se refería especialmente a Educación Pública, mencionó la labor de los maestros misioneros; las exposiciones de artes manuales femeninas; el aliento se está dando al arte nacional en todas sus ramas, con el propósito de dejar perfectamente establecida la personalidad propia del país a este respecto; el establecimiento de comedores escolares donde el Estado toma como obligación propia el alimentar a los educados menesterosos, y todos los aspectos de este trabajo de elevación, que consideró el más serio y más amplio del continente.

Sintetizando las ideas que animan toda esta labor, manifestó que ya no se consideraba como cultura de una nación el afán libresco de unos cuantos, sino el conocimiento difundido extensamente y capaz de convertirse en acción de utilidad.

Al terminar fue calurosamente ovacionada, no solo por el elemento mexicano que se encontraba presente, sino por todos los concurrentes de diversas nacionalidades, entre los que se distinguían por su número los sudamericanos.

Después de que el español don Federico de Onís, a cuyos esfuerzos se debió la organización de la velada, leyó algunas poesías de la señora Mistral, pues ella se rehusó modestamente a recitar parte de su propia obra, el señor Américo Castro, creador español también, detuvo a la concurrencia en los momentos en que se disponía a retirarse, para decirle que aunque se le tachara de inoportuno, pues no tenía parte en aquella festividad, no quería quedarse sin expresar la emoción que las palabras de la señorita Mistral le habían producido, por lo que significaban para la América Española y para España. Alentó a la señorita Mistral para que al llegar a Chile fuera el Vasconcelos de ella y terminó pidiendo que se enviara desde luego un telegrama al Ministro Vasconcelos felicitándolo calurosamente por su labor. Esta proposición fue recibida con nutridos aplausos.<sup>396</sup>

El periódico *El Tucsonense*<sup>397</sup> informó que Mistral había abandonado Estados Unidos el 30 de mayo de 1924 con rumbo a Italia y España donde estudiaría los métodos educativos, prometiendo estar de regreso en Chile en febrero de 1925<sup>398</sup>. También se agregó en esa edición que:

Gabriela Mistral vino a los Estados Unidos de paso para Europa, procedente de México, por donde realizó un interesante viaje de estudio y donde cooperó de manera notable con el gobierno mexicano en pro de la campaña educacionista en aquel país. Aquí fue invitada a hablar en algunos centros de cultura, en actos solemnes<sup>399</sup>.

El apoyo que brindó Obregón a Mistral fue decisivo, gracias a su primer viaje a Europa (como ya sabemos financiado por el estado mexicano, apoyado por sus embajadas y en compañía de Palma Guillén) realizó los contactos necesarios para poder ingresar a la Sociedad de las Naciones a través del Instituto de Cooperación Intelectual, organismo que tenía como objetivo tres propósitos a nivel internacional: mejorar las condiciones materiales de los trabajadores intelectuales; fomentar las relaciones internacionales y los contactos entre profesores, artistas, científicos; y reforzar la influencia de la Sociedad para la paz. Mistral logró convertirse en Jefa de la Sección de Letras del Instituto de Cooperación Intelectual de

---

<sup>396</sup> Consulado de México en Nueva York, 19 de mayo de 1924. Documento del Acervo Histórico Diplomático de la SRE. El discurso de Gabriela Mistral fue leído el día 16 de mayo de 1924.

<sup>397</sup> Periódico que era un órgano de difusión del nacionalismo mexicano dirigido al público hispanoparlante radicado en la frontera.

<sup>398</sup> Para esta época se encontraba Enrique González Martínez como embajador de México en España, por lo cual Mistral contó con la ayuda de un antiguo aliado en esa gira europea.

<sup>399</sup> *El Tucsonense*, 31 de mayo de 1924, p. 6.

la Liga de las Naciones, organización a la cual ingresó México en 1926 gracias a las gestiones de Alfonso Reyes quien fue nombrado oficialmente por la SEP en diciembre de ese año ejerciendo su cargo hasta 1927, siendo reemplazado por Alberto Pani.

Esta desconocida faceta de publicista fue, según mi perspectiva, el trabajo decisivo que la poeta desarrolló en México en beneficio de su propia carrera.

## CONCLUSIONES

En la mañana del sábado 22 de julio de 1922, horas después del arribo de Gabriela Mistral a Ciudad de México los periódicos más importantes del país, *El Universal* y *Excélsior*, titularon la noticia enfatizando el rol de la poeta como mensajera de la fraternidad chilena y como emisaria que sustentaría conferencias de acercamiento hispanoamericano. Se iniciaba así la exitosa relación de Mistral con la prensa mexicana, marcada por la cordialidad, el respeto y la comunicación efectiva de sus mensajes. Su principal alianza fue con *El Universal*, periódico dirigido por un revolucionario arielista que la homenajeó y con el cual consiguió fundar un lazo de cooperación mayor cuando abandonó el país; desde agosto de 1924 se desempeñó como corresponsal desde Europa. Mistral vivió, por primera vez en su vida, en México, la atención de la prensa, el bienestar económico (con un sueldo muy alto), tiempo exclusivo para escribir, relaciones estimulantes con pares escritores, acceso a redes de hombres de letras diplomáticos, todas experiencias que la transformaron.

Como vimos anteriormente el aumento del capital simbólico de Mistral en el campo cultural mexicano, una de las principales consecuencias de su estadía en este país, se produjo por sus vínculos exitosos con integrantes claves, por las coincidencias ideológicas arielistas, pero fundamentalmente porque el campo cultural mexicano de estos años estaba mayoritariamente ocupado por escritores, todos ellos eran proclives a la presencia de la chilena como poeta más que como maestra, excepto José Vasconcelos, quien utilizó la importancia simbólica de Mistral para reafirmar su proyecto en la SEP. El campo registraba una importante presencia de escritores con un fuerte quehacer político, es decir, un clima favorable para la chilena, además definido por la gran iniciativa vasconcelista. Con ellos la poeta creó redes, colaboró e influyó.

La poeta vino a México como maestra, intelectual, representante diplomática y escritora, cuatro facetas que se desarrollaron simultáneamente, en todas ellas su despliegue editorial fue clave para el éxito de su figuración como intelectual pública opinante. Como maestra Mistral escribió discursos y estatutos durante el Congreso de Maestros Misioneros, visitó e intervino en escuelas de la SEP y en escuelas rurales de los estados de Puebla, Jalisco, Oaxaca, Guerrero, Michoacán, Nuevo León y Ciudad de México (especialmente en Escuela Hogar Gabriela Mistral). Fue varias veces invitada como catedrática a la Universidad

Nacional pero siempre declinó. Desde su estadía en México nunca más volvió a trabajar como maestra ni directora de escuelas (en el futuro solo se dedicó a dar conferencias magistrales en universidades y a recibir Doctorados *Honoris Causa*). Sin embargo, su rol de maestra sirvió; la protegió y autorizó a intervenir en la discusión pública. Desde esta faceta, la que el estado mexicano deseaba Mistral concedió entrevistas, publicó ensayos y poemas con motivos educacionales a favor de las reformas vasconcelistas y de la empresa que desarrolló la SEP, su argumento central fue la habitual comparación de la reforma mexicana con la reforma que desarrolló Domingo Faustino Sarmiento en Argentina, ambas instancias fueron según Mistral las reformas educativas más importantes de la historia de Nuestra América.

Como intelectual pública la poeta intervino a favor de las consecuencias democratizadoras de la revolución mexicana (reforma agraria, reforma educativa, nacionalización de recursos estratégicos) y como defensora de la autodeterminación del país en años donde Estados Unidos aún no reconocía la legitimidad del gobierno de Obregón y mientras se desarrollaba una intensa campaña imperialista de descrédito e intentos de aislamiento de México. Mistral desplegó su rol intelectual a través de sus ensayos políticos centrados la persona y en el gobierno de Obregón, las reformas posrevolucionarias y la ilegitimidad de los reclamos estadounidenses, en esta faceta su herramienta editorial fue principalmente *Repertorio Americano* y otros periódicos de habla hispana tanto en América Latina como en Estados Unidos. El estado mexicano la había contratado justamente con ese propósito, por lo que la chilena supo agradecer, con su trabajo propagandístico, el sueldo que recibía.

Como vimos el viaje de Mistral a México fue una instancia diplomática sumamente importante para ambos países y para intelectuales que apoyaban el proyecto revolucionario en la diáspora latinoamericanista en Europa y Estados Unidos. Los archivos del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile y la Secretaría de Relaciones Exteriores de México dan cuenta de un intenso intercambio entre los representantes de ambas naciones que utilizaron el viaje de la poeta como mecanismo de acercamiento de relaciones e influencia, también en marco de la Quinta Conferencia Panamericana y en marco de actividades propagandistas de México en Chile y Estados Unidos, todas instancias documentadas oficialmente por las embajadas.

El principal resultado de esta estrategia fue la designación de Mistral como enviada del gobierno mexicano a Europa. En ese continente la poeta consiguió estrechar lazos con la diplomacia mexicana y con sus principales intelectuales que influyeron en sus posiciones como funcionaria de la Sociedad de las Naciones desde 1926 en adelante. Mistral logró además convertirse en cónsul honoraria durante la década de 1930 hasta su muerte gracias a la acumulación de experiencia en esta etapa.

La estadía en México le permitió a Mistral publicar *Desolación*, *Lecturas para mujeres*, participar en *Lecturas clásicas para niños*, escribir *Motivos de San Francisco* y publicar *Ternura*, es decir, más de la mitad de su obra total, consiguiendo consolidar su rol como autora, poeta, ensayista y, en términos generales, como artista, gracias al trabajo editorial que desarrolló para la SEP y para las revistas culturales mexicanas. Publicó con los aliados de la red vasconcelista: *El Universal Ilustrado*, *Revista de Revistas*, *El Maestro*, *El libro y el Pueblo*, *México Moderno*. Debemos considerar que Mistral siempre tuvo dificultades económicas, su principal recurso económico a lo largo del periodo 1924-1957 fue la redacción de columnas de opinión y ensayos, de ahí obtuvo su sustento ya que su rol como cónsul fue mayoritariamente *ad honorem*.

México dotó a Mistral de un capital simbólico que jamás hubiera podido obtener en Chile, entre las principales razones se encuentran; la disparidad de la industria editorial entre ambos países, el poder de alcance del campo intelectual y cultural mexicano (con autores leídos y seguidos de cerca por los escritores latinoamericanos y por la diplomacia de habla hispana), con la permanente ayuda de *Repertorio Americano* principal empresa de colaboración editorial de Mistral durante toda su vida, y ciertamente algunas dificultades para su emergencia; como la contienda contra Amanda Labarca por la dirección del Liceo de Niñas de Santiago. México le otorgó una de las plataformas enunciativas más importante de su carrera, que ella convirtió en una experiencia exitosa como uno de los temas centrales de su reflexión artística sus ensayos posteriores a 1924 demuestran: Recado a Lolita Arriaga, Recado sobre los Tlálocs, Recado sobre Quetzalcóatl, Recado sobre Michoacán, A la Juventud de México, entre muchos otros, y sus numerosos poemas “mexicanos” de *Ternura*, *Tala* y *Lagar*, aspectos que podrían profundizarse. Al respecto ha quedado pendiente profundizar en aspectos tangenciales de esta investigación como, por ejemplo, las influencias de Gabriela Mistral en sus contemporáneos mexicanos, en especial, en los poetas, la inmensa



cantidad de reflexiones de la chilena sobre México en el periodo 1925-1957, y otros asuntos que no he podido atender aquí como su rol en la designación de Palma Guillén como agente diplomático de México, la relación con Rosario Castellanos, su relación con Alfonso Reyes y la red del mexicano después de 1925, su segundo periodo mexicano (1948-1949), el impacto de su muerte en el campo cultural de este país, entre muchas aristas que quedan pendientes para otras investigaciones.

Para finalizar me gustaría citar sus palabras de despedida y agradecimiento a México:

Desde la otra orilla, la ajena, yo miro con el espíritu, yo recojo en una gran bebedura de recuerdo el país, que he recorrido con los trenes trepidantes o con el paso lento de mi caballo de sierra, México, el territorio trágico y suave a la vez, donde un pueblo parecido al nipón vive en cada día la cordialidad y la muerte. Y esta mirada mía, recogedora de cuarenta panoramas, me lleva al corazón una oleada de sangre calurosa. Gracias a México, por el regalo que me hizo de su niñez blanca: gracias a las aldeas indias donde viví segura y contenta; gracias al hospedaje, no mercenario, de las austeras casas coloniales, donde fui recibida como hija; gracias a la luz de la meseta, que me dio salud y dicha; a las huertas de Michoacán y de Oaxaca, por sus frutos cuya dulzura va todavía en mi garganta; gracias al paisaje, línea por línea y al cielo que, como en un cuento oriental, pudiera llamarse “siete suavidades”.

Pero gracias, sobre todo, por estas cosas profundas: viví con mi norma y mi verdad en esta tierra y no se me impuso otra norma; enseñando tuve siempre el señorío de mí misma; dije con gozo mi coincidencia con el ambiente, muchas veces, pero dije otras mi diversidad. No se me impuso forma de trabajo: tuve la gracia de elegirlo; cuidaron de no darme fatiga, tal vez porque me dieron interiormente rendida; nada de la patria me faltó, y si la patria fuese protección pudorosa, delicadísima, México fuera patria mía también.

Amé aquí lo que he amado siempre: los niños, las obras del pasado y los relieves - como de islas de coral, que suben- del porvenir; y vi más dichosos a los campesinos que son mi verdadera familia en cualquier tierra, y mis ojos gozaron de mirar igualdad entre los hombres (la relativa igualdad que es posible hacer desde afuera con manos de carne). [...]

Dios libre a México de nueva angustia. Se ha derramado sangre suficiente para pagar todas las justicias que tienen precio de sangre; Dios le de la concordia larga y segura que sigue, nunca antecede verdaderamente a aquellas<sup>400</sup>.

---

<sup>400</sup> Ensayo escrito en Estados Unidos en mayo de 1924 titulado “En la otra orilla”, en Zegers, Pedro, *Gabriela y México...*, pp. 143-144.

## **Archivos utilizados**

Academia de Letras, Argentina  
Acervo Histórico Diplomático, Secretaría de Relaciones Exteriores, México  
Archivo de la Hemeroteca Nacional, México  
Archivo General de la Universidad Autónoma del Estado de México  
Archivo General Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores, Chile  
Archivo General de la Nación, México  
Archivo del Museo Gabriela Mistral de Vicuña, Chile  
Biblioteca Nacional, Colección Archivo del Escritor, Chile  
Biblioteca Nacional de Maestros, Argentina  
Biblioteca Nacional, México  
Biblioteca Nacional, Argentina  
Biblioteca Rubén Bonifaz Nuño, IIFL-UNAM, México  
Centro Cultural Manuel Gómez Morín, México  
Walter Clinton Jackson Library, The University of North Carolina at Greensboro

## **Periódicos y Revistas**

*Boletín de la SEP*, 1923-1924, México  
*Claridad*, 1923, Perú  
*Excelsior*, 1922-1924, México  
*El Dictamen*, 1922, México  
*El Heraldo de la Raza*, 1923, México  
*El Libro y El Pueblo: Revista Mensual Bibliográfica*, 1922, México  
*El Maestro: Revista de Cultura Nacional*, 1921-1923, México  
*El Mercurio*, 1922-1924, Chile  
*El Mundo*, 1968, Puerto Rico  
*El Universal*, 1922-1924, México  
*El Universal Ilustrado*, 1922-1924, México  
*El Tucsonense*, 1925, Estados Unidos  
*La Falange: Revista de Cultura Latina*, 1923, México  
*Las últimas noticias*, 2009, Chile  
*México Moderno*, 1920, México  
*Pegaso*, 1917, México  
*Repertorio Americano*, 1922-1925, Costa Rica  
*Revista de Revistas*, 1921-1925, México  
*Universidad*, 1921, México

## **Sitios webs**

<http://historiasmujeresviajeras.blogspot.com>  
<http://www.gabrielamistral.uchile.cl>  
<http://www.elem.mx>  
<https://archive.org>

## Documentales

“Locas mujeres”, 2010.

“Vendré, olvidada o amada, tal como Dios me hizo...”, 2014.

## Bibliografía consultada

Alcubierre, Beatriz y Bazán, Rodrigo, “Lecturas clásicas para niños: Contexto histórico y canon literario”, Granada: *Sociocriticism*, Universidad de Granada, vol. XXIII, 2008.

Aldinger, Julio, “O ensaio biográfico e Gabriela Mistral: Sor Juana Inés de la Cruz”, Brasil: *Revista Hispanista*, vol. 4, núm. 15, 2003, versión online sin número de páginas, disponible en [www.hispanista.com.br](http://www.hispanista.com.br).

Alonso, Aurea, *México en la obra de Gabriela Mistral*, Tesis doctoral presentada en University of Colorado Boulder, 1987.

Altamirano, Carlos, *Intelectuales: Notas de investigación sobre una tribu inquieta*, Buenos Aires: Siglo XXI editores, 2013.

Anadón, José (ed., introd. y notas), *Confidencias de grandes amistades: cartas de Gabriela Mistral a Eduardo Barrios y otros textos mistralianos*, Ciudad de México: Seminario de Cultura Mexicana, 2011.

Anhalt, Diana, “The Inconvenient Heroine: Gabriela Mistral in Mexico”, en Agosín, Marjorie (ed.), *Gabriela Mistral The audacious traveler*, Estados Unidos: Ohio University Press, 2003.

Arce, Magda (comp.), *Gabriela Mistral y Joaquín García Monge: una correspondencia inédita*, Santiago: Andrés Bello, 1989.

Alzate, Carolina y Doll, Darcie (eds.), *Redes, alianzas y afinidades: Mujeres y escritura en América Latina. Homenaje a Montserrat Ordóñez (1941-2001)*, Universidad de Los Andes, Colombia, y Universidad de Chile, 2014.

Azuela, Arturo, “El México de Gabriela Mistral”, en Anadón, José (ed., introd. y notas), *Confidencias de grandes amistades: cartas de Gabriela Mistral a Eduardo Barrios y otros textos mistralianos*, Ciudad de México: Seminario de Cultura Mexicana, 2011, pp. 105-110.

Barrera, G., Brodsky, C. y Encina, T. (eds.), *Epistolario americano: Gabriela Mistral y su continente*, Santiago: Das Kapital, 2012.

Batticuore, Graciela, *La mujer romántica: Lectoras, autoras y escritoras en la Argentina: 1830-1870*, Buenos Aires: Edhasa 2005.

Blasco, Vicente, *El militarismo mejicano: Estudios publicados en los principales diarios de los Estados Unidos*, Valencia: Prometeo, 1920. Disponible en [archive.org](http://archive.org).

Blazquez Norma, *El retorno de las brujas. Incorporación, aportaciones y crítica de las mujeres a la ciencia*, Ciudad de México: CEIICH, UNAM, 2011.

\_\_\_\_\_, “Epistemología feminista: Temas centrales”, en Blazquez, Norma, Flores, Fátima y Ríos, Maribel (coords.), *Investigación feminista: Epistemología, metodología y representaciones sociales*, CEIICH y CRIM, UNAM, [2010], 2012.

\_\_\_\_\_, “Feminismo y Ciencia”, *Revista Con la A*, núm. 38, 2015, disponible en <https://conlaa.com/feminismo-ciencia>.

Bourdieu, Pierre, *Campo de poder, campo intelectual. Itinerario de un concepto*, Buenos Aires: Montessor, 2002.

Caballé, Ana, “Gabriela Mistral en Madrid”, *Anales de Literatura Hispanoamericana*, núm. 22. Madrid: Editorial Complutense, 1993, pp. 231-245.

Cabello, Claudia, “Gabriela Mistral artesana de sí misma: multifuncionalidad de la prosa mistraliana en su construcción como sujeto intelectual”, *Taller de Letras*, n° 41. Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile, 2007, pp. 53-67.

\_\_\_\_\_, “Tejiendo un sueño americano: El poder de las redes de Gabriela Mistral en Estados Unidos en los años 1920 y 1930”, en Alzate, Carolina y Doll, Darcie (eds.), *Redes, alianzas y afinidades. Mujeres y escritura en América Latina. Homenaje a Montserrat Ordóñez (1941-2011)*, Bogotá: Universidad de los Andes, Colombia y Universidad de Chile, 2014, pp. 85-104.

\_\_\_\_\_, “Redes transatlánticas y estrategias de profesionalización en Gabriela Mistral, Carmen Conde y Concha Espina (1932-1936)”, en Fernández, Pura (ed.), *No hay nación para este sexo. La Re(d)pública transatlántica de las Letras: escritoras españolas y latinoamericanas (1824-1936)*, Madrid: Iberoamericana Vervuert, 2015, pp. 369-388.

\_\_\_\_\_, “Las mal ubicadas: intervenciones en la modernidad en la prosa de Alfonsina Storni y Gabriela Mistral”, *Santiago: Meridional Revista Chilena de Estudios Latinoamericanos*, núm. 6, Universidad de Chile, 2016, pp. 105-130.

\_\_\_\_\_, “Redes queer: escritoras, artistas y mecenas en la primera mitad del siglo XX”, Bogotá: *Cuadernos de Literatura*, vol. 21, núm. 42, Pontificia Universidad Javeriana, 2017, pp. 145-160.

\_\_\_\_\_, *Artesana de sí misma: Gabriela Mistral, una intelectual en cuerpo palabra*, Purdue University Press, Indiana, 2018.

Campuzano, Luisa y Vallejo, Catherina, *Tenemos que hablar, tenemos que hacer: Escritos de mujeres latinoamericanas del siglo XIX*, Estudios y textos. La Habana: Fondo editorial Casa de las Américas, 2011.

Cano, Gabriela. “Gabriela Mistral: La dura lección de que existen patrias”, Ciudad de México: *Debate Feminista*, año 7, vol. 13, 1996.

Cano G., Vaughan M. y Olcott J. (comps.), *Género, poder y política en el México posrevolucionario*, Ciudad de México: FCE, 2009.

Casasola, Ileana, *La creación de la Secretaría de Educación Pública como producto del ideal nacionalista de José Vasconcelos*, Tesis para optar al grado de Licenciada en Pedagogía, UNAM, 2006.

Castro, Pedro, *Álvaro Obregón: Fuego y cenizas de la Revolución Mexicana*, Ciudad de México; Ediciones Era, [2009] 2013.

Cesana, Raffaele, *José Enrique Rodó en México*, Tesis para optar al grado de Doctor en Letras, UNAM, 2016.

Claro, Regina, “Presencia chilena en la educación mexicana durante el gobierno de Obregón: Gabriela Mistral y José Vasconcelos”, *Cuadernos Americanos*, núm. 78, UNAM, 1999.

Concha, Jaime, *Gabriela Mistral*, Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado, [1985] 2015.

Del Pozo, Diego (pról. y sel.), *Por la humanidad futura. Antología política de Gabriela Mistral*, Santiago: La Pollera Ediciones, 2015.

Díez-Canedo, Aurora (ed. y estudio introductorio), *Enrique Díez-Canedo/ Alfonso Reyes. Correspondencia 1915-1943*, México: Fondo editorial de Nuevo León y UNAM, 2010.

Falabella, Soledad, *¿Qué será de Chile en el Cielo? Poema de Chile de Gabriela Mistral*, Santiago: LOM, 2003.

Fell, Claude, *José Vasconcelos: Los años del águila (1920-1925). Educación, cultura e iberoamericanismo en el México posrevolucionario*, Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 1989.

Fernández, María, *Mujeres en el cambio social en el siglo XX mexicano*, México: Siglo XXI editores y CIESAS, 2014.

Fernández, Pura (ed.), *No hay nación para este sexo. La Re(d)pública transatlántica de las Letras: escritoras españolas y latinoamericanas (1824-1936)*, Madrid: Iberoamericana Vervuert, 2015.

Fiol-Matta, Licia, "The "Schoolteacher of America": Gender, Sexuality, and Nation in Gabriela Mistral", en Bergmann, Emilie y Smith, Paul (eds.), *¿Entiendes? Queer Readings, Hispanic Writings*, Durham: Duke University Press, 1995, pp. 201-229.

\_\_\_\_\_, *A Queer Mother for the Nation: The State and Gabriela Mistral*, Minneapolis: University of Minnesota Press, 2002.

\_\_\_\_\_, "Mulher-raça": a reprodução da nação em Gabriela Mistral", *Revista Estudos Feministas*, vol.13, núm. 2, Florianópolis, 2005.

Frederick, Bonnie, *Wily Modesty: Argentine Women Writers, 1860-1910*, Center for Latin American Studies Press, Arizona State University, 1998.

Funes, Patricia, *Salvar la nación. Intelectuales, cultura y política en los años veinte latinoamericanos*, Buenos Aires: Prometeo, 2006.

García-Gorena, Velma (trad. e introd.), "I have only you in this world..." Gabriela Mistral's Letters to Doris Dana", *The Massachusetts Review*, Amherst: University of Massachusetts, vol. 56, núm. 4, pp. 594-617.

García Huidobro, Cecilia, *Moneda dura: Gabriela Mistral por ella misma*, Santiago: Catalonia, 2005.

Garrido, Lorena, *"No hay como una contadora para hacer contar": Mujer poeta en Gabriela Mistral*, Santiago: Cuarto Propio, 2012.

\_\_\_\_\_, "Dos mujeres poetas en la modernidad: Nahui Ollín y Gabriela Mistral en el México posrevolucionario", *Taller de Letras*, núm. 59, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2016.

Gómez, Claudia, *Epistemología mistraliana: utopía libertaria para las mujeres*, Tesis para optar al grado de Doctora en Ciencias Sociales con especialidad en Mujer y Relaciones de Género, México: Universidad Autónoma Metropolitana, 2017.

González, F., Soto, M. y Oliva, M., *Toda Gabriela Mistral en Repertorio Americano*, Heredia: Editorial Universidad Nacional, Costa Rica, t. 1, 2011.

Gramsci, Antonio, *Los intelectuales y la organización de la cultura*, Buenos Aires: Nueva Visión, 2012.

Granados, Aimer, "La emergencia del intelectual en América Latina y el espacio público: el caso de Alfonso Reyes, 1927-1939", Quito: *Procesos Revista Ecuatoriana de Historia*, núm 41, 2015, pp. 173-199.

Grau, Elena, *Las olvidadas: mujer y modernismo. Narradoras de entre siglos*, Barcelona: Promociones y publicaciones universitarias, 2008.

Guerra, Silvia y Zondek, Verónica (ed. sel. notas y comentarios), *El ojo atravesado. Correspondencia entre Gabriela Mistral y los escritores uruguayos*, Santiago: LOM, t. I 2005, t. II 2007.

Guillén, Palma, "Gabriela Mistral (1922-1924)", en Mistral, Gabriela, *Lecturas para mujeres*, México: Porrúa, [1966] 1988.

Hadatty, Yanna, *Prensa y literatura para la revolución. La novela semanal de El Universal Ilustrado (1922-1925)*, Ciudad de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM, 2016.

Herrera, Fabián, “México y el Instituto Internacional de Cooperación Intelectual 1926-1939”, *Morelia: Tzintzun*, núm. 49, 2009, pp. 169-200.

Horan, Elizabeth, *Gabriela Mistral: An artist and her people*, Washington: OAS, 1995.

\_\_\_\_ “Santa maestra muerta: Body and Nation in Portraits of Gabriela Mistral”, *Taller de Letras*, núm. 25. Santiago: Pontificia Universidad Católica, 1997, pp. 21-43.

\_\_\_\_ “Cónsul Gabriela Mistral in Portugal, 1935-1937: “Un policía en la esquina y dos o tres espías adentro del hotel”, *Historia*, 42, núm. II, Santiago: Pontificia Universidad Católica, 2009, pp. 401-434.

\_\_\_\_ *Motivos. The life of St. Francis. Bilingual press/Editorial Bilingüe*, Arizona State University, Tempe, Arizona, 2013.

\_\_\_\_ “Clandestinidad de Gabriela Mistral en Los Ángeles 1946-1948”, en Magda Sepúlveda (ed.), *Chile urbano: la ciudad en la literatura y el cine*, Santiago: Cuarto Propio, 2013, pp. 244-262.

\_\_\_\_ “Leer a escondidas y por los vacíos: Palma Guillén o el arte de la sustracción”, Ponencia leída en el VI Coloquio Internacional Historia de Género y de las Mujeres en México, Colegio de México, 2013.

\_\_\_\_ “De los árboles y la pantalla: la amistad viril a través de Alberto Nin Frías y Gabriela Mistral”, *Bogotá: Cuadernos de Literatura*, núm. 42, vol. XXI, 2017, pp. 119-144.

Horan, Elizabeth y Meyer, Doris (introd. y notas), *Gabriela Mistral Victoria Ocampo. Esta América nuestra: Correspondencia 1926-1956*, Buenos Aires: El Cuenco de Plata, 2007.

Iduarte, Andrés, *Pláticas hispanoamericanas*, México: FCE, 1951.

Ladrón de Guevara, Matilde, *Gabriela Mistral: Rebelde magnífica*, Santiago: Alerce Talleres Gráficos, sin año, séptima edición, [1962].

Lagarde, Marcela, *Los cautiverios de las mujeres: Madresposas, monjas, putas, presas y locas*, Ciudad de México: Siglo XXI, [1990] 2014.

Lagos, Guillermo, *Gabriela Mistral en México: Premio Nobel de Literatura*, Ciudad de México: Biblioteca Popular, SEP, 1945.

Lillo, Gastón y Renart, Guillermo (eds.), *Re-leer hoy a Gabriela Mistral: Mujer, historia y sociedad en América Latina*, Universidad de Ottawa, 1997.

Loveluck, Juan, “Cartas de Gabriela Mistral a Amado Nervo”, *Revista Iberoamericana*, vol. 36, núm. 72, 1970, pp. 495-508.

Ludmer, Josefina, “Las tretas del débil”, en González, Patricia y Ortega, Eliana (eds.), *La sartén por el mango. Encuentro de escritoras latinoamericanas*, Puerto Rico: Ediciones El Huracán, 1985.

Marchant, Elizabeth, “The Professional Outsider: Gabriela Mistral on Motherhood and Nation”, *Latin American Literary Review*, vol. 27, núm. 53, 1999. pp. 49-66.

Martí, José, *Nuestra América*, edición Crítica, Centro de Estudios Martianos, Universidad de Guadalajara, 2002 [1891].

Martin, Claire (ed.), *Cien años después. La literatura de mujeres en América Latina: El legado de Mercedes Cabello de Carbonera y Clorinda Matto de Turner*, Lima: Universidad de San Martín de Porres, 2010.

Martin, Claire y Goswitz, Nelly (eds.), *Retomando la palabra: Las pioneras del XIX en diálogo con la crítica contemporánea*, Madrid: Iberoamericana Vervuert, 2012.

Martínez, Carlos, *Testigo de la historia: Hotel Geneve 1907-2007*, Ciudad de México: Hotel Geneve S. A., 2007.

Martínez, Leonardo (comp., estudio introductorio y notas), *Alfonso Reyes/ Enrique González Martínez: El tiempo de los patriarcas. Epistolario 1909-1952*, Ciudad de México: FCE, 2002.

\_\_\_\_\_. “La presencia de José Enrique Rodó en las vísperas de la Revolución mexicana”, *Literatura Mexicana*, vol. 21, núm. 2, UNAM, 2010, pp. 51-73.

Masini, Bernardo, *Un caudillo y dos periódicos: Álvaro Obregón como modelo de la relación entre la prensa y el poder en la revolución mexicana*, México: Instituto Mora – ITESO, 2016.

Matto, Clorinda, *Las obreras del pensamiento en la América del Sur*, lectura hecha por la autora en el Ateneo de Buenos Aires, el 14 de diciembre de 1895, disponible en [www.e-revistas.uji.es](http://www.e-revistas.uji.es)

Matute, Álvaro, *Historia de la Revolución Mexicana 1917-1924: La carrera del Caudillo*, El Colegio de México, t. 8, 1980.

Medina-Sancho, Gloria, “Palabras de la extranjera’: Intervención y posicionamiento de los discursos de construcción nacional en lectura para mujeres de Gabriela Mistral”, ponencia, VI Coloquio Internacional Historia de Género y de las Mujeres en México, Colegio de México, 2013.

Mistral, Gabriela, *Desolación*, Nueva York: Instituto de las Españas, 1922.

\_\_\_\_\_. *Lecturas para mujeres*, Ciudad de México: SEP, 1923.

\_\_\_\_\_. *Ternura*, Madrid: Saturnino Calleja, 1924.

\_\_\_\_\_. *Tala*, Buenos Aires: Editorial Sur, 1938, disponible en [memoriachilena.cl](http://memoriachilena.cl).

\_\_\_\_\_. *Lagar*, Santiago: Editorial del Pacífico, 1954.

\_\_\_\_\_. *Motivos de San Francisco*, Santiago: Editorial del Pacífico, 1965, disponible en [memoriachilena.cl](http://memoriachilena.cl).

\_\_\_\_\_. *Lecturas para mujeres*, Ciudad de México: Porrúa, 1967.

\_\_\_\_\_. *Poema de Chile*, Santiago: Editorial Pomaire, 1967, disponible en [memoriachilena.cl](http://memoriachilena.cl).

\_\_\_\_\_. *Lecturas para mujeres*, Santiago: Planeta Sostenible Ediciones, 2018.

Moraga, Fabio, “Lo mejor de Chile está ahora en México”, Ideas políticas y labor pedagógica de Gabriela Mistral en México (1922-1924)”, *Revista Historia Mexicana*, núm. 251, El Colegio de México, 2013.

Morales, Mayuli, “Para llegar al fin de la espera: Las ensayistas hispanoamericanas de la primera mitad del siglo XX y los problemas de su recepción”, *Signos Literarios*, núm 15, 2012, pp. 119-140.

\_\_\_\_\_. (coord., selec. e introducción), *Latinoamérica pensada por mujeres. Trece escritoras irrumpen en el canon del siglo XX*, Ciudad de México: UAM Iztapalapa, 2015.

\_\_\_\_\_. (ed.), *Ensayar un mundo nuevo. Escritoras hispanoamericanas a debate*, Ciudad de México: UAM Iztapalapa, 2016.

Montes de Oca, Elvia, “Lecturas para mujeres en el México de los años veinte”, *Sociológica*, año 15, núm. 44, 2000, pp. 181-198.

Ocampo, Victoria, "La mujer y su expresión", en *Testimonios. Segunda 1937-1940*, Buenos Aires; Ediciones de la Fundación Sur; 1984.

Olea, Raquel y Fariña, Soledad (eds), *Una palabra cómplice. Encuentro con Gabriela Mistral*, Santiago: Cuarto Propio e Isis, [1990] 1997.

Palou, Pedro, *La casa del silencio: aproximaciones en tres tiempos a Contemporáneos*, Zamora, Morelia: El Colegio de Michoacán, 1997.

Peluffo, Ana, *Sentimentalismo, género y virtud republicana en Clorinda Matto de Turner*, Universidad de Pittsburgh, 2005.

Peña, Karen, *Poetry and the Realm of the public Intellectual. The Alternative Destinies of Gabriela Mistral, Cecilia Meireles, and Rosario Castellanos*, Inglaterra: Legenda Press, 2007.

- Perrot, Michelle, "Salir", en Duby, Georges y Perrot, Michelle, *Historia de las mujeres*, t. 8, Madrid: Taurus, 1993.
- Pierini, Margarita (coord), *Escritoras latinoamericanas del siglo XX*, España: Maia Ediciones, 2014.
- Pincheira, Dolores, *Gabriela Mistral: Guardiania de la vida*, Santiago: Editorial Andrés Bello, 1989.
- Pratt, Mary Louise, "Don't interrupt me": The Gender Essay as Conversation and Countercanon", *Revista Brasileira de Literatura Comparada*, vol. 4, núm. 4, Brasil, 1998, pp. 85-101.
- Pita, Alexandra (comp.), *Redes intelectuales transnacionales en América Latina durante la entreguerra*, Ciudad de México: Universidad de Colima y Miguel Ángel Porrúa, 2016.
- Pizarro, Ana, *Gabriela Mistral: El proyecto de Lucila*, Santiago: LOM, 2005.
- Quezada, Jaime, *Canto a México: Gabriela Mistral Pablo Neruda*, Embajada de Chile en México, 1995.
- \_\_\_\_\_, *Bendita mi lengua sea. Diario íntimo de Gabriela Mistral (1905-1956)*, Santiago: Planeta, 2002.
- \_\_\_\_\_, (comp.), *Gabriela Mistral pensando a Chile: una tentativa contra lo imposible*, Santiago: Publicaciones del Bicentenario, 2004.
- Rama, Ángel, *La ciudad letrada*, Montevideo: Arca, 1998.
- Ramírez, V., Romo, M, y Ulloa, C., *Antología crítica de mujeres en la prensa chilena del siglo XIX*, Santiago: Cuarto Propio, 2017.
- Ramírez, Verónica y Ulloa, Carla., *La Mujer (1877): El primer periódico de mujeres en Chile*. Santiago: Universidad Adolfo Ibáñez y Cuarto Propio, 2018.
- Rivera, Sebastián, *Militantes radicales de la izquierda latinoamericana en México, 1920-1934. Prácticas políticas, redes y conspiraciones*, Tesis para optar al grado de Doctor en Historia, El Colegio de México, 2014.
- Rodig, Laura, "Presencia de Gabriela Mistral", *Anales de la Universidad de Chile*, Santiago, núm. 106, 1957, pp. 282-292.
- Rodó, José, *Ariel*, Argentina: Biblioteca Virtual Universal, 2003 [1900]. Disponible en [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)
- Rodríguez, Blanca, "El Quijote en las Lecturas clásicas para niños", en Stoopan, María (coord.), *El horizonte cultural del Quijote*, Ciudad de México: UNAM, 2010, pp. 301-317.
- Rojo, Grínor, *Dirán que está en la gloria... (Mistral)*, Santiago: FCE, 1997.
- Romero, Catalina, *Gabriela Mistral: El libro y la lectura*, Santiago: Universidad Tecnológica Metropolitana, 2011.
- Romero, Laura, *Discursos críticos de mujeres intelectuales chilenas y costarricenses, 1920-1950*, Tesis para optar al grado de Magíster en Estudios Latinoamericanos, Universidad de Chile, 2014.
- Romero, Leticia, *Una historia de zozobra y desconcierto: La recepción de las primeras escritoras profesionales en México (1867-1910)*, México: UACM y Gedisa, 2016.
- Roque, Amelia, *Con espuma de señales. Gabriela Mistral y Cuba*, Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 2007.
- Rubio, Patricia, *Gabriela Mistral ante la crítica: Bibliografía anotada*, Santiago: DIBAM y Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 1995.
- Said, Edward, *Representaciones del intelectual*, Barcelona: Paidós, 1996.



Sánchez-Prado, Ignacio, *Naciones intelectuales: La modernidad literaria mexicana de la constitución a la frontera (1917-2000)*, Tesis para optar al grado de Ph.D. in Hispanic Languages and Literatures, Universidad de Pittsburgh, 2006.

Serna, Ana, "Periodismo, Estado y opinión pública en los inicios de los años veinte (1919- 1924)", *Secuencia*, núm. 68, Ciudad de México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2007, pp. 57-85.

Schneider, Luis, *Gabriela Mistral: Itinerario veracruzano*, Xalapa: Universidad Veracruzana, 1991.

\_\_\_\_ "Gabriela Mistral en México. Una devota del misionerismo vasconcelista", en Lillo, Gastón y Renart, Guillermo (eds.), *Re-leer hoy a Gabriela Mistral: Mujer, historia y sociedad en América Latina*, Universidad de Ottawa, 1997, pp. 147-157.

Tagle, Matías, "Gabriela Mistral y Pedro Aguirre Cerda a través de su correspondencia privada (1919-1941)", Santiago: *Historia*, vol. 35, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2002, pp. 323-408.

Teitelboin, Volodia, *Gabriela Mistral Pública y Secreta*, Ediciones Bat, 1991.

Torres, Jaime, *Tiempo de arena*, Ciudad de México: FCE, 1988.

Ulloa, Carla, "Poder, cultura y saber. Una pregunta por las intelectuales: Gabriela Mistral en México 1922-1924", en Blazquez, Norma y Castañeda, Patricia, *Lecturas críticas en investigación feminista*, Ciudad de México: Red MEXCITEG, PEELA y CEIICH, UNAM, 2017, pp. 173-193.

Valenzuela, Álvaro, "México y Chile. Gabriela Mistral y Vasconcelos", *Revista de Educación*, núm. 182, Santiago, 1990.

\_\_\_\_ "Gabriela Mistral y la reforma educacional de José Vasconcelos", *Reencuentro*, núm. 34, México, 2002.

\_\_\_\_ *Elqui y México, Patrias Pedagógicas de Gabriela Mistral*, Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso, 2009.

Valle, Rafael Heliodoro, "Gabriela Mistral en mis recuerdos", *Anales de la Universidad de Chile*, Santiago, núm. 106, 1957, pp. 68-69.

VVAA, *Lecturas clásicas para niños*, Departamento Editorial SEP, Talleres de la Comisión Nacional de los libros de texto gratuitos, México, [1924], 1984.

Vargas, Luis, *Tan de usted. Epistolario de Gabriela Mistral con Alfonso Reyes*, Ediciones Universidad Católica de Chile, 1991.

\_\_\_\_ (ed. y comp.), *Almácigo, Poemas inéditos de Gabriela Mistral*, Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile, 2009.

\_\_\_\_ (sel. y pról.), *Caminando se siembra: Prosas inéditas de Gabriela Mistral*, Santiago: Lumen, 2013.

Vargas, L., Martínez, M. y Valdés, R., *En batalla de sencillez: de Lucila a Gabriela: cartas a Pedro Prado, 1915-1939*, Santiago: Ediciones Domen, 1993.

Vasconcelos, José, *Ulises criollo*, Ciudad de México: FCE, t. I y t. II, [1935] 1982.

\_\_\_\_ *El desastre*, Ciudad de México: Jus S. A., séptima edición, [1938] 1968.

Verdugo, Waldemar, "Gabriela Mistral y los maestros de México", publicado online en 2013, disponible en [gabrielamistralymaestrosdemexico.blogspot.com](http://gabrielamistralymaestrosdemexico.blogspot.com)

Violi, Patricia, *El infinito singular*, Madrid: Ediciones Cátedra Universitat de Valencia e Instituto de la Mujer, 1991.

Woolf, Virginia, *Una habitación propia*, trad. Laura Pujol, Barcelona: Seix Barral, [1929] 2008.

Yankelevich, Pablo, “Cuando Antonio Caso conoció Sudamérica”, Ciudad de México: *Revista de la Universidad de México*, núm. 581, 1999, pp. 41-44.

\_\_\_\_\_. *La revolución mexicana en América Latina: Intereses políticos e itinerarios intelectuales*, Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Dr. José Mora, 2003.

Zaid, Gabriel, “Intelectuales”, Ciudad de México: *Revista Vuelta*, núm. 168, vol. 14, 1990.

Zaïtzeff, Serge, “Cartas de José Vasconcelos a Gabriela Mistral y Carlos Pellicer”, Ciudad de México: *Casa del tiempo*, núm. 25, 2009.

Zegers, Pedro (sel. y pról.), Gabriela Mistral: *La tierra tiene la actitud de una mujer*, Santiago: RIL Editores, 1999.

\_\_\_\_\_. *Recopilación de la obra mistraliana, 1902-1922*, Santiago: RIL Editores, 2002.

\_\_\_\_\_. (sel. y pról.), *Gabriela y México*, Santiago: RIL Editores, 2007.

\_\_\_\_\_. (ed. y pról.), *Gabriela Mistral. Niña errante: cartas a Doris Dana*, Santiago: Lumen, 2010.

\_\_\_\_\_. (ed., sel. y pról.), *Hijita querida. Cartas de Palma Guillén a Gabriela Mistral*, Santiago de Chile: Pehuén Editores, 2011.

\_\_\_\_\_. (comp. y pról.), *Gabriela Mistral: Vivir y escribir. Prosas autobiográficas*, Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales, 2013.

\_\_\_\_\_. (invest.), *Gabriela Mistral: Pasión por enseñar. Pensamiento pedagógico*, Valparaíso: Editorial Universidad de Valparaíso, 2017.

\_\_\_\_\_. (comp.), *Gabriela Mistral: única y diversa*, sin datos, disponible en [www.cervantesvirtual.com](http://www.cervantesvirtual.com)

Zondek, Verónica, *Gabriela Mistral. Poesía reunida. Mi culpa fue la palabra*, Santiago: LOM, 2015.